

MAYURQA

0-9
A-Z
[]
_

8-7
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
(SECCION DE PALMA DE MALLORCA)

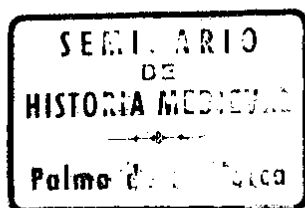
MAYURQA

Miscelánea de Estudios Humanísticos

I



12.68



ESTUDIO GENERAL LULIANO
PALMA DE MALLORCA - OCTUBRE DE 1968

Depósito Legal P. M. 911 - 1969

Morir y sobrevivir

Estructura autobiográfica en «San Manuel Bueno, mártir»

por ANGEL R. FERNANDEZ Y GONZALEZ

INTRODUCCIÓN

Las páginas y pensamientos del *Diario*¹ se prolongan en ensayos y creaciones novelescas posteriores. Unamuno, que sentía el escrúpulo de hacer de su crisis de entonces literatura, no supo ni pudo escapar a esa tentación. Las buenas intenciones no le faltaron, ni en el *Diario* ni en relatos posteriores, como en *La visita al viejo poeta*, que termina así: «No quiero inmolar mi alma en el nefando altar de mi fama».

Pero un hombre desgarrado y desarraigado como él no podía, una vez vuelto a la vanidad y gloria de su fama en el teatro donde representó su vida, desentenderse de sí mismo. Si lo hubiese hecho, entonces nos encontraríamos de verdad ante el simple actor (el que representa lo que no es). El, por el contrario, nos dio, reiteradamente, piezas que son trozos de su alma. Y nadie le podrá arrebatar la gloria de haber sido un representante sincero, realista, dentro de la inautenticidad de su personalidad.

De hecho podemos decir que en todas sus novelas se puso a sí mismo: «Toda novela verdaderamente original es autobiográfica. El autor —poeta más bien, o sea creador— se pone, o mejor se da, en todas y cada una de sus criaturas».² En *Cómo se hace una novela*

¹ Por tratarse de un escrito inédito remitimos a nuestro estudio: *Unamuno. Diario inédito y vivencia poética de la muerte*, en *Boletín Biblioteca M. Pelayo* - Santander, enero-diciembre, 1967, pp. 175-282.

² En el artículo «Novelas de actualidad», en la revista *Nosotros*, B.A. 1922, p. 453.

reitera: «Sí, toda novela, toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo es autobiográfico. Todo ser de ficción, todo personaje poético que crea un autor hace parte del autor mismo».³

Lo que vamos a intentar no es recorrer todas sus creaciones novelescas. Sería interesante, pero no demasiado fructífero para los fines que ahora nos proponemos. Tenemos además en cuenta que Unamuno se repite insistentemente, da siempre vueltas a la misma rueda de molino. A los mismos temas añade nuevos ingredientes procedentes de las circunstancias histórico-biográficas de cada momento. Pero al fin son los mismos personajes, los mismos temas, vestidos con pieles distintas para la representación.⁴

Parece innecesario aclarar que este ponerse el autor en los personajes de sus novelas no fue nunca para Unamuno un trasvase de peripecias externas, sino un volcar sus vivencias más íntimas, sus congojas.

Estas vivencias y congojas se centraron, sustancialmente, en dos coordenadas: el tema de la muerte y el problema del sobrevivir.

El tema de la muerte se entrevera con su fuerte tendencia metafísica. La sensación de su finitud en el espacio y en el tiempo

³ O.C. de Unamuno, vol. X, p. 861 (citamos por las Obras Completas, edición de M. G. Blanco, en Aguilar).

⁴ Esta reiteración, puesta ya de manifiesto en otros estudios, no sólo afecta a tipos y problemas, sino a expresiones, que aparecen una y otra vez convertidas en sustancia propia, provengan de su invención o las hayan inventado otros. Muchas de las frases axiomáticas del *Diario* pasan a su correspondencia y a varios correspondientes a la vez. En su obra literaria el trasvase puede ser también del verso a la prosa. Como ejemplo de repetición lineal y prolongada citamos dos cuentos publicados en el mismo libro: "El diamante de Villasola" (que ya nos recuerda su novela *Amor y Pedagogía*) y "Las tijeras". En ambos se habla de: diamantes, lapidarios, pulimentación, el arroyo del mundo, y de la capacidad de la vida convertida en anodina.

En un romance escrito en Hendaya el 18-1-1929 y enviado a José M.^a Quiroga, refiriéndose a Bartrina, escribe:

"Lo que decir has querido
no me importa, ni al envés
lo que dijiste, tan sólo
lo que dices sin querer".

Estos versos del romance 652 de su *Cancionero* se repiten idénticos en la prosa de *San Manuel Bueno, mártir*: "No debe importarnos tanto lo que uno quiera decir como lo que diga sin querer" (vol. XVI de O.C. p. 590). Y en el prólogo de *Cómo se hace una novela* (vol. X, p. 844): "lo que nos importa no es lo que quiso decir sino lo que dijo, o mejor lo que oímos".

le hizo trascenderse en un empeño constante de evadirse de la fugacidad, precisamente porque la muerte supone siempre la soledad radical y la visión del vivir como algo efímero en la temporalidad y como limitado en la dimensión espacial del mundo.

Pero en Unamuno no se trata de la muerte a secas, sino de la muerte en función del sobrevivir (muerte que satisfaga nuestras ansias de inmortalidad haciéndonos despertar a una vida inacabada).

La muerte (que en *San Manuel Bueno, mártir* centra el momento culminante de la novela) se convirtió para Unamuno en obsesión tras la experiencia de aquella noche de 1897, cuando aparecieron los primeros síntomas del «angor pectoris», provocando en él la sensación de la agonía. A esa crisis fisiológica siguió otra religiosa, que es también otro de los momentos más trascendentes del acontecer biográfico de D. Miguel.⁵

Es posible que la última raíz de ese modo peculiar unamuniano de ponerse en sus personajes, reflejando en ellos sus propios estados vivenciales, obedezca a un impulso primario biológico: sentirse como existente, experimentarse en sus propias imágenes. Se correspondería este anhelo con aquel otro de oírse a sí mismo, verse frente al espejo, o escuchar su voz en el brocal del pozo. No le bastaba que la certidumbre le llegase por los caminos noéticos. Y por eso toda su vida fue, según sus propias palabras «un sentir que vivimos y un agonizar el ¿viviremos?»⁶

⁵ Vid. Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*, 2.^a edic. Breviarios del F.C.E., México, 1964, p. 112, donde al plantearse este problema del tema de la muerte, retrotrae la preocupación unamuniana al año 1890 citando cartas a J. Ilundain. Es, además, interesante para este aspecto unamuniano todo lo que Serrano Poncela escribe en ese epígrafe de «La meditatio mortis» (pp. 110-115).

⁶ Es interesante, aunque como simple aclaración, saber que en esa vivencia pulsional se ha entrevisto una tendencia a oscilar entre el tedio y el sensacionalismo, o, como dice Jaspers, «un goce del yo». No parece posible negar que Unamuno haya sido un gran gozador de su propio yo. Su egoísmo llegó hasta lo que el propio D. Miguel llamó «yoización». Esta pulsión egoísta hizo que tomase siempre al mundo, el de los objetos y el de los semejantes, como medio de consolidación y expansión de su propia vida, siempre en concurrencia (afirmada en la postura continuada de «estar contra»). Puede encontrarse en esta tendencia una explicación psicológica del autobiografismo impresionante de su obra, entrevisto por todos y estudiado en detalle por Ricardo Gullón, *Autobiografías de Unamuno*, BREI de edit. Gredos. Madrid, 1964; 389 pgs. Se trata de una obra interesante en relación con el propósito de nuestro trabajo, aunque en ella no se aluda para nada, en las páginas dedicadas a *San Manuel Bueno, mártir*, p. 331-355, al planteamiento total que intentamos.

No nos puede, pues, extrañar que casi todos los personajes de sus novelas sean un reflejo de su propio yo.

También es necesario que previamente dejemos sentada la pluralidad de los YOS unamunianos. Así entenderemos mejor la «clave» simbólica de *San Manuel Bueno, mártir*.

Ya decía Antonio Machado que en la realidad anímica de todo hombre hay varios yos complementarios. Esta situación común a todos los seres humanos se agravó en nuestro autor por las situaciones íntimas de su propia vida. No debemos, sin embargo, olvidar que esas vidas sucesivas no empecen, en todo caso, la unidad radical de la persona humana.

Si colocándonos en la perspectiva de la vida de Unamuno, allá por el año de 1930, fecha en que escribe la novela que analizaremos, repasamos su biografía, llegamos a la siguiente conclusión: existe un primer Unamuno, anterior a la primera crisis religiosa que le llevó a la pérdida de la fe. Es el que corresponde a la niñez y adolescencia, estadios considerados por el propio autor como los más «auténticos» de su vida, que son el punto final de las regresiones que se puedan encontrar en su acontecer vital.⁷ Un segundo YO aparece en su época de incrédulo o de duda, que se prolonga hasta 1897. El tercero, el de su crisis espiritual de 1897-1902, supuso una vuelta a la religiosidad de su infancia, incluso con acercamiento a hombres que en aquella primera etapa habían sido para él decisivos (tal el P. Lecanda). Esta etapa significó un arrinconamiento temporal del segundo, pero nada más. Y el cuarto es el que a partir de esa fecha de 1902 —en la que podemos dar como concluida, tal como indica el *Diario*, su crisis religiosa— se superpone a los anteriores, y es a la vez como un guadiana de todos ellos. Al no encontrar solución en la fe para sus ansias de inmortalidad, ni pudiendo ser, por otro lado, un ateo, se refugia D. Miguel en la historia, creando el Unamuno de la leyenda y la novela, de su propia novela, en un intento de satisfacer de algún modo su

⁷ El problema de las «regresiones» en Unamuno es aspecto fundamental para entender toda su vida. En mi estudio *Unamuno en su espejo*, en BBMP, 1966, pp. 233-304, sostuve en la p. 238 la posibilidad de que estas regresiones no revistiesen carácter patológico, sino que supongan intentos de reestructuración de personalidad. A la distancia de tres años entre aquel trabajo y éste, y tras una continuada meditación del problema, ya no me atravesaría a insinuar tal posibilidad. Mas bien creo que habría que referirlas a un «complejo» materno.

anhelo de eternizarse. Esta última larga trayectoria, que alberga de algún modo todos los yos anteriores, se muestra, en diversas épocas, inclinada hacia una u otra vertiente (tal la crisis de hacia 1914 y la final de su vida, cuando escribe su novela *San Manuel Bueno, mártir*).

Podríamos resumir esos yos sucesivos en tres: El YO de la infancia y adolescencia; el YO de la intrahistoria (el de sus luchas íntimas entre la duda y sus fuertes tendencias religiosas); y el YO de la historia (el Unamuno que intentó chapuzarse en la vida pública, representar, estar contra, el Unamuno social y político, individuo entre los individuos de su comunidad).

AUTOBIOGRAFISMO COMPLEJO

«La novela es la más íntima historia, la más verdadera»

(SMBM, P. 628 DEL V. XVI DE O. C.)

Lo que vamos a intentar es poner de manifiesto que el autobiografismo de *San Manuel Bueno, mártir* es total, por cuanto abarca la vida entera del autor, puesta aquí en síntesis, retratándose en los tres personajes principales de ella; los demás son los que le acompañaron en vida. Todo su vivir está aquí, entrevistado no diacrónicamente, sino en sincronía (la ficción novelesca lo hace posible). Los tres YOS unamunianos que resumíamos antes se hallan aquí frente a un mismo y único problema: la resurrección de la carne, núcleo de todo el discurrir religioso del autor, y en conexión directa con su voluntad de creer y el tema de la muerte, única frontera entre el vivir y el sobrevivir. También aparece el problema de la personalidad, en la doble vertiente entrevista por S. Barbudo:⁸ el de la identidad personal (si uno es lo que parece a los demás), que adquiere relieve por cuanto a lo largo de toda la novela Don Manuel y Lázaro actúan «como si», es decir se presentan ante los demás con una fe que no poseen, y justifican su postura con razonamientos de caridad; y el de si uno seguirá siendo lo que es, que se funde con el sentimiento de la nada.

Las circunstancias biográficas que acompañan la salida de *San Manuel Bueno, mártir* son conocidas. El destierro ha provocado

⁸ Vid. *Estudios sobre Unamuno y Machado*, edic. Guadarrama, M. 1959.

en D. Miguel una regresión psicológica, una caída interna, además del sentimiento del fracaso político (caída externa). Por eso sufre su moral de batalla.⁹ Amargura y nostalgia, ira e impaciencia, alternan en su vida sentimental. El chapuzarse de nuevo, al volver a Salamanca, en la política no lo cura.¹⁰ Y en estas circunstancias escribe la novela que nos ocupa, entregándonos con ella la verdad de su vida en un testamento espiritual originalmente autobiográfico.

Se trata de una novela de arrepentimiento (se arrepiente de su YO histórico —el de la leyenda y el político—) y se sincera consigo mismo. Pero no se atreve a dar cuenta clara de su reencuentro con su intrahistoria y sobre todo con el yo de su adolescencia, ni tampoco a proclamar abiertamente la falsedad de su vida histórica. Lo hace en forma enigmática, en «clave» que hay que descifrar, y defendiéndose aquí y allá, tratando a veces de justificar su yo intrahistórico, el de la contradicción consigo mismo. Podemos afirmar que *San Manuel Bueno, mártir* es la más apasionada defensa que Unamuno haya hecho de su intimidad. Por eso aparece como novela intensamente autobiográfica, aunque se le hayan buscado parentescos literarios.¹¹

Antes de intentar el estudio de cada uno de los personajes de la novela y su problemática, esbozaremos un esquema de apertura que nos introduzca en el enigma de la confesión velada que nos hace Unamuno. En el procedimiento seguía fiel, una vez más, a su afán de entregarse al lector como personaje de novela.

Cinco son los personajes principales: San Manuel Bueno, mártir, protagonista; Angela Carballino, joven adolescente, relatora del martirio de San Manuel; Lázaro Carballino, hermano de Angela y converso por influencia de San Manuel; la madre de ambos, llamada Simona; y finalmente Blasillo el tonto.

⁹ *Moral de batalla* es término empleado por A. Zubizarreta en su estudio *Unamuno en su "nivola"*, Tauras, M. 1960.

¹⁰ Cf. Sánchez Barbudo, o. c. p. 142; y confesado por el propio Unamuno en el prólogo a *La Agonía del Cristianismo*, en octubre de 1930.

¹¹ Admitimos lo que señala A. S. Barbudo, o. c. p. 150 y ss. sobre el posible personaje real antecedente de *S. Manuel Bueno*. Pero esto no invalida la tesis de que Unamuno haya retratado en el personaje novelesco uno de sus yos, máxime conociendo las afinidades entre D. Miguel y Francisco de Iturrigarria. Vid. la obra de Unamuno, *Sensaciones de Bilbao*, y en ella el artículo "Francisco Iturrigarria. Recuerdos de entrañabilidad y silencio". Tampoco invalida la tesis general el estudio comparativo de S. Barbudo entre *San Manuel Bueno* y *El Viciario* de Rousseau (cf. p. 161-183).

Como personaje colectivo, el pueblo; como lugar, Valverde de Lucerna y su lago. Otros personajes secundarios: el padre de Angela y Lázaro, el suicida, el niño muerto, la zagala, etc...

Lo que pretendemos es encontrar los hilos que anudan a estos personajes con el autor. La relación parece tan evidente que lo que podría ser conclusión, lo anticipamos en esquema:

San Manuel Bueno, mártir, es el Unamuno de la intra-historia.

Angela Carballino es el Unamuno de la adolescencia.

Lázaro Carballino es el Unamuno de la historia.

Simona representa tanto a la madre de Unamuno como a su esposa (entendiendo que ésta asumió un papel maternal, patente en los escritos del autor).

Blasillo el tonto es la encarnación de una idea de Blas Pascal. El pueblo de Valverde de Lucerna es también el pueblo de España.

El lago es el símbolo del alma del protagonista (confirmado por Lázaro, p. 602 de la ed. cit.) y también del alma telúrica de España.

El suicida encarna las tentaciones repetidas del autor de poner fin a su vida y sobre todo el problema religioso del suicidio. El niño recién nacido y muerto es recuerdo de Raimundín (el hijo de Unamuno).

la zagala es el símbolo del vivir acordativo, frente al vivir agónico del autor y personajes.

El padre de Angela y Lázaro encarna el recuerdo del propio padre de Unamuno.

SAN MANUEL BUENO, MARTIR

Y EL UNAMUNO DE LA INTRA-HISTORIA

La adecuación entre el protagonista de la novela y la problemática íntima de Unamuno es tan patente que todos los críticos han insistido en ello. San Manuel encarna todos los aspectos fundamentales y agónicos del vivir unamuniano, intensificados aunque sólo sea por la acumulación experiencial y también por las circunstancias biográficas en que se escribe la novela.

El tema de la fe, de la personalidad, de la muerte, el miedo a la nada, la resurrección de la carne y la supervivencia, están en ella unidos al protagonista y latiendo vivamente.

El retrato es, al mismo tiempo, una defensa apasionada de su YO íntimo, un intento de glorificación, enmarcado en el martirio. (Se trata de una fórmula refinada, muy ególatra, expresión máxima de un literatismo a ultranza).

Precisamente en el prólogo dice el autor, refiriéndose a un artículo de Gregorio Marañón sobre *San Manuel Bueno, mártir*: «Y así como él pienso yo, que tengo conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana».¹² De esta afirmación precisa nos interesa destacar el relieve de los términos *sentimiento trágico* y *vida cotidiana*. El primero ha de ser entendido tal como lo entendía el autor en sus obras; el segundo, ateniéndonos al uso de los comentarios unamunianos en torno al contenido semántico de las palabras, hace referencia a la vida continuada de cada día, es decir a la problemática íntima que no lo abandonó ni un solo momento, referida al yo intrahistórico, el que permaneció siempre frente al pasar de otras tendencias filosóficas, sociales o políticas que fueron desfilando por el escenario unamuniano.

El nombre del protagonista encierra una doble evocación: por un lado, como ha indicado S. Barbudo y es evidente, nos acerca al de Alonso Quijano, el bueno. D. Quijote y D. Manuel aparecen juntos en las líneas del prólogo (págs. 575-576). También allí se dice que a veces elige los nombres impulsado por oscuras afinidades y por resonancias lingüísticas. De ahí que los nombres de Lázaro (el resucitado) y de Angela (el enviado, nombre de pureza) adquieran en la novela resonancias especiales.¹³ Lo mismo ocurre

¹² En el artículo de Marañón se afirma que la novela "ha de ser una de las más leídas y gustadas y una de las más características de la producción unamunesca". El prólogo de Unamuno figura al frente de la segunda edición. En este mismo prólogo trata de justificar el reproche de Marañón sobre la desnudez material de sus relatos, y hace algunas reflexiones sobre el escenario de *San Manuel Bueno, Mártir*, destacando como elemento importante el lago de San Martín de Castañeda, al que dedica dos composiciones poéticas, que en definitiva pueden ser consideradas en su vivencia como intentos de regresión a la adolescencia.

¹³ En las líneas finales del prólogo aclara el propio Unamuno el valor simbólico del nombre de Lázaro, muerto al mundo político y resucitado a la intrahistoria. Escribe: "Y ahora, basta ya de prólogo, que si me dejo llevar de él voy a dar en lo más peligroso, cual es ponerme a comentar los sucesos —que no hechos— políticos y sociales de esta España de 1933. ¡Atrás! ¡atrás!".

Cf. también Ricardo Gullón, *Autobiografías de Unamuno*, p. 342 y ss, donde se expone otra resonancia posible del nombre de Don Manuel. Queremos, de paso, señalar que en este trabajo de Gullón, al estudiar las relaciones

con *San Manuel, bueno*. En el nombre del protagonista hay también una resonancia del propio nombre de *Don Miguel*, como era llamado siempre en Salamanca. La semejanza fónica entre *Don Manuel* (tal como se nombra a lo largo de la novela) y de *Don Miguel*, es obvia.

San Manuel Bueno es presentado, al abrirse la novela, como «varón matriarcal», se evoca su infancia, su estancia en el seminario y su vida pastoral.

Pero todo el misterio de su vida se encierra en aquel «¡Dios mío, Dios mío!, por qué me has abandonado?». Es decir, la retirada de Dios, o su ocultamiento, tras la pérdida de la fe, es la clave de la vida agónica de D. Manuel como lo era también de D. Miguel. D. Manuel no aceptaba la vida del otro mundo. Había introducido la costumbre de rezar a coro el credo en la iglesia, y cuando llegaba a lo de «Creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable, la voz de D. Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba».

En sus sermones San Manuel habla a sus feligreses de la caridad, de la mala lengua, de la envidia. Pero todos tenemos la sensación de que lo que allí se dice es lo que el propio Unamuno se decía a sí mismo, que se conocía muy bien.

Otro tanto ocurre con la gran inclinación que D. Manuel sentía hacia la contemplación, de la que huye imponiéndose una actividad constante para alejar los remordimientos. Por eso repetía: «Pensar ocioso es pensar para no hacer nada o pensar demasiado en lo que se ha hecho y no en lo que hay que hacer. A lo hecho pecho, y a

del protagonista *San Manuel Bueno* con Don Miguel y al tratar de esclarecer ciertos aspectos del problema de la fe unamuniana se olvida del principio que establece, es decir del autobiografismo, y por ello nos parece inadmisibles que afirme que "no sería difícil intentar una explicación de *San Manuel Bueno* como el ataque decisivo y final de Unamuno contra la iglesia; más aún, contra la religión..." (p. 336). Si aceptamos que Don Manuel encarna la vida agónica entre incredulidad y fe del propio Unamuno (problema central de su vida íntima, bien analizado en su coexistencia por J. L. Aranguren en *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, M. 1952). Don Manuel no podía ser un creyente porque Unamuno tampoco lo era, pero en modo alguno podía ser un ateo, tal como le sucedía al autor. La complejidad de esta dualidad la hemos analizado también en nuestro estudio sobre la personalidad unamuniana ya citado antes. Lo que ahora queremos subrayar es que no se puede sentar como base de la interpretación de la novela el autobiografismo (que nosotros ampliamos a todos los personajes) y luego analizar las situaciones dándoles una trascendencia propia, desligada del autor, sin tener en cuenta la situación real que él quiso novelar.

otra cosa, que no hay peor que remordimiento sin enmienda». Y añade la relatora —Angela—: «Bien comprendí yo ya desde entonces que Don Manuel huía de pensar ocioso y a solas, que algún pensamiento le perseguía».¹⁴ Esta es la imagen del Unamuno con fuertes tendencias contemplativas, primordialmente epimetéico,¹⁵ pero que a partir de su crisis de 1897 se impuso a sí mismo la actividad externa como medio de huir de sus problemas más íntimos, que por otra parte nunca pudo olvidar. Así fue toda la vida de Unamuno, llena de pánico a la soledad interior y al mismo tiempo inmerso en ella, porque la interiorización era un modo de ser conatural en él. Decidió entonces andar por el mundo en compañía de sus otros yos, a los que dedicó atención preferente, convirtiendo su vida en una representación trágica. Pero nunca pudo liberarse de su agonía íntima. Sabía, porque además se lo había propuesto, que sus intentos de arrepentimiento no habían sido fructíferos. Pero se lo había propuesto traicionándose a sí mismo, dejándose arrastrar por sus tendencias histéricas.¹⁶ De ahí que diga: «a otra cosa, que no hay peor que remordimiento sin enmienda».

Y sigue Angela diciendo de Don Manuel: «Así es que estaba siempre ocupado, y no pocas veces en inventar ocupaciones. Escribía muy poco para sí..., en cambio, hacía de memorialista para los demás».¹⁷

Hay un pasaje de la narración que es reflejo de otro episodio biográfico de Unamuno y hace referencia también a su agonía íntima. Se actualiza allí el recuerdo de la muerte de su hijo Raimundín. Don Manuel acompañaba al médico en sus visitas, se interesaba sobre todo en los embarazos y en la crianza de los niños, «y estimaba como una de las mayores blasfemias aquello de: ¡teta

¹⁴ *San Manuel Bueno*, p. 590. Citaremos siempre: S.M.B.

¹⁵ Además de nuestro estudio sobre la personalidad de Unamuno, en el que insistimos en este aspecto contemplativo y epimetéico, vid. el revelador libro de C. Blanco Aguinaga, *El Unamuno contemplativo*, El Colegio de México, Méjico, 1959.

¹⁶ Entendemos el término *histéricus* en su significación puramente psicológica.

¹⁷ S.M.B. p. 590-91. Unamuno tenía por esta época en que escribe la novela miedo a los *Diarios*. Recordaría su experiencia malograda de 1897? "Ojo con caer en el Diario" repetía en su epílogo a *Cómo se hace una novela*. Y efectivamente, si repasamos el v. X, pp. 927-1.069 de sus o. c. nos damos cuenta de que su obra en estos últimos tiempos había tenido como fin ser "memorialista para los demás". Claro que se decía a sí mismo: "Contar la vida, ¿no es acaso un modo, y tal vez el más profundo, de vivirla?".

y gloria!, y lo otro de ¡angelitos del cielo!». Le conmovía profundamente la muerte de los niños. «Un niño que nace muerto o que se muere recién nacido y un suicidio —me dijo una vez— son para mí de los más terribles misterios: ¡un niño en cruz!». ¹⁸ Encontramos en estas líneas el temblor de aquel sentimiento unamuniano en relación con el misterio del nacimiento y muerte temprana de su hijo hidrocéfalo.

Se insiste también en la posibilidad de salvación en el suicidio. Don Manuel —en un caso que se relata— no niega la tierra sagrada al suicida, ¹⁹ «pues en el último momento, en el segundo de la agonía, se arrepintió sin duda alguna».

Es cosa sabida que Unamuno sintió varias veces el vértigo del suicidio. Ya hemos dado cuenta de ello en nuestro trabajo sobre el *Diario inédito*. En su correspondencia lo afirma también claramente, y en varios de sus personajes encarna esa tentación. Es la tentación que siente Jugo La Raza al contemplar las aguas del Sena, la tentación que sienten Don Manuel y Lázaro al contemplar el espejo líquido del lago. S. Barbudo ha observado y documentado la atracción secreta de las aguas y la idea del suicidio en la obra unamuniana. ²⁰

Lo que no está claro es el sentido de esta tendencia al suicidio. ¿Fué en el autor un afán de experimentar uno de los modos posibles de muerte? ¿O pudiera entenderse como un intento de autoafirmarse ante la muerte? ¿O se trata de un demonio malo de su existencia que le venía de *nación*?

Don Manuel confiesa a Lázaro ²¹ esa obsesión del suicidio ante las aguas: «Mira, ayer, paseando a orillas del lago, me dijo: He aquí mi tentación mayor...» Esa tentación era en él una herencia. Su padre la había sentido también, «le venía —dice Don Manuel a Lázaro— no recordaba desde cuando, de *nación*... me contó escenas terribles. Me parecía una locura. Y yo la he heredado». ²²

¹⁸ S.M.B. p. 591.

¹⁹ S.M.B. p. 952.

²⁰ Cf. también el estudio de Friedrich Schürr, *El tema del suicidio en Unamuno*, en Homenaje a D. Alonso, v. I, p. 411-417. Y las páginas que Julián Marías en su *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, M. 1943 dedica a la "meditatio mortis".

²¹ S.M.B. p. 609.

²² El autor sostiene esta idea del suicidio como tendencia innata en un cuento "Ramón Nonnato, suicida" de *El Espejo de la muerte*. Allí se afirma del protagonista: "Y es, pues, que había nacido con el suicidio en el alma".

Todo el afán de Don Manuel se centra en lograr que «el pueblo esté contento, que estén todos contentos de vivir. El contentamiento de vivir es lo primero de todo».²³ Y al tratar de justificar el ocultamiento de la auténtica verdad de la incredulidad de su protagonista, intenta justificar toda su vida. Pero la serenidad externa de ambos (autor y protagonista) su «alegría imperturbable... era la forma temporal y terrena de una infinita y eterna tristeza que con heroica santidad recataba a los ojos y a los oídos de los demás».²⁴ Ya Unamuno intuía en su crisis de 1897 (los testimonios abundan en el *Diario*) que la tristeza sería su lote para toda la vida. Ahora la veía ya como una realidad vivida en la perspectiva de esta novela de su ancianidad.

Lo que a lo largo de las páginas de *San Manuel* encontramos es una defensa apasionada del *querer creer* sin llegar a la fe. Por eso repite insistentemente: «Creo todo lo que cree y enseña la santa madre iglesia Católica, Apostólica, Romana. ¡Y basta!» Es una defensa de la fe del carbonero, es el voluntarismo de siempre. Es sostener que aunque no se crea, el mejor camino para llegar a creer es vivir como si se creyera y rezar siempre, tomar agua bendita. Por eso le dice a Lázaro, cuando le arranca la promesa de rezar al pie de la cama de la madre moribunda: «Sé que una vez que se lo prometas rezarás y sé que luego que reces...» Esta es además la significación del personaje *Blasillo* en la novela, que vendría a ser la encarnación de aquella frase: «Toma agua bendita, que dijo alguien, y acabarás creyendo».²⁵

Pero claro está que Unamuno se daba cuenta de que ese modo de vivir era un escamoteo de la verdad. Por eso es inevitable el diálogo que sostienen Don Manuel y Lázaro: «¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal».²⁶

Hay otros dos momentos claves en la novela en relación con la vida agónica del autor. Uno es el pasaje en que Don Manuel justifica su no entrada en el monasterio y glorifica su apostolado en Valverde de Lucerna: «Yo no nací para ermitaño... la soledad me mataría el alma... y en cuanto a un monasterio, mi monasterio

²³ S.M.B. p. 592.

²⁴ S.M.B. p. 593.

²⁵ S.M.B. p. 604.

²⁶ S.M.B. p. 605.

es Valverde de Lucerna. Yo no puedo perder a mi pueblo para ganarme el alma».²⁷ Son conocidos los resquemores unamunianos de considerarse como un renegado de la vocación religiosa y los episodios contados por él mismo en su correspondencia con Ilundain, a los que no concedemos una validez objetiva aunque admitamos la trascendencia subjetiva que para Don Miguel tuvieron.

El otro pasaje (que nos revela el afán constante de volver a una situación acordativa, la del hombre primigenio, la del adolescente) es el de la zagala «cabrera que enhiesta sobre un picacho de la falda de la montaña, a la vista del lago, estaba cantando con una voz más fresca que las aguas de éste». A su vista dice Don Manuel: «Parece como si se hubiera acabado el tiempo, como si se hubiese estado ahí siempre...; esa zagala forma parte, con las rocas, las nubes, los árboles, las aguas, de la naturaleza y no de la historia».²⁸

Las añoranzas más íntimas, los recuerdos, las realidades de la vida de entonces, los sueños y anhelos más hondos, andan mezclados en la novela en la que el autor se pone de una vez.

San Manuel Bueno está para morir. Llama a Lázaro y a su hermana Angela. Y les dice: «Y tú, Lázaro, cuando hayas de morir, muere como yo, como morirá Angela, en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, *de la Santa Madre Iglesia de Valverde de Lucerna, bien entendido*». Hemos subrayado el final del consejo porque hay aquí otra sutilidad unamuniana, no señalada. Si toda la vida del autor y del protagonista es un «vivir como si», la muerte ha de ser «otro morir como si». Cuando Don Manuel habla de morir en el seno de la Iglesia, no quiere decir lo que normalmente se entiende por ello (que el autor sabía muy bien que sin fe no es posible). Quien no cree en la resurrección de la carne, como le pasaba al protagonista-autor no puede morir sino aparentemente en el seno de la iglesia. Pero el voluntarismo es admirable. Hay que «hacer como» hasta el final. Y por eso se hace llevar a la iglesia de Valverde de Lucerna, para morir dentro de ella. No es que neguemos la interpretación reiterada de que Don Manuel trata de salvarse en el rezo popular del credo. Pero lo que al hilo del

²⁷ S.M.B. p. 594. Ya Sánchez Barbudo pone de manifiesto que eso conviene mucho más a Don Miguel que a Don Manuel.

²⁸ S.M.B. p. 610. La zagala sería como un símbolo que referido a los personajes de la novela indentificaríamos con Angela Carballino (Unamuno de la niñez y adolescencia). Puede verse el cuento "El Canto Adánico" de *El Espejo de la muerte*, en el que Unamuno expone su teoría acordativa.

análisis autobiográfico que venimos sosteniendo parece también evidente es lo otro, el morir dentro, materialmente, de una iglesia, de sus muros, ya que no se puede morir, al menos de acuerdo con lo admitido de tejas abajo, dentro del cuerpo místico de la iglesia.

Como en tantos otros pasajes de su obra relaciona ahora el autor la muerte con el sueño, con el dormir. Y como la muerte supone en sus momentos preliminares una regresión psicológica profunda, pide Don Manuel que se le entierre en «una caja hecha con seis tablas del viejo nogal, a cuya sombra jugué de niño, cuando empezaba a soñar... Y entonces sí que creía en la vida perdurable». Aunque añade: «Para un niño crecer no es más que soñar. Y para un pueblo».²⁹

Así Unamuno vuela en este Don Manuel que agoniza toda su intimidad. Macabro para consigo mismo, llevado de su afán experimentador, asiste a su propia muerte.³⁰

Mas no todo el autobiografismo acaba aquí, puesto que sostenemos que Unamuno se pone también en los otros dos personajes principales de la novela: Lázaro y Angela Carballino (Unamuno social-político y Unamuno adolescente).

LÁZARO CARBALLINO Y EL UNAMUNO DE LA HISTORIA

Ya hemos indicado que el nombre de Lázaro encerraba un simbolismo: «el resucitado». También las circunstancias de desaliento respecto de la vida pública en que Unamuno escribe su *San Manuel Bueno*. Son motivos que hay que tener en cuenta para medir el parentesco posible entre este Lázaro, personaje de la novela, y el Unamuno histórico, de la vida política y social de España.

Lázaro simboliza el renegamiento, siquiera sea temporal, del Unamuno más externo, del que aparecía en los *papeles*, según afirmaba aquel loco de la anécdota ocurrida a Don Miguel en Barcelona.

Lázaro reside en el *Nuevo Mundo*. Dice Don Manuel: «¡El Nuevo Mundo! Y nosotros (él y Angela) en el viejo».³¹ Hay en la

²⁹ S.M.B. p. 616. Comp. con *Cancionero*, n.º 1.623: "Cree tú por mí que no creo y en ti viviré si vivo /.../ rebusca en tu seno al niño..."

³⁰ Entiendo que el término que para estos casos emplea J. Marías, el de "soñador", no explica totalmente la fuerza y el significado que en Unamuno tuvo esta tendencia a lo largo de su vida.

³¹ S.M.B. p. 595.

expresión una intención: oponer Nuevo Mundo a Viejo Mundo. Se repite dos veces en cuatro líneas. En el Nuevo Mundo vivía el Unamuno social-progresista. En el viejo, el Unamuno agónico y el Unamuno adolescente. Y desde este viejo mundo, Don Manuel (el Unamuno agónico) está ardiendo en deseos de que vuelva aquel su otro yo para convertirlo. El Unamuno histórico es llamado al retiro. Y Don Manuel lo convertirá no a la fe sino a la religiosidad.

Cuando Lázaro llega al pueblo de Valverde de Lucerna alardea de civilización, desprecia la vida pueblerina y quiere zambullir a los suyos en el tráfico del mundo. Su primera reacción es contra Don Manuel; «le pareció un ejemplo de la oscura teocracia en que él suponía hundida a España»; y a continuación suelta los lugares comunes anticlericales y hasta antirreligiosos y progresistas que había traído renovados del Nuevo Mundo. Pero le desconcertaba el ningún efecto que producían sus palabras: «a estos patanes no hay quien los conmueva».

Lázaro es además un vanidoso empedernido que desprecia cuanto le rodea. Pero al fin va a escuchar a Don Manuel y luego afirma: «no es como los otros, pero a mí no me la da; es demasiado inteligente para creer todo lo que tiene que enseñar».³² Esta afirmación está en la línea del voluntarismo unamuniano y en la desconfianza que siempre mostró respecto de la razón e inteligencia como medios de alcanzar la fe. Desde el *Diario* hasta sus últimas poesías insiste Unamuno en que su parte superior (razón e inteligencia) han sido la causa de su agonía religiosa, ahogando los anhelos de su sentimentalidad.

En la misma línea está el método que inicia Don Manuel para convertir a Lázaro. Lo primero es que rece, tal como Unamuno había sostenido, en todos los tonos, de sí mismo. La promesa se la arranca a los pies de la madre moribunda. «Sé que una vez que se lo prometas rezarás y sé que luego que reces...».

Además de destacar este voluntarismo religioso, muy semejante al de W. James,³³ queremos poner de relieve la importancia que cobran en la conversión de Lázaro *la madre y el tema de la muerte*. Doña Simona es la proyección de la propia madre de Unamuno, de cuya influencia decisiva en la vida y configuración de

³² S.M.B. p. 600-601.

³³ Señalamos que W. James no aparece citado en *El Diario*. James, como Kirkegaard, ejerce su influencia sobre todo a partir de 1900. Con esto queremos decir que *el voluntarismo* unamuniano de "querer creer" le nace de sí mismo y de los pietistas que lee en los momentos de su crisis de 1897.

personalidad de Don Miguel se ha escrito sin llegar a las últimas consecuencias que acaso pudieran dejarnos entrever un complejo materno; y en cuanto a la muerte cobra importancia porque ante ella se relacionan intimamente Don Manuel y Lázaro, lo que evidencia que ambos vivían el mismo problema implicado en el morir.

Acaba Lázaro yendo a misa y comulgando. Hubo un gran regocijo en el pueblo. Pero Lázaro, como Don Manuel, practica solo externamente. Y el desencanto llega cuando, después de la comunión —anotamos que a Don Manuel en el momento de dársele le acomete un vahido y deja caer la hostia y es Lázaro el que la recoge y se la lleva a la boca— Lázaro comunica a su hermana que lo hizo sólo por dar alegría a los suyos. Y aclara que se lo comunica porque esa verdad «no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla».³⁴

El episodio nos trae a la memoria lo que el propio Unamuno dice de su comunión de boda en el *Diario*, y pone de relieve que entre los tres personajes *no pueden existir secretos*. Son puntos que hacen relación con el autobiografismo que tratamos de descen- trañar.

Lázaro termina fundiéndose totalmente con Don Manuel; le ayuda en su apostolado, escucha sus secretos, siente sus mismas obsesiones (la del suicidio por ejemplo). Alguna vez recuerda que fue progresista, y llevado por los resabios políticos que aun le quedan propone a Don Manuel (quizá para animarlo, porque «ya no lograba contener del todo la insondable tristeza que le consumía, porque acaso una enfermedad traidora le iba minando el cuerpo y el alma») fundar un sindicato católico agrario. Don Manuel no acepta: «Nuestro reino no es de este mundo... Y en cuanto a eso del sindicato es en ti un resabio de tu época de progresismo».³⁵

Cuando Don Manuel está a punto de morir nombra a Lázaro su Josué, le trasvasa todas sus inquietudes, lo constituye su heredero juntamente con Angela. Lázaro tuvo la misma muerte que Don Manuel.

³⁴ S.M.B. p. 604.

³⁵ La bibliografía sobre el progresismo socialista de Unamuno es abundante. Citamos, entre otras, las obras de Bazán, Armando, *Unamuno y el marxismo*. (Con un ensayo de I. Elreemburg). Madrid, Pueyo, 1935; Blanco Aguinaga, Carlos, "El socialismo de Unamuno: 1894-1897, en *Rev. de Occidente*, Agosto, 1966. Y "De nuevo: El socialismo de Unamuno (1894-97)", en *Cuad. de la Cat. M. de Unamuno*, n.º 13, Salamanca, 1968.

Hemos tenido ocasión de subrayar la importancia que en la vida agónica de Unamuno adquiere su adolescencia.³⁶ Esta adolescencia se encarna, en *San Manuel Bueno, mártir*, en el personaje relator que es Angela Carballino.

Cuando Angela nos cuenta que su padre murió siendo ella muy niña y que apenas si lo conoció nos acordamos de que a Unamuno se le murió su padre cuando contaba seis años. El padre de Angela era forastero. El de Unamuno había estado en Méjico. El de Angela trajo consigo unos cuantos libros (el Quijote, otras obras, el Bertoldo, todo revuelto), y de esos libros devoró ella ensueños siendo niña. Sabemos por testimonio del propio Unamuno, atestiguado también en la biografía escrita por Salcedo, que su padre trajo de Méjico varios libros que dejaron en el niño huella. Ella dice: «Desde muy niña alimenté, no sé cómo, curiosidades, preocupaciones e inquietudes, debidas, en parte al menos, a aquel revoltijo de libros de mi padre».³⁷

Angela, a los diez años, va a un colegio de religiosas. No será el eco de la estancia unamuniana en el colegio de San Nicolás?

El primer contacto directo entre Don Manuel y Angela tiene lugar en el confesonario. En ese momento Angela se turba, solloza, sin saber por qué. Y entonces Don Manuel dice: «Pero ¿qué te pasa, corderilla? ¿De qué o de quién tienes miedo? Porque tú no tiemblas ahora al peso de tus pecados ni por temor de Dios, no; tú tiemblas de mí, ¿no es eso?... Pero ¿qué es lo que te han dicho de mí? ¿Qué leyendas son esas?... Vamos, vamos, cálmate y haz cuenta que estás hablando con tu hermano...».³⁸ Se han encontrado en la novela el Unamuno agónico de la intimidación diaria con el Unamuno adolescente. Han pasado muchas cosas desde aquella ado-

³⁶ Nos remitimos a nuestro estudio *Unamuno en su espejo*. En la p. 296 escribimos: "Si ahora repasamos las etapas de su biografía hemos de reconocer que la más auténtica fue la previa a su primera desarmonía: la niñez y primera adolescencia, por espontánea y porque en ella la influencia de la estructura superior es casi nula, por muy precoz que se sea. Y emparentada con esa primera etapa está la última de su vida en la que la añoranza y regresión son operantes y vivas. Entre las dos queda esa lucha tremenda llena de alternativas entre la autenticidad y la inautenticidad".

³⁷ S.M.B. p. 585.

³⁸ S.M.B. p. 596. El subrayado es nuestro.

lescencia ya lejana; «¿qué te han dicho de mí?»; «haz cuenta que estás hablando con tu hermano». Hemos querido destacar la frase entera, pero hemos de insistir en el empleo de ese TU posesivo. Lo normal en un confesor sería el empleo de UN, al que podría añadir luego «tuyo» o «como si fuese un hermano tuyo». Pero aquí, sin más explicación, se afirma categóricamente la hermandad de ambos personajes.

Angela Carballino sufre la inquietud religiosa y las congojas y las dudas desde muy pronto.³⁹ Por nuestra parte hemos tenido ocasión de apuntar en una nota sobre la síntesis caracterológica de Don Miguel esa tendencia a las dudas e inquisiciones, propias de una tipo como el suyo, enmarcado en las amplias zonas de los apasionados-sentimentales.

Desde ese primer encuentro entre ambos personajes nace en Angela un sentimiento maternal hacia Don Manuel. En la interpretación de este sentimiento podemos recorrer dos vertientes: una, la que enlaza la adolescencia con la presencia materna (hecho biográfico unamuniano de la mayor significación); otra, la que se desprende de la ternura que podía sentir el Unamuno no disociado hacia el Unamuno agónico.

Angela es a lo largo del relato el personaje que queda un poco fuera de la acción dramático-novelesca. Es ante todo *el testigo* (que luego se convertirá en relatora), la que representa la fe aun entera. Es la que frente a su hermano Lázaro, e incluso frente a Don Manuel, exige cuentas. Tiene la ortodoxia en sus preguntas y trata de exigirla a los otros dos personajes. Sabe que no la logrará. Y, por encima de toda otra relación, es la que tiene la *misión de rezar* por la conversión de Don Manuel y de Lázaro. Es la fe del Unamuno de los diez años. Después que Angela conoció el secreto de la falta de fe de Don Manuel, temblaba al encontrarse a solas con él. Don Manuel le dice en esos momentos: «Pero tú, Angelina (nombre de pureza, de enviado y afectivo) tú crees como a los diez años, ¿no es así? ¿Tú crees?». Y ella contesta: «Sí creo, padre».⁴⁰

Una página más adelante, Angela, ante la confirmación de la incredulidad de Don Manuel, se pregunta a sí misma:

«¿Por qué no me engañó? ¿Por qué no me engañó entonces como engañaba a los demás?... ¿porque no podía engañarse a sí

³⁹ S.M.B. pp. 596-597.

⁴⁰ S.M.B. p. 607.

mismo o porque *no podía engañarme*? Y quiero creer que se acongojaba porque no podía engañarse para engañarme». ⁴¹ De las dos disyunciones causales que Angela se plantea se deriva una sola respuesta unitaria. Es decir, que *no podía engañarse a sí mismo* porque Angela era su propio yo, y *no podía engañarme* por imposibilidad física, dada la unidad radical de la propia personalidad. Con lo cual queda afirmada en las palabras y modos de obrar de los personajes la identidad de ambos con el propio Unamuno.

Ya hemos apuntado antes que los únicos que comparten el secreto de Don Manuel son Lázaro y Angela, como facetas que son de su propio ser.

También Don Manuel la constituye heredera, no sólo de su secreto, sino de su misión apostólica. En el lenguaje de Lázaro y Don Manuel ella es siempre «*nuestra Angela*». Y como en una letanía vuelve una y otra vez la encomienda machacona: «Tú, Angela, reza siempre, sigue rezando...». ⁴²

Cuando leemos esta petición insistente evocamos al Unamuno que a lo largo de toda su vida encomendó a su adolescencia la misión de rezar, desgranando rosarios, oyendo misas, leyendo libros de devoción.

Una vez más tenemos la prueba de que el autor pensaba que la única posibilidad de su salvación estaba en la oración (tal como reiteradamente lo escribió en *El Diario*, tal como lo vuelve a decir en varias poesías de su *Cancionero*, tal como lo escribió en todas las tonalidades y modos a lo largo de su obra entera). Una vez más tenemos la evidencia de que para Unamuno la parte auténtica de su yo radicaba en su adolescencia. Por ello, a través de esta clave, entendemos mejor todo su drama posterior de desarmonía radical de personalidad.

Lázaro muere poco después que Don Manuel, y antes de agonizar le dice a Angela: «No siento tanto tener que morir, como que conmigo se muere otro pedazo del alma de Don Manuel. Pero lo demás de él vivirá contigo. Hasta que un día los muertos nos moriremos del todo». ⁴³ Es curioso el párrafo. Resulta, deducido de la única interpretación posible del lenguaje, como si Don Manuel tuviese tres vidas, tres almas. Una, la suya, que se fue con él. Otra,

⁴¹ S.M.B. p. 608.

⁴² S.M.B. p. 617.

⁴³ S.M.B. p. 622.

la de Lázaro, pedazo del alma de Don Manuel, que se muere ahora; y finalmente, *lo demás*, que vive en Angela «hasta que un día los muertos —Don Manuel, Lázaro y Angela— nos moriremos del todo».

Por si no fueran ya abundantes los testimonios que avalan nuestra tesis podríamos aducir la aclaración que nos hace Angela respecto de su fraternidad con Lázaro. No se trataba tanto de una fraternidad carnal cuanto de un lazo espiritual. Y sin embargo cabe que nos preguntemos: ¿qué tipo de intimidad tan entrañable se podría establecer entre modos tan dispares de entender el nudo gordiano de la vida de los personajes: la fe? Y otra vez caemos en que esa intimidad sólo es posible a través de la unidad personal que a los tres les convenía.

Muertos ya Don Manuel y Lázaro, Angela se dice a sí misma las mismas cosas que ellos decían en vida. Es su eco. Hereda incluso sus dudas: «¿Y yo creo?...Y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé... No sé si estoy traspasando a este papel, tan blanco como la nieve, mi conciencia que en él se ha de quedar».⁴⁴ Es comprensible que, al contacto íntimo con los otros unamunos, el de su adolescencia participara de sus dudas; pero de él no se afirma la certeza de la pérdida de la fe. Duda pero sigue creyendo.

FINAL.

No nos hemos dedicado a desentrañar el hondón de la novela por un puro juego de acertijo. Creemos que la obra, que vibra toda ella de fuerza trágica, que a veces se reviste de un lirismo trascendente, que es de una vez una novela auténtica, podrá ser así mejor entendida.

Se trata de una novela cuya complejidad ha sido destacada por otros críticos, cuyo autobiografismo también ha sido señalado. Aquí hemos puntualizado aspectos no entrevistados de esa complejidad y de ese autobiografismo. Tanto R. Gullón, en la obra ya citada, como C. Blanco Aguinaga en su artículo «Sobre la complejidad de San Manuel Bueno, mártir, novela»,⁴⁵ pusieron de ma-

⁴⁴ S.M.B. p. 625-626.

⁴⁵ *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, núms. 3-4. México, 1961.

nifiesto no sólo la importancia que la novela tiene para entender la vida del autor, sino modos de la complejidad narrativa. Sin pretensión alguna, nuestra tarea ha sido el intento de llegar al final de esa misma complejidad por ellos apuntada, para demostrar —hasta donde son demostrables estas tesis— que la novela es un resumen de toda la vida de Unamuno, que constituye el testimonio de lo que hemos sostenido en el trabajo *Unamuno en su espejo*. El eslabón final, en el campo literario de su creación novelesca, es este acongojante *San Manuel Bueno, mártir*, obra que nos hace vibrar por tantos conceptos.

Entendemos, tal como apunta C. Blanco Aguinaga en el trabajo citado, que la nuestra es hasta cierto punto una interpretación «extra literaria». Pero añadimos que desde esta interpretación pueden, quizá, iluminarse aspectos estrictamente literarios.

Si, «todas las soluciones a que Unamuno quiso agarrarse en diversos momentos de su vida para resolver sus problemas aparecen, pues, rechazados o puestos en duda en *San Manuel Bueno, mártir*»⁴⁶ es porque una vez más, y desde las circunstancias histórico-biográficas en que escribe el libro, se da cuenta de que en el camino hacia el sobrevivir, cerradas las puertas, sólo le cabe el intento —sin validez objetiva, aunque no nos atreveríamos a decir que subjetivamente no tuviese para el autor algún modo de validez— del amor y el voluntarismo, aunque sean engañosos. Porque —y a esa conclusión llegamos también por otros caminos— *San Manuel Bueno, mártir*, novela de madurez, es la creación en la «que con mayor rigor que en la vida misma, se pueden fundir y confundir las múltiples perspectivas de la Verdad y el Engaño, la ambigüedad de la vida misma», referida aquí a la propia vida del autor.

El tono menor recatado, su aire de crónica, su sintáxis, el pasar por alto convenciones gramaticales, «como si absorta la narradora en su tema, tan meditado para sí, considerase perfectamente natural detener su pensamiento en un punto cualquiera...», el que los hechos se nos van llegando «como ecos de un tiempo impreciso, sin Historia», pueden referirse originariamente a la complejidad autobiográfica de la novela, a la contemplación que hace el autor de su propia vida en la triple vertiente que hemos señalado. El autor no necesita tiempo discriminado, porque en el recuerdo todo es para él un presente. Por ello Angela no logra separar su presente de narradora

⁴⁶ Las citas corresponden al artículo de la nota 45.

de su tiempo en cuanto personaje, y por eso las perspectivas temporales habían de entrecruzarse por fuerza. El empleo reiterado del imperfecto, sin pretérito, se enmarca así en ese pasado difuso —presente continuado para el autor—.

Estamos, efectivamente ante una novela «enigma» en la que no hay apoyos conceptuales definidos porque en la vida misma de lo narrado tampoco los había: la verdad y el engaño coexistieron en la biografía del autor.

No pretendemos con estas «apostillas» al artículo de Blanco Aguinaga desvirtuar nada de lo que él analiza, sino tan solo establecer algunas conexiones entre el trasfondo novelesco y la forma adecuada elegida por el autor.

La iconografía de Ramón Llull en los siglos XIV y XV

por SANTIAGO SEBASTIAN

INTRODUCCIÓN: LA ESTÉTICA EN RAMÓN LLULL*

El Arte —la Belleza— en su dimensión filosófica se encuentra considerado por el maestro mallorquín; ello no es de extrañar pues concibió sus creaciones intelectuales como tareas artísticas. Para una mejor comprensión del tema que vamos a tratar parece indicado hacer algunas consideraciones sobre los aspectos estéticos en la obra múltiple de Llull.

De las artes plásticas fue la pintura la que más le interesó, a tal punto que una de sus obras, el *Libre de plaent visió*, hoy perdido, fue compuesto con diversidad de ilustraciones. A él hace mención en otra de sus obras: «Hay en este libro historias de batallas, de ciudades, de naves y galeras reales; y figuras de todas cosas antiguas que pasaron; de todo se hace memoria en este libro mediante figuras. Y dijo el Doncel: Este libro, Señor Rey, fue hecho por aquel ermitaño que fue filósofo; y puso en él todas historias que pudo hallar en muchos libros. Y de cuanto veía hacer a los hombres, a las bestias, pájaros, peces y árboles, todo lo puso en figuras. Señor Rey, dijo el Doncel, cuando el filósofo hubo hecho este libro, fuese a vivir a una iglesia eremitana, y contemplaba este libro todos los días para hallar placer corporal y espiritual. Placer corporal había porque el libro es bello, y bien pintado

* *Aclaración preliminar.* Durante el curso 1967-68 la cátedra de Historia General del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, sección de Palma, recibió el encargo por parte del Estudio General Luliano de realizar un *corpus* de iconografía luliana, concediendo para ello una subvención para sufragar los gastos de fotografía. Gracias a este impulso fue posible reunir materiales dispersos en bibliotecas extranjeras y otros de iglesias y colecciones privadas de Palma. A manera de avance del material reunido, publico este artículo. Sería prolijo citar a cuantas personas me han colaborado de una forma u otra, quede expreso a todas mi más sincero agradecimiento.

y figurado y le componen muchas figuras».¹ Con razón dicen Obrador y Roselló, en la introducción que hicieron al *Félix de Maravillas*, que este pasaje vendría a revelarnos una desconocida aptitud del talento enciclopédico de Llull: la de miniaturista o pintor.

Testimonio de esta habilidad del polifacético genio mallorquín pudiera ser la figura que hay en la versión latina más antigua del *Libre de Contemplació*, de la que hay sospechas que pueda ser del mismo Ramón Llull; el donó el libro a la Cartuja de Vauvert, cerca de París, con esta nota: *Ego Raymundus Lul do librum istum conventui fratrum de Cartusia Parisius*, y un poco más abajo añadió: *Hoc est primum volumen meditationum magistri Raymundi, quod ipse dedit fratribus et domui Vallis Viridis prope Parisius, cum duobus aliis sequentibus voluminibus istius tractatus, anno gratiae M.CC. nonagesimo octavo*. (Fig. 1). Algunos comentaristas han notado que las correcciones son de la misma mano que el texto primitivo, así resultaría que esta versión latina pudiera ser una de las pocas que se conocen directas de la mano de Llull,² y la nota latina que hemos transcrito junto a un dibujo a pluma de la cabeza de un monje con luengas barbas vendría a ser la autenticación de un autorretrato de Llull, realizado en la temprana fecha de 1298, por tanto el más antiguo testimonio iconográfico que tendríamos del autor del *Ars Magna*. Nada tendría de extraño conocidas ya sus habilidades como ilustrador del *Libre de plaent visió*. Pero, ¿era éste en realidad el aspecto físico del Doctor Iluminado? Los escritos lulianos, que son rica cantera de noticias autobiográficas, poco nos dicen acerca de su físico. Rasgo distintivo de su rostro fue la lengua barba, como en este dibujo, lo que dio lugar al apodo de «Ramón el de la Barba Florida». El P. Iriarte, en su serio estudio caracterológico, nos lo pinta de constitución medianamente corpulenta, y su buena salud constitutiva queda corroborada por su prolongada senectud, pese a haber tenido una vida llena de austeridades y trabajos; pasados los cuarenta años, Llull se lamentaba de su enervamiento, consecuencia de sus excesos en el comer y beber, y de su lascivo desenfreno.³

¹ R. LLULL: *Félix de las Maravillas*, cap. 57, en OBRAS LITERARIAS pág. 786. Ed. BAC, Madrid 1948. OBRAS DE RAMON LLULL, Ed. J. Roselló vol. III pág. XIX. Palma 1903.

² R. LLULL: *Libre de Contemplació en Deu* I, 360. Con notas de M. Obrador y Benassar (Palma 1906). Jordi Rubió: *Interrogacions sobre una vella versió llatina del Libre de Contemplació*, en ESTUDIS FRANCISCANS vol. XLVII, 111. Obrador y Rubió se abstienen de darle carácter autógrafo; el primero por no conocer el manuscrito, mientras que el segundo por juzgar que es poco expresiva la letra no cursiva. R. Llull: OBRES ESSENCIALS II, 94 Ed. Selecta, Barcelona 1960.

³ MAURICIO DE IRIARTE: *Genio y figura del Iluminado Maestro B. Ramón Llull*, 9. Separata de ARBOR. Madrid 1945.

Mas lo que nos interesa por ahora es la doctrina luliana sobre la belleza, que aunque expresada en varios de sus tratados, deriva del *Ars Magna*. El primer capítulo del Evangelio de San Juan sirve de fundamento teológico a su doctrina sobre la belleza. Todas las cosas fueron creadas por Dios, es decir, fueron idea divina antes de ser realizadas; siendo Dios la Belleza esencial, ellas eran bellas en sí mismas. Precedente de esta doctrina son las ideas de Gundisalvo, pero no está probado que Llull las conociera.⁴ En su *Libro de los proverbios* hay muchas ideas para fundamentar no sólo una teoría estética sino también una teoría del arte, como ha indicado Sureda Blanes, así pueden verse diferentes textos sobre la Belleza en el capítulo XXXIV; sobre la Forma en el cap. CXXV, sobre la Figura en el cap. CLVIII, sobre el Color en el cap. CLV, sobre la Sombra en el cap. CXCVIII, sobre la Proporción en el cap. CLVIII, etc.

En el *Félix de Maravillas* es donde mejor explica su concepción de la belleza como algo subjetivo, ella se alcanza gracias a la inteligencia, ya que ésta conoce a Dios, que es la Suprema Belleza. Si su conocimiento es una fruición estética de orden subjetivo, la belleza aparece objetivamente como el fugor de una armonía perfecta.⁵ Pese al resplandor de la divina Belleza, el hombre, embellecido por Dios con sus cualidades, se detiene en la contemplación de la belleza sensual, por ello cuanto mejor «entendía Félix las palabras del Ermitaño, más se maravillaba de cómo el alma creada con tan bellas, tan nobles y tan grandes bellezas, se pudiese inclinar a pecado y a tantas fealdades. Hijo —dijo el Ermitaño—, la vista corporal halla placer viendo bellos colores, bellas facciones, bellos vestidos, árboles, hojas, flores, frutos, edificios, el sol, la luna y las estrellas, el mar, las bestias y las aves, los hombres y otras cosas semejantes; y todas estas bellezas nada son en comparación con la belleza del alma y de virtudes nada es en comparación con la belleza de Dios... Siendo esto así, gran maravilla es que la belleza corporal sea más amada que la belleza espiritual».⁶ La doctrina luliana tiene que desembocar al fin en una estética cristológica, pues el considera al hombre como centro de la creación, y en él convergen en una armoniosa unidad el ser y el existir. Pero la maravilla de la creación sería un hombre que uniese de modo inefable, la Persona divina a la condición humana. En el libro tantas

⁴ M. MENÉNDEZ Y DELAYO: *Historia de las ideas estéticas en España* II, 172-173, cap. IV. 4.^a ed. Madrid 1928.

⁵ Seguimos en esta exposición el análisis de F. Sureda Blanes: *Estética luliana: Concepción y valor trascendental de la Belleza en el Opus luliano*, en IDEAS ESTÉTICAS n.º 6. Madrid 1944. Hemos tenido en cuenta un agudo ensayo anterior de G. Forteza: *La irradiación estética de la obra luliana*, Palma 1934.

⁶ R. LLULL: *Félix de las Maravillas* cap. 93, pág. 905 ed. BAC.

veces aludido escribe Llull: «La mayor belleza que Dios pudo poner en la criatura fue cuando la hizo tal que consigo mismo fuese una sola persona; por lo cual en aquella criatura fueron tan unidas y semejantes las semejanzas creadas e increadas, que fueron una sola persona. Y maravillábase Félix de la gran belleza que hubo en Jesucristo, y de la belleza de su vida y de su doctrina, y de la belleza de Nuestra Señora, y de los Apóstoles».⁷

1. LAS MINIATURAS DEL CODICE DE KARLSRUHE

PROLEGÓMENOS

Este conjunto de miniaturas de Ramón Llull es muy completo, abarcando los principales aspectos de su vida. Joya tan preciada no ha pasado desapercibida y desde el siglo XVIII ha sido motivo de comentarios; las primeras referencias datan de fines del siglo XV, cuando perteneció a la comunidad francesa de San Segundo; después fue propiedad de A. y P. Desfontaines, de Guillermo Facher y del Dr. Weigel, este último lo vendió al abad Ulrico del monasterio benedictino de San Pedro de la Selva Negra, en 1736. En los anales de este convento ya se hizo constar que el código era *rarus et magni pretii*, lo que constituye el primer comentario que nos ha llegado acerca de su valor, aunque sin precisar el contenido. El primero en identificar el significado de las miniaturas fue Martinus Gerbert, en la segunda mitad del siglo XVIII, al mismo tiempo que destacó el carácter singular, de auténtica joya artística.⁸

En 1807 la colección de manuscritos del citado convento benedictino pasó a la Biblioteca de Karlsruhe, por ello este manuscrito lleva la signatura de *Sanct Peter perg. 92*. Sólo a fines del siglo XIX el código fue objeto de una gran atención por parte del director de la sección de manuscritos de la citada biblioteca; realizó un primer comentario de cada una de las láminas e hizo una descripción del manuscrito, al mismo tiempo que publicó las mi-

⁷ R. LLULL: *Félix de las Maravillas* cap. 93, pág. 905 ed. BAC.

⁸ M. GERBERT: *Iter Alemanicum*, 395, 2.^a ed. 1773. Citado por JORDI RUBÍ: *El Breviculus i les miniatures de la vida d'en Ramon Llull de la biblioteca de Karlsruhe*, BUTLLETI DE LA BIBLIOTECA DE CATALUNYA, III, 74, Barcelona 1916. W. Brambach: *Des Raimundus Lullus Leben und Werke in Bildern des XIV Jahrhunderts*, Karlsruhe 1893 (véase la introducción).

niaturas en doce espléndidas fototipias.⁹ Posteriormente las famosas miniaturas han sido reproducidas total o parcialmente en publicaciones y biografías sobre Lull, pero ninguna ha superado en alarde tipográfico a la generosa edición alemana de 1893.¹⁰

Brambach, el comentarista de las miniaturas, no era un lulista así que sus descripciones son muy breves y no supo sacarle al códice todo el interés que encierra; esta labor correspondió al español Jordi Rubió, que hizo una minuciosa descripción del manuscrito tanto de la parte literaria como de la iconográfica, apuntando problemas que el comentarista germano no llegó a sospechar. Su estudio es fundamental, y lo seguimos en cuanto a la transcripción de los textos de las miniaturas; lo recomendamos al lector para otros aspectos que no nos interesan directamente.¹¹ Baste saber que el códice consta de dos partes, la primera de carácter iconográfico, con doce miniaturas (35 por 277 cms.), que sirven de introducción a la segunda, es decir, al *Breviculum ex artis Remondi electum, ad preceptum regine Francie et Navarre sublimatum*; está realizado en pergamino y fue escrito en los primeros años del siglo XIV.

¿QUIÉN FUE EL AUTOR?

Aclaremos que no nos referimos al artista que hizo las miniaturas, problema que juzgamos insoluble por el momento sino al autor del *Breviculum*. Si éste no fue el pintor material de las ilustraciones, fue al menos el que pensó muchas de las ideas iconográficas que un miniaturista anónimo llevó a práctica; por ello le concedemos un papel importante en la creación de las famosas miniaturas.

A este respecto son muy expresivas las miniaturas XI y XII del códice de Karlsruhe, pues en ellas aparece un lulista anónimo, muy vinculado al

⁹ W. BRAMBACH: Ob. cit. Esta obra, rarísima en Alemania, existe en Palma, en la Sociedad Arqueológica Luliana; tuve la fortuna de redescubrirla siguiendo una sugerencia de Jordi Rubió. Fue comprada por E. Aguiló, quien la estimaba tanto que se negó a prestarla para una exposición luliana (debo esta referencia a Juan Pons Marqués). Por ello se explica que obra tan rara y valiosa haya pasado desapercibida a los lulistas mallorquines, ya que no la citan directamente en sus estudios.

¹⁰ Para el estudio de las miniaturas hemos tenido en cuenta estas espléndidas láminas de la edición alemana y reproducciones fotográficas originales, enviadas por la Biblioteca de Karlsruhe; agradezco a mi colega de la Universidad de Heidelberg, Dr. Erwin Walter Palm, su colaboración, que tan valiosa fue para la adquisición de las fotografías.

¹¹ JORDI RUBÍO: Ob. cit.

maestro, al que se llama el *epitomator* o el *compiler*, que intenta hacer tres resúmenes de la ingente obra doctrinal de Llull, expuesta en 155 libros, para presentarlos a la reina de Francia y Navarra. En la miniatura XI puede verse el expresivo diálogo de Llull y el compilador; al indicar el maestro mallorquín su múltiple y compleja obra, contesta el discípulo que tal riqueza puede crear confusión por ello es conveniente resumirla, a ello accede Ramón Llull siempre que se respete el espíritu de su obra.¹² (Figura 2).

En la miniatura XII vemos de nuevo al Doctor Iluminado y a su compilador, que presenta a la reina francesa los tres compendios de la doctrina luliana: el *Breviculum promissum*, el *Electorium medium* y el *Primum electorium*; en opinión del lulista Rubió el primero de los tres sería el que se encuentra en el códice, cuyas miniaturas estudiamos. El párrafo que pronuncia el maestro mallorquín es laudatorio para la tarea del compilador ya que respetó el texto y facilitó a los demás el estudio de la obra luliana. (Fig. 3).

Pero de nuevo planteamos la pregunta: ¿Quién fue este compilador de la obra luliana? En ambas láminas aparece con un vestido azul, forrado de armiño, y parece ser el mismo que en la miniatura II escucha el sermón del Obispo de Mallorca. Se trata sin duda de un eclesiástico, al parecer, el canónigo de Arrás, Tomás le Myésier, uno de los lulistas franceses más convencidos, que llevó a cabo un papel importante en el desarrollo del lulismo en París. Hacia 1287 era ya *socius sorbonicus* y luego se hizo maestro en medicina, profesión que le valió en 1310 entrar al servicio de Mahaut, condesa de Artois y de Borgoña, muerta en París en 1329.¹³ Es posible que Tomás le Myésier y Llull se conocieran en el segundo viaje que hizo a París el maestro mallorquín en 1298. Al año siguiente se estableció una correspondencia epistolar entre ambos y Le Myésier le envió cincuenta preguntas para que Lull las resolviera de acuerdo con su Arte; ellas están recogidas en el escrito titulado *De questionibus magistri Thomae Attrebatensis quas misit Raymundo quod solveret ipsas per Artem*. La amistad debió acrecentarse y pronto Lull se dio cuenta de que el discípulo francés podía ser un excelente divulgador de sus escritos. Para esta tarea Le Myésier reunió una gran colección de obras del maestro, hasta 155 títulos, así pudo llevar a cabo la compilación de la dispersa y vasta creación luliana, obra ardua que hemos visto ilustrada en la miniatura XI. En esta compilación o *Electorium* se pres-

¹² Las excelentes reproducciones de la obra de Brambach permiten leer los textos latinos, que en parte pueden verse transcritos por Jordi Rubió: Ob. cit. 88.

¹³ J. M. RICARD: *Une petite nièce de Saint Louis, Mahaut, comtesse d'Artois et de Bourgogne* pp. 154-155, 157 y 318. París 1861. Citado por T. y J. Carreras Artau: *Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV* II, 20. Madrid 1943.

cindió de algunos tratados que no interesaban para el fin propuesto, aunque ellos existían en la biblioteca del canónigo de Arrás. Con todo el lulista parisino tuvo que desarrollar una gran labor de síntesis para su exposición del Arte magna universal. Esta tarea se realizó en los años inmediatos a la muerte de Llull y se vino a terminar en la villa de Arrás en 1325. En opinión de Carreras Artau, el detalle de la fecha hace por lo menos improbable que el maestro mallorquín tuviera conocimiento del proyecto y de que le otorgara su aprobación como se ha escrito. Le Myésier cumplía al parecer un encargo de la Reina de Francia, Juana de Evreux, mujer culta, que ejerció el mecenazgo de las letras y de las artes. Esta mujer no fue la esposa de Felipe el Hermoso, sino la tercera esposa de Carlos IV el Bello. Habiendo sido Le Myésier el médico de cabecera de la Condesa de Artois, por ella debió de entrar en relación con Juana de Evreux, sobrina de la citada condesa, que debió de pasar en el palacio de Arrás algunas temporadas y contagiarse de las aficiones de Mahaut. La muerte de Le Myésier sobrevino en Arrás en 3 de Septiembre de 1336, legando a la Sorbona su biblioteca, con ello el repertorio de obras lulianas existentes en la Cartuja venía a incrementarse en beneficio del lulismo parisino; lástima fue que las miniaturas del *Breviculum* se dispersaran de este núcleo original, por el que fueron creadas.

LA VISIÓN DE CRISTO

La miniatura I (Fig. 4) está dividida en tres partes iguales, la primera de las cuales corresponde al tema de la visión de Cristo, que es la primera escena con que se abre esta biografía ilustrada del Beato Llull. La imaginación del artista galo nos presentó al protagonista dentro de una habitación fastuosa, en un palacio coronado al exterior de almenas y rematado con una cúpula ligeramente bulbosa, esto y el arco angrelado plano tal vez quieran sugerir que el personaje vive en un palacio del Mediterráneo, con evocaciones orientales. Una cortina se abre simétricamente y vemos a Llull tratando de componer una canción a una de sus enamoradas. La *Vida Coetània* parece referirse a esta escena de la miniatura I: «estant una nit dins la sua cambra sobre lo bancal del seu llit, imaginant e pensant una vana cançó», de repente se produjo lo inesperado, pues «remirant a la part dreta veé nostre senyor Déu Jesucrist penjant en creu, molt dolorat e apassionat».¹⁴ Durante el día Llull volvió a sus devaneos amososos, pero por la noche le sobrevino la

¹⁴ T. y J. CARRERAS ARTAU: Ob. cit. I, 237. R. Lull: OBRAS LITERARIAS pág. 47. Ed. BAC.

aparición hasta cinco noches seguidas. El artista narró este sucederse del hecho colocando cinco crucifijos en perspectiva, que llenan la parte alta de la habitación. Si bien Llull entrevió la posibilidad de que algunas de sus visiones fueran alucinaciones, como ha destacado el P. Iriarte,¹⁵ ésta la tuvo por genuina, así la recuerda en uno de sus escritos: «Mas Jesucristo por su gran piedad quiso cinco veces aparecérseme crucificado. para que le recordase y le amase y procurase que fuese predicado por todo el mundo, pregonando la verdad de la excelsa Trinidad y Encarnación; por lo cual me sentí inspirado con una tan gran voluntad, que yo no amé otra cosa sino que fuese honrado; y entonces empecé de buen grado a servirle».¹⁶

Como ha subrayado el P. Iriarte la religiosidad de Llull fue preferentemente cristocéntrica, y la causa de ello fue la impresión recibida de la visión de Cristo Crucificado, así que cualquier objeto le representaba la semejanza de la cruz: las aves, los árboles, etc. En sus escritos hay muchas referencias, aunque sólo vamos a citar dos pasajes del *Libro de Contemplación*: «Por la excelsa nobleza que adquirió el árbol de que fue fabricada tu Cruz, oh Señor, se ennoblecen todos otros árboles. Benditos sean, pues, todos los árboles, que representan a nuestros ojos aquél árbol de la Cruz...». Y esta otra que nos recuerda la estampa de la miniatura: «La más bella y noble pintura que jamás se vió me parece a mí la que veo pendiente de la Cruz. Bendita sea ella, que tan bella se muestra, y bendito el pintor que la pintó... Todas las otras pinturas que no son ésta, son más bellas por de fuera que por de dentro; por el contrario, la de la Cruz es más bella por dentro que por de fuera; pues si al exterior representa lágrimas y sollozos y sangre y muerte angustiosas, interiormente refleja amor y misericordia y piedad y gloria y bendición eterna».¹⁷

LAS PEREGRINACIONES

Las dos escenas restantes de la miniatura I se refieren al mismo tema, las peregrinaciones que hizo el Beato Ramón a diversos santuarios de los que el miniaturista detalló dos, siguiendo el relato de la *Vida Coetania* (cap. 9): «a l'església de sant Jacme, e a nostra Dona de Rocatallada». Es decir, se dirigió a Santiago de Compostela y al santuario de la Virgen de Rocamadour, situado en Navarra, cerca de Estella; no son unánimes los criterios de los bió-

¹⁵ MAURICIO DE IRIARTE: Ob. cit. 22.

¹⁶ R. LLULL: *Liber dessolationis Raymundi* n.º 2. Cit. por F. Sureda Blancs: *El Beato Ramón Llull*. Madrid 1934.

¹⁷ R. LLULL: *Libre de Contemplació* cap. 35 pág. 173 y cap. 120 pág. 115 (Palma 1906).

grafos sobre la identificación de este santuario mariano visitado por el maestro mallorquín.¹⁸ La composición es semejante a la primera escena. En la mitad superior aparecen los santos titulares dentro de sendas hornacinas arquitectónicas de estilo vagamente románico, aunque el diseño de las figuras es plenamente gótico. En la parte inferior de la composición aparece nuestro protagonista que va llegando a los santuarios o se postra de hinojos; en convencionalismos un tanto esquemáticos se ha indicado el áspero paisaje que hay que atravesar hasta llegar a ellos. En el *Libro de Contemplación* parecen hallarse recuerdos autobiográficos de estas correrías religiosas de Llull y son al mismo tiempo la mejor glosa de lo que ambas escenas de la miniatura I representan: «Vemos —dice— Señor, que los romeros y peregrinos llevan bordón y esportilla; y vemos que Os buscan por allí y por allá; y vemos que se alejan de su terruño, atravesando lejanos países; y vemos que por vuestro amor sostienen muchos trabajos y desventuras, muchos y grandes fríos y grandes calores; y es mucha la sed y el hambre que sufren...; los unos van a caballo, los otros a pie; unos van pidiendo limosna; otros hacen caridad y vemos que peregrinos y romeros van por llanos y montañas y por lugares agrestes e inhabitables donde es mucho el afán y mucho el miedo y abundoso el sufrimiento».¹⁹ No vamos a insistir acerca del lugar preferente que ocupa la Virgen en sus escritos; su vena poética se exalta cuando en ternuras y delicadezas tiene que cantarla; el antiguo trovador se convirtió en un juglar a lo divino.

RAMÓN LLULL RENUNCIA AL MUNDO

Parece claro que la *Vida Coetània* sirviera de modelo literario a imitar por el miniaturista. Así la lámina II encuentra su explicación en el capítulo 9 de la citada biografía. Recibidas las visiones sucesivas del Crucificado e inflamado en su amor tomó decisiones importantes: convertir a los incrédulos e infieles, escribir libros contra los errores de ellos y conseguir de las jerarquías eclesiásticas y civiles medios para llevar las misiones a tierras de infieles. Al parecer el sermón que escuchó al Obispo de Mallorca el día de San Francisco, le movió a seguir el ejemplo del santo de Asís, dejando las cosas mundanas. El tenía delicados problemas que resolver como el de su esposa e hijos, por ello tardó tres meses, dedicado al arreglo de sus negocios temporales, antes de dedicarse a la vida de penitencia como eremita. (Fig. 5).

La miniatura II está muy bien compuesta, presentando dos escenas sucesivas sobre el mismo escenario; un árbol hace de eje de simetría y separa las

¹⁸ F. SUREDA BLANES: Ob. cit. 133-134.

¹⁹ R. LLULL: *Libre de Contemplació* cap. 113 pág. 63.



dos escenas. En la primera aparece el obispo predicando el día de San Francisco en una tribuna, cual si la escena transcurriera al aire libre; dos monjes franciscanos en primer término le escuchan atónitos; en el tercero, que va cubierto, se ha querido ver la figura del compilador. El resto lo constituye el pueblo, con indicación de diferentes tipos y sexos; resulta un poco paradójico que no se haya destacado la figura del Beato, que tanto provecho sacó de este sermón. En la mitad derecha de la composición, el obispo inviste a Llull con el áspero sayal de su nueva vida, vida de oración, penitencia y estudio. Ninguna de sus obras como el *Libre de Contemplació* nos brinda comentarios más oportunos para glosar este momento decisivo de la vida del Doctor Iluminado: «Así como os plugo dar a los caballeros el poder de revestirse de hierro y blandir la lanza para defenderse de sus enemigos, así Vuestro siervo, objeto de Vuestra bondad, Os pide la gracia de que le proveais de Vuestras virtudes para que pueda luchar y defenderse del diablo, del mundo y de su propia carne».²⁰

LA HISTORIA DEL ESCLAVO ÁRABE

La miniatura III nos presenta esta singular historia, dividida en tres partes. El marco arquitectónico de dos de ellas es igual al de la aparición de Cristo en la miniatura I. El enmarque arquitectónico de la parte central es de tipo gótico, con gabletes sostenidos por finos baquetones góticos; los dos edículos del remate son similares a los que coloca en la terminación de la hornacina arquitectónica de la Virgen de Rocamador, en la miniatura I. El ensamblaje de las figuras de Llull y del esclavo está bien logrado, ya entrelazados en dramática lucha o en violento diálogo, que subrayan las manos y los textos alusivos. El conjunto de los tres compartimentos está concebido con cierta unidad dramática; se inicia con la lucha doctrinal²¹ y ante la imposibilidad de convencerse, van a las manos hasta que el esclavo con un puñal intenta asesinar a Llull pronunciando las palabras *tu mortuus es*. En ambas escenas contrasta la serenidad que refleja el rostro de Llull frente a la ira y tono violento del esclavo árabe. El maestro mallorquín aparece atónito al descubrir que su esclavo se ahorcó, con este texto que confirma su actitud postrera: *Plus volo me laqueo suspendere, quam de blasfemia Xpisti vindictam de me faciant xpistiani*. (Fig. 6).

²⁰ R. LLULL: *Libre de contemplació* cap. 112 pág. 63.

²¹ Como ya observó Jordi Rubió: Ob. cit. 81 y 84, los comentarios del esclavo elogiando el Corán recuerdan pasajes de Llull, entre ellos uno del *Libre del Gentil*, 242 (Ed. Palma 1901).

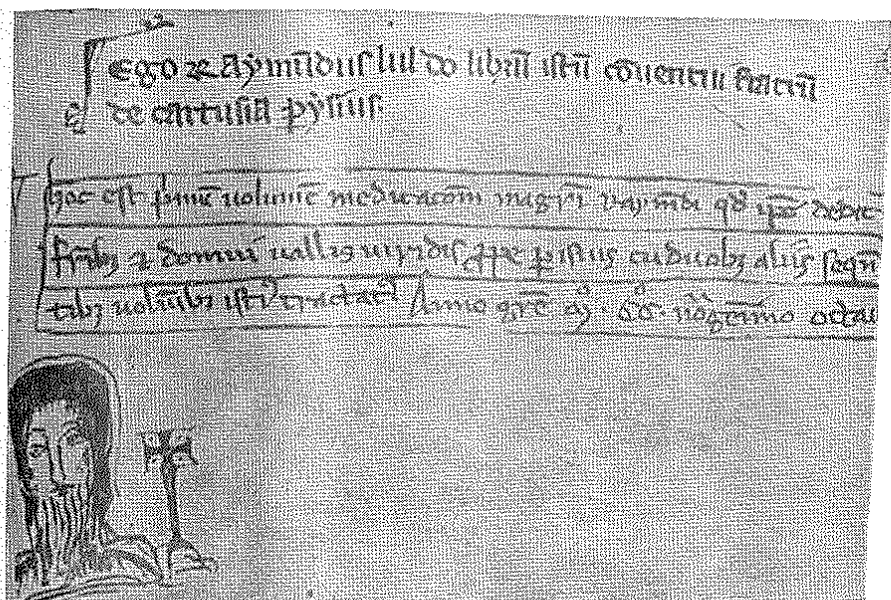


Fig. 1. Retrato de Llull, tal vez autógrafo. Versión latina del Llibre de contemplació. Biblioteca Nacional de París.



Fig. 2. Llull y Tomás Le Myésier. *Breviculus*, miniatura XI. Biblioteca de Karlsruhe.

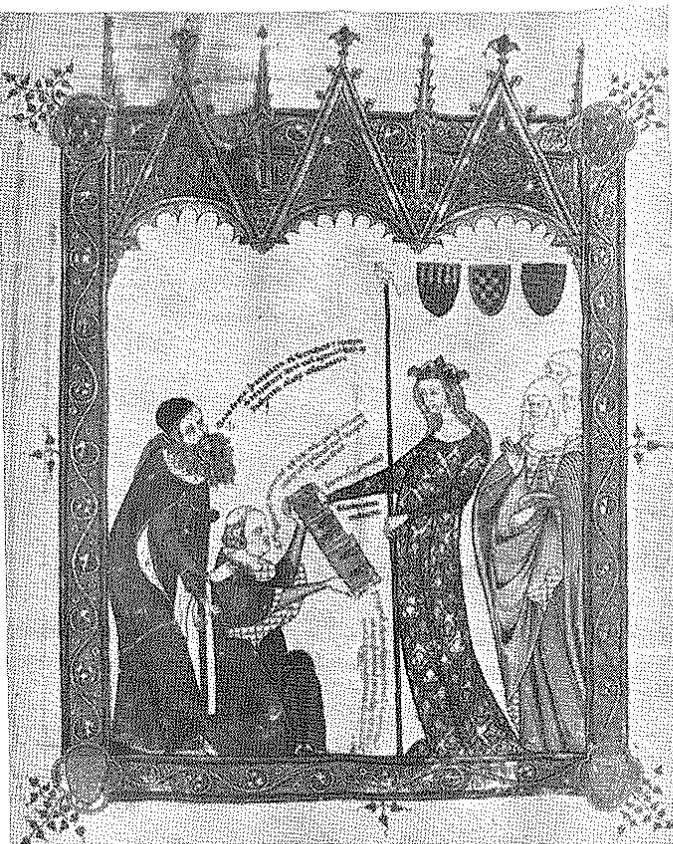


Fig. 3. Llull y el compilador presentan a la Reina de Francia tres compendios de la doctrina luliana. *Breviculum*, miniatura XII. Biblioteca de Karlsruhe.

Fig. 5. Llull renuncia al mundo. *Breviculum*, miniatura II. Biblioteca de Karlsruhe.

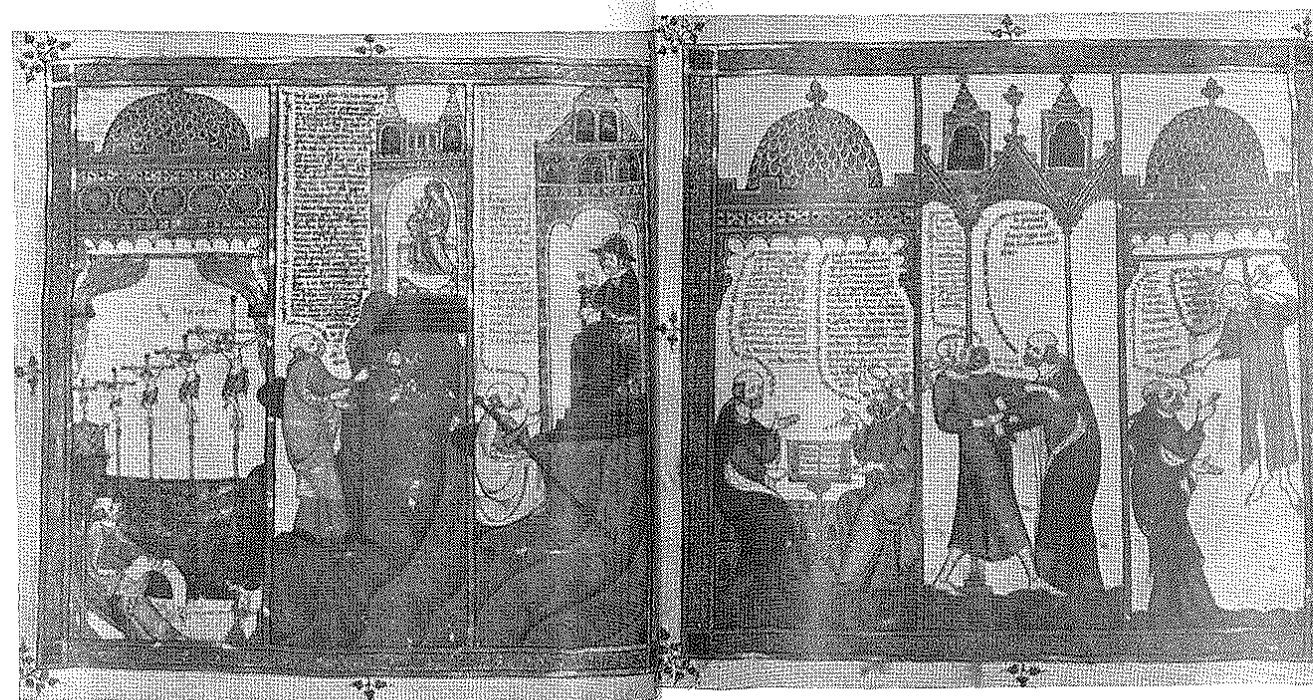


Fig. 4. La visión de Cristo y las peregrinaciones. *Breviculum*, miniatura I. Biblioteca de Karlsruhe.

Fig.6. El encuentro con el esclavo árabe. *Breviculum*, miniatura III. Biblioteca de Karlsruhe.



Fig. 7. La revelación del Arte General. *Breviculum*, miniatura IV. Biblioteca de Karlsruhe.

Fig.9. Aristóteles y Averroes marchan contra la torre de la falsedad. *Breviculum*, miniatura VI. Biblioteca de Karlsruhe.

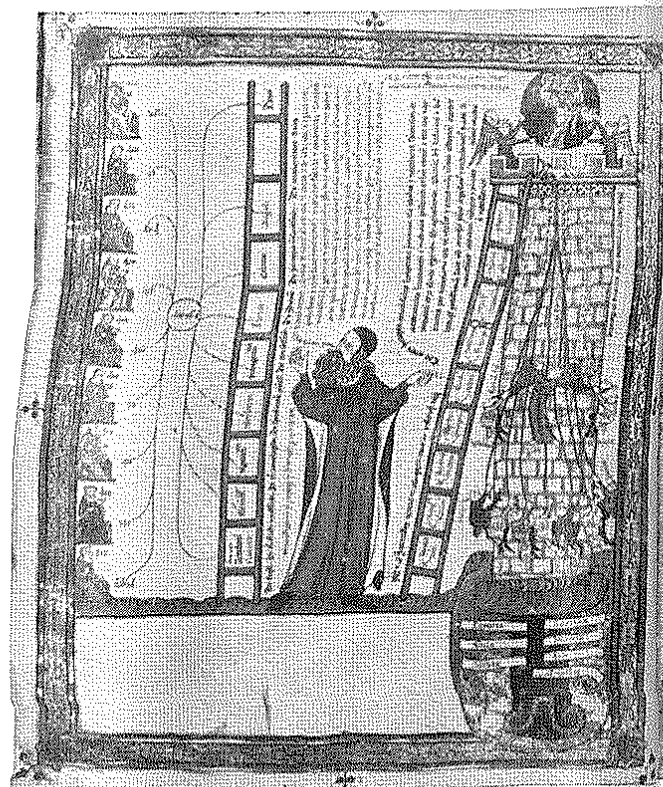
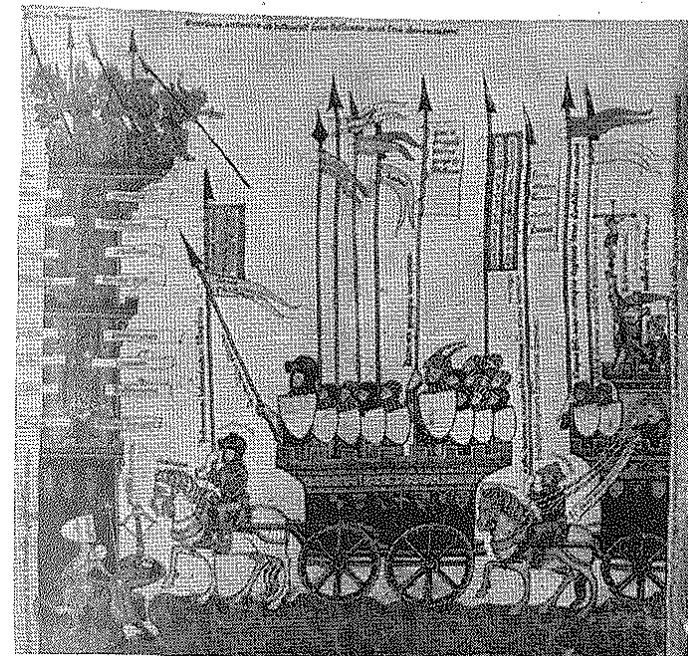


Fig. 8. Simbolismo de la doctrina Iuliana. *Breviculum*, miniatura V. Biblioteca de Karlsruhe.

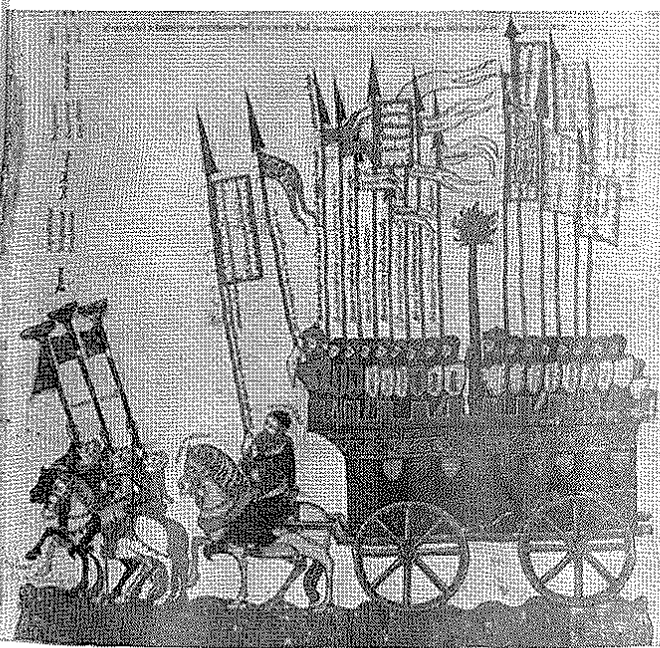


Fig. 10. Llull marcha contra la torre de la falsedad. *Breviculum*, miniatura VII. Biblioteca de Karlsruhe.

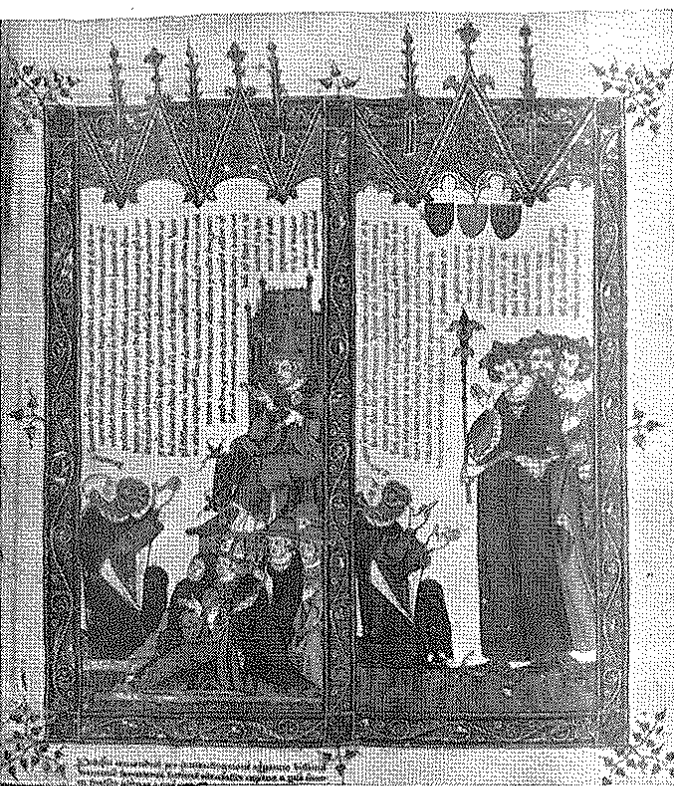


Fig. 11. Llull expone su problema al Papa y al Rey de Francia. *Breviculus*, miniatura VIII. Biblioteca de Karlsruhe.

Fig. 13. Impresionantes escenas del accendrado segundo viaje a Túnez. *Breviculus*, miniatura X. Biblioteca de Karlsruhe.



Fig. 12. Llegada a Túnez y disputa en la plaza pública. *Breviculus*, miniatura IX. Biblioteca de Karlsruhe.



Fig. 14. Llull presentando su libro al Rey de Francia. *De Natali Pueri Iesu*. Ms. lat. n° 3323. Biblioteca Nacional de Paris.

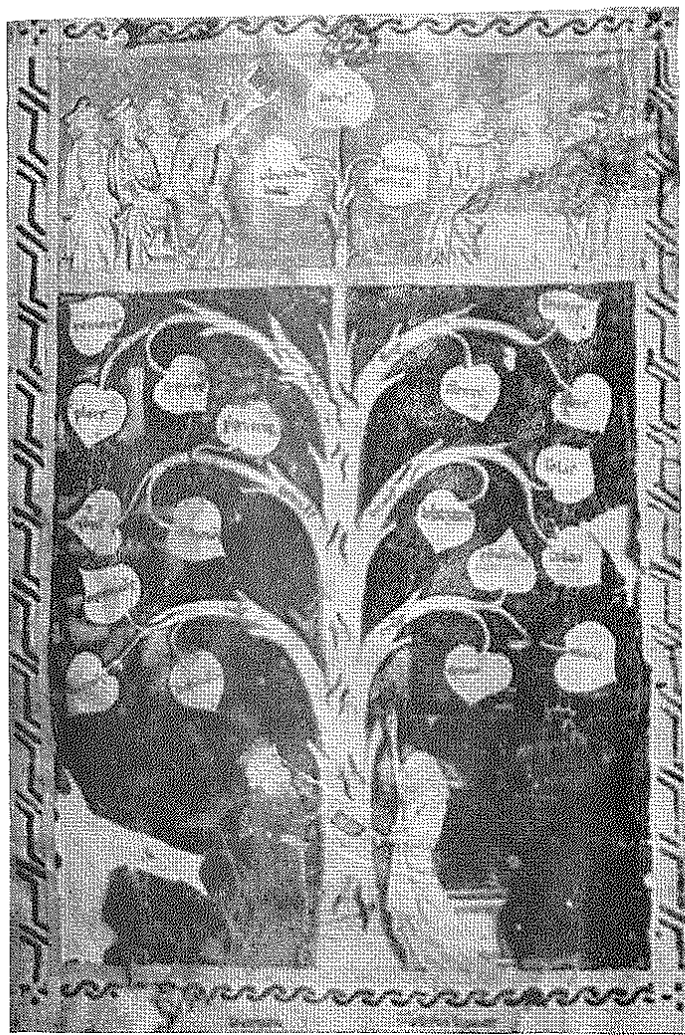


Fig. 15. Ramón Llull y la Filosofía del Amor. *Arbre de Filosofia d'Amor*. Colegio de la Sapiencia, Palma.

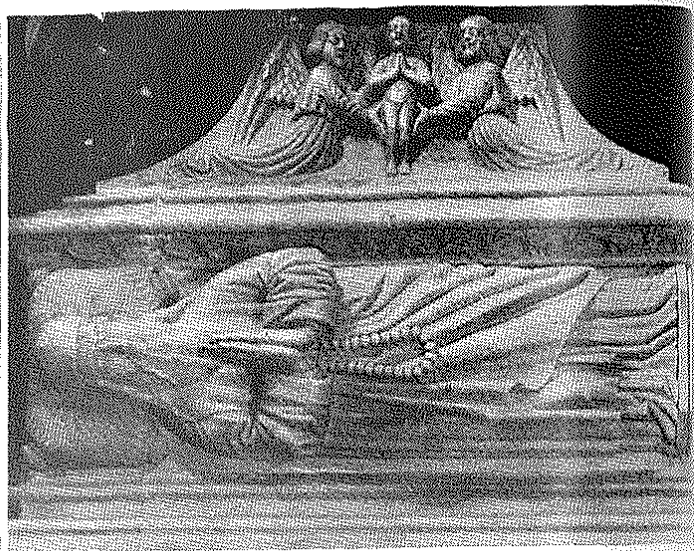


Fig. 17. La figura yacente de Llull, detalle del sepulcro de San Francisco, en Palma (Fot. Tous).

Fig. 18 Retablo de los Trinitarios. Llull escribiendo el Ars Magna. Musco Marées, en Barcelona (Fot. Mas).

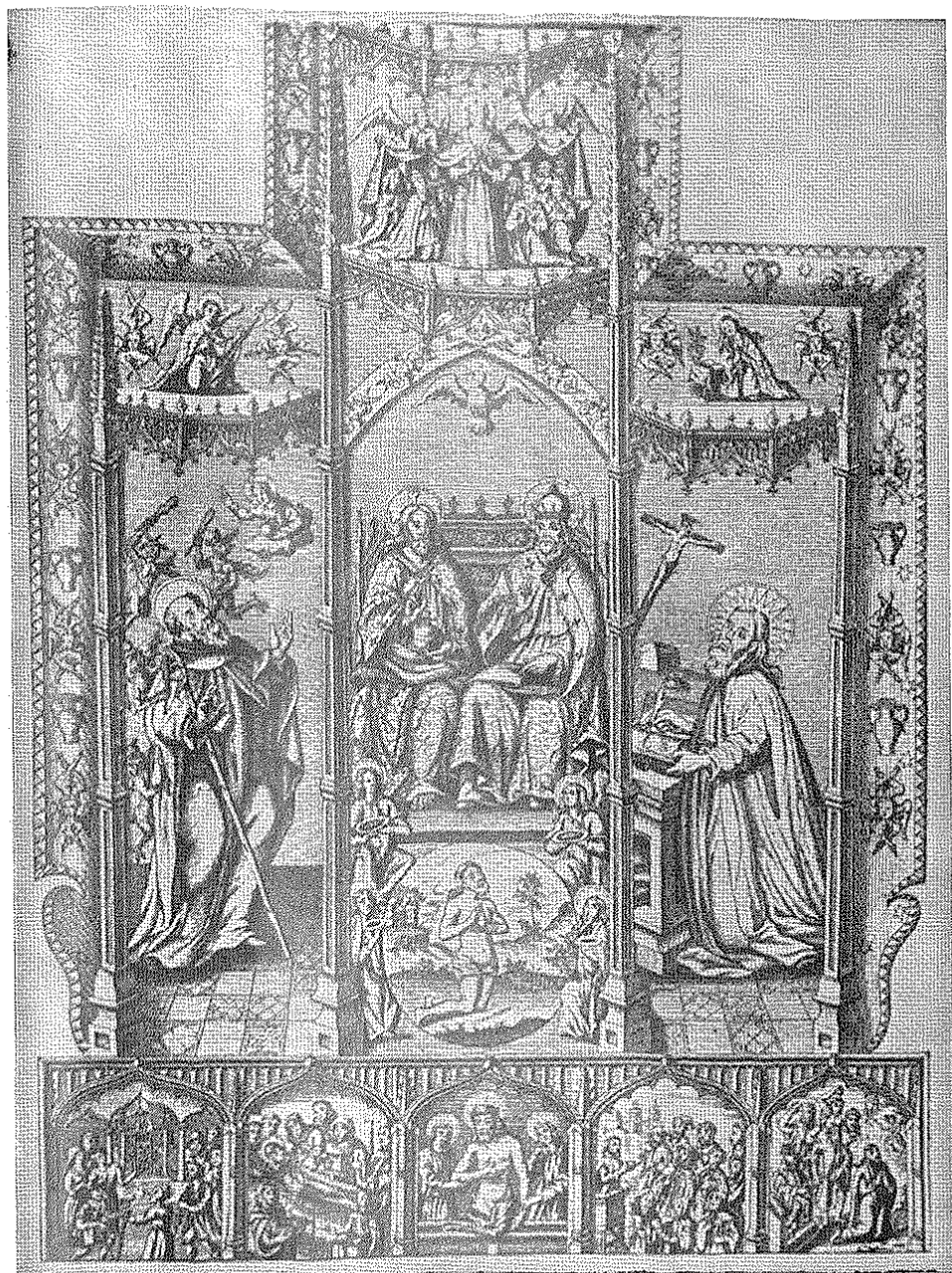


Fig. 19. Retablo de los Trinitarios. Grabado inserto en la obra de J. B. Sollerio: *Acta Raimundi Lulli...* (Amheres 1708).



Fig. 20. Retablo de los Trinitarios. Tablita de la predela con el tema de Lluís predicando ante los árabes. Col. Mulet, en Mallorca (Fot. Mas).



Fig. 21. Retablo de los Trinitarios. Tablita de la predela con el tema de la lapidación de Lluís. Museo de Cataluña, en Barcelona (Fot. Mas).

El comentario más hermoso se encuentra invariablemente en la *Vida Coetània* (caps. 11, 12 y 13). Refiere que viviendo el Beato Ramón en Mallorca, compró un esclavo sarraceno para aprender la lengua árabe. «Y estando de esta suerte por espacio de nueve años, sucedió que cierto día el referido moro, estando ausente el reverendo Maestro, blasfemó del Santísimo Nombre de Jesucristo. Y como después fuese esto contado a Ramón, movido éste por un celo intrínseco, hirió al dicho esclavo moro en la boca y en la cara, pero no en otras partes de su cuerpo; y como el dicho moro fuese de elevada estatura y había sido maestro del dicho su señor, al cual había enseñado la lengua morisca, sintió gran rencor por los golpes que había recibido, y pensó de qué forma y manera podía herirle y matarle. Y así cierto día, teniendo en sus manos un cuchillo muy agudo, viendo que su señor se hallaba solo, sentado en una silla lanzando un gran grito fuese hacia él, diciendo: ¡Ahora morirás! y aun cuando el dicho reverendo Maestro desviase el golpe cuanto pudo, quedó no obstante herido aunque no mortalmente en el vientre; y luchando con él logró abatir al dicho moro quitándole el cuchillo; y habiendo acudido al ruido de la lucha sus familiares quisieron matarle al dicho moro; pero el reverendo Maestro no lo permitió, antes lo hizo meter en la cárcel hasta deliberar lo que convenía hacer con aquel. Y como por una parte pensase que de aquel moro había recibido un gran beneficio; pues enseñándole había aprendido la lengua morisca que mucho había deseado saber para con ella honrar a Nuestro Señor; por esto le parecía que no le debía de dar la muerte, más por otra parte pensaba que el moro no cesaría de intentar matarle, y que otra vez volvería a quererle matar; y así dudaba lo que convenía hacer con el dicho moro. Perplejo pues sobre esto, subió a Nuestra Señora de la Real, para rogar a Dios Nuestro Señor que le inspirase lo que fuese más conveniente para con aquel moro; y habiendo hecho oración durante tres días, sin que su espíritu se determinase a darle vida o muerte, antes bien permaneciendo en aquella perplejidad, retornó a casa con tristeza. Y pensando pasar por la cárcel donde se hallaba cautivo, halló que el dicho cautivo se había ahorcado con la cuerda con que había sido atado».

LA REVELACIÓN DEL ARTE GENERAL

La miniatura IV consta de tres escenas intimamente relacionadas. La falda del monte Randa viene a desempeñar el papel de una diagonal que divide la composición en dos partes. En la de la izquierda vemos a Llull al lado de una cueva que hay en la cima de la montaña, entre dos arbustos o arbolitos, semejantes a uno de la lámina II. El Beato Ramón está arrobado en la contem-

plación del poder divino, que se le manifiesta en los cielos, revelándole los principios substanciales y accidentales, que le permitirán conocer la verdad de la esencia divina y al mismo tiempo difundir su conocimiento. (Fig. 7)

Mejor que los textos que acompañan la miniatura, el *Desconhort* nos explica por boca del mismo anacoreta mallorquín la razón de su abandono del mundo y de la inspiración divina que tuvo en el famoso monte de Randa: «Cuando fui de edad crecida, sentí la vanidad del mundo, y empecé a hacer mal y a entrar en pecado... Y, así, yo me sentí inspirado, y tuve tan grande amor a Dios, que jamás amé otra cosa sino que él fuese honrado; y entonces empecé a servirle de buena voluntad» (cap. II). La *Vida Coetània* sigue manteniendo el paralelismo que ya hemos visto en otras ocasiones, así explica el feliz acontecimiento de la inspiración: «e un dia estigués contemplant e tenint los ulls vers lo cel, en un instant li vénc certa illustració divina». El Beato Ramón bajó del monte Randa y se fue al monasterio de la Real, donde escribió dos de sus obras más importantes: el *Arte General* y el *Libro de la Contemplación de Dios*. Según la *Vida Coetània* volvió a subir al monte Randa, donde construyó un eremitorio y de nuevo tuvo una «ilustración divina» por medio de un pastor, que durante una hora le habló de la esencia divina y del cielo, y especialmente de la naturaleza angélica (cap. 15). Pero es mucho más viva la versión autobiográfica que nos da Llull en el *Desconhort*: «Estando así, abismado en honda melancolía, miré lejos, y vi llegar un hombre con un cayado en la mano, lengua barba y vestido de cilicio; y, según su gesto, parecíame ermitaño» (cap. VI). El Beato Ramón dijo a este ángel vestido de pastor: «Por eso os digo, ermitaño, que traigo una *Arte General* que me fue inspirada por el Espíritu Santo, por medio de la cual puede el hombre saber todas las cosas naturales, según la comprensión del entendimiento por los sentidos. Sirve para aprender el derecho, la medicina y todas las ciencias, y, asimismo, para aprender la teología, ciencia para mí la más estimada» (cap. VIII). El enviado celeste, aparecido en forma de ermitaño, le dijo: «—Ramón: por ventura vos no sois bastante conocido, y, por eso, en el negocio pudiérais ser engañado. Ningún tesoro oculto debajo de la tierra puede ser descado ni querido. Por eso, si no conocen las gentes vuestra ciencia, nunca se os tendrá por lo que sois. Mostrad lo que sabéis; mostrad vuestro *Arte* y ciencia, y os darán ayuda porque hombre no conocido no es honrado ni reputado. Y si vos, mi amigo, amais la honra de Dios y la salud de los hombres, haced que vuestra ciencia se extienda, a fin de que no se pierda» (cap. XXI)²²

Al fin de las iluminaciones de Randa, va a poner fin a su vida contemplativa para pasar a la acción. Viajes a Montpellier, Roma, París y Mallorca

²² R. LLULL: OBRAS LITERARIAS, ed. BAC.

para gestionar la fundación de colegios para misioneros. En 1286 se traslada a París para leer públicamente su *Arte* en la escuela de Berthauld de Saint-Denys, canciller de la Universidad (*Vida Coetània*, cap. 19). Llull en esta época es considerado *magister* y en estas funciones aparece en la otra mitad de la composición de la miniatura IV, en un escenario arquitectónico que recuerda elementos decorativos representado en la miniatura I. La disposición de los oyentes es semejante a la observada en el sermón del Obispo de Mallorca, en la miniatura II, compárense las figuras del primer término. El fraile cubierto es el mismo que se ve en la citada miniatura anterior, y parece hacer referencia al compilador. Esta miniatura IV es la más interesante por su composición en diagonal, que se aparta de los habituales ejes verticales característicos de las restantes miniaturas.

SIMBOLISMO DE LA DOCTRINA LULIANA

La composición de la miniatura V está hecha con base en los ejes verticales tan característicos de la mayor parte de las miniaturas, pero la complejidad doctrinal es tan grande que sólo un experto conocedor de la doctrina luliana pudo imaginar la idea de esta disposición; por ello se comprenderá mejor lo que dijimos al principio acerca del autor, no del miniaturista que las realizó materialmente, sino del que ideó el plan. Como ya sugirió Jordi Rubió el inspirador tal vez sería el mismo compilador que tan tan a fondo conocía el tema. Se trata de una composición muy ingeniosa, que representa plásticamente las abstracciones lulianas sobre la filosofía y la fe.²³ (Fig. 8).

En el centro de la composición aparece Llull como *magister*, en expresivo gesto explicativo de su doctrina. El maestro mallorquín figura aquí por primera vez con su luenga barba tan característica, señalando dos escalas que están en íntima relación con las representaciones de los extremos: una fila de nueve sabios, en posición sedente, a la izquierda, y una torre almenada en el otro extremo. Cada uno de los sabios tiene a su lado la palabra *quero* y una de estas preguntas por orden correlativo, de arriba abajo: *Utrum? Quid? De quo? Quare? Quantum? Quale? Quin? Ubi? Quomodo? y Quo?* Se trata de la exposición sistemática de uno de los procedimientos metódicos más típicos del *Arte* luliano, conocido como *ascenso* y *descenso* del entendimiento. Este procedimiento artificial para adquirir ciencia gustó mucho a Llull a tal punto que le dedicó un tratado, el *Liber de ascensu et descensu intellectus*, escrito en Montpellier en 1304; se trata de una de las obras más originales de su pro-

²³ JORDI RUBÍO: Ob. cit. 81.

²⁴ T. Y J. CARRERAS ARTAU: Ob. cit. I, 464-466.

ducción filosófica.²⁴ Su fin era dar un método para usar el entendimiento, ascendiendo primero a las cosas superiores y descendiendo luego a las inferiores, así se podrían adquirir las ciencias.

Por medio de la frase *sit vel ut* cada una de las preguntas se relaciona con la primera escala de los seres, que son de mayor a menor perfección, los señalados en cada uno de los escalones: «Deus, angeli, celum, homo, imaginativa, sensitiva, vegetativa, elementativa, morale artificium naturale»; es decir, Dios, el ángel, el Cielo, el hombre, el bruto, la planta, la llama y la piedra. Se puede conocer la naturaleza de cada uno de estos seres con auxilio de la segunda escala, que se puede denominar de las categorías o de los principios universales. El problema más difícil para el entendimiento consiste en alcanzar la esencia de Dios, de su Unidad, de la Trinidad y de la Encarnación. Para dar idea de lo difícil que es comprender la Trinidad se recurrió a la representación de una torre almenada (*turris fiducie et veritatis eterne, amoris et scientie*, según consta al lado), colocando en la parte superior, dentro de un círculo el símbolo trinitario, entre dos ángeles tenantes. La altura de la torre significa lo difícil que es subir más arriba de las almenas, donde está la Trinidad, pues allí no llega la escala de los principios generales; el único medio de ascensión hasta lo alto es la gracia de Dios, concedida por medio de la fe. La ascensión del entendimiento es fácil cuando se posee una fe firme, según se desprende del texto que sale de la boca del ángel: *firmiter credo et veram fidem habeo sic transcendo*. El entendimiento, representado como un ángel, en cuyas alas se apoyan la memoria y la voluntad, puede subir por la cuerda de la gracia, es decir, creyendo y teniendo una fe verdadera. Para que suba el entendimiento es preciso que domine los vicios y se encuentre en posesión de ciertas virtudes, aquí aparecen siete subiendo por sendas cuerdas, tales son la justicia, la templanza, la fortaleza, la paciencia, la humildad y la piedad. Los pecados capitales figuran en un abismo o cárcel que hay al pie de la torre, pues como vicios son contrarios a las virtudes y no facilitan el arraigo de la fe, ni el ascenso del entendimiento para alcanzar los misterios de la Divinidad.²⁵ «Todo eso significa que en el método Iuliano del ascenso y del descenso el andamiaje es *aristotélico*, pero el entendimiento que lo utiliza continúa siendo *agustiniano* en todo momento».²⁶

²⁵ Vid. transcripción de textos latinos en Jordi Rubió: Ob. cit. 36-37.

²⁶ T. y J. CARRERAS ARTAU: Ob. cit. I, 468.

A este tema están dedicadas las miniaturas VI y VII, formando una narración continua y siguiendo en su composición el esquema de ejes verticales. En el lado izquierdo se levanta una torre almenada de tres cuerpos, con los muros adornados por las cabezas de seres infernales, que aparecen de cuerpo entero en la parte alta de las almenas, en frenética danza. De las aspilleras salen letreros alusivos a los moradores de la funesta torre: la malicia, la ignorancia, la debilidad, la confusión, la deformidad, la falsedad, el odio, la imposibilidad, etc. (Fig. 9).

Algunos de los filósofos más preclaros, antiguos y modernos, marchan en son de guerra, cabalgando en caballos que al mismo tiempo arrastran carros con guerreros provistos de lanzas y banderolas. Como veremos cada una de las figuras desempeña un papel simbólico. La miniatura VI lleva este título *Exercitus Aristotilis ad destruendum turrin falsitatis cum suo comentatore*. El caballo que monta Aristóteles se llama *ratioinatio* y la inscripción que lleva su lanza alude a su método filosófico (*Instrumenta habundandi in syllogismis*); las banderolas de algunos soldados, a términos importantes de su filosofía: *De universalibus, proprietas, accidens*, etc.

A continuación va el comentador árabe de Aristóteles, que tanto influiría sobre los filósofos cristianos. El caballo de Averroes se llama *ymaginacio*, en el costado de su lanza se lee: *esse perfectum in speculativis et in eis exerceri summa est felicitas. Fides Averrois heretici in omni lege*, y en el otro lado dice: *Intelligentem oportet fantasmata speculari*. De su carro sólo se ve la mitad anterior, con dos guerreros y un personaje eclesiástico, un cardenal al parecer, que lleva las riendas del caballo de Averroes con una mano, y en la otra muestra la expresiva frase: *Socrates amicus, sed magis amica veritas*. En el segundo piso del carro figura el Papa con el Crucifijo en alto, al mismo tiempo que entona el *Te Deum Laudamus*. Yo no sé —ha escrito Jordi— si hay un documento de semejante valor expresivo para penetrar en el espíritu del averroismo del siglo XIII.²⁷ Gracias a los textos que hay al pie podemos dar una interpretación a la presencia de Averroes, pues como se verá puede formar parte de esta comitiva bélica para liberar la verdad de la cárcel de la falsedad por medio de sus verdades físicas y metafísicas.

Para comprender la aparición de Averroes hay que tener en cuenta el ambiente filosófico del siglo XIII, en cuyos principios surge una veneración hacia Aristóteles. Así a mediados de siglo aparece el averroismo latino, y con ello las controversias entre escuelas y maestros. Llull, no sólo por su teoría

²⁷ Jordi Rubió: Ob. cit. 81.

de las relaciones entre la fe y la razón, sino por su celo misionero, es un antiaverroísta declarado, así en el segundo y cuarto viajes que hizo a París desarrolló campañas en este sentido. De su producción antiaverroísta destacaremos una obra dada a conocer en París en 1297 con el título *Declaratio Raymundi per modum dialogi edita contra aliquorum philosophorum et eorum sequacium opiniones erroneas, damnatas a venerabili Patre Episcopo Parisiensi*. Ello explica esta frase del compilador colocada en el borde derecho de la miniatura, en sentido vertical: *Nec nos inducas in temptationem tua calcaria refrenamus, nam pruribus existentibus amicis santum est preconerare veritatem. Quia fantasmata naturam corpoream transcendere non possunt, ideo in pure intelligibilibus est tuus intellectus offuscatus, o Averrois*.

¿Qué aportó Llull, el último combatiente de aquella batalla, contra el averroísmo? Nada nuevo de tipo doctrinal a lo dicho por Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno y otros impugnadores; el maestro mallorquín, pese a que dominaba la lengua árabe, parece ser que no conoció directamente a Averroes. «Pero Llull —como han indicado los Carreras Artau— aporta algo muy personal a la campaña antiaverroísta: la acción. Tiene, además, de este asunto una visión diferente de la de sus coimpugnadores. Para estos el averroísmo era un pleito de familia. Llull, con aquel acento de grandeza que suele poner en sus cosas, ve en el averroísmo a la civilización oriental infiltrándose en el Occidente latino hasta enseñorearse de la misma acrópolis de la civilización cristiana. Como ha dicho muy exactamente O. Keicher, en el espíritu del filósofo mallorquín aquel combate era la prolongación de sus planes contra el Islam; el averroísmo era el islamismo de la filosofía. El Islam y la filosofía constituían para él un solo frente y, al atacar al uno, también atacaba al otro».²⁸

La retaguardia de este ejército filosófico y teológico se completa con el carro de guerra de la miniatura VII, dedicado todo él al maestro mallorquín. Dice así el título de la lámina: *Retrobellum et succursus Remondi Lul de Maioricis ad corruendum turrim falsitatis et ignorantie*. A diferencia de Aristóteles y de Averroes, el caballo de Llull va precedido por tres jinetes con hábito franciscano y provistos de enormes trompetas, ellos simbolizan las tres potencias del alma proclamando la unidad de Dios en la Trinidad de Personas. El caballo que monta Llull se llama «Recta intentio», a lo largo de su lanza se lee: *Intelligentem spiritualia oportet sensus et ymaginationem transcendere et multotiens se ipsum*. Ningún carro va tan bien armado como este de la retaguardia, los numerosos guerreros llevan en los escudos, lanzas y banderolas, palabras y frases alusivas a la doctrina luliana. Entre los blasones que decoran el carro

²⁸ T. y J. CARRERAS ARTAU: Ob. cit. I, 531.

figura el escudo de Aragón, lo que se explica por la procedencia del Beato Llull. (Fig. 10).

Nada nos puede decir la *Vida Coetània* sobre estas miniaturas VI y VII. Son las únicas que no tienen relación con esta primitiva biografía; ellas debieron de ser creación del canónigo de Arrás y constituyen la más alta expresión del vigor intelectual del lulismo parisino. Pocas veces un problema filosófico pudo tener una más feliz representación plástica.

LLULL EXPONE SU PROBLEMA AL PAPA Y AL REY

La miniatura VIII tiene un marco decididamente gótico, con el lado superior decorado con gabletes, pináculos y conopios. Aunque dividida en dos partes la lámina, el tema es realmente el mismo: el Beato Ramón en idéntica actitud de súplica ante la Curia Romana y ante la Monarquía. Le preocupaba apasionadamente el problema de la creación de colegios de lenguas para la formación de misioneros. Quizá el Papa aquí representado sea Honorio IV al que Llull logró entusiasmar con su *santo negociò*. Entre los dignatarios papales que hay al pie de la Cátedra de San Pedro, se encuentra un personaje eclesiástico cubierto, en el que se ha querido ver con acierto a la figura del compilador, que por cierto se repite en varias miniaturas. El maestro mallorquín consiguió del Papa citado recomendaciones para que la Sorbona urgiera la enseñanza de lenguas orientales (1286). Pese a esto, Llull insistió y varias veces visitó la curia romana pues sus proyectos no avanzaban. Su fracaso lo comenta en el *Desconhort* (cap. XLVII): «Lo que yo suplico y expongo a la corte de Roma, al Papa y a los cardenales, no lo ejecutan, antes me lo dilatan; por esto siento tal dolor, que no puedo en cosa alguna alegrarme. En mis súplicas y peticiones manifiesto el modo de poner el mundo en orden con brevedad; más en tan poco me tienen, que se burlan de mí como de un loco que habla neciamente; de manera que en tales hombres tengo ya perdida la esperanza». (Fig. 11).

En la otra mitad de la miniatura VIII figura el Beato ante un grupo de tres personas coronadas; no parece probable que sean tres reyes distintos sino que más bien personifiquen a la monarquía francesa. La presencia del escudo de Aragón se explicaría porque Felipe IV el Hermoso era nieto de Jaime I El Conquistador; Llull, al parecer, se entrevistó con este rey francés y consiguió la colaboración real para la fundación de un Colegio de Lenguas. El mismo Beato nos cuenta una de sus entrevistas con el Rey de Francia: «Hijo —dijo el ermitaño—, un hombre que había trabajado mucho tiempo en utilidad de la Iglesia fue a París y dijo al rey de Francia y a la Universidad

de aquella ciudad que sería muy conveniente el que en ella se estableciesen monasterios donde se aprendiesen los distintos idiomas de que usan los infieles, y que en ellos se tradujese el *Arte demonstrativa*, y que con ella traducida fuesen a los tártaros y a otras naciones bárbaras; y que, de cualquier modo, se hiciesen venir a París algunos hombres de aquellas mismas naciones, para que aprendiesen el uso de nuestras letras e idiomas, y que después fuesen a sus tierras a enseñar lo que habían aprendido. Y, habiendo pedido aquel hombre al rey y a la Universidad todas estas cosas y otras muchas, y sobre todo el que la Santa Sede lo autorizase y ayudase para ello, porque así fuese permanente tan santa obra, no lo pudo conseguir, no obstante haberles manifestado el que por entonces no había otro medio, en lo humano, de que se exaltase la fe y se destruyese el error, pues convencidos y convertidos los tártaros y otras numerosas naciones de aquellas partes, serían luego vencidos y convertidos los sarracenos y moros, mayormente si se les ayuda con la predicación y el ejemplo del martirio».²⁹

VIAJES AL NORTE DE AFRICA EN BUSCA DEL MARTIRIO

Las miniaturas IX y X se refieren a la azarosa vida de Llull entre los mahometanos, a los que pretendía convertir. Las láminas están compuestas por medio de ejes verticales, sirviéndose para ello de las torres de la muralla y de los minaretes. En ambas, como ya indicó Jordi Rubió, la relación con la *Vida Coetània* es muy estrecha, en la que está ampliamente descrita la parte de los viajes.

El primero data de 1293, en que tuvo una corta estancia en Túnez, pero de intensa actividad misional; su celo lo llevó a realizar disputas públicas hasta que el populacho se levantó contra él, fue encarcelado y condenado a muerte; pero un «gran moro» consiguió convencer al rey de Túnez de que no merecía la muerte quien con tan gran peligro de su vida se exponía a propagar su religión. Al dejarlo en libertad el fanatismo popular lo apedreó hasta que pudo refugiarse en una nave genovesa que había en el puerto de Túnez. No podía tener un epílogo más dramático su primer viaje.

En 1307 realizó su segundo viaje a Berbería, a tierras de Bugía, donde predicó «en medio de la plaza» la fe cristiana, y de nuevo el fanatismo popular lo magulló y hubiera acabado con su vida a no ser por la intervención de unos alguaciles que lo llevaron ante el kadi. El beato acabó en una cárcel

²⁹ R. LLULL: *Félix de las Maravillas*, en OBRAS LITERARIAS pág. 891-892 cap. 89 Ed. BAC.

inmunda hasta que la intervención de los catalanes y genoveses consiguió aliviar su cautiverio, recibiendo entonces la visita de algunos sabios con los que se enzarzó en discusiones teológicas, de las que salió su obra *Disputatio Raymundi christiani et Hamar saraceni*, que al conocerla el kadi fue motivo para su expulsión (el libro fue escrito originariamente en árabe).

La miniatura IX es un buen documento al representarnos una nave de la época, con una figuración del mar en forma un tanto infantil; al otro lado está el maestro de lengua barba disputando con los sabios musulmanes; el tono dialéctico se ha subrayado con las posiciones de las manos y la irregularidad de los textos. (Fig. 12).

Más dramática es la miniatura X, que parece referirse al accidentado segundo viaje. Vemos la llegada al puerto, la excitación del pueblo al oír sus prédicas con los consiguientes magullamientos del temerario misionero, la presentación ante el kadí y la reclusión en la cárcel. La composición no es tan clara como en las anteriores pero se ha logrado ese denso ambiente de tragedia en que se mueve la vida de Lull por las tierras tunecinas. No creo que haga aquí referencia al último viaje del Beato Ramón. (Fig. 13).

En 1314, desde Mallorca, el Beato Ramón emprendió su último viaje a tierras africanas. Se dedicó preferentemente al estudio, escribiendo quince opúsculos en cosa de un año sobre sus disputas con los sarracenos. Amparado en una recomendación de Jaime II de Aragón ante el rey de Túnez, pronto Lull se dedicó ardorosamente a la predicación pública hasta que se produjo lo inevitable, soliviantó a las turbas y fue apedreado, al parecer en Bugía, embarcando moribundo en una nave que se dirigía a Mallorca. Todo esto es lo que dice la tradición inmemorial, pues históricamente carecemos de pruebas documentales sobre el dramático fin de su campaña misional. Según una versión murió en la travesía, aunque otros dicen que todavía llegó a la isla de Mallorca con vida. Si recordamos obras suyas como *Libre de Amic e Amat* y el *Libre de Contemplació en Deu* veremos que en ellos se confiesa abiertamente su deseo de morir mártir; como muestra haremos una referencia: «Los hombres que mueren, Señor, por vejez, mueren por falta de calor natural y por sobreabundancia de frialdad. Por lo cual vuestro servidor y vuestro súbdito, si así os pluguiese, no querría morir de tal muerte, antes querría morir por calor de amor, pues Vos, Señor, morir quisisteis de tal modo».³⁰ Y así fue, en el ardiente clima africano, tras el calor de las discusiones vino el fuego del martirio, ofreciendo al Amado su vida en sacrificio, por amor.

³⁰ R. LLULL: *Libre de Contemplació en Deu* cap. 130, pp. 182.

II. MINIATURAS DE PARÍS Y DE PALMA

DE NATALI PUERI IESU

Este libro se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, sección de códices latinos n.º 3323. Lo compuso el maestro en la Navidad de 1310, en su residencia parisina de la Boquería; pese a lo avanzado de su edad, el anciano Ramón aún tuvo entusiasmo para enternecerse con el Nacimiento del Divino Niño, escribiendo esta pieza breve, no exenta de dramatismo. El libro no sólo nos interesa por la miniatura que hay en el *incipit* sino por las huellas autobiográficas que dejó Llull en él. Empieza la ficción literaria con el encuentro de Ramón y de seis damas en la víspera de la Navidad, cuyos nombres simbólicos eran Llor, Oración, Caridad, Contricción, Confesión y Satisfacción, las cuales deciden abandonar la ciudad y marchar a un idílico retiro en los contornos de París. Aconsejadas por la Oración van primero a adorar al Niño Dios, cuando se les suman dos damas más: la Justicia y la Misericordia; luego del homenaje dialogan con las Virtudes divinas y acaban entonando dulces cánticos a la Madre y al Hijo.

En el capítulo final de este breve libro nos cuenta Ramón Llull que tuvo esta visión y que la escribió en el mismo París la Noche de Navidad de 1310 para provecho del pueblo cristiano y a mayor honra del Divino Niño. «I acabat. —prosigue— l'oferí al magnific i gloriós Felip, rei de França, al qual elevà algunes molt humils peticions».³¹ Una vez más el infatigable maestro mallorquín pide al Rey de Francia que extirpe el averroísmo de la Universidad de París, que funde colegios para la enseñanza de las lenguas de los infieles y que influya acerca del Santo Padre para formar con las Ordenes Militares un solo ejército que recupere los Santos Lugares. La frase que he citado es el comentario más oportuno acerca del significado de la miniatura, me parece más expresiva que la epístola preliminar del mismo libro, también dedicada al Magnífico Señor Rey de Francia.

La miniatura parece acusar cierta influencia estilística con las ya estudiadas de Karlsruhe, y no sería de extrañar que ambas procedan si no de la misma mano, sí del mismo taller parisino. Obsérvese la semejanza que guarda en ambas la figura de Ramón Llull, aunque el retrato pueda estar un poco idealizado, parece corresponder a la realidad; no de otra manera nos imaginamos nosotros hoy al fantástico Ramón, el filósofo mallorquín de lengua barba. (Fig. 14).

³¹ R. LLULL: OBRES ESSENCIALS II, 1294. La obra fue escrita en latín, seguimos la bella traducción de Lorenzo Ribet.

Se halla este libro en el Colegio de la Sapiencia, de Palma; es un manuscrito en pergamino, del siglo XIV (Sig. F. 129). Compuso el original en París en 1298 con el fin de hacer bien «por la manera del amor», pues no lo había conseguido «por la manera del saber». Esta ficción místico-literaria-filosófica la pensó Llull al encontrarse, cerca de París, con una mujer que se quejaba amargamente. La temática y estructura del libro queda claramente definida por la hermosa miniatura (13 por 20 cms.), que hay en el manuscrito palmesano, a cuyo pie figuran «Ramón» y la «Filosofía d'Amor». El escenario gráfico sigue adecuadamente el texto literario: «Esdevenç Ramon en un bell prat: en lo mig havia un gran arbre e una bella fontana. A l'ombra de l'arbre estava una bella dona molt ornadament vestida, e plorava, planyia...». Ella explicó a Ramón la causa de su pena: «Yo soy llamada *Filosofía de amar*, y me lamento y lloro porque tengo pocos amadores y, en cambio, mi hermana *Filosofía del saber* tiene muchos más que yo... La causa de ello es que, cuando los hombres comienzan a aprender las ciencias, comienzan a amar el saber por mí, y cuando saben las ciencias, aman la filosofía de éstas, y sobre todo han hecho muchos libros y muchas artes; y deleítanse en amar las ciencias y no a mí ni a mi filosofía de amar, la cual es propiamente de mi esencia y naturaleza. Y por eso, cuando quieren amar, no saben amar ni a mí ni a mis condiciones con tan gran virtud como saben entender la verdad de las causas que aprenden, y eso es debido a que invierten largo tiempo en aprender las ciencias del entendimiento y de la verdad, y no en aprender las ciencias del amor y de la bondad».³² Llull, constriado por el fracaso de su Arte y de sus proyectos, se va a encerrar en sí mismo para indagar sobre la naturaleza y esencia del amor. (Fig. 15).

Como en el *Arbre de sciencia*, la obra se estructura por medio del artificio simbólico de un árbol, según vemos claramente en la miniatura. Este árbol está dotado de siete vástagos: raíces, troncos, ramas, ramos, hojas, flores y frutos. El primer vástago, en el lado que está Ramón, corresponde a las «raíces» y presenta tres partes figuradas como hojas en forma de corazón, tales son las definiciones, las mezclas y los pensamientos de amor; con ellas se puede indagar lo bueno y grande de amar. A la altura del anterior, en el lado de la dama, sale el vástago llamado «tronco», que comprende la forma, la materia de amor y la conjunción de ambas. En un nivel superior tenemos el vástago de las «ramas» de amor, de las que son las más importantes las condiciones, las cuestiones y las plegarias; al lado derecho está el vástago de los «ramos»

³² R. LLULL: *Arbre de Filosofia d'Amor*, en OBRES ESSENCIALS vol. II, 25, prólogo.

de amor, subdividido en tres: liberalidad, belleza y solaz de amor. En un nivel más alto tenemos los vástagos de las «hojas» y las «flores» de amor, siendo las primeras: suspiros, llantos y temores; y las segundas, altezas, loores y honores. El vástago más alto, correspondiente a la séptima y última parte de la obra, es el «fruto» de amor, que surge en la vertical del árbol y alcanza el plano superior de la miniatura, pero está dividido en tres partes: Dios, la obra de Dios y la bienaventuranza. «Fúndense en esta obra cuatro tendencias: la efusión lírica del *Libre de amic e amat*, los procedimientos del Arte general tomados del *Art amativa*, el simbolismo del *Arbre de sciencia* y la forma alegórica y las imágenes romancescas de los trovadores provenzales, purificadas y sublimadas con el fuego del amor divino. De donde una extraña mescolanza de escolasticismo aprisionador y pasión desbordante, de filosofía y poesía, en la que a la disquisición metafísica sucede, a veces, el episodio candoroso e imaginativo».³³

No podía faltar la nota autobiográfica, así en el epílogo nos declara el autor: «Quan Ramon hac finit l'*Arbre de Filosofia d'amor*, ell lo presentà a la dona d'amor; e la dona e Ramon lo portaren a Paris, als grans senyors e maestres e a llurs escolans, los quals pregaren que l'*Arbre* deguessen veer e volguessen haver... E la dona d'amor dix a Ramon que presentàs *Filosofia d'amor* en latí al molt noble senyor savi e bo rei de França, e en vulgar a la molt nobla, sàvia e bona reina de França, a honor de nostra dona santa Maria, que es sobirana Dona d'amor». Esta parte final del libro viene a explicar los dos grupos de figuras que hay en el friso superior, a ambos lados de los «frutos» de amor; a la izquierda figura el rey francés Felipe IV el Hermoso levantando en alto el libro que le fue dedicado, juntamente con su esposa, que tal vez sea la figura femenina que hay al lado; el grupo se completa con dos sabios de la Sorbona con su birrete doctoral. Corresponden a estos otro grupo de cuatro personas en el lado derecho; dos de ellos llevan también birrete doctoral y la primera figura es un eclesiástico, que nos recuerda al compilador del código de Karlsruhe. Jordi Rubió ha intuido sagazmente que el canónigo de Arrás quizá intervendría de alguna manera en la preparación del manuscrito de la Sapiencia o en el original del que este pueda derivar. Señala acertadamente que la miniatura es de estilo francés, y probablemente fue francesa la mano que la realizó.³⁴

³³ T. y J. CARRERAS ARTAU: Ob. cit. I, 601-602.

³⁴ JORDI RUBIÓ: introducción al *Arbre de Filosofia d'Amor* en R. Llull: OBRES ESSENCIALS II, 11.

Tanto el código de Karlsruhe como los de Palma y de París tienen un común denominador, son creación de la escuela parisina de fines del XIII al primer cuarto del siglo XIV. Una de las causas que contribuirá al éxito y difusión de la escuela parisina es que la miniatura servirá para la ilustración de las creaciones científicas de la Sorbona, que cada día aumenta su prestigio académico como centro al más importante de la cultura occidental. No siempre la Ciencia y el Arte fueron a la par, por ello algunas de las miniaturas de estos manuscritos no están a la altura de las creaciones intelectuales; esta apreciación podría aplicarse a los textos lulianos decorados por la escuela parisina.

Más que la Universidad, el mecenazgo real dio a la escuela de París la oportunidad de crear obras de gran valor artístico; el código de Karlsruhe posiblemente tuvo esta protección real, pero no puede considerarse como obra de primer rango artístico.

Toda esta serie de miniaturas pertenecen a lo que Mâle y Bertaux han llamado la Segunda Fase del estilo gótico, que comprende la segunda mitad del XIII y el primer cuarto del siglo XIV. Se caracteriza ante todo por la influencia que ejercerán en la miniatura, la escultura y la arquitectura; especialmente las decoraciones arquitectónicas son imitadas o inventadas para ilustrar el manuscrito, así vemos gabletes, pináculos, cúpulas, torres, etc. El progreso realista se acusa en ciertos aspectos, aunque se sigan ignorando las proporciones exactas y los problemas más sencillos de la perspectiva. Todo ello reflejan claramente las miniaturas del *Breviculum*, aunque ya indicamos la presencia de rasgos arcaizantes especialmente en la representación del paisaje y en la monotonía de ciertos tipos.

En cuanto a la configuración de los personajes se insiste en el diseño de los contornos por medio de finas líneas, que dan gracia a los sencillos y ondulados plegados; la moda del momento aparece reflejada en la elegancia y delicadeza de las figuras, estilizadas con cierta exageración. Los fondos de las miniaturas de Karlsruhe fueron dejados en blanco para escribir los textos explicativos, mientras que las citadas de Palma y de París tienen unos fondos decorados con cierta uniformidad, para dar sensación de riqueza.³⁵

³⁵ A. MICHEL: *Histoire de l'art* II, parte I, pp. 341-345. París 1922. Los textos son de E. Mâle y E. Bertaux. Las pocas reproducciones que se conocen sobre los manuscritos de la época no nos permiten establecer comparaciones.

III. EL SEPULCRO DE RAMON LLULL

JUAN LLOBET: EL PROMOTOR

En la antigua capilla de la Pureza, hoy Nuestra Señora de la Consolación, en el ábside de la iglesia de San Francisco de Palma, se encuentra el interesante sepulcro gótico del Doctor Iluminado. Conocemos su historia con detalle porque los cronistas de tiempos pasados investigaron mucho sobre este aspecto para demostrar el culto que desde tiempos remotos tuvo la figura singular del Beato Ramón. Motivo de especial veneración fueron sus restos mortales, de aquí que se quisiera darles la más honrosa sepultura. Al parecer, primitivamente fueron guardados en el coro bajo, sin que se pueda precisar concretamente el lugar; seguramente estuvieron en un sitio elevado, con un epitafio que recogió el cronista Mut. Y aquí permanecieron hasta que el día de San Pedro y San Pablo de 1443 fueron trasladados solemnemente a la capilla, donde hoy están.

Alma de esta translación de los restos del venerable maestro mallorquín fue el lulista Juan Llobet, a quien Alfonso V el Magnánimo concedió el privilegio de explicar la doctrina luliana en todos los dominios de su reino. Desde 1449 hasta el 9 de mayo de 1460, fecha de su muerte, Llobet tuvo una brillante actuación en su cátedra, a la que concurrieron discípulos de Francia, Italia y de la Península. Este lulista fue teólogo, filósofo, matemático y hasta arquitecto. Su sucesor en la cátedra, el canónigo de Barcelona Gabriel Desclapés escribió una carta poco después de su muerte exaltando sus virtudes y sabiduría.³⁶ La única obra que conocemos de este lulista es el *Ars notativa*, que da una idea no muy clara de unas lecciones que dio Llobet sobre la segunda de las materias del *trivium*. Se ignora hasta que punto la enseñanza de este maestro reproduzca la auténtica doctrina luliana contenida en un texto todavía mérito, la *Rethorica nova*, pero la sequedad y aridez del escrito distan mucho de la manera característica de Llull.³⁷

La aludida carta del Dr. Desclapés nos informa de otros aspectos de Juan Llobet en su relación con el homenaje que quería tributar al Beato Llull. En primer término la capilla aludida fue elevada en altura, ya que destaca sobre las demás, y en la clave se colocó un ángel con las armas de la familia Lull (estas obras se terminaron en 1448). Todo ello lo corrobora la citada epístola

³⁶ Publicada por P. ANDRÉS MORALES en su *Regestum o Chronografía de la Defensa de Lulio*. Cit. por Avinyó: *Historia del lulismo* 251. Barcelona 1925. P. CUSTURER: *Disertaciones históricas del Beato Raymundo*, II. Mallorca 1700.

³⁷ T. Y J. CARRERAS ARTAU: *Ob.* cit. II, 71.

en estos términos: «Totes se obres dirigia à si de aumentar y honrar la Doctrina del Beneventurat Llull, com á fael dexeble seu... Edificá acabadamente aquella magnífica capella, en la qual pagués estar transferit lo Reverenciabile cos del ya dit felicissimo Mestre Ramon Llull, y tenia pensat y trasat, un singular y bell orde, per exornar la sepultura, representant memoria suficient del contingut en aquell: com se veu en los principiis alli collocats».³⁸ Ya Jovellanos³⁹ opinaba, con base en este documento, que Llobet había intervenido en la construcción de la capilla y había *ideado y trazado el diseño* del sepulcro, pero de éste, al morir en 1460, apenas si se había hecho algo.⁴⁰ No sabemos hasta qué punto el sepulcro pueda seguir con fidelidad la traza originaria que diera Llobet. Pero si la obra resulta original e interesante, se debe a la idea extraña de colocar las Artes Liberales; parecería lógico que el autor del *Ars notativa* diseñara el sepulcro del creador del *Ars magna* con alusión a las personificaciones del *trivium* y del *quadrivium*.

ENCARGO DEL SEPULCRO A FRANCISCO SAGRERA

Hacia 1481 los franciscanos trasladaron los restos de la capilla citada a la sacristía con gran disgusto de los Jurados de la ciudad, quienes al año siguiente cerraron el arca que guardaba el cuerpo del Beato con tres llaves. A esta difícil situación se puso término en las instrucciones o testamento que los Jurados dieron a sus sucesores en 1487. Una cláusula estipula: «Per fer la honor, ques pertany al cors de aquell venerable, e de santa vida Mestre Ramón Llull, havem deliberat se fasse una tomba de alebaustro á la Esgleia de Sant Francesch on estiga aquella reverent ossa, la qual tomba ó sepulcre deu levarar mossen Francesch Sagrera Prevera, havemly ofertas per sos treballs, é que la fiasse segons la mostre, que ha feta, quarante sis lliures».⁴¹ Fueron fiadores el artífice Pedro Cifré y el arquitecto escultor Juan Sagrera.⁴²

³⁸ P. CUSTURER: Ob. cit. 11.

³⁹ M. GASPAR DE JOVELLANOS: *Obras publicadas e inéditas* I, 433-435 B.A.E. vol. 46. Madrid 1951. Su texto lo reproducen dos historiadores locales: Moragues y Bover: *Historia General del Reino de Mallorca* II, 1053 nota 159. A. Furió: *Panorama óptico-histórico-artístico de las Baleares* 61-63. Palma 1840. A. Jiménez: *El sepulcro de Ramon Llull*, en NOSTRA TERRA pp. 376-380. Palma 1934.

⁴⁰ Cuando se cotejan los textos se observa que casi todos, siguiendo al P. Custurer dan por terminada la parte inferior del sepulcro, con representación de las Artes Liberales, en 1460. Como vemos los documentos y el examen estilístico no permiten corroborar esto.

⁴¹ P. CUSTURER: Ob. cit. 72. En la pág. 73 pone el contrato que hicieron los Jurados con Francisco Sagrera, no es ni más ni menos que lo que dice la cláusula citada.

⁴² P. PIFERRER Y QUADRADO: *Islas Baleares* pp. 796-800 Ed. Cortezo, Barcelona 1888.

Francisco Sagrera fue quizá el discípulo más importante del gran Guillermo Sagrera, del que debía ser nieto o sobrino-nieto. El encargo del sepulcro es su primera obra documentada: en los seis meses del contrato debió realizar la parte correspondiente a los nichos u hornacinas de las Artes Liberales, con las repisas, adornos y otros conopios. No está clara la razón por la cual Francisco no continuó al frente de la obra del sepulcro, o tal vez ya en un principio se pensó en la colaboración de dos maestros. La verdad es que en 1488 Francisco Sagrera interviene en las obras de la catedral, donde en 1498 recibirá el importante encargo de la portada de la Almoina.⁴³ La semejanza estilística entre esta portada y la parte inferior del sepulcro de Lull es el mejor argumento que tenemos para aclarar el problema de la actividad de Juan Llobet en el citado sepulcro, parece que se limitaría a dar únicamente las trazas, que Francisco Sagrera seguiría cuarenta años más tarde aunque dentro de su peculiar estilo. (Fig. 16).

Fue lamentable que Francisco Sagrera no realizara la obra entera del sepulcro, el otro colaborador no supo mantener el estilo exquisito y delicado de Francisco;⁴⁴ de haberlo concluido todo, esta dinastía de artistas mallorquines tendría un nuevo timbre de gloria al contribuir a la exaltación de una figura nacional como la del Doctor Iluminado. Parece que fuera signo de los Sagrera en Mallorca el dejar las obras incompletas, tal como sucedió con Guillermo Sagrera en la obra magna de la Lonja.

LA INTERVENCIÓN DE JUAN VICENS

Este colaborador tuvo el encargo del sarcófago, que debía de guardar los huesos del venerable Ramón Lull. Por el testamento de los Jurados, hecho en 1492, sabemos que tal encargo recayó en Juan Vicens, así reza en una cláusula: «Lo honor en Ioan Vicens tenia carrech per nostres predecesors de fer una capella, ab una tomba dedins aquella haon estigués lo cos del Reverent, é Beneventurat Mestre Ramon Lull, lo qual á be que la ossa sia trasladada e lo cos ó ossa estigue en segur, emperó la obra no ses tota acabade, segons lo principi de aquella, é la traçe que te lo dit Ioan Vicens...».⁴⁵ Costurer conjetura que la obra se debió hacer a principios de 1492 o poco antes pues

⁴³ G. ALOMAR: *Los discípulos de Guillermo Sagrera en Mallorca, Nápoles y Sicilia*, en NAPOLI NOBILISSIMA. III, fasc. IV Nov. Dic. 1963 pág. 93.

⁴⁴ Por desconocimiento concreto de la actividad de Sagrera, y con base en la figura yacente de Lull, que no le pertenece, han sido calificado de arcaico y esquematizante. Durán y Ainaud: *Escultura gótica* pp. 266 y 271.

⁴⁵ P. CUSTURER: Ob. cit. 73-74.

en los escudos del pedestal de la urna sólo se ven las armas de Castilla, León, Aragón y de la familia Llull, pero faltan las de Granada, que por aquellas fechas los Reyes Católicos añadieron a la emblemática nacional.

La intervención de Juan Vicens hizo descender la calidad, resultando en conjunto una obra híbrida, con los cuerpos inferior y superior mal conjugados. No sabemos si se atuvo a la traza original que diera Juan Llobet. Lo más interesante es la figura del yacente, cuya composición acusa arcaísmo y esquematización, aunque «esta construcción geométrica de las formas fue dibujada con rigor e incluso con delicadeza y sentimiento».⁴⁶ Arriba vemos a dos ángeles tenantes que suben al cielo el alma del difunto, con este grupo se remata la composición, tiene las mismas características en sus plegados y modelado que la figura de Llull. (Fig. 17).

DESCRIPCIÓN DEL SEPULCRO

Casi todos los que han tratado de esta obra han hecho minuciosas descripciones, pero creo que la más interesante es la del P. Custerer, la más antigua, que bien merece ser reproducida: «...está el sepulcro en la pared colateral, a la parte de la epístola, en lugar eminente, de antigua, y hermosa arquitectura: porque cosa de tres palmos sobre el suelo de la capilla, encima un pedestal de palmo, y algo más de medio de alto, curiosamente labrado con figuras, y follajes, salen de la pared siete bestiones de piedra, de palmo y un quarto de alto, que en sus manos tienen las insignias de la practica de las siete artes liberales, y estan destinados para sustentar siete estatuas, que han de ocupar los siete nichos que les corresponden, las quales han de representar la especulativa de las mesmas siete artes; serán estos nichos de algo más de ocho palmos de alto, y del remate de cada uno de ellos salen dos Angeles, que sustentan una corona, destinada. para la cabeça de las estatuas que faltan; pues en cada una de estas coronas, está gravado con letras Góticas antiquissimas el nombre de una de las siete artes liberales con este orden comenzando por la parte del altar *Gramatica, Logica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, Astrologia*: Toda esta fabrica, y algo de lo que esta sobre ella es de piedra labrada con muy primorosos labores, de antigua arquitectura...

»V. Sobre este primer cuerpo de la fábrica que tendra mas de onze palmos de alto se descubre vn nicho abierto en la pared, en forma de capilla, cuyo techo remata en vna llave, en que se distinguen gravadas las armas del

⁴⁶ DURÁN Y AINAUD: Ob. cit. 266-271.

Reyno de Mallorca, aunque ya deslustrado el color, por la antigüedad de la pintura, por donde se reconoce, averse hecho así el nicho, como lo que ay dentro dél, a expensas del Reyno... A los dos lados de el nicho sobresalen dos bestiones de piedra, de medio cuerpo, destinados para dos estatuas, vna de ellos sustenta con sus manos vn letrero, con vna inscripción gravada, de letra Gotica antiquissima, que dize *Dispositor sum sanitatis*, esto es, soy dueño de la salud, en que sin duda se significan sus frequentes milagros; el otro tenia en su mano drecha, vna insignia que está rota, y se discurre sería alguna palma, que simbolizasse su martirio.

»VI. Desde lo interior de este nicho infunde veneración, y respeto el sepulcro de alabastro, ó marmol, primorosamente labrado, y elevado sobre vn pedestral, de quatro palmos y tres quartos de alto, en que en tres escudos, estan gravadas las armas del Rey Catolico, del Reyno de Mallorca, y de la familia de los Lullios. Así las insignias como lo restante del pedestral estava dorado, y estofado; pero de tiempo tan antiguo, que solo mirandole de muy cerca puede en algunas partes reconocerse algo del oro, que ha quedado. Sobresale en la frente de la vrna, de relieve, y con rayos, la estatua del Beato Raymundo, que le representa difunto; y sobre ella vna definicion de dos palmos de alto, la imagen de su alma, tambien con rayos, y entre dos Angeles, que la suben al Cielo. Tendrá la vrna tres palmos, y vn quarto de alto, y siete palmos y medio de largo. Sobre su definición ay vn llano, en que segun algunas memorias, se avia de poner otra imagen, que le representasse vivo, la qual todavía no se ha fabricado, como tampoco las estatuas, que avian de estar sobre los nueve bestiones».⁴⁷

Por lo que a la iconografía respecta destacaremos en primer lugar que la cara del personaje más parece corresponder a un ser de leyenda que a un individuo; en ella persisten las luengas barbas pero muy estilizadas. Casi dos siglos después de la muerte de Llull no se tenía de él el menor recuerdo, quizá por no tener ningún retrato hecho en vida, que pudiese suministrar al artista por no tener ningún retrato hecho en vida, que pudiese suministrar al artista alguna idea de su parecido físico. A esta falta de realidad que refleja la cara del difunto contribuyó sin duda la tendencia al esquematismo que caracteriza la obra de Vicens.

Otro aspecto iconográfico interesante es el que concierne a la representación de las siete Artes Liberales, de las que se hicieron unicamente las

⁴⁷ P. CUSTURER: Ob. cit. 10-13. El grabado de esta obra está firmado por Francisco Co. y tiene la fecha de 1700; ocho años después este grabado fue reproducido en *Acta Raimundi Lullii majoricensis, collecta, digesta et illustrata* a Ioanne Baptista Solerio (Amberes 1708). Una de las descripciones más exactas la realizó B. Ferrá: *Sepulcro de Ramón Llull* en MUSEO BALEAR 1, 4281434.

repisas. Sabemos de su colocación porque las coronas que llevan cada pareja de ángeles tenantes tiene inscrito el nombre de una de las artes; los bustos de las repisas, en sus gestos y símbolos, son una confirmación de lo indicado en la parte superior de la hornacina, siendo los más evidentes los que corresponden a la Aritmética, la Música y la Geometría. Fue una lástima que no se realizaran las figuras de cuerpo entero de las Artes Liberales, seguramente pensadas de acuerdo con los atributos que les dieron M. Capella y sus comentaristas de la Edad Media.⁴⁸

Lo que realmente llama la atención es el empleo de este motivo humanístico en un monumento funerario. De haber sido una originalidad del lulista Juan Llobet, el autor del primer diseño, ello le hubiera dado justa fama de creador. Pero la fuente de esta novedad sería Italia, donde desde mediados del siglo XIV se renueva la iconografía de la tumba; primero se empezó por la introducción de las Virtudes y luego fueron sustituidas por las Artes Liberales, apareciendo hacia 1354 en la tumba monumental del rey Roberto de Anjou, que fue levantada en Santa Clara de Nápoles. Este ingenuo sentido paganizante se acentuó en una obra coetánea del sepulcro de Lull, la tumba del Papa Sixto IV, realizada en 1495, por Antonio Pollaiuolo, quien añadió a las siete Artes Liberales una recientemente descubierta, la Perspectiva.⁴⁹ La presencia de esta influencia italiana vuelve a plantear el problema importante de saber quien fue el introductor del motivo de las Artes Liberales. No sabemos si figuraban en el diseño primitivo que diera Llobet, pero están vinculadas a la parte realizada por Francisco Sagrera; nada de extraño tendría que él las introdujera puesto que nos son conocidas las relaciones de esta dinastía artística con Italia.

Falta por explicarse iconográficamente el sentido de las Artes Liberales en un monumento funerario. No debe olvidarse que el sepulcro se había levantado para honrar a un sabio universal como lo fue Lull. Quizá nada como las siete Artes Liberales se prestaba para esto, pues las implicaciones astronómicas desempeñaron un papel decisivo en la mentalidad medieval; el número siete llevó a establecer una correspondencia entre ellas y los siete Planetas. Se llegó a la conclusión de que así como siete astros daban luz al mundo, también las siete Artes iluminaban a toda la ciencia:

*Sicut mundum illuminant septem Planetæ,
Sic omnem scientiam ornant et muniunt Artes ingenuæ*

⁴⁸ E. MALE: *The gothic image*, 78. Trad. del francés. Ed. Harper Torchbook. New York 1958.

⁴⁹ L. REAU: *Iconographie de l'art chrétien* I, 159. Ed. Presses Universitaires de France, Paris 1955.

La iconografía de la parte superior quedó un tanto incompleta. Todavía se ve una repisa con busto que lleva el letrero *Dispositor sum sanitatis*, al lado izquierdo; la repisa y media figura del otro lado se dice que pudo ostentar una palma. Faltan dos imágenes que en opinión de Custurer⁵⁰ debieron aludir al Doctor Iluminado como autor de milagros y como mártir, pero todo esto resulta hoy muy confuso y difícil de explicar por el hecho de hallarse la obra incompleta, y por haber intervenido dos autores: Sagra y Vicens, cuyos programas iconográficos se superpusieron sin formar una unidad.

IV. EL RETABLO LULIANO DE LOS TRINITARIOS

HISTORIA DEL RETABLO

Desgraciadamente esta obra fue desmontada y dispersada, al punto de que hoy sólo se encuentran en Mallorca dos tablitas, en la colección Mulet; el resto se hallan en colecciones privadas y públicas de Cataluña. Por el interés que tuvieron los lulistas en buscar pruebas para la canonización de Lull conocemos algunos detalles de este retablo y sobre todo se hizo en el siglo XVIII un grabado, que ha permitido la identificación y reconstrucción del retablo.⁵¹ Los interesados en la canonización de Lull no fueron muy objetivos, y guiados por su buena voluntad dieron a este retablo gran antigüedad, remontando su factura hasta el siglo XIV, lo que es inadmisibles por razones estilísticas. Así, pues, según el proceso de canonización de 1612, diferentes testimonios conceden al retablo de los Trinitarios una data que fijan hacia 1326. Lo mismo repite el P. Pascual en el siglo XVIII, valiéndose del testimonio del proceso de canonización de 1751: «En la iglesia de los religiosos Trinitarios, que ya el año de 1299 residían en el mismo puesto, está el altar de la Beatísima Trinidad, con una pintura que cuatro peritos declararon con juramento, que fue trabajada año 1326. En el medio está la pintura de la Beatísima Trinidad, al lado derecho la de San Antonio Abad y al izquierdo la del B. Lulio, con corona de rayos. Debajo de esta figura grande hay dos cuadritos, y en uno de ellos está pintado Raymundo con corona de rayos en un púlpito predicando a los moros; y en el otro cuadrito está pintado también con corona de rayos, arrodillado, y

⁵⁰ P. CUSTURER: Ob. cit. 68-69.

⁵¹ I. B. SOLLERIO: *Acta Raimundi Lulii*..... El grabado mide 19 por 28 cms.; al pie consta: *Sapientissimae Academie Lullisticae Maioricensi haec Patroni fuit inmemorabilis cultus tam antiqua quam manifesta vestigia*. D.D. C. Q. J.B.S.

muchos moros que le tiran piedras en presencia del Rey, y enfrente de Raymundo un Angel, resplandeciente entre nubes, como que lo anima y conforta. En otra pintura de casi igual antigüedad, que está en la casa donde vivió Raymundo, está pintado también con rayos, y este rótulo *Beatus Raymundus Lulli*, y por el suelo están esparcidas unas piedras que denotan el martirio. Así está públicamente representado Raymundo cosa de once años después de su muerte». ⁵² (Fig. 19).

En 1934 el P. Andrés de Palma, a instancias del Obispo de Mallorca, quiso poner al día los argumentos tradicionales para demostrar el culto y veneración que desde tiempos antiguos se profesó al Beato mallorquín. El recogió no pocas noticias sobre las vicisitudes que sufrió el retablo en los siglos XIX y XX. Con motivo de una renovación del altar fue retirado en 2 de noviembre de 1825, pero fue guardado, según acta notarial de Gabriel Nadal. En 1835, a raíz de la exclaustación, empieza la dispersión de las diversas tablas sólo así se explican noticias que son un tanto contradictorias. Parece que una parte quedó en el convento sirviendo para un «teatro de aficionados», otras tablas fueron a parar a casa del erudito Onofre Prohens, donde las vio Mateo Gelabert en 1886. Después una parte de las tablas pasaron a un anticuario de Barcelona. ⁵³

En 1945 el Dr. Ainaud, gracias a la colección fotográfica del Instituto Amatller de Barcelona, pudo reconstruir el retablo, exceptuando las tablas de los remates y el guardapolvo. ⁵⁴ La tabla de la Trinidad se encuentra en la Col. Massot, en Argenton; la de San Antonio Abad, en la Col. Muntadas, de Barcelona; la tabla del Beato Ramón Llull fue adquirida por el escultor Marés hacia 1913 ⁵⁵ y se encuentra en su museo de la Ciudad Condal; dos tablitas de la predela: Predicación del Beato a los moros y el Tránsito de San Antonio, pertenecen a la Col. Mulet, en Palma de Mallorca, y hace tiempo que se las juzgaba como restos del aludido retablo; la otra tablita de la predela sobre la Lapidación de Llull fue adquirida por el Museo de Cataluña en 1944, y allí está inventariada con el n.º 40,410. ⁵⁶

⁵² A. R. PASCUAL: *Vida del Beato Raymundo Lullio* II, 253-254. Palma 1891.

⁵³ P. ANDRÉS DE PALMA: *Hacia las pruebas documentales del martirio del Beato Ramón Llull* BSAI, XXVII, 264-265 (1938).

⁵⁴ Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. Ainaud, que me permitió la consulta franca de un trabajo inédito suyo: *El retaule lullia de la Trinitat*; de él proceden no pocos datos y sugerencias acerca de esta obra. Como hemos indicado el mérito del redescubrimiento se debe a su reconocida perspicacia como investigador. El trabajo aludido se encuentra manuscrito en el Instituto Amatller (Barcelona).

⁵⁵ El primero en identificarla fue J. M. Gudiol Ricart. Mide 200 por 776 cms.

⁵⁶ Pese a que ha sido restaurada, las caras y buena parte de las figuras están intactas (Ainaud).

DESCRIPCIÓN

El retablo consta de predela y tres calles, con la central más desarrollada; en los guardapolvos hay serafines, estrellas y jarras con asas, que son el emblema de la cofradía de los alfareros, donantes del retablo.⁵⁷ Debemos a Custurer la más antigua descripción⁵⁸ pero de obra tan importante haremos una minuciosa descripción, tratando de cada una de las escenas. En la predela tenemos de izquierda a derecha, siguiendo el orden antiguo del grabado publicado por Sollier en el siglo XVIII: el Hospital de San Antonio fundado por Gastón, Muerte de San Antonio Abad, Cristo saliendo del sepulcro entre dos ángeles, Ramón Llull predicando y su martirio. La primera tablita se refiere a la Orden Antoniana fundada por el caballero Gastón con la misión de «asistir y curar a los pobres enfermos, abrasados por el fuego sacro, a los cuales con mucha piedad recogían en una casa, que para este efecto compraron, la qual con el tiempo vino a ser el mas célebre Hospital que hay en el Orbe, consagrado en memoria de San Antonio».⁵⁹ La escena transcurre en la iglesia del citado hospital, en cuyo altar hay un retablito dedicado al santo. La composición está hecha con sencillez colocando el mismo número de figuras a cada lado del eje central, según una perspectiva lineal expresada con demasiada rigidez.

La tablita siguiente trata de la beatífica muerte de San Antonio Abad. Los monjes, admirados de lo que ocurría, se reunieron en torno para acompañarle en sus últimos momentos, y «habiéndole tendido en el suelo sobre una estera, que esta fue su regalada y mullida cama, brevemente volvió en sí, con el rostro muy hermoso y alegre; y con aquel aliento y fervor de espíritu que solía hablar, pidió le fuese dado el último Sacramento de la Extrema Unción, la cual recibió con tan grande júbilo y alegría celestial, que bañaba aquella bendita alma, y la anegaba en un mar de suavidad y dulzura».⁶⁰ Es quizá la escena mejor compuesta de todas las de la predela, destacando la figura del protagonista casi en sentido diagonal con las figuras de los monjes correspondiendo a los distintos huecos del arco conopial angrelado. La tablita central presenta un tema relacionado con la Pasión de Cristo, según parece costumbre

⁵⁷ El colegio de alfareros existía en el siglo XIV y formaba la cofradía de la Trinidad; en su escudo figuraba el cántaro que vemos en los guardapolvos del retablo. B. Quetglas Cayá: *Los gremios de Mallorca* 67-71. Palma 1939.

⁵⁸ P. CUSTURER: Ob. cit. 17-18.

⁵⁹ B. ANTONIO DE CEBALLOS: *Flores del yermo, pasmo de Egypto, asombro del mundo, sol del Occidente, portento de la Gracia vida y milagros del grande San Antonio Abad*, 300. Madrid 1796.

⁶⁰ B. ANTONIO DE CEBALLOS: Ob. cit. 281.

muy general; en cuanto a su composición vuelve a repetirse la rigidez ya notada en la primera tablita, que comentamos.

Trataremos a continuación de las dos escenas restantes, de tema completamente luliano. La primera se refiere a la predicación del Beato Ramón ante un auditorio islámico según denuncian los hombres que le escuchan; las mujeres del primer término no llevan cubierto el rostro, según es costumbre árabe. Puede compararse la escena con el sermón del Obispo de Mallorca, en las miniaturas de Karlsruhe, de composición similar, pese a las diferencias que hay de estilo y época; no se puede citar como antecedente ya que el pintor mallorquín no conoció las citadas ilustraciones francesas; vale la pena hacer la comparación para ver dos temperamentos artísticos muy diferentes. Si la cotejamos con el grabado publicado por Sollier, vemos que en éste se han destacado al fondo las murallas de una ciudad y se ha levantado la línea del horizonte con lo cual las figuras no ahogan el espacio de la composición. (Fig. 20).

La última escena luliana corresponde a la lapidación del Beato, quien de rodillas ve a un ángel que le conforta, mientras recibe las pedradas que le lanzan cinco moros;⁶¹ como muere en olor de santidad salen de su cabeza una serie de rayos; aquí destaca mejor el fondo de murallas y torres de una ciudad, que por sus remates puntiagudos más parece de Europa que de Africa. Como en las miniaturas de Karlsruhe vemos que la escena sucede ante un dignatario árabe: «Sacaron a Raymundo de la cárcel para llevarlo al lugar de suplicio, fuera de las puertas de la ciudad, junto a la marina, y en este paso bien se puede pensar los oprobios y maltratamientos que dieron los moros a Raymundo».⁶² Ainaud ha hecho notar que el esquema de la composición corresponde a la lapidación de San Esteban, según modelo que llega a Cataluña en el siglo XIV, y es un tipo que está fijado plenamente en el taller de Lorenzetti; se ve en tablas de los Serra, y en Mallorca, en el retablo de la capilla del Palacio Episcopal, todavía existente. (Fig. 21).

La tabla lateral izquierda se refiere a San Antonio Abad atormentado por los demonios, mientras Cristo lo conforta desde lo alto. De las varias tentaciones que tuvo el santo anacoreta, la representada en la tabla del retablo de Trinitarios parece corresponder a la que nos refiere Antonio de Ceballos en la vida de este santo; éste, después de una dura tentación, respondió a los demonios: «Muy flacos y cobardes debeis ser, pues venis tantos armados contra un hombrecillo. Bien se conoce vuestra debilidad y poco poder, que no os atreveis a pelear uno a uno, sino todos juntos transformados en bestias, fie-

⁶¹ Este ángel se ve en el grabado y no en la tabla según hoy se encuentra.

⁶² A. R. PASCUAL: *Ob. cit.* II, 237-238.

ras...» Luego se dirigió a Cristo que se le había aparecido: «A dónde estabais buen Jesús de mi vida? A dónde estabais amado de mi corazón? Por qué no vinisteis antes y os hallarais en mi pelca, para favorecerme y sanar mis llagas?». ⁶³ Si comparamos esta figura con las de la predela vemos notables diferencias de calidad técnica, al punto de que hay que pensar en dos manos. El hábito del santo muestra los pliegados angulosos característicos de la influencia flamenca a fines del siglo xv. Otro aspecto a considerar es la cara del santo anacoreta, con luengas barbas, que tanto recuerda a la de Ramón Lull en el sepulcro de San Francisco; este paralelismo lo vienen a subrayar los pliegados de la estatua funeraria del maestro mallorquín.

En la tabla lateral derecha vemos a Llull escribiendo el *Ars Magna* bajo la inspiración de Cristo. «Hallábase Raymundo con la ilustración divina, en un mar inmenso de sabiduría viendo en el Arte y Ciencia general que Dios le había dado, una multitud de nociones trascendentales en las que, se traslucía el descubrimiento de todas las verdades particulares de cuyo conocimiento es capaz el entendimiento del hombre». ⁶⁴ El protagonista se halla ante un escritorio, lleva túnica larga, y está en ademán de escribir lo que le inspira la figura del crucifijo que hay en el aire frente a él. El rostro del personaje no se diferencia mucho del de San Antonio y ambos están emparentados con el del sepulcro. Esta iconografía de Llull no tiene nada que ver con las miniaturas de Karlsruhe. Diríamos que es el Llull español pues se conoce la descripción de otra representación coetánea, que hubo en el monasterio de Poblet, y ambas coinciden bastante. En la obra catalana la figura de Llull aparecía «vestida con túnica de color castaño claro, escapulario casi negro, capa y capilla entre azul y negro: en la mano derecha tiene un libro abierto y en la siniestra una muleta o bastón, y sobre el pie derecho está pintada una rueda con algunos círculos, casillas y caracteres de letra antigua semejante a aquella que la Rl. Academia Española intitula en sus ejemplares *letras monacales* y que su cabeza está adornada con rayos de gloria dorados». ⁶⁵ (Fig. 18).

⁶³ B. ANTONIO DE CEBALLOS: Ob. cit. 30-31.

⁶⁴ A. R. PASCUAL: Ob. cit. I, 151.

⁶⁵ J. PONS MARQUÉS: *Documents relatius al culte del Beat Ramon Lull*, en BSAL, XIX, 311 (Palma 1922-23). Es una testificación de 1777 sobre un retablo que hubo en Poblet, llevaba el escudo de Fr. Joan Coello, que fue abad desde 1480, así que el retablo fue coetáneo del de los Trinitarios.

Parece oportuno tratar ahora de una obra un tanto problemática, me refiero a una imagen de tamaño natural que hay en la portada de la iglesia de San Miguel, en Palma. Recuerdo esta obra no identificada iconográficamente porque presenta cierta semejanza con la figura de Llull, razón por la cual se dice que se trata de la efigie del beato mallorquín. Fue realizada hacia 1398 (G. Llabrés: *Galería de artistas mallorquines*, en BSAL, XVIII, 199, Palma 1920-21). El contrato para la factura del portal nada dice de las esculturas que tenía que

La tabla central del retablo es la más grande, está dedicada a la Santísima Trinidad, y es la de iconografía más compleja. El Hijo no está en la forma usual de la Cruz, sostenido en los brazos del Padre. La variante iconográfica más interesante es la representación de un hombre desnudo dentro de un círculo,⁶⁶ a los pies de la Trinidad y entre cuatro ángeles; quizá se trate de una representación de Adán, que fue hecho de barro, lo que podría tomarse como una concesión al gremio de los alfareros, donantes del retablo. Se coronó esta tabla con otra dedicada a la Virgen del Manto, según el esquema de la «Mater Omnium», en la que la Virgen cobija con su manto extendido a una multitud de fieles entre los que se ven el Papa y algunos reyes.⁶⁷ Esta representación mariana estaba en relación con las dos figuras de la Anunciación, que coronaron las calles laterales; algo semejante hay en otro retablo posterior (1501), también dedicado a la Santísima Trinidad, que se encuentra en Santa María de Manresa; allí vemos al donante Bernardo Masadella de rodillas ante la Trinidad, que está coronada por la Virgen de la Esperanza, que tiene a un lado la figura del Arcángel Gabriel y al otro la de Santa Inés, en lugar de la Virgen.⁶⁸

INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA

Para la comprensión integral del retablo hay que tener en cuenta en primer lugar que la obra fue donada por el gremio de alfareros, cuya patrona fue la Santísima Trinidad, y que se construyó para decorar la iglesia del Convento de Trinitarios. Por ambas razones el tema central tendría que ser para honrar el misterio de la Santísima Trinidad. Como es sabido el fin principal de la Orden Trinitaria fue la adoración de este misterio así como la propagación de su culto. Parece lógico achacar la combinación de las figuras a los monjes, autores intelectuales del programa iconográfico. Ya indicamos

realizar Pere de Sant Joan, así que no tenemos testimonios antiguos en pro de una identificación luliana, y es un tanto extraño que la figura pasara desapercibida a lulistas tan expertos como Custurer o Pascual. Su parecido con la figura de San Antonio Abad hace tiempo que se apuntó (*Catálogo de la Exposición de Iconografía y Bibliografía del Beato R. Lull* ESTUDIOS FRANCISCANOS, XXII (1919) pp. 136-137), lo que corroboró Ainaud al decir que evidentemente el modelo corresponde a imágenes cortáneas de este santo como la catalogada con el n.º 9.800 del Museo de Arte de Cataluña. Así que la identificación queda pendiente de futuras investigaciones.

⁶⁶ CH. R. POST: *A history of Spanish painting* VII. 908.

⁶⁷ G. LLONPART: *La Virgen del manto en Mallorca*, en ANALECTA SACRA TARRACONENSIA, XXXIV, 6.

⁶⁸ CH. R. POST: *Ob. cit.* VII, 334.

antes que la santísima Trinidad tiene a sus pies la figura de un hombre desnudo y arrodillado, rareza iconográfica que pudiera referirse a Adán, el primer hombre formado por Dios con barro o polvo, probable alusión a los donantes del retablo, es decir, el gremio de alfareros.

Pero el retablo no es solo la Santísima Trinidad, ya que en las calles laterales tenemos a dos figuras importantes de la historia del cristianismo: el Beato Ramón Llull y San Antonio Abad, que guardan entre sí ciertas correspondencias y paralelismos, que vienen subrayadas por sus alusiones al tema central y a la Orden de los Trinitarios. Por lo que al sabio mallorquín respecta sabemos que el tema trinitario es uno de los dominantes en su doctrina. «Siempre que Ramón Llull habla de la trinidad —ha escrito Bauzá— lo hace desde un doble punto de vista: desde la fe cristiana que él intenta explicar y desde el sistema lógico-metafísico luliano que le sirve para esta explicación». Poco después añade el mismo autor: «La *Ars Dei* no es una obra académica o una obra de mera contemplación, sino que es un tratado teológico escrito para ayudar a los misioneros en sus disputas con los infieles».⁶⁹ Como se ve, los Trinitarios vieron en la figura de Ramón Llull a uno de los adalides de lo que ellos perseguían, la extensión del conocimiento del divino misterio trinitario entre los infieles del Norte de Africa; por tratarse de una figura local, su presencia en aquel programa religioso era muy conveniente. Es bien significativo que para las dos tablitas correspondientes de la predela se eligieran dos escenas de sus campañas misionales en el Norte de Africa. Llull, como algunos monjes trinitarios, sufriría el martirio de manos de los moros; no debe olvidarse que la fundación del Convento de la Trinidad de Palma se remontaba al año de 1232. En vida de Llull, los trinitarios mallorquines Fr. Claudio de San Roberto y Fr. Juan de la Santísima Trinidad, fueron martirizados en la ciudad de Argel.⁷⁰ Estas dos escenas de la biografía luliana eran las más adecuadas para promover uno de los ideales de los Trinitarios, extender y predicar el divino misterio aún a costa de la vida.

La figura de San Antonio Abad, en la calle izquierda, se explica en atención a uno de los fines de la Orden Trinitaria, es decir, la práctica de las obras de misericordia, por ello se colocó en la predela el hospital que fundara el caballero Gastón, según comentamos antes; también los Trinitarios crearon hospitales en Argel y Túnez para la asistencia corporal y espiritual de los

⁶⁹ M. BAUZÁ: *La doctrina teológica en la Ars Dei de Ramón Llull* pp. 136 y 138. Tesis leída en la Universidad de Freiburg en 1967. Manuscrito existente en la Biblioteca Provincial de Palma.

⁷⁰ P. GASPÀR MUNAR: *Les ordres religieux a Mallorca* pp. 17-24, Palma 1935. Para la ampliación de noticias pueden verse dos obras manuscritas de Fr. Juan Cervera y de Fr. Lorenzo Reynés, que se guardan en la Biblioteca Provincial de Palma.

cautivos cristianos. También San Antonio buscó el martirio en el Norte de Africa, pues «fue a la Ciudad de Alexandría con deseo de alcanzar la corona del martirio» (cap. XXIX), y allí daba aliento a los cristianos, «visitaba y socorría lo mejor que podía a los encarcelados» (cap. XXXVI). Además de estas relaciones que guardan Llull y el Santo Abad con los Trinitarios, tienen ambos entre sí una serie de paralelismos, lo que justificaría su presencia en mutua correspondencia. Lo mismo que el filósofo mallorquín, San Antonio Abad fue conocido en todo el orbe por los «innumerables discípulos que se le congregaron» (cap. XVI). Ambos gozaron de la estimación de los grandes de la tierra, son conocidas las relaciones de Llull con el rey francés Felipe IV el Hermoso, mientras que San Antonio tuvo relaciones epistolares con el emperador Constantino (cap. XXXIX); ambos combinaron el ejercicio de las dos vidas, la activa y la contemplativa.⁷¹

Hemos hecho estas disquisiciones iconográficas para revalorizar el retablo, no se trata simplemente de una combinación de elementos decorativos, había en él todo un programa doctrinal que exaltaba verdades fundamentales del cristianismo y valores históricos de Mallorca. Esta brillante representación plástica de la vida espiritual mallorquina fue destruida en el siglo XIX, y difícilmente volverán a unirse las páginas dispersas de este libro único, cuyo mensaje estético, religioso e histórico fue gozado por nuestros antepasados.

EL AUTOR

Finalizamos el estudio del retablo tratando del creador, con ello quedarán corregidos los errores de los lulistas, que llegaron a remontar su origen al primer tercio del siglo XIV. Se trata de una obra coetánea del sepulcro de Llull, ya que ambas son producto de un momento de fervor lulista que hubo en Mallorca en la segunda mitad del siglo XV. Ya hemos indicado la semejanza que hay entre las figuras de San Antonio y la efigie yacente, que tienen similares hasta los plegados del borde inferior. Ainaud juzgó el retablo poco posterior al año de 1487 y quizá al de 1492, y sin duda fue pintado por alguien relacionado con el escultor Francisco Sagrera.

Posteriormente conoció separadamente dos tablas de este retablo, y, aunque ignorando su origen, las atribuyó al pintor anónimo llamado «Maestro de San Francisco».⁷² al que quiso identificar con Pere Terrenchs, documentado entre 1483 y 1499. La relación con Francisco Sagrera parece fundamentarse en el retablo de la parroquia de Manacor (1499), en el que Pere Terrenchs figura al

⁷¹ Los capítulos mencionados entre paréntesis corresponden a la vida de San Antonio escrita por B. Antonio de Ceballos, que antes citamos.

⁷² Post: Ob. cit. V, 328-330; VI, 480-487; VII, 905-907; VIII, 723.

lado del tallista Jaume Febrer, quien afirma que la obra de escultura se realizará «a conaxensa e voluntat de Mossen Fransesch Segrera e mia». ⁷³ La figura de Terrenchs es expresiva acerca de la situación de la pintura mallorquina a fines del siglo xv, sometida a diversas influencias, ya importadas por pintores extraños al medio o por mallorquines que se formaron fuera. Precisamente Pere Terrenchs en 1483 solicitó a los jurados de Mallorca que le renovasen la ciudadanía (había nacido en la isla), que había perdido por haber residido en Valencia, de donde ahora volvía. ⁷⁴ Trabajó con el burgalés Alonso de Sedano, del que tomó la tendencia hacia lo monumental, que el autor del San Sebastián trajera de Italia. «Su estilo —ha escrito Gudiol— es algo toseco, pero no carece de encanto: un leve esquematismo deforma las figuras o las exagera ligeramente». ⁷⁵

LA ESTAMPA DE FRANCISCO DESCÓS

A este grupo iconográfico de carácter hispánico hay que añadir la estampa grabada por Descós en 1493, de la que sólo se conoce un ejemplar, en la Academia de la Historia de Madrid, y que procede de Banyalbufar (Mallorca). ⁷⁶ Ella es un motivo más de ese fervor lulista que se despertó en la isla durante la segunda mitad del siglo xv. Consta documentalmente que en 1478 el presbítero Jaume Navarro escribió a Fr. Mario Passa, en nombre de Beatriz de Pinós, para pedirle «la figura de Mestre Ramon, la qual diu ha cercada entre les cartes dels llibres e no l'a trobada». ⁷⁷

Damos fin a estas notas informativas sobre la iconografía del Doctor Iluminado. El lector habrá podido observar que hay dos modelos iconográficos, uno de origen francés que corresponde al primer cuarto del siglo xiv, y otro de carácter hispánico desarrollado en la segunda mitad del siglo xv en Cataluña y Baleares.

⁷³ Nota de Ainaud. M. ROTGER: *Antiguo retablo de la parroquia de Manacor*, BSAL, VIII, 381 (1899-1900).

⁷⁴ E. AGUILÓ: *Franquesa concedida a Pere Terrenchs*, BSAL, VI, 245 (1895-96). Post: Ob. cit. VI, 480-487.

⁷⁵ J. GUDIOL: *Pintura gótica*, 296. *Ars Hispaniae*.

⁷⁶ V. FURIÓ KÖBS: *Images xilografiques mallorquines*, 13 (1928). Catalogada por M. Kurz: *Handbuch der iberischen Bilddrucke des XV Jasnunderts* n.º VIII, Leipzig 1931.

⁷⁷ A. PONS: *Fra Mario Passa, lulista i bibliofil*, ESTUDIS UNIVERSITARIS CATALANS, XXII, 318 (1936).

Nota: Las letras BSAL corresponden a la revista *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* (Palma).

Ética luliana y derecho de propiedad

por JUAN SOLER PLANAS

El Beato Ramón Llull, «filósofo, teólogo, apologista, místico, poeta, literato, pedagogo, escritor catalán, autor científico, enciclopedista»¹ pertenece a la clase de pensadores que no pueden ser estudiados «en frío».² Por eso la historia registra los juicios más dispares en torno a esta figura gigantesca del pensamiento medieval; unos de apasionada simpatía, de odio no disimulado otros.

Actualmente no se puede hablar ni escribir ya de un Llull legendario, tergiversado o discutido; sino de un Llull auténtico, original y rehabilitado. Los más recientes estudios, en efecto, nos presentan al Doctor Iluminado bajo la potente luz de una crítica histórica esmerada.³

La causa del interés que despierta en estos últimos años la doctrina luliana es su contenido de valor permanente,⁴ que ha repercutido fuertemente en las corrientes filosóficas modernas y contemporáneas. Esos elementos de Llull-Precursor están llamados a enriquecer aquella síntesis poliédrica y com-

¹ DE WULF, M., *Histoire de la philosophie médiévale*, II (París 1936) 310.

² Cf. CARRERAS ARTAU T. y J., *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, I (Madrid 1939) 234. Es el estudio más extenso y mejor documentado que se ha hecho hasta el presente sobre el sistema filosófico luliano y sobre la historia del lulismo. Véase una de las principales recensiones de esta obra, debida al P. M. Batllori, en *Studia Monographica et recensiones*, I (Palmae 1947) 33-36.

³ Estudios que se deben al tenaz esfuerzo de la *Maioricensis Schola Lullistica*. El incremento de la producción bibliográfica luliana se polariza alrededor de los años 1915 y 1932, centenarios respectivamente de la muerte y nacimiento de R. L. En 1957 apareció el primer número de la prestigiosa revista *Estudios Lulianos* dirigida por el Rector de la Schola, Dr. Sebastián Garcías Palou. Constituye un hito memorable en la historia del Lulismo el I. Congreso Internacional celebrado en Formentor los días 19-23 de abril de 1960.

⁴ FONT y PUIG, P., *Ramón Llull. Polarización y Unificación*, en *Anales de la Universidad de Murcia*, I(1931) 1.

prehensiva de pensamiento cristiano, por la que anhelan muchos pensadores de nuestro tiempo.

Entre las numerosas monografías de carácter filosófico, dedicadas a algún que otro aspecto o concepción lulianos, muy pocas van destinadas a resaltar los valores ético-sociológicos del gran polígrafo mallorquín. Más en particular, no conocemos ningún trabajo escrito que trate de nuestro tema. De ahí la dificultad de búsqueda y compilación de datos que andan dispersos en el vasto «Opus Lullianum». Este esfuerzo de lectura y la gestación de un esquema inédito, no son ciertamente los antecedentes mejores para lograr la elaboración de un estudio exhaustivo de la materia.

Si el reverso del presente ensayo ha sido la dificultad de su gestación, su anverso es el interés que puede ofrecer. Interés no sólo por la novedad, sino más bien por la importancia del asunto. La problemática de la propiedad, con sus múltiples implicaciones, constituye uno de los centros teórico-prácticos de grandes discusiones y luchas de nuestros días. Estudiar esta problemática a la luz de los vacilantes conceptos del medioevo pretomista tiene un enorme atractivo; pero, a la vez, ese estudio rebasa nuestras posibilidades y sería en sí demasiado ambicioso. Por eso no pretendemos trascender las obras de R. L. investigando influencias doctrinales, a no ser en aquellos puntos que requieren una explicación necesaria.

Hemos dividido la exposición del tema en apartados. Los dos primeros funcionan, no como introducción, sino como clave de interpretación auténticamente filosófica del problema de la propiedad; los dos siguientes incluyen los jalones principales de la posición luliana frente a las soluciones, que las corrientes de pensamiento medieval han adoptado con respecto al mismo problema. Añadimos, por último, un resumen que puede considerarse como conclusión general o fruto de este ensayo filosófico.

I MISTICISMO ETICO DEL BTO. RAMON LLULL

No se puede comprender la posición filosófica del Doctor Iluminado sin penetrar primero en las reconditeces del misterio luliano. Después de las visiones más o menos de conjunto se sigue esperando el gran estudio definitivo —¿podrá nunca hacerse?— de este secreto último, que ha de explicar en Ramón Llull todo, teología, filosofía, derecho, reforma social, etc.⁵ Creemos que sólo el misticismo puede explicar este enigma.

Toda filosofía, todo sistema depende decisivamente del factor personal

⁵ Cf. JIMÉNEZ DUQUE B., Crítica bibliográfica. "Estudios Lulianos", 2 (1958) 340.

de su creador. «Cual es el hombre, tal es su filosofía», escribió Fichte.⁶ Hay filósofos que piensan apasionadamente, que vierten en su pensamiento la sinceridad fogosa de su alma, filósofos «cordiales» los llama Carreras Artau,⁷ cuya característica más marcada es la maravillosa unidad personal y de doctrina, la cual imprime a su vida una firmeza a todo evento. Es el caso de un San Agustín, de un Pascal, de nuestro Ramón Llull.

A esta circunstancia debe añadirse otra no menos excepcional. R. L., este filósofo itinerante, es el primero que filosofa en romance.⁸ Nos encontramos ante el fenómeno de un Escolasticismo popular. «R. Lulle est le scholastique populaire du Moyen Age».⁹ Autodidacta en pleno siglo XIII parece sustraerse a los métodos de la Escolástica, si bien encarna el esfuerzo de hacer llegar al pueblo las adquisiciones de la nueva disciplina que se está haciendo. Por esto, sin erigirnos en jueces, nos parecen exageradas estas frases de Helmut Hatzfeld: «Raimundo Lulio, que no cita nunca un pasaje bíblico, que nunca menciona a Aristóteles... que no está al corriente de los grandes logros de un gran contemporáneo, Santo Tomás de Aquino...».¹⁰ Llull en verdad cita expresamente la Biblia,¹¹ alude a Aristóteles,¹² se apoya a veces en S. Agustín, en Sio. Tomás y en los Doctores de la Iglesia.¹³

Puestas las precedentes premisas podemos preguntarnos: ¿Cuál es la posición filosófico-sistemática luliana? ¿Cuáles son las características que definen esta actitud? El lulismo en su origen, el que constituye la mente de Llull —prescindimos del lulismo hecho escuela— puede considerarse como una filosofía de rasgos agustinianos, puesta al servicio de un ideal polémico-apolo-gético y con ciertas influencias franciscanas.¹⁴

⁶ FICHTE J. G., *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre*. Apud ARNOT R., *De subiectivitate simul et obiectivitate cognitionis nostrae intellectivae*, (Romae 1958).

⁷ Cf. Ob. cit. pág. 234. Precisa la distinción entre filósofo «cordial» y «sentimental».

⁸ *Historia de la Iglesia Católica*. Ed. BAC. II (Madrid 1953) 906.

⁹ LONGPRÉ E. DTC. Art. cit.

¹⁰ HATZFELD HELMUT, *Estudios literarios sobre mística española*. (Madrid 1955) 45. Nuestro juicio se extiende solamente a las frases citadas.

¹¹ *Libre de demostracions*. ORL, (1930) 473.

¹² *Libre de Contemplació en Deu*, ORL, cap. 331.

¹³ *Liber de convenientia fidei et intellectus in obiecto*, IV (Maguntia 1729) 1-2: Unde ad hoc respondemus sic... Beatus Augustinus fecit librum ad probandam divinam Trinitatem... Iterum Thomas de Aquino fecit unum librum Contra Gentiles... Iterum Doctores Sacrae Scripturae, etc...—Recuérdese que Santo Tomás, según consta por un documento de la Crónica del Rey Don Jaime I, escribió la *Summa contra Gentes* a petición de San Ramón de Penyafort, gran amigo de Llull.

¹⁴ Esta definición descriptiva creemos que contiene los elementos esenciales de la filosofía y no más, teniendo en cuenta sobre todo las palabras «y con ciertas influencias franciscanas», porque la dirección franciscana no aparece neta en algunos problemas filosóficos tratados por R.L.

A la luz de esta definición, que no presentamos como tesis ni mucho menos, hallan solución satisfactoria ciertas tendencias lulistas sobre las que han surgido fuertes controversias. Entre todas descuella la acusación de racionalismo. Este racionalismo «sui generis», porque es único, no puede deslindarse de la actitud personal ante las necesidades perentorias de la época. Llull se ha colocado en vanguardia contra el enemigo de la Cristiandad. El Islam está a las puertas. Hay que entrar en la lucha, dialogar con el adversario, robarle las armas y, una vez desarmado, vencerlo en sus propias posiciones. Es la gran Cruzada espiritual, el ideal polémico-apologético que fascina al filósofo. En este terreno no hay que ver una oposición entre Fe y Razón —dos famosos términos que se dividen en un flujo y reflujo toda la historia de la filosofía después de la aparición del Cristianismo—, sino un esfuerzo titánico de popularizar las famosas «razones lógicas», que en el campo exclusivamente lógico cierran toda salida al adversario. Por otra parte, este «racionalismo», diametralmente opuesto al racionalismo averroístico contra el cual nadie luchó con más tesón después de Santo Tomás de Aquino que R. L., no niega ni desconoce, sino que al contrario afirma y exalta otra realidad mucho más profunda: el amor de la verdad. Aquel «racionalismo» que no constituye lo principal del sistema luliano, como han exagerado algunos, queda definitivamente superado por el misticismo, en los términos que a continuación vamos a indicar.

El hallazgo de este sólido fundamento nos coloca ante la metafísica luliana, filosofía del amor, alma del Opus Lullianum. Sobre este «substratum» se levantará esbelto un gran cuerpo de doctrina penetrado por el aliento místico, el universo que Llull revelará a nuestra mirada, buscando solución al problema crucial y definitivo de la unidad diversificada y de la diversidad unificada a través del ejemplarismo y simbolismo universal, elaborado a partir de las «divinas Dignidades», acusará en su conjunto y en cada una de sus partes la presencia de Dios.¹⁵

Dios y las Dignidades divinas constituyen en definitiva la razón y el ejemplar de las perfecciones creadas. Un fragmento luliano, entre mil que podrían aducirse, será suficiente para demostrar en su sustancia los extremos de este ejemplarismo:

«Idea in aeternitate est Deus, sed in novitate est creatura. sicut figura arcae quae in meditatione carpentarii fuit nova, ipsa autem deducta de potentia in actum fuit antiqua... Divinus enim Intelligens in suo proprio intelligibili infinito et aeterno attrahit omnes novitates ab omni subiecto creato denudatas,

¹⁵ Cf. MENDÍA B., *Bibliografía luliana contemporánea*, "Archivum franciscanum historicum", 44 (Firenze 1951).

quae quidem novitates sunt Ideae divinae; sed per tertiam speciem eiusdem regulae sunt creaturae novae, finitae et terminatae». ¹⁶

El mundo no es más que un «espejo» en donde se refleja la realidad inefable de Dios:

«Molt plach a Fèlix la semblança per la qual entés que aquest món es ymatge per la qual es significada la gran bonea e granea de Deu. E car la memoria sia creada a membrar Deu, per açò, per natura, se deu alegrar quan membra la ymatge de Deu, en la qual ymatge son significades les dignitats de Deu. çò es a saber, que per la bonea de la criatura es significada la bonea de Deu, e per la granea de la criatura es significada la granea de Deus, i així de les altres cosas semblants a aquestes. ¹⁷

En una ascensión de menos a más escudriña en los seres creados cinco tipos de semejanzas divinas, o, lo que es lo mismo, cinco grados de perfecciones, según su mayor acercamiento al ideal de participación: Ser elementado, ser vegetativo, ser sensitivo, ser animal imaginativo y ser racional.

«...cuius naturae (Dei) similitudines secundum possibilitatem receptionis creaturae sunt impressae in qualibet creatura, et hoc secundum magis et minus, secundum quod plus accedunt ad superiorem gradum ubi est homo, sicut praedictum est, ita quod quaelibet creatura secundum magis et minus sui Summi Artificis portat signum». ¹⁸

En esta visión esencialmente mística de la filosofía, la cuestión más candente, con que tendremos que enfrentarnos, será sin duda el problema del simbolismo. Dificultad tanto mayor, cuanto que el lenguaje simbólico toma caracteres de necesidad frente a lo numínico, lo misterioso, lo divino que escapa toda definición y esclarecimiento lógicos. Es imposible expresar en sus términos propios lo inefable. El simbolismo universal en R. L. debe considerarse como consecuencia y complemento necesarios de su concepción metafísica ejemplarista.

El simbolismo del árbol es uno de los más celebrados, porque constituye el argumento de la obra «Arbre de Sciencia», que Llull compuso en su madurez. La observación del proceso de los árboles, como él mismo nota en el prólogo, le da tema para elaborar una metafísica completa del proceso universal. Como

¹⁶ *Ars generalis ultima*. (Strasburgo 1609) 512.

¹⁷ *Libre de Meravelles*, Ed. «Els nostres Clàssics», III (Barcelona 1933) 53.

¹⁸ *Compendium artis demonstrativae*, III (Maguntia 1727) 74. Esta misma idea expuesta «ad scopum philosophicum» viene repetida en el *Libre d'Amic e Amat* con acentos que recuerdan el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. «Esguardava l'amic si mateix per so que fos mirall on ve son amat e esguardava son amat per so que li fos mirall, on hagues concixença de si mateix» (núm. 350). Vd. números 40, 57, 332. Por esto hablamos de visión esencialmente mística.

filósofo lee los significados de cada árbol y de cada una de sus partes integrales: raíz, tronco, ramas, hojas, flores y frutos. De esta manera va estudiando los árboles elemental, vegetal, sensual, imaginal, humanal, moral, etc., cuyas raíces son las mismas que al llegar al «arbre divinal» toman el nombre de Dignidades:

«Bonea, granea, duració, poder, saviesa, volentat, virtut, veritat, gloria, diferencia, concordança, contrarietat, començament, mijà, fi, majoritat, igualtat e minoritat».

En Dios no pueden darse la contrariedad, la mayoría y minoridad. Las Dignidades divinas constituyen el eje del sistema luliano.

Dejando aparte las repercusiones de esta visión metafísico-mística en cada uno de los campos filosóficos, que pueden definirse metafísica aplicada, vamos a entrar en los dominios de la ética propiamente dicha, o sea, en la ética considerada como verificación en el agente humano moral de las verdades trascendentes arriba consideradas.¹⁹ Según este principio, siguiendo una posición intermedia entre el intelectualismo y el moralismo absolutos, no podemos menos de considerar la íntima trabazón que existe entre la metafísica y la ética. Esta en efecto nos presenta un dato original que requiere esencialmente un examen de reflexión radicalmente ensamblado en los principios metafísicos. Puesto que estas dos ciencias se fundan en la misma actividad profunda del sujeto humano, una no puede desarrollarse completamente sin la otra; la ética necesita ser ilustrada por la metafísica, y, viceversa, la metafísica halla su plena significación y fecundidad en la ética.²⁰

Ahora bien, si la metafísica luliana es un proceso ascendente concretizado en la trilogía ejemplarismo-simbolismo-misticismo,²¹ casi «a priori» podrían definirse los rasgos del pensamiento ético de Lull. Pero estas características, que resumen una posición sistemática, deben aparecer para su mayor consistencia como fruto o prueba «a posteriori» de algunos principios específicamente éticos. Sin embargo, para allanar el acceso a los mismos deberemos puntualizar algunos hechos que nos revelen la actitud personal del Doctor Iluminado. Nos referimos a las influencias franciscanas, que tienen extraordinaria importancia en el asunto que nos ocupa, y a algunas repercusiones históricas recientemente probadas que por su perspicuidad darán el sentido justo y preciso al título

¹⁹ Cf. O'FARRELL, F., *Prælectiones de Ontologia*, (Romae 1958) 26.

²⁰ Cf. DE FINANCE J., *Ethica Generalis*, (Romae 1959) 16-17.

²¹ Nos colocamos en un terreno hipotético porque no hemos probado la verdad de esta trilogía. Hemos aducido razones que, estudiadas profundamente, podrían convertir en tesis nuestra afirmación. Remitiéndonos a los autores que han hecho este concienzudo estudio, damos por un hecho probado su verdad; de lo contrario caería por su base cuanto en lo sucesivo tendremos que afirmar.

«misticismo ético», con que hemos ensayado nuestra primera aproximación al pensamiento de Llull.

No es nuevo el paralelismo entre San Francisco de Asís y el Bto. Ramón Llull. Muchos autores se fijan en él para explicar ciertas coincidencias de profundo significado. Es históricamente cierto que Llull se sintió ligado con la Orden franciscana con vínculos de parentesco espiritual. En el año 1295, probablemente en el capítulo General de Menores celebrado en Asís, profesó en la Tercera Orden de San Francisco. Chesterton no duda en opinar y afirmar rotundamente que R. L. es el gran heredero de S. Francisco,²² heredero —puede añadirse— sobre todo de un «negocio» espiritual: la conversión de los infieles. Los medios para llegar a la conquista del mundo pagano difieren en uno y otro; pero la finalidad les es común. Tanto el Doctor Mallorquín como el Santo de Asís se mueven atraídos por un ideal de perfección en los individuos y en la sociedad. De aquí el espíritu reformista que impulsa a nuestro Beato a la peregrinación ininterrumpida y a un examen moral de todas las clases sociales. Bien entendido que la flagelación de los vicios no tiene otra finalidad que empujar a los hombres hacia el camino de la salvación verdadera. Así la ética luliana, concebida como arte de vivir bien, echa sus raíces en un ideal de reforma siempre de acuerdo con una jerarquía de valores morales, con un deseo vehemente de equilibrio universal y, por tanto, con el dominio absoluto del Valor Supremo y Trascendente sobre los demás valores que participan en mayor o menor grado del Amor.

La actividad, —no puede llamarse de otra manera—, ético-mística luliana fundada en el Amor y operativa por amor, es como en la Escuela franciscana eminentemente social y práctica, no replegada en sí misma y solipsista. Iluminada por el saber e impulsada por el fuego del amor divino, tiende a traducirse en hechos inmediatos, de donde se deriva espontáneamente un irresistible afán intervencionista y de reforma total de costumbres, tanto en la esfera individual como en la vida pública.

El otro hecho histórico digno de ser mencionado por su significación es el paralelismo en ciertas analogías doctrinales entre San Ignacio de Loyola y Ramón Llull. La celebridad de los Ejercicios ignacianos, prodigio —por así decirlo— de visión ético-mística, es de todos conocida y se afirma por sí misma sin necesidad de comentarios. A partir del Principio y Fundamento, pasando por la Elección de estado y Reforma de vida, San Ignacio se remonta hacia las alturas místicas de la Contemplación para alcanzar amor. Alguien ha coleccionado textos ignacianos y lulianos con el fin de demostrar que, con las múl-

²² *San Francisco de Asís*, Vers. de M. Manent, (Barcelona 1925) 213.

tiples e imprevistas coincidencias doctrinales, hay fundamento para pensar en una dependencia verdadera.²³

Una simple comparación de fragmentos no puede convencer a nadie, por esto los eruditos están en su derecho al exigir pruebas fehacientes de carácter histórico, que pongan fuera de duda el que San Ignacio pudo y debió conocer las obras de Ramón Lluï. En un estudio reciente Jorge Rubió nos ofrece datos históricos que prueban, si no apodóticamente, por lo menos con mucha probabilidad, por donde el Fundador de la Compañía de Jesús pudo llegar a conocimiento de los escritos lulianos.²⁴

Todo este proceso genético de ideas fecundas y de influencias probadas se presta a innumerables consideraciones de orden filosófico-práctico; pero a nosotros sólo nos ha interesado llamar la atención sobre unos principios inspirados en idénticos motivos, para que resplandeciera en todo su fulgor aquella actividad social y práctica luliana, que, coronada por un misticismo auténtico, nos abre de par en par las puertas y nos empuja a penetrar en el sentido de la posición ética de R. L.: Ética de conversión, de combate, fronteriza o de choque, mística de la acción.²⁵

II ÉTICA DE LAS DOS INTENCIONES

La doctrina de la Intención, primera y segunda, constituye el entronque de la ética con la metafísica. Por esto, ha de considerarse esta teoría como una secuela lógica del principio de finalidad y por consiguiente como solución al problema teleológico universal.

Sin atrevernos a afirmar que esta concepción sea original en Ramón Lluï, podemos decir que la insistencia reiterada y la aparición constante del principio de intencionalidad es una de las más bellas en la filosofía luliana.

Bajo aquella distinción entre la intención primera y segunda se esconde una altísima verdad, que toca en su esencia el fundamento del valor y del orden moral. La primera intención es el plan divino para la ordenación del universo, plan establecido por la dignidad divina del fin al crear muchos fines

²³ SARATER J., *Analogías doctrinales entre S. Ignacio y Ramón Lluï*, "Manresa" 28 (1956) 371-384.

²⁴ RUBÍO BALAGUER J., *Confluencias de culturas en Barcelona en los días de Carlos V, Emperador*, "Estudios Carolinos", (Universidad de Barcelona 1959).

²⁵ Con estos epítetos resume Carreras Artau, ob. cit., 635-640, los caracteres de la filosofía luliana.

Vd. PROBST J. H., *Lluï, mystique pour l'action*, "Miscelánea Luliana. Homenatge al Bl. Ramón Lluï en ocasió del VII Centenari de la seva naixença", (Barcelona 1935) 436-445.

en el mundo. He aquí una definición rimada de las intenciones primera y segunda:

«Primera intenció a Déu
la dona, si vols esser seu;
la segona intenció és
si sots Déu ames qualche res...
E car ell és mellor que ré
ab la primera te cové
que l'ages en ta volentat,
si no u fas, tort has e peccat».²⁶

El agente moral humano por la primera intención se ordena al fin por el cual ha sido criado, conformando sus actos a las leyes que se derivan de su naturaleza. Por la segunda intención el hombre posee los bienes que se derivan de la primera:

«Deus glorios, vertuos! Granea e noblea sia donada a vos; car vos, Sènyer, avets ordonat home en cò que li avets dades dues entencions: primera entenció e segona entenció; e per cò car avets volgut que sien dos seggles, aquest seggle e l'autre, per açò avets volgut que sien dues entencions. On, beneyt siats vos, Sènyer, qui avets volgut que primera entenció del home sia en amar vos e en honrar e servir vos e en coneixer la vostra bonea e la vostra noblea; e la segona entenció qui es en home, volets que aja home en posseir los bens que devallen per los mérits de la primera entenció...».²⁷

Todas las demás criaturas se ordenan a una ulterior finalidad, la del hombre que se rige por la primera intención. Sólo cuando el hombre invierte las dos intenciones se opone al plan de Dios, atentando directamente contra las Dignidades divinas, obrando el mal moral.

«Deus ha creat lo mon per entenció de esser amat e conegut per hom; e en la entenció que Deus hac en crear lo mon, fo granea, per çò que granea fos conexer e amar Deu. E car la conexença e l'amor que los homes han a Deu está en poquea, per ço es gran mareveylla per que granea no está en hom a

²⁶ *La lògica del Gazzali, posada en rims per En Ramon Llull*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", (Barcelona 1913-14) 345. Cf. además, Galmés S., *Pròleg al Libre de Sancta Maria*, ORI, X (1915) XII. Transcribimos un párrafo: La doctrina de Intenció es una pura ètica luliana, i una de les més encertades invencions que l'espirit humà haja creades mai. Hi ha una eterna i altíssima veritat en aquesta distinció entre primera i segona intenció per què som creats i en la bontat de conformar els nostres actes amb les lleis qui constitueixen la nostra natura, la primera intenció. Els actes qui no segueixen la nostra llei, no son accions nostres, sino passions, aberracions de la nostra llibertat.

²⁷ *Libre de Contemplació*, ORI, II (1906) 227.

conexer e amar Deu, com sia cosa que en la entenció que Deus hac en crear lo mon, se concord granea i no poquea...»

Se maravilla Ramón de una paradoja. Los seres irracionales se conforman a la intención por la cual son criados; el hombre, en cambio, que goza de la razón, se rebela contra ella:

«Segons lo cors e la natura de la entenció que Deus hac en crear lo mon, creà lo cel e lo sol, luna e steles, elements, plantes, besties, metalls a servey del hom; e totes aquestes coses segueixen la entenció e la fi per que son creades. Mas los demás homens no segueixen la fi per que son creats, çò es saber, que's cuyden que sien creats per esser amats e coneguts, honrats e servits. Hon, con això sia en així, donchs gran mareveylla es aquesta: que les criatures qui no han raó seguesquen la entenció per que son creades, e que hom, qui ha raó, no la seguesca».²⁸

Ramón Llull no puede hallar reposo ante la inversión de los valores morales, porque, como filósofo místico, ve en ella el espectro del pecado en toda su malicia, y tiene que llorar esta desgracia.

«Plora, fill, car elements, plantes ocells, besties e totes les coses d'aquest mon, segueixen l'ordre e la regla de la entenció per que son creades, e home, a qui totes aquestes coses son dejús en entenció, es contra la entenció per que es creat, faent peccats, qui son contraris a la entenció de Deu».²⁹

Y en *Arbre de filosofia d'Amor*: ...«e totes creatures fan çò per que son creades, exceptat home peccador».³⁰

Llega todavía más lejos cuando estudia la causa del desorden y lamenta en los hombres la falta de un ideal, de aquel mismo ideal que le roía las entrañas y al que ha sacrificado su vida entera. No puede ver conductas rastreras, él que busca las alturas. No puede amancebarse con las ilusiones caducas, él que después de probarlas las repudió por vanas:

«En la volentat, fill, dels homens qui amen més les coses terrenals, son enversades les dues entencions; e aquells homens son per çò peccadors, quor desordenen entenció contra son ordonament substancial».³¹

El mal moral es tanto más deplorable, cuanto que por él se aparta el hombre del valor supremo, en Quien subsistiendo en unidad de sustancia las divinas Dignidades, no pueden darse las dos intenciones. En este ejemplar *debería* el hombre saborear su propio fin:

«En la entenció de Déu no ha divisió de primera e segona entenció on

²⁸ *Libre de Meravelles*, Ed. cit., IV (1934) 219-221.

²⁹ *Libre d'Intenció*, ORL, XVIII (1935) 12.

³⁰ *Arbre de filosofia d'Amor*, ORL, XVIII (1935) 199.

³¹ *Libre d'Intenció*, ORL, XIII (1935) 7.

sia menoritat, quor tota sa entenció es infinida e eternal; e per assò, fill, no y pot caber segona entenció. E car la entenció de Deu es, fill, en tan excellencia de virtut, per assò es Déu intelligible e amable per sí mateix, e ha creada entenció en tú per çò que ab aquella l'entenes e ams per sa bondat e per sa perfecció».³²

Profundizando en la solución exclusivamente filosófica del problema ético, Lull busca una explicación en los argumentos de la conciencia espontánea. Tenemos conocimiento natural y evidente de que nuestra vida se mueve entre dos extremos, el bien y el mal, dos tendencias opuestas e irreductibles. Por estos dos movimientos viene más explicitada la distinción entre las dos intenciones, porque acusan dos contrarios en el mismo orden del ser. Una vez más por la consideración del bien moral se nos revela mejor y más plenamente el bien trascendental del ser. Así como el ser precede al no-ser, el bien al mal; así el primer movimiento que conduce al bien es accidente inseparable del hombre, mientras que el segundo movimiento es accidente separable. El Doctor Iluminado se deleita en repetir hasta la saciedad que también en la teoría de los dos movimientos hay que ver una sabia ordenación de Dios:

«Oh Deus honrat, beneyt, loat! Gloria e vertut e laor sia a vos e a tot quant de vos ès; car tant vos sots savi, Sènyer, que ordonat avets que home sia enfre dos moviments: enfre primer moviment e segon moviment. Lo primer moviment avets volgut que sia derivat de cosa essent, el segon moviment avets volgut que sia derivat de cosa privada d'esser. On, per çò, Sènyer, con lo primer moviment vé e deriva de cosa qui es en esser, per assò tota hora que l'home se mou a fer alguna cosa segons la natura del primer moviment, tota hora se mou l'home a fer bé; e con lo segon moviment deval e diriu de la cosa privada, tota hora que l'home se mou a fer alguna cosa segons la natura del segon moviment, tota hora se mou l'home a fer mal. On, beneyt siats vos, Sènyer, car aquest ordonament s'esdevé per çò car l'home es esdevengut de no esser en esser. On, con esser sia bona cosa al home, tota hora que hom fassa bé, se mou per lo primer moviment, qui es prop a l'esser de l'home e es luny al no esser de l'home; e con no esser sia mala cosa en sí, tota hora que hom fassa mal, ho fa per lo segon moviment, qui es prop a no esser e luny d'esser...».³³

Intimamente ligada con el juicio evidente y espontáneo de los dos movimientos está la conciencia de nuestra libertad. El hombre, sujeto de mora-

³² Ibidem pág. 8.

³³ *Libre de Contemplació*, ORL, II (1906) 232. Transcribimos esos textos porque, aunque contienen repeticiones y son de difícil lectura, manifiestan en todo su vigor el fuerte raciocinio luliano.

lidad, no sólo siente dos tendencias moralmente irreconciliables, sino que además y principalmente se sabe libre ante las mismas de hacer lo que quiera. El libre querer, por cuanto toca más de cerca la voluntad, que en la filosofía luliana como en la Escuela franciscana es superior al entendimiento, es lo más noble que el hombre posee. Por esto la defección del libre albedrío es inexcusable:

«Ah Deus Pare, Sènyer de gloria! Amat e honrat siats vos, qui avets ordonat com hom aja volentat franca de fer bé o mal, car tot hom ne reeb ordonament a assò per que es fet, en çò que ha franca volentat. On, per assò tot hom sent en sí matex que ha franca volentat en fer bé o mal... On, beneyt siats vos, Sènyer Deus, car vos avets ordonat que franca volentat sia en home per raó del dos moviments en que avets posat home...».³⁴

«Lo franc voler que es la pus noble creatura...»

«Lo franc voler es en est mon pus vertuos que la memoria e l'enteniment en quant la libertat es pus acostada al voler que a la memoria ni al enteniment».

«No es negun defalliment tan gran ni tan culpable com es defalliment qui sia en lo voler; car defalliment qui sia en poder e en saber no porta culpa, car excusat es tot hom pus que no ha poder ni saber. Mas com hom ha poder e saber e no vol aver lo voler, lo qual pot aver si aver lo vol, aquell defalliment de voler no excusa hom, enans enculpa e acusa lo voler; e assò es per çò car la libertat pus fortment está en lo voler que en lo poder ni saber...».³⁵ R. L., parece contemplar sus teorías éticas y se lanza al optimismo. Se confía a la virtualidad de sus principios puestos en acción. Ha encontrado las raíces del mal moral y sus remedios. La ética es «medicina del pecado», porque los ojos misericordiosos de Dios Ordenador son ungüento suavísimo que cura toda enfermedad y desorden moral:

«Les iij complexions del malaute veg, Sènyer, que son rayls en que'l fisicià aja conexença; car sensa la conexença d'aquelles no sabría curar lo malaute. On, en semblant manera, ha mester, Sènyer, lo tealog, qui es metge de les animes, que prena conexença de iij coses, les quals son los dos moviments a les dues entencions qui son en home...»

«En axí com hom malaute de greu malautia, qui no pot sanar ni garir si no per una manera e per una cura, sapiats, Sènyer, que jo tant som malaute, que no pug garir si no per una cura e per un engüent, çò es, per los ulls de la vostra misericordia...».³⁶

³⁴ Ibidem, pág. 259.

³⁵ *Libre de Contemplació*, ORL, VII (1913) 262; VIII (1914) 164-419.

³⁶ *Libre de Contemplació*, ORL, IV (1910) 81; Idem, III (1906) 197.

Resumiendo, pues, todos los caracteres hasta aquí anotados de la ética luliana podemos concluir que es finalista y de la primera intención, que tiene rasgos optimistas, que encierra el germen de un dinamismo voluntarístico-activista, y finalmente que en cuanto a su culminación es mística.³⁷

III. FUNDAMENTOS DEL DERECHO DE PROPIEDAD

En nuestra exposición hemos procurado estudiar los supremos principios morales de la vida, según se desprenden de las obras y sobre todo de la actitud personal lulianas. En otras palabras, no hemos salido del ámbito de la ética general. Nuestro principal tema es, por otra parte, de ética especial, más aún de un punto bien determinado de la misma. Advirtamos, sin embargo, que este tema particular forma parte de un sistema filosófico, en el cual todas las partes son perfectamente coherentes y las soluciones que se dan a los problemas son correctamente lógicas. En la aplicación de los principios supremos a las condiciones particulares de la vida, a los derechos y deberes individuales o sociales habrán de tenerse muy en cuenta estas observaciones.

Además de este aspecto positivo conviene notar el negativo. A las doctrinas particulares de un sistema, excepto a aquéllas que por su importancia constituyen el meollo de la inquisición filosófica propia del sistema, no se les puede dar demasiada significación, so pena de edificar castillos en el aire y con el riesgo de hacer afirmar a un autor cosas totalmente ajenas a su mente. Por esto nuestro trabajo no es crítico en el sentido de pasar por el tamiz de nuestras apreciaciones cada uno de los puntos a que necesariamente tendremos que referirnos. Creemos estar más en el justo lugar si nos limitamos a un ensayo de recensión, no sólo de hechos, sino también de doctrinas intentando explicar su coherencia orgánico-sistemática.

Teniendo que entrar ya en el objeto específico de nuestra investigación, parece oportuno hacer una última observación aclaratoria. Damos por supuestas aquí todas aquellas nociones que podrían llamarse «generalidades» y que podrían servir de introducción a un estudio abstracto de la ética de la propiedad. La causa de esta omisión —si es que así puede llamarse— es porque nuestro estudio es más bien concreto, ceñido a la concepción luliana de la propiedad. De lo cual se deduce que las «generalidades» en nuestro caso son los conceptos que de por sí circunscriben los límites y arrojan luz sobre los alcances de nuestro problema.

³⁷ CARRERAS ARTAU T. Y J., *Ética de Ramón Llull*, "Estudios Lulianos", 1 (1957) 1-30. Para la redacción de nuestros dos primeros apartados nos hemos apoyado constantemente en este artículo y en la obra, varias veces citada, de los mismos autores.

La época en que Ramón Llull vive y escribe sus obras es muy digna de consideración, porque presenta una serie de fenómenos, en su mayor parte nuevos, interesantísimos todos, que trastornan notablemente los acontecimientos sociales con respecto a los siglos anteriores. Como más importantes y de mayor repercusión podemos notar los siguientes: Un rápido incremento de la población y como consecuencia el reflorecimiento de las ciudades; la reconquista cristiana; la nueva distribución de profesiones y clases; las corporaciones organizadas.³⁸

En estas circunstancias de resurgimiento económico sea por una febril actividad comercial, sea por la mayor producción artesana de obras de mano, la riqueza crece y se multiplica sobre manera. Pero su distribución no es siempre igual, se acumula en manos de los mercantes que atraviesan el «Mare Nostrum» y de los pocos afortunados «maestros» de oficio.

De la acentuada desigualdad en la distribución de la riqueza y de la nueva creación de ideales más sensibles al bienestar económico, nacen los primeros movimientos de reivindicación y las primeras formulaciones de sentido «comunístico». Tales movimientos, a causa de la mundanidad y de la corrupción de costumbres del clero, se oponen directamente a la Iglesia y a la Jerarquía eclesiástica. Piénsese en los albigenses, los cátaros, los valdenses, los fraticelos, sobre todo Fray Dolcino que propugnaba en nombre del Santo Evangelio un orden subversivo por el cual la Iglesia viviera una vida sin dignidades y sin riquezas.

La reacción de la Iglesia fue pronta y eficaz, gracias a las nuevas Ordenes religiosas, principalmente franciscana y dominicana, y a la tenaz elaboración doctrinal de la Escolástica. La Inquisición condenó muchas proposiciones en las que abierta o veladamente se enseñaban doctrinas francamente comunistas.³⁹

³⁸ Todos estos fenómenos sociales se verifican de una manera especial en Mallorca, patria del Bto. R. L., reconquistada del poder sarraceno el 31 de diciembre de 1229. Se incrementó la población, nacieron nuevos tipos de ocupaciones profesionales, los menestrales mallorquines se organizaron en «Collegis» o Gremios, etc. Cf. Quetglas Gayá B., Cofradías gremiales en Mallorca, «Colección Panorama Balear» (Palma 1956). En el Libro de Blanquerna, principalmente, pueden verse plasmados todos estos fenómenos propios de la época.

³⁹ Cf. DE GIBERT J., *Documenta ecclesiastica christianae perfectionis*. Entre los años 1250-52, fueron condenadas como heréticas las enseñanzas del canónigo Guillermo Cornelisz. «Hae sunt haecreses quae fuerunt damnatae contra quosdam de Antverpia: Dicebant... Item quod nullus potest dare elemosynam de superfluo. Item quod nullus dives potest salvari et quomodo omnis dives est avarus. Item quod nullus pauper potest damnari, sed omnes salvabuntur. Item quod nullus potest salvari cum duplice veste eiusdem generis. Item quod est licitum auferre divitibus et dare pauperibus. Item quod qui invitat divitem ad convivium peccat mortaliter et invitatus... Etc, etc.

La Escolástica se ocupó del problema de la propiedad, sobre todo con ocasión de las interminables discusiones acerca del derecho natural y de la posibilidad de derogarlo. A este respecto, parece que pueden distinguirse entre los escolásticos dos corrientes de opiniones. Según unos, el derecho natural no lleva consigo necesariamente ni la propiedad común ni la privada. El orden comunitario pertenece a aquellas cosas que el derecho natural no prescribe ni prohíbe, sino que sólo insinúa o sugiere. A causa de que el derecho natural en ciertas cosas sólo es argumento de insinuación o sugerencia, puede padecer modificaciones. Pero de tal forma que no por eso el derecho natural ha sido violado, pues el derecho de propiedad es, al fin y al cabo, un derecho humano.

Para otros, en cambio, hay que buscar la solución a la luz de una distinción teológica. En el estado de naturaleza pura, la comunidad de bienes es no sólo aconsejada, sino expresamente obligatoria; en el estado de naturaleza caída, al contrario, la propiedad privada no es de consejo, sino de imposición ineludible. De aquí que también la propiedad privada pueda y deba decirse de derecho natural.

Como es sabido, las dos corrientes confluyen, con neta acentuación de la primera, en Santo Tomás de Aquino, cuyas son estas palabras: «*Communitas rerum attribuitur iuri naturali, non quia ius naturale dictet omnia esse possidenda communiter, et nihil esse proprie possidendum; sed quia secundum ius naturale non est distinctio possessionum sed magis secundum humanum condictum, quod pertinet ad ius positivum... Unde proprietates possessionum non est contra ius naturale, sed iuri naturali superadditur per adinventionem rationis humanae*». ⁴⁰

De todas formas los escolásticos están de acuerdo en que la propiedad privada es lícita. El Doctor Angélico demuestra expresamente la licitud de que el hombre posea algo como propio, lo cual es además necesario para la vida.

Otro punto en que no se dan discusiones en el seno de la Escolástica es que la propiedad tiene razón de medio y no de fin. ⁴¹

Ahora bien, este podría ser «el estado de la cuestión» sobre el que Ramón Llull debe de opinar. Para mayor claridad vamos a presentar textos originales por orden de materias, que haremos preceder de una pequeña introducción, la cual será a su vez un resumen o explicación de las frases lulianas. Para evitar repeticiones pesadamente innecesarias, transcribiremos sólo los textos a nuestro parecer más conspicuos en la medida que aconseje la prudencia y

⁴⁰ *Summa Theologica*, II-II, q. 66, a. 2, ad 1.

⁴¹ Para una exposición más amplia de estas cuestiones, vd. GUZZETTI G. B., *L'Uomo e i beni* (Firenze 1958). Del capítulo VIII, pág. 54 y ss. «Il mondo medievale e i beni», hemos tomado estos interesantes párrafos.

la «quasi-necesidad» de ofrecer sus nuevos y variados matices. Por último, si bien R. L. no presenta una sistematización metódica en la doctrina sobre la propiedad, añadiremos por nuestra cuenta un plan de referencia inspirado en los modernos tratados científicos y en las distinciones y terminología usuales modernas.⁴²

1.—DEFINICIONES LULIANAS DE PROPIEDAD.

Considerando los elementos que integran la noción de propiedad, sea por razón del sujeto, sea por razón del objeto, debemos decir que Llull ha expresado con pocas palabras y en vigoroso estilo popular los dos conceptos. En el primero define la propiedad de una manera dinámica, es en su esencia una definición descriptiva por sinónimo, pero con tanta expresividad que recuerda al punto el género y la diferencia específica de lo definido; en el segundo por el contrario, nos lleva a la noción pasivo-estática de la cosa objeto del derecho a través de la intencionalidad del fin. En los dos casos el sentido diverso de la palabra «*possessió*» es obvio.

a) Subjetivamente considerada:

«*Possessió és actu de senyoria*»

b) Objetivamente considerada:

«*Tota possessió requer la fi per que és*».⁴³

2.—DIVISIONES DE PROPIEDAD.

A cualquiera que lea las obras lulianas no puede pasarle desapercibido que la expresión «*bens temporals*» en Llull tiene un significado muy amplio, y, lo que es más, contiene virtualmente todas las divisiones de propiedad que ordinariamente suelen aducirse científicamente en los estudios especializados. Por vía de ejemplo, he aquí el encabezamiento del capítulo 80 del «*Libre de Contemplació*»:

«*Com nostre Senyor Déus es larc, per sò car dona als homens los bens temporals*».⁴⁴

⁴² Para este plan de referencia nos hemos servido sobre todo de los apuntes de Goenaga J., *De Ethica Speciali*, (Romae 1958). Naturalmente echamos mano de este plan solamente para la sistematización; no pretendemos en manera alguna forzar las sentencias lulianas para hacerlas caber en una división y formulario preconcebidos.

⁴³ *Proverbis*, ORL, XIV (1928) 273.

⁴⁴ *Libre de Contemplació*, ORL, II (1906) 113.

Para que no quepa la menor duda sobre la afirmación precedente ayudará especificar más en concreto, lo cual es sumamente fácil por la abundancia de referencias.

a) Por razón del objeto: Bienes

consuntivos: «El capiscol no ha boca ni ventre a qui sia mester tot lo blat...!». ⁴⁵

productivos: «Primerament començ a ma renda...». ⁴⁶

muebles: «...e a emprar en un temps molts vestirs e moltes besties e molts lits». ⁴⁷

inmuebles: «Envejar viles, castells, granges...». ⁴⁸

necesarios: «L'altra (part de la renda) sia a la messió qui és a mi necessaria». ⁴⁹

útiles: «...emblar diners o draps o altres coses semblants a aquestes, les quals pot hom retre...». ⁵⁰

superfluos: «Que tot lo sobreplus de la renda fos donada als pobres de Crist». ⁵¹

b) Por razón del sujeto: Propiedad

privada: «Com nostre Senyor Déus ha fet mamament a home que no enveg les riqueses de son pruxme». ⁵²

pública: «Com mal són partits los bens de Santa Església!». ⁵³

c) Por razón del ámbito: Propiedad

perfecta: «Gasten e ocupen los bens temporals...». ⁵⁴

imperfecta: «Lo tresor de la Santa Església lur es comanat...». ⁵⁵

⁴⁵ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 246.

⁴⁶ *Idem*, 243.

⁴⁷ *Libre de Contemplació*, ORL. II (1906) c. 34.

⁴⁸ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 200.

⁴⁹ *Idem*, 243.

⁵⁰ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) c. 19.

⁵¹ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 52.

⁵² *Libre de Contemplació*, ORL. VII (1913) 333.

⁵³ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 253.

⁵⁴ *Idem*, 7.

⁵⁵ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 151.

3.—DOCTRINA LULIANA.

Podemos distinguir tres aspectos íntimamente relacionados entre sí. El primero descubre los fundamentos del derecho natural de propiedad, es la cuestión de hecho; otro, estudia la licitud o legitimidad, cuestión de derecho; el tercero, se refiere al modo de adquisición. Empezamos con la cuestión de hecho, porque, considerada globalmente la ética luliana, nos parece mucho más importante que la cuestión segunda y, «a fortiori», que la tercera.

a) Fundamentos del derecho natural de propiedad.

Ramón Llull ve en los bienes temporales un don de Dios. Esta idea es repetida innumerables veces. La «donación» divina es en último término el fundamento más sólido y profundo de todo derecho de propiedad. Los bienes derivan de Dios por creación y, dados a los hombres, son espejo de las Dignidades divinas, bondad, virtud, etc.

«Los dons que vos donats, Sènyer, a home, no es qui'ls pusca embargar ni tolre, pus que vos ajats en voler de donar aquells dons».⁵⁶

«Déus no vol que tú hajes enveja de les possessions de ton veí, car Déus les hi ha donades... Si envejes los bens de ton veí, reprens Déu de sò que dona».⁵⁷

«Ladrucini ès, fill, tolre sò que Déus ha donat».⁵⁸

«Déus ha ordonat que hom sia e ric e pobre».⁵⁹

En el plan de ordenación divina hay que considerar principalmente al hombre a quien Dios hace entrega de los bienes con liberalidad. El hombre tiene que conseguir el fin para que ha sido criado. Las riquezas, don de Dios, vienen al hombre sujeto a las necesidades materiales. La necesidad natural que experimenta el hombre en el proseguimiento de su fin constituye otra realidad primaria del derecho al uso de los bienes creados.

«No envejes, fill, los bens de ton proysme, car ell los ha mester».⁶⁰

La razón de ser de los mismos bienes manifiesta otra característica de aquel derecho natural que reside en el hombre. Dios ha hecho de los bienes, que el hombre posee, un medio para fines superiores. De aquí que como medios no sean descabales por sí mismos. El hombre debe regirse en su uso por los principios de las dos intenciones. De esta manera se consigue una actitud ideal frente al derecho:

⁵⁶ *Libre de Contemplació*, ORL. III (1906) 133.

⁵⁷ *Proverbis*, ORL. XIV (1928) 239.

⁵⁸ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 38.

⁵⁹ *Libre de Contemplació*, ORL. II (1906) c. 38.

⁶⁰ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 41.

«Vertuós Senyor!... Menys de vos, los homens no pogren haver negún bé del bens temporals, ni los bens temporals no es pogren apropiar a ésser bens temporals dels homens per sí metexes».⁶¹

«Fill, los bens d'aquest món no son desirables per ells meteys; ans són per servir Déu».⁶²

«Saps, fill, per qué los homens s'esforcen a ajustar riqueses temporals, que riqueses de virtuts? Per çò car amen los bens temporals per la primera intenció, e los celestials per la segona...».⁶³

Este análisis es tan profundo, que por él Llull define su posición y, al mismo tiempo, reivindica el derecho natural de propiedad. Más todavía, es un análisis a nuestro parecer exhaustivo por cuanto se funda en el valor trascendente del derecho y sólo después baja a las aplicaciones reales del mismo, lo cual constituye el argumento de las observaciones siguientes.

b) Licitud o legitimidad de la propiedad privada

En el «Libre d'Intenció» hemos encontrado unas frases muy dignas de estudio, porque parece que en ellas R. L. contradice o por lo menos reduce a unos límites imprevistos el derecho natural de propiedad, de tal manera que, a primera vista, parece no dar lugar al concepto de derecho natural por lo que a propiedad privada se refiere. He aquí sus palabras:

«Si avarícia e accidia e envetgya, amable fill, no fossen, los bens temporals foren comuns sens altra especialitat».⁶⁴

Para resolver la dificultad no podemos menos de echar mano, en este caso particular, de la crítica, y exponer las razones, que a nuestro parecer, dan una solución satisfactoria que permite concordar este texto con la doctrina precedente y dan a conocer el pensamiento auténtico de Llull.

En primer lugar, nótese que nos hallamos en un terreno hipotético: «Si avarícia...» etc. Ahora bien, esta hipótesis puede referirse al derecho de propiedad privada como tal. Entonces, la afirmación no tendría más fuerza que la de establecer que aquel derecho depende de la verificación de aquella hipótesis. Por otra parte, la condición no se verifica, según aparece del contexto:

«En destruir avarícia e accidia e envetgya, ajustar riqueses es per intenció especial de riquesa, per tal que en riquesa los homens hagen poder en tenir justícia e en donar almoynes als homens pobres, e que hagen esperança e caritat e prudencia e fortitudo contra vicis».

⁶¹ *Libre de Contemplació*, ORL. II (1906) 268.

⁶² *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 41.

⁶³ *Libre d'Intenció*, ORL. XVI (1935) 48.

⁶⁴ *Idem*, 49.

No parece pues fuera de propósito colocar a R. L. entre aquellos autores que, fundados en la distinción teológica de naturaleza pura y de naturaleza caída, opinan que el derecho natural de propiedad privada es subsiguiente al pecado del hombre y que, por lo tanto, en caso de no haber existido el pecado, los bienes temporales hubieran sido comunes. Siendo esto así, después de la defección humana, el derecho de propiedad privada se dice natural por las razones arriba indicadas; pero no, natural primario, sino secundario o hipotético.

Nos afirmamos más y más en esta opinión porque así y no de otra manera puede entenderse este otro texto del *Libre de Contemplació*:

«Cobea e enveja ha destruit e desordonat tot lo món; car los tresors e los bens temporals donats vos, Sènyer, als homens en general, per tal que tuit ne vivissen e que a tuit bastás e que los uns homens ajudassen e n'avidassen los altres. Mas cobea e enveja ha feits esdevenir los bens temporals en especialitat e an los desviats de generalitat».⁶⁵

En segundo lugar, aquella hipótesis podría referirse a la función social de la propiedad. En este caso, el pensamiento luliano coincidiría con el tomista, según el cual los bienes pueden poseerse privadamente, pero como si fueran comunes. No creemos, con todo, que éste sea el sentido, porque para entender el texto luliano así, hay que hacer equilibrios, si no violencias, y sobre todo se requiere una dosis de muy buena voluntad.

Sea como fuere, la explicación que para nosotros es la verdadera, nos muestra cuán lejos está R. L. de las tendencias comunísticas de su tiempo. Reivindicando el derecho de propiedad privada, no deja de considerar los bienes materiales como un medio; y considerándolos como un medio, no restringe el derecho a la propiedad privada.

En efecto, los males que se observan en la sociedad no derivan del régimen de propiedad privada, sino que deben atribuirse al hombre que usa mal de su derecho:

«L'home per ociositat vè a esser pobre, superb e peresós».⁶⁶

«Per emblar són fetes les forques en que hom penja los homens ladres...».⁶⁷

«Si nosaltres usassem del aur e del argent e dels altres tresors segons la manera que vos los avets dats, ja no ploràren los pobres, per fam, ni per set, ni per nuetat».⁶⁸

Además, el enaltecimiento de la idea de derecho derivada de la voluntad

⁶⁵ ORL. IV (1910) 151.

⁶⁶ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 10.

⁶⁷ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) c. 39.

⁶⁸ *Libre de Contemplació*, ORL. II (1906) c. 34.

ordenadora de Dios preserva a R. L. de caer en el desprecio de las riquezas tan propio de los demagogos y revolucionarios medievales. La revolución que Llull conoce y aprueba está fundada en el espíritu de pobreza a lo San Francisco de Asís, que en manera alguna niega el derecho de propiedad privada, sino que lo ensalza y dignifica por motivos que escapan a la filosofía como tal.

A causa de esta visión espiritual del mundo, Llull no deja de flagelar los vicios, apartándose por lo mismo de otro extremo propio de la sociedad feudal, el de no reconocer límite alguno al derecho de propiedad privada. En este punto el Doctor Mallorquín es insobornable, como tendremos ocasión de ver.

Concluyendo, pues, el derecho de propiedad privada es según Llull lícito y legítimo. Es además necesario al hombre con necesidad hipotética.

c) Modo de adquisición.

No es el caso de ir acumulando aquí textos y más textos para probar que R.L. admite todos los modos concretos, originarios o traslatícios, de adquisición de propiedad. En el «Libre de Blanquerna» pueden encontrarse estas nociones con tanta frecuencia, que aquí más que en otro lugar puede aplicarse el expresivo adverbio latino «passim».

Que nosotros sepamos, no se encuentra en todo el *Opus Lullianum* una referencia expresa al problema del origen sociológico de la propiedad privada, a no ser aquella vinculación, de que hemos hablado, al pecado del hombre. Sin embargo, en el «Libre de Clerecía» leemos el principio ético-jurídico de adquisición basado en la apropiación justa. Transcribimos estas líneas que nos introducirán en el problema del epígrafe siguiente:

«Bona temporalia homines per iustas sibi possessiones appropriant: unde iniustum est alteri ea quae iuste possidet, furari: et qui ita furantur, iniusti sunt et sine caritate, habentes mortis habitus eos obumbrantes. Et ideo dedit homini Deus Praeceptum: non furtum facies, cuius litteralis intelligentia est de bonis terrenis. Sed altiorem quaerendo intelligentiam, furtum faciunt: qui sibi, quod Deo debetur, attribuunt... qui etiam indigne dignitates subeunt... qui bona Ecclesiae, —quae pro pauperibus habuerat—, parentibus elargiuntur...».⁶⁰

⁶⁰ *Libre de Clerecía*, ORL. I (1906) 326.

IV. FUNCION SOCIAL DE LA PROPIEDAD

Considerando la sociedad como tal y deteniéndonos especialmente en lo que podríamos llamar su causa material, encontramos dos campos bien precisados en las obras de R.L., el factor personal y el factor real.

En el primero se consideran los individuos humanos y las colectividades, que son examinados en un tiempo concretísimo de la historia con todas las características del mundo medieval. Aquí cabe toda la ética profesiológica o de «estamentos» de la sociedad sobre cuya reforma ideal Lull nos ha dejado preciosos testimonios.

En cuanto al factor real, el plan está concretizado a los medios de subsistencia de las personas, miembros de la sociedad. Entre estos problemas destaca enormemente la cuestión de la propiedad.

Alguien ha escrito que R.L. se limita a la función o fin social de la propiedad con una particularidad de concepción que podría centrarse en el deber que tienen los ricos de socorrer a los pobres.⁷⁰ Cuanto hemos escrito sobre el fundamento del derecho de propiedad parece probar que no puede hablarse de una limitación absoluta. Antes al contrario, aun reconociendo que el aspecto social de la propiedad es primordial en nuestro caso sea por la extensión que tiene en el *Opus Lullianum*, sea por la finalidad correccionalista de la ética luliana, no puede echarse en el olvido la solidez de los razonamientos que sostienen toda ulterior disquisición en esta materia.

Atendiendo a las nociones que nos introducen en la consideración del fin social de la propiedad, hay que subrayar la fuerza y el colorido con que se nos ofrece la distinción entre bienes necesarios y supérfluos.

Para los bienes necesarios no tiene aplicación la doctrina de función social, porque carecen simplemente de ella:

«Los homens pobres no son obligats de esser largs d'aquelles coses que no posseexen».⁷¹

En cambio los bienes supérfluos tienen una finalidad que trasciende el capricho y la voluntad del propietario. Si esta finalidad es frustrada por culpa del mal poseedor, éste se hace digno de reprensión:

«Blanquerna se levà en peus e représ molt fortment lo bisbe de les viandes supèrflues e dels vestiments e les companyes que tenia e de los ornaments de sa taula».⁷²

⁷⁰ URMENETA F., *Aspectos sociales del pensamiento de Raimundo Lulio*, "Revista Internacional de Sociología", 8 (1950) 29.

⁷¹ *Libre de Contemplació*, ORL. IV (1910) 253.

⁷² *Blanquerna*, ORL. IX (1914) 200.

Los bienes supérfluos son de los pobres, de tal manera que, si no se les da esta destinación, se incurre en falta contra justicia:

«A ladres, a ladres! Que l'artíaca embla la carn als pobres de Jesucrist!... e l'acusava segons justícia».⁷³

Algunas veces se muestra Llull tan exigente, que cae francamente en la exageración. Así, por ejemplo, refiriéndose a las pompas fúnebres:

«Les vestedures negres... són robades als pobres e a l'ànima del defunt».⁷⁴

Para expresar en pocas palabras el pensamiento luliano acerca de la función social de la propiedad, podríamos decir que los dos extremos de la cuestión son el uso de las riquezas y el ejercicio de la pobreza.

En cuanto al uso de las riquezas Llull se coloca de lleno en la corriente patrística, por la que el hombre viene a ser un ministro de la Providencia,⁷⁵ asumiendo tres graves responsabilidades, la primera para con Dios, otra para consigo mismo y la tercera para con el prójimo:

«Vos avets donat a home tresors diverses de diners e de blat e de bestiar e de possessions per tal que home ab tot aquell tresor e us servezca e seguesca ab ell lo vostre voler. On com hom ab lo tresor e ab les possessions que vos li donats vos deservex, adoncs vos es ladre dels senys sensuats e entellectuals».⁷⁶

«Aytant com tes riqueses, fill, seran majors, aytant seras pus encarregat si no fas lo bé que puries».⁷⁷

El ejercicio de la pobreza es considerado como el triunfo del hombre en la misma posesión de los bienes:

«Les riqueses d'aquest món —dice en *Doctrina Pueril*— pots aver e poseeyr, fill, e pots esser pobre d'esperit; car si les riqueses has en honrar e servir Déu qui les t'ha donades e per amor d'Ell fas almoynes, adoncs poras esser pobre d'esperit e pots posseyr les riqueses d'aquest món».⁷⁸

Estos principios hallan su plena significación en la teoría de las dos intenciones, que debe regir todas las acciones humanas.

«Riquesa es, fill, per intenció que sia comuna caritat, on justícia e misericordia hagen aparellament a satisfer intenció contra avarícia, qui ab injúria e crueltat se cové; e per assò, fill, riquesa es amable per segona intenció, e caritat e les altres virtuts per la primera».⁷⁹

⁷³ Idem, pág. 250. Según pensamos, aquí se habla de justicia social.

⁷⁴ Idem, pág. 262.

⁷⁵ Cf. PALACIO J. M., *Enquiridion sobre la propiedad*. (Madrid 1935).

⁷⁶ *Libre de Contemplació*, ORL. VI (1911) 312-313.

⁷⁷ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) c. 22.

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ *Libre d'Intenció*, ORL. XVI (1935) 48-49.

Pobresa és, fill, desitjadora per intenció que l'home en sa ànima pusca mills metre Déu, membrant, entenent e amant, gitant de son rememorar, entendre e amar, les riqueses d'aquest món».

«Amable fill, pobresa es amadora per la segona intenció, e riquesa de virtuts per la primera».

R.L. se rebela ante la injusticia. Es durísimo en acusar la repartición injusta de las riquezas. Aduciremos dos textos, uno sacado del Libre de Blanquerna y el otro del Libre de Sancta María. En el primero descubre la llaga que observa en el seno mismo de la Iglesia, pero al mismo tiempo se mantiene delicado en la expresión. Es un ataque sin ofensiva, un diagnóstico sin acusación. Es digna de notar la belleza de este pasaje, sobre todo cuando ante las murmuraciones de las gentes Llull hace que el personaje de su novela lance un suspiro y se repliegue sobre sí mismo para sentir en su conciencia el eco de una justa queja:

«...e les gents qui eren en la plaça deien: Aquest es lo bisbe qui ha XX millia mares d'argent e qui ha comprada renda a son frare per XXX millia mares d'argent. Com lo cardenal hac oïdes aquestes paraules, ell gità un gran suspir e dix en sa consciència: A làs, pobre de seny e de devoció caritat! E a qui ha Deus comanat son loc en terra! Ni com mal son partits los bens de sancta Esgleya!». ⁸⁰

El del Libre de Sancta María es mucho más fuerte. Es una condena explícita de los males sociales que derivan de la superfluidad, de la acumulación de la riqueza en manos de pocos. Es radical en las soluciones. Pide que las riquezas les sean quitadas a aquellos ricos por cuya causa mueren de hambre los pobres.

«...ans vos dic, reyna, que on més han de riqueses més ne volen aver e no fan sino ajustar riqueses, e los pobres qui per la vostra amor demanen almoyna moren de fam, e los rics tenen les riqueses empatxades en així que no serveixen a ells ni altres... Ah reyna, que trop són mal partides les riqueses d'aquest món!... E encara us prech, reyna, que vos dels bens temporals fassats fer almoyna a aquells qui són rics, e si no la volen fer, per ma fe!, tolets-los lurs riqueses, e donats les a altres qui'n fassen almoyna, car no es rahó que ells tenguin aquelles riqueses empatxades». ⁸¹

Otro principio que invade con potente luz la cuestión social de la propiedad es la noción de bien común, «comuna utilitat», en oposición al bien particular. Llull prefería decididamente utilidad común a privada. Podría decirse que en este punto debe considerarse como uno de los adalides de aquella noción, que recibió su pleno y vigoroso sentido en el tomismo medieval.

⁸⁰ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 354.

⁸¹ *Libre de Sancta María*, ORL. X (1915) 200.

«En aquell temps que Roma senyorejaba tot lo món, amaven los romans comuna utilitat, e per çò Roma avia vertut com senyorejàs tot lo món, lo qual posseí longament per çò que comuna utilitat amaven, e tant tost com aquella comuna utilitat fo divisa e los romans amaren específica utilitat en així que cascú amà més bé propi que comú, adones Roma perdé la vertut e fo en declinament».⁸²

La razón de esta preferencia luliana no puede ser otra que la mayor participación creada de las divinas Dignidades, y por consiguiente la mayoridad de la primera intención sobre la segunda:

«Dix Entenció: Naturalment utilitat pública es primera e utilitat específica es darrera, e açò es per çò car en publica utilitat ha més de bontat e de granea vertut e compliment, que en específica. D'on per raó d'açò publica utilitat està en mí principalment e utilitat específica secundariamente, e car les gents fan d'açò lo contrari, fan contra cors de natura e contra tot ordonament e fan contra mí e açò es aquella raó per que les gents destrúen mí e sí meteys e venen en decayment e en ma mort e en mon dampnatge».⁸³

Moviéndonos todavía en el terreno de los principios debemos presentar dos ideas que juegan un gran papel en el tema que nos ocupa. Sin ellas no podríamos entender plenamente las derivaciones sociológico-prácticas de la propiedad según el pensamiento de R.L. Son las ideas de justicia y de equidad. La primera viene expuesta en estas líneas:

«Justícia es retre a cascú so qui es son dret. On con Deus, fill, t'aja donat e tu has presa tanta de misericordia de Deu, justa cosa es que tu no toles a Deu tu metex ni els bens que t'ha donats: car si tu no serveys Deu ab tu metex e ab so que has, tu tols a Deu so que es seu».⁸⁴

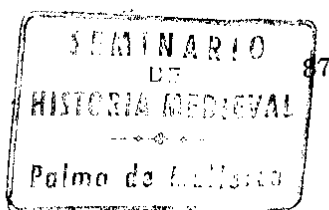
La idea de equidad está explicada en la solución de un caso moral que Evast presenta a su hijo Blanquerna, el cual acude a una distinción entre el derecho «segons Deu» —leyes de conciencia o razón práctica— y el derecho «segons lo món» —justicia estrictamente dicha. En otras palabras, la noción queda clarificada por la contraposición de dos binomios: Equidad-deber de caridad o también justicia social, Justicia-deber jurídico estricto.

«...lo ballester es ocasionat de dar al parador alguna cosa segons son treball e segons esguart de caritat e de consciència e fraternitat e encara de bona criança e cortesía. Mes per tal que el ballester pugui venir libradament per son franc arbitre a guanyar les virtuts sobre dites donant al parador alguna part del preu del cervo, es ordonat segons ordonació

⁸² Idem, pág. 9.

⁸³ *Libre de Sancta Maria*, ORL. X (1915) 10.

⁸⁴ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 95.



divinal e segons dret temporal que el ballester per lo dret temporal no sia constret de dar part alguna...». ⁸⁵

Puestas al descubierto las violaciones de estos principios que trastornan el mundo social y desvirtúan la ordenación de la propiedad al bien común, cabe preguntarnos cuáles son las causas que inducen a los hombres a sustraerse al plan ejemplarístico-ideal, o, al contrario, a someterse en el uso de los bienes a la finalidad que les ha asignado Dios. R. Llull responde que estas causas son las virtudes y los vicios (recuérdese la teoría de los dos movimientos y de la libertad). Este es el argumento del «arbre moral» en *Arbre de Sciencia*. Nos fijaremos especialmente en los vicios de la injusticia, de la envidia y de la avaricia; ⁸⁶ dejamos de tratar de las virtudes ahora, para resumirlas todas en el cumplimiento del precepto social de la limosna.

Repitamos que todo bien supérfluo denegado a los pobres y que no sirve a ayudarles en sus necesidades, clama venganza, es una flagrante injusticia, constituye una injuria real y debe considerarse un robo:

«Los diners ociosos no els embles als pobres. Lo pà que no pots menjar no l'embles als pobres». ⁸⁷

«Mellor cosa es dir de no, que emblar e donar». ⁸⁸

«Qui dona çò que toll, ha inlarguesa e ypocresia». ⁸⁹

Por lo que se refiere a los vicios de avaricia y envidia, Llull ha hecho toda una filosofía moral. En verdad los fragmentos que citamos nos parecen dignos de antología:

«Avarícia es aquell vici qui es pus contrari a la fi dels bens temporals que negun altre vici». ⁹⁰

«Molt es gran meravella, Sènyer, que hom aja cobeeça ni enveja nulla vegada que sia remembrant ne cogitant en la vostra boneca ni en la vostra larguea...». ⁹¹

«On vé assò que cascun hom vulrí haver tot l'aur e l'argent qui es en lo món?... La cobeeça e l'avarícia qui es en nosaltres, molt es gran... Per aur e per argent esdevé tant hom fals e traïdor e ladre e homeyer, e tant hom n'esdevé trist e ansiós e plorós!». ⁹²

⁸⁵ *Libre de Blanquerna*, ORL, IX (1914) 17-18.

⁸⁶ Por dos razones no escogemos los pasajes de "*Arbre de Sciencia*", porque tratando esta obra "ex professo" de nuestro argumento, los textos son abundantísimos y muy repetidos; y además porque en la variedad de las citas aparecerá más clara la fuerza de la prueba.

⁸⁷ *Proverbis*, ORL, XIV (1928) 236.

⁸⁸ *Doctrina Pueril*, ORL, I (1906) c. 19.

⁸⁹ *Proverbis*, ORL, XIV (1928) 358.

⁹⁰ *Arbre de Sciencia, arbre moral*, II parte, III, 2.

⁹¹ *Libre de Contemplació*, ORL, IV (1910) 254.

⁹² *Idem*, II (1906) c. 34.

Examinemos las aplicaciones que se siguen de la función social de la propiedad. Unas palabras de la Encíclica «Quadragesimo Anno» nos proporcionan los temas más importantes: «Los ricos están gravísimamente obligados por el precepto de ejercitar la limosna, la beneficencia y la magnificencia». Estos tres aspectos del mismo precepto grave están desarrollados extensamente en las obras lulianas, sobre todo el de la limosna. Huelga decir que del estudio de las citas que siguen no se desprende más que la consecuencia lógica de los principios hasta aquí anotados y siempre recortada a la medida de las circunstancias sociológicas del medioevo.

a) Limosna.

Los alcances de esta doctrina son vastísimos y se extiende mucho más allá de cualquier concepción «paternalística» que pudiera establecerse entre ricos y pobres. Hemos visto que el Doctor Iluminado no se pliega en una actitud ingenuamente pacífica, la paz debe ser obra de la justicia y sobre todo del amor.

«Ni que valen tos diners ni tes riqueses sens caritat».⁹³

Sólo en el triunfo del amor reposa el espíritu inquieto de R.L. Así puede y, nos parece, debe entenderse la finalidad de la limosna. Pues así como la función social de la propiedad recae sobre los ricos que abundan en bienes superfluos, de la misma manera la limosna se hace a los pobres que carecen de los bienes necesarios y los piden por amor de Dios:

«L'ermità demanà a Lausor: Què es almoyna? Lausor respòs e dix que almoyna es donar coses necessàries a aquells qui per amor de Deu les demanen... emperò si la almoyna demanen per çò que hagen riqueses e benanances, fan contra natura e propietat d'almoyna qui ab pobretat ha concordança segons la diffinició; perque no son dignes que almoyna lur sia donada».⁹⁴

Sentencia tajante es la que sigue. Resume en pocas palabras el ideal luliano de reforma:

«Si per amor de Déu no dones, çò que dones tolls a Déu».⁹⁵

El tesoro de la Iglesia es el depósito de los pobres:

«Lo tresor de la Sancta Esgleya lur es comanat, per tal que Sancta Esgleya ne sia pus misericordiejant als pobres de Crist».⁹⁶

Por contraposición al «ladrociní que fa hom estar vengonyós devant les gents», resalta la belleza de la limosna que dignifica y honra al hombre que la hace, sobre todo si es eclesiástico:

⁹³ *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 60.

⁹⁴ *Libre de Sancta Maria*, ORL. X (1915) 203.

⁹⁵ *Proverbis*, ORL. XIV (1928) 358.

«...car mills es honrat palau de prelat com ha a sa porta molts pobres a qui hom fa almoyna, que no es com ha a sa taula moltes copes d'argent e moltes persones, ni en l'estable moltes bèsties, ni en les perxes molts vestiments, ni en les caxes molts diners»,⁹⁷ toda vez que estos bienes por su mal uso devienen «injuria feta a les almoynes dels pobres».⁹⁸

No podemos dejar de transcribir unas frases que por su tono trágico muestran que la verdadera limosna es un punto capitalísimo para R. L. en la reforma social. Escribe en el *Libre de Sancta Maria*:

«...car les almoynes vos, reyna, sots tenguda que les guardets e les salvets als pobres, de qui son; e a aquells qui sots umbra e confiança de vos les han donades, sots tenguda a rahó; e rahó de natura ès e ho consent, que vos salvets la comanda que a vos han comanada, mas que vos, reyna, soffirats que sien tants homes luxuriosos, ergullosos, avars, vanagloriosos e grans menjadors e bevedors, plens de males costumes, e que ells possehesquen los bens dels pobres, qui moren de fam, set, nuedat, fret e tot dia criden: Per amor de Nostra Dona, almoyna, almoyna!». ⁹⁹

b) Beneficencia y magnificencia.

Tales virtudes, según la mente de R. L., pueden definirse limosna a gran estilo, porque son su complemento. Hemos recogido algunos ejemplos que por sí solos demuestran esta justificada extensión en el uso de los bienes materiales. Todos los textos que citamos a continuación, excepto los dos últimos, están tomados del *Libre de Blanquerna*, «obra de hechicera ingenuidad —ha escrito Menéndez y Pelayo— y espejo de la sociedad catalana del tiempo»,¹⁰⁰ que «constituye en Europa el primer esbozo de novela filosófico-social».¹⁰¹

Cabe distinguir en estos fragmentos entre los hechos y su finalidad. Los hechos, aunque pueden tomarse en el sentido de función social de la propiedad, no deben exagerarse, por la sencilla razón de que las doctrinas sociológicas lullianas están muy lejos de reflejar este concepto relativamente moderno. La finalidad de los hechos tiene mucho más importancia, pues corrobora el sentido de reforma que anima las obras de Llull y prueba una vez más aquella línea unitaria ideal de su ética que parte de Dios y a Dios vuelve.

⁹⁶ *Doctrina Pueril*, ORL. I (1906) 151.

⁹⁷ *Libre de Blanquerna*, IX (1914) 245.

⁹⁸ *Idem*, pág. 200. Naturalmente R. L. se refiere a los bienes eclesiásticos y no a los bienes patrimoniales de los clérigos. Vd. distinción en S. Thoma, *Quaest. Quodlibetiales*, 6 q. 7, a. 12.

⁹⁹ *Libre de Sancta Maria*, ORL. X (1915) c. 27.

¹⁰⁰ *Prólogo al Blanquerna*, (Madrid 1881).

¹⁰¹ MENÉNDEZ Y PELAYO M., *Orígenes de la novela*. I (Madrid 1905).

— Acceso al trabajo para evitar la desocupación, el ocio y la pobreza de primera intención, ocasión de pecado:

«E los infants orfens posaven a alguns oficis, per tal que, quan fossen grans no fossen ocasionats a peccar».¹⁰²

«Les fombres de bordell s'excusen per pobretat... a algun mester de que vivissen los metien».¹⁰³

— Los bienes temporales empleados para una causa de paz:

«L'altra part de ma renda sia donada a fer pau entre aquells qui son en treballs».¹⁰⁴

«Que la dècima de la Sancta Esgleya fos tots temps assignada a endregar lo món».¹⁰⁵

«Los bens sian sotsmesos a la pau».¹⁰⁶

— La beneficencia y la magnificencia son tanto más laudables, cuanto que convierten la limosna en perdurable y alivian las necesidades de los pobres de una manera continuada:

«Es loadora cosa fer almoyna als pobres de Crist, la qual almoyna sia perdurable».¹⁰⁷

«Aquells qui per amor de vos edificuen esgleyes on vos siats celebrat, e aquells qui edificuen espitals on los pobres sian albergats e aquells qui fan ponts e calsades e aplanen les males carreteres per tal que els pobres ne pusan passar...».¹⁰⁸

— La finalidad de los bienes temporales, que tan hermosamente manifiesta nuestra última cita, es el compendio y el resumen de la concepción luliana de propiedad:

«En així com los homens qui han misericordia als pobres de lurs almoynes ajuden a aquells per tal que pusan viure en est seggle, en així. Sènyer, vos ajudats a aquells qui fan les almoynes, com pusan entrar en l'autre seggle en vita vera».¹⁰⁹

El esbozo de la concepción luliana de la propiedad, considerado a la luz de los principios metafísicos en que se apoya la ética de R. L., nos permite afirmar que su filosofía es coherente y sistemática. Sin duda, la actitud y el

¹⁰² *Libre de Blanquerna*, ORL. IX (1914) 12.

¹⁰³ *Idem*, pág. 254.

¹⁰⁴ *Idem*, pág. 243.

¹⁰⁵ *Idem*, pág. 356.

¹⁰⁶ *Idem*, pág. 303.

¹⁰⁷ *Idem*, pág. 54.

¹⁰⁸ *Libre de Contemplació*, ORL. III (1906) 135.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pág. 136.

temple personal de Llull son factores decisivos para la comprensión razonable y satisfactoria de esa filosofía. En efecto, el Doctor Iluminado se asoma al mundo en tanto que teólogo y místico a la vez, de ahí su orientación filosófica transida de dinamismo, caracterizado por un movimiento de descenso a partir de Dios, Principio Absoluto de la Creación, y de ascenso hacia Dios mismo, Fin Ultimo de todo ser. Añadamos, sin embargo, por lo que a nuestro tema se refiere, que la ética luliana no es esencialmente distinta de la ética cristiana medieval, si bien la acompañan ciertas características propias, que tal vez podrían polarizarse en torno a la doctrina teológica de las Dignidades Divinas, de una parte, y a las teorías filosóficas de las Dos Intenciones, de los Dos Movimientos y de la Libertad, de otra. Creemos, por último, que puede hablarse con rigor de una concepción *luliana* de la propiedad, en tanto que Ramón Llull defiende a ultranza el derecho de propiedad privada, describe con claridad su función social, predica la reforma integral de la sociedad —si bien los medios que propone son sociológicamente utópicos—, y aboga por una más justa distribución de las riquezas.

Nueva frontera de la historia

por ALVARO SANTAMARIA

El concepto de historia permanece sujeto a un proceso dinámico de elaboración. Este estudio, es una modesta aproximación a determinados aspectos concretos de la forma como hoy se entiende la historia.

1. LA RENOVACION METODOLOGICA, EXIGENCIA GENERALIZADA

La crisis del positivismo determinó en torno al quehacer del historiador, un ambiente de marcada desilusión. «No basta —lamentó Ortega y Gasset—, con la historia de los historiadores».¹ El virtuosismo del detalle, las magistrales erudiciones de la historiografía positivista, pese a sus merecimientos, no llenaban. La comprensión del pasado, no podía consistir sólo, en frase de Vicens Vives, «en un bello ejercicio de laboratorio».² Agotar la historia sólo en el conocimiento del «ayer», centrado en problemáticas de naturaleza en particular política, era como estancarse en la epidermis de la historia. Importaba, por añadidura, que la historia abordara la comprensión del «hoy» y, en lo posible, iluminara el «mañana».

¹ ORTEGA Y GASSET, prólogo al vol. I de *La Decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler, 6.^a Edición, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1944.

Acerca del ambiente de desilusión, Felipe Ruiz Martín, *Didáctica de la Historia*, Curso experimental de Valladolid (abril-mayo, 1963), *Contenido y estructura de la historia en el Bachillerato*, págs. 13-27. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1963.

² VICENS VIVES, refiere la presencia de la nueva generación de historiadores, discípulos de los grandes maestros del positivismo, que, con el acervo de nuevas ideas, totalmente distintas a las que habían primado, protagonizaron en buena parte el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas (París, 1950), en el que se manifestó un cambio de rumbo en las preocupaciones históricas (*Historia Social y Económica de España y América*, Vol. I, págs. 10-11. Editorial Teide, Barcelona, 1957).

Collingwood, con algún humor, calificaba el quehacer de la historiografía positivista como sistema de tijeras y engrudo. «Consiste —explica—, en decidir primero lo que tenemos que hacer, y luego ir en busca de afirmaciones sobre ello. Cuando el historiador encuentra algo que casa con su propósito, lo entresaca y lo incorpora a su propia historia». Metodología que, en general, era la utilizada en torno al primer cuarto de nuestro siglo.³

La metahistoria, en el marco de la filosofía de la historia, pretendió llenar las lagunas que acusaba la metodología clásica. Fue la noble aspiración de Oswald Spengler, de Arnold Toynbee y, entre otros, de Christopher Dawson; mas sus discutidas aportaciones, proclives a los malabarismos dialécticos, más intuitivas que empíricas, con sesgos de prestidigitación intelectual, en general, tampoco han convencido, ni podían convencer, pese a su erudición, considerada la endeblez de su infraestructura, y lo discutible de sus apoyos documentales.

Henri Berr, manifestó su malhumorada disconformidad frente al intrusismo de metahistoriadores y filósofos de la historia, en un decir expresivo: «La historia, para los historiadores».⁴ Collingwood, por su parte, puntualizó que tales aportaciones, a su entender, sólo constituían una modalidad tangencial de la técnica de tijeras y engrudo, que denominó «sistema de casilleros».⁵ Es cierto que Spengler y Toynbee, han constituido extraordinarios éxitos editoriales y que ambos han obrado como mitos, en los últimos tiempos. Pero, el sentir de los profesionales de la historia, por lo común, es adverso a sus modos de concebir y realizar la historia.

La consideración de que la metodología histórica demandaba una revisión a fondo de sus bases, se ha generalizado en el ánimo de los más. Importaba abrir la historia a nuevas dimensiones, para proyectarla con brío hacia una nueva frontera.⁶

³ R. G. COLLINGWOOD, *Idea de la Historia*, pág. 249. Fondo de cultura económica, 2.^a Edición en español. Traducción de Edmund O'Connan y Jorge Hernández Campos. México, 1965.

⁴ MILLAN PUELLES, se hace eco de la irritación de los historiadores ante el intrusismo de los filósofos de la historia, con ensayos apriorísticos, a espaldas de la realidad de la cual deberían ser trasunto. Cita la reacción de Berr, a modo de "monroismo" historicista (*Ontología de la existencia histórica*, 2.^a Edición, pág. 20. Ediciones Realp, Madrid, 1955).

⁵ Como "sistema de casilleros", Collingwood engloba la obra histórica de Vico, Kant, Hegel, Comte, Marx, Spengler y Toynbee, a los que considera "hombres con un alto grado de inteligencia y un verdadero talento para la historia, pero limitado por las limitaciones de las tijeras y engrudo". Collingwood rechaza tal método de trabajo, por considerar que "no satisface las condiciones necesarias de la ciencia". O. c., págs. 249, 251 y 255.

⁶ Una síntesis de la expansión del movimiento revisionista en F. Ruiz Martín, o. c., pág. 16. Sugierido el prólogo de Vicens Vives, a su aportación *Aproximación a la historia de España*. Centro de Estudios Internacionales. Barcelona, 1952.

II. EL NUEVO ENFOQUE DE LA HISTORIA

En nuestra hora constituye un lugar común referirse a la «nueva» historia: pero pienso que quizá sea más correcto decir que la historia, concepto en natural elaboración, trata de ajustarse a un nuevo enfoque, a un estilo y a unos objetivos distintos, a tenor de lo que las exigencias del momento vivido requiere.

La historia de hoy —afirma José Antonio Maravall—, es algo muy distinto de lo que fue; es, sencillamente, otra cosa. Hoy empieza a hacerse en el mundo —añade—, una manera de historia que apenas tiene nada que ver con lo que venía siendo de antiguo.⁷

Pero, ¿en qué consiste esa nueva manera de hacer la historia? Collingwood, en expresiones sibilinas, asegura que estriba en recrear el pasado en la mente del historiador, pensándolo por sí mismo. ¿Cómo? «Cuando un hombre piensa históricamente —argumenta—, tiene ante sí ciertos documentos o reliquias del pasado. Por ejemplo, las reliquias son ciertas palabras escritas. En ese caso tiene que descubrir que quiso decir con ellas la persona que las escribió. Eso significa descubrir el pensamiento que quiso decir con ellas».⁸

Para Maravall, la sustancia del cambio radica en que la «historia clásica, buscaba lo permanente a través de las variaciones, basándose en la consideración del hombre como un ser dotado de naturaleza permanente». En cambio, la «historia actual, inversamente, busca lo que cambia, las estructuras variables en las que se relacionan, en forma cada vez diferente, elementos que aislada-mente pueden ser y efectivamente son en gran parte, permanentes».⁹

⁷ La historia clásica —escribe J. A. Maravall—, y el resto inerte de historia que hoy se sigue haciendo al modo antiguo, no nos parece hoy propiamente historia. Y no nos lo parecen porque aunque operen con medios análogos y sobre un campo común, hay entre ellas una diferencia radical (*Teoría del saber histórico*, 3.^a Edición ampliada, Revista de Occidente. Págs. 281 y 286. Madrid, 1967).

⁸ COLLINGWOOD, o. c., página. 172. Luego, concreta más su pensamiento: «El conocimiento histórico es el caso especial de memoria donde el objeto de pensamiento presente es pensamiento pasado, salvándose el abismo entre el presente y el pasado no sólo mediante el poder del pensamiento presente de pensar el pasado, sino también mediante el poder del pensamiento pasado para redespertar en el presente» (pág. 282). En la pág. 289. se plantea: «¿De qué puede haber conocimiento histórico? De aquello que puede recrearse en la mente del historiador».

⁹ MARAVALL, o. c., pág. 286. Precisa además, que la historia modifica de forma radical su estilo porque el historiador se «da cuenta de que tiene que habérselas con un modo de ser del hombre que no es el que venía atribuyéndosele», pues «el hombre es una realidad histórica, consiste la suya en una realidad dinámica y cambiante» (pág. 282).

El sentir de los historiadores a secas, parece más diáfano. En particular el de los que integran la escuela de «Annales»¹⁰. Un sentir preludiado ya, al margen de la escuela, por Louis Alphen¹¹ y Henri Berr¹²; y que, en la escuela, se encarna en Charles Morazé,¹³ y, sobre todo, en Marc Bloch,¹⁴ Lucien Febvre,¹⁵ y, principalmente, en las aportaciones de Fernand Braudel.

«Hay que abordar —precisa Braudel—, todas las formas de la vida colectiva. Las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y por último, las civilizaciones. Realidades todas que los historiadores de ayer no ignoraron, pero, si exceptuamos algunos maravillosos precursores, las vieron con exce-

“La ciencia anterior —explica—, cuando era rigurosamente investigada y construida es de admirar por lo que representa como esfuerzo intelectual para aprehender la realidad humana”. Pero, al penetrar a fondo “esa realidad”, se cae en la cuenta de que el modo antiguo no es el camino más adecuado; lo que no obsta a sus propios merecimientos históricos (pág. 283).

A criterio de Maravall, la nueva forma de hacer la historia ya apuntó en el romanticismo alemán. “Desde Fichte parece que el pensar se ha puesto en movimiento y su nueva pretensión se orienta a aprehender no el orden estático de los seres, sino el mundo dinámico de los acontecimientos. Lo cierto es que esos idealistas, Fichte, Schelling, Hegel, se aventuran a considerar el momento real de la historia por sí mismo como un despliegue de la libertad” (pág. 287).

¹⁰ Sobre la escuela de “Annales”, JUAN ROGER, *Escuelas históricas en la Francia contemporánea*, “Arbor”, n.º 88, 1953, págs. 570-586. F. Ruiz Martín, *Contenido y estructura de la historia en el bachillerato*, en o.c., págs. 13-27. Valentín Vázquez de Prada, *De la historia narrativa tradicional a la historia explicativa actual*, en *Didáctica de Historia y Geografía* (Estudios monográficos), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1965, págs. 32-33.

La exposición de conjunto más reciente, *L'histoire et ses méthodes*, Encyclopédie de la Pléiade, Editions Gallimard, París, 1967. En la obra, muy interesante —1766 páginas—, bajo la dirección de Charles Samaran, que escribe una sugestiva presentación, cooperan 35 especialistas, mereciendo especial mención Henri-Irénée Marrou (*¿Qu'est-ce que l'histoire?* y *Comment comprendre le métier d'historien*), Philippe Wolff (*L'Etude des économies et des sociétés avant l'ère statistique*), Georges Duby (*Histoire des mentalités*) y Robert Marichal (*La critique des textes*).

¹¹ *Introduction à l'histoire*, París, Presses Universitaires de France, 1946.

¹² *La synthèse en Histoire. Son rapport avec la synthèse générale*, París, Ed. Albin Michel. Collec. L'Evolution de l'humanité. Traducción en castellano, *La síntesis en historia* (México, Uteha, 1961).

¹³ *Principios generales de historia, economía y sociología*, Traducción de Pablo y Alejandro Sancho Riera, revisada por J. Vicens Vives. Colección Durán y Bas, Editorial Teide, Barcelona, 1952.

¹⁴ *Combats pour l'histoire*, Librairie Armand Colin, Economies, sociétés, civilisations, París, 1953.

Pour une histoire à part entière, Ecole pratique de Hautes Etudes, VIe section, París, 1962.

¹⁵ *Les responsabilités de l'histoire*, Cahiers internationaux de sociologie, Vol. X, 1951, pp. 3-18.

Sur une conception de l'histoire sociale, Annales, 1959, 300-319.

siva frecuencia como un telón de fondo, dispuesto sólo para explicar las acciones de individuos excepcionales, a cuyo alrededor gira el historiador con complacencia».¹⁶

El nuevo estilo ha encontrado en España una acogida positiva, sin reticencias, por parte del brillante grupo de historiadores, prestigiosos profesores universitarios, que en todos los cuadrantes de la geografía peninsular, vienen abordando con diligencia, talento e imaginación, la difícil y sugestiva tarea de renovar el conocimiento de nuestra historia, con aportaciones tan prometedoras en todos los sectores del devenir hispánico que ya presagian una fase cenital de nuestra historiografía.

No se pretende, ha escrito Vicens Vives, «descubrir las grandes convulsiones sociales, ni investigar el proceso económico de un pueblo, sino que abundando mucho más se trata de llegar a bucear en el mismo corazón de los intereses espirituales y materiales de cualquier hombre que haya sido y haya dejado una leve huella de su paso».¹⁷

¹⁶ Su magistral manera de elaborar historia se materializa en su aportación *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Librairie Armand Colin. París, 1949.

Pero, como metodología, para el nuevo estilo de concebir la historia, es más sugeridora su obra *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Traducción por J. Gómez Mendoza y Gonzalo Anes, Editorial Tecnos, Madrid, 1966.

¹⁷ *Historia social*, I, pág. 9. El objetivo es penetrar en la infraestructura de la vida pre-erita, a través de la comprensión de las mentalidades (pág. 16), estableciendo al efecto una problemática general para ayudar a una mejor comprensión del pasado (pág. 23). Tarea difícil, pero practicable abordándola en "trabajo en equipo", con el concurso de "la estadística, los sistemas de compulsación de la opinión pública" y los procedimientos técnicos de información (pág. 10).

La dificultad de plasmar en realidades el nuevo estilo de hacer historia es evidente. En parte por inercia. "La historia erudición, hoy —escribe Ruiz-Martín en *o.c.*, pág. 17—, tiene a su lado los cuestionarios oficiales desde el bachillerato a la universidad". La nueva historia tiene su asiento en tesis doctorales, "allí donde representan efectivamente un esfuerzo y no son el hilván de un filón de documentos fortuitamente encontrados".

"Los españoles —firma Miguel Cruz Hernández—, carecemos aún de una auténtica historia de España escrita, que tenga plena vigencia cultural. ¿Es que los españoles tenemos una incapacidad innata para la historia?" ("Arbor" n.º 54, 1951, pág. 320 y ss. *Análisis crítico de la España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba* (711-1031), tomo IV de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal).

El criterio de Cruz, quizá sea un tanto pesimista. Acaso él no pudo prever los avances que la investigación y elaboración de la historia han realizado en España en los últimos quinquenios. Pero ya en 1950 —cual explicaba a la sazón Vicente Palacio Atard, "Arbor", n.º 51, 1950, pág. 416—, obraban "muchas y valiosas aportaciones eruditas", y existían "materiales sociales para intentar una modesta construcción del pasado histórico español, en visión total". Faltaba el coordinador, el arquitecto. "La mayor penuria afecta a las líneas constructivas —decía Palacio Atard—, necesarias para que los trabajos eruditos sean algo más que ladrillos amontonados" (pág. 416).

III. ASPIRACION A LA HISTORIA TOTAL

La nueva frontera de la historia se proyecta al logro de una historia total. ¿Es ello posible? Marrou entiende que una resurrección integral del pasado es irrealizable.¹⁸ Mas el concepto de historia total no implica el propósito, sin duda utópico, de resurrección integral del pasado, sino la intención deliberada de aproximarse a ella en la medida de lo factible.

La historia total hay que entenderla en el sentido de que, cual preconizan Henri Berr¹⁹ y Charles Samaran,²⁰ nada de lo que es humano es extraño a la historia; pues, como manifiesta Theodor Haecker, «todo ser existente, que tenga un principio y un final, un origen y un fin, tiene historia»;²¹ por lo que

—“Resulta mucho más fácil —asevera Juan Reglá—, formular unos principios teóricos, que resuman en líneas generales el concepto de una ciencia cualquiera, que aplicarlos en un programa perfectamente estructurado de la disciplina en cuestión. Las dificultades aumentan si intentamos el programa en una síntesis o manual de la asignatura”. Las constantes esenciales de una historia de nuevo estilo a juicio de Reglá, implican por lo menos lo siguiente:

—Bosquejo previo de las características geográficas del ámbito en que se desenvuelve la sociedad objeto del estudio, pues el paisaje condiciona las actividades de las sociedades humanas que en él viven.

—Tales actividades se integran básicamente en los cuatro siguientes planos o pisos superpuestos: el económico, el político, el cultural, el de relaciones exteriores. Todos ellos no se pueden separar sin que se derrumbe todo el edificio. Tronco y edificio son, en este caso, el hombre.

—La sociedad se organiza en un Estado, que es la cúspide de la pirámide, de la que la sociedad integra la base. El plano económico se apoya en la base, en tanto los tres restantes se acercan a la cúspide. La base condiciona (no determina) a la cúspide, y a su vez es influida más o menos intensamente, por ella (*Historia de los acontecimientos e historia económica y social. Normas didácticas*, en “Vida Escolar”, Ministerio de Educación Nacional. Número monográfico 44-45, Madrid, diciembre-enero 1962-1963, págs. 23-27).

Los merecimientos de las aportaciones que en todos los sectores de la historia de España, han venido practicándose, están fuera de toda duda razonable; pero la elaboración de la historia escrita es un proceso siempre perfectible, en permanente revisión, sujeto en la actualidad a una dinámica tan acelerada, fecunda y renovadora, que no admite comparación con cualquier período historiográfico pasado.

¹⁸ *Comment comprendre le métier d'historien*, en *L'histoire et ses méthodes*, citada en la nota 10, pág. 1.468.

¹⁹ “Nada de lo que es humano es extraño a la historia” (*La synthèse*, pág. IX).

²⁰ “La historia tiene que ser total. Nada, del pasado humano, es extraño a la historia” (Prefacio a *L'histoire et ses méthodes*).

²¹ El pensamiento lo reitera: “Todo aquello que tenga principio y fin, tiene historia. “Todo lo que existe en el tiempo, cuando es único, empieza y acaba, posee historia”. (*El cristiano y la Historia*, págs. 41, 42 y 47. Biblioteca del Pensamiento Actual. Editorial Rialp, S.A., Madrid, 1954). Haecker, cual es sabido, es uno de los más resueltos formuladores del pensamiento providencialista, cuya vigencia plena propugna.

importa, como ha escrito Valentín Vázquez de Prada, que la historia refleje la vida, «con toda su intensa problemática, con toda su extraordinaria complejidad».²²

Es el sentir de Martín Almagro, cuando afirma que hoy, la historia tiene la misión de «dar al hombre un cuadro válido, una concepción suficiente del pasado total de la humanidad»;²³ y el de Juan Reglá, al manifestar que «lo que interesa al historiador es el hombre en su totalidad»;²⁴ y el de Gregorio Marañón, al escribir que «la vida es historia, desde antes de nacer», y que «la historia es la misma vida de hoy y de mañana».²⁵

Pero concebir el nuevo enfoque de la historia como una aspiración a la historia total, ni precisa suficientemente su alcance, ni tal aspiración, en puridad, constituye una meta propiamente nueva. «La ciencia del historiador —aseguraba en 1921 Guillermo Bauer—, es ciencia de la vida».²⁶ Y antes, en 1885, en el epílogo a sus «Episodios Nacionales», Pérez Galdos, precisaba que la historia o no es nada, o es el vivir, el sentir y el respirar de las gentes.²⁷ Y mucho antes, en 1764, Voltaire, aducía una afirmación de Publio Terencio, formulada en torno al año 166 antes de Jesús: «Soy hombre y nada de lo que sea humano, me parece extraño».²⁸

IV. EL HOMBRE, PROTAGONISTA PRINCIPAL DE LA HISTORIA COMO ENTE SOCIAL

De siempre ha venido considerándose que el sujeto de la historia, como animal pensante, cuya conducta está determinada en grado considerable por el pensamiento, es el hombre.²⁹

²² *La historia narrativa*, pág. 33. «Creemos fundamentalmente —afirma Vicens Vives—, que la historia es la vida en toda su compleja diversidad» (*Historia Social*, I, pág. 17).

²³ *El hombre ante la historia*. Biblioteca del Pensamiento actual. Editorial Rialp, Madrid, 1957, pág. 145.

²⁴ *Historia de los acontecimientos*, pág. 24.

²⁵ *Vida e Historia*, 7.^a Edición. Espasa Calpe, S. A., Colección Austral, n.º 185, Madrid, 1958, pág. 10.

²⁶ *Introducción al estudio de la historia*. Traducción de la segunda edición alemana por Luis G. de Valdeavellano. 3.^a Edición. Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1957. Pág. 113.

²⁷ Citado por V. VÁZQUEZ DE PRADA, *La historia narrativa*, pág. 30.

²⁸ Citado por MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1475.

²⁹ COLLINGWOOD, sin embargo, estima que es una superstición afirmar que el hombre es el único animal que piensa, aunque sí es «el único animal cuya conducta está determinada más por el pensamiento que por simples impulsos y apetitos» (*O. c.*, pág. 221). Luego, aclara: «No puede negarse a otros animales, además del hombre, una racionalidad trémula e indecisa».

«Uno de los privilegios reales del hombre, en sentido natural y humano —afirma Haecker—, es hacer historia en el doble sentido de historia del poder e historia de la cultura».³⁰ «En definitiva —concluye Santiago Montoro—, sólo el hombre hace la historia»;³¹ y Carlos Baliñas, recogiendo un pensamiento de Simmel, precisa: «El sujeto lógico de la historicidad ontológica, es lo social; pero el sujeto dinámico que impone teología y sentido a la historia, es la persona».³²

¿Todos los hombres son sujetos de la historia? Juan Reglá, manifiesta: «Historia es la ciencia del hombre, de todos los hombres, en el tiempo».³³ Pero, en el pasado, la historiografía ha venido otorgando plena primacía en su campo, la macrohistoria, a las individualidades importantes, es decir, a los que representaron «un papel trascendental», al decir del padre Zacarías García Villada.³⁴ A los otros hombres, aunque se les reconocía «su» historia, una minúscula microhistoria en minúsculas, se les consideraba al margen de la gran historia, de la microhistoria, salvo intervenciones excepcionales, por lo corriente de naturaleza subversiva. Sólo entonces, integrados en la masa, convertíanse, circunstancialmente, al acelerar la historia su ritmo, en ocasional y transitoria estampida, en materia historiable a título de acontecimiento.

La nueva dimensión de la historia admite en su campo al hombre, sencillamente, a los hombres; al hombre común, al hombre medio.³⁵ «Hombre co-

Y explica: «Sus mentes pueden ser inferiores en alcance y potencia a las de los salvajes más atrasados; pero según esas mismas normas los salvajes más atrasados son inferiores a los hombres civilizados» (pág. 221). Tales conceptos se alinean en el conjunto de discutibles singularidades del pensamiento de Collingwood. La calidad de ente pensante, integra, sin duda, la ciencia de lo humano y es una de sus notas más diferenciales respecto a los animales irracionales.

³⁰ *O.c.*, pág. 137.

³¹ *Integración del arte en una doctrina de la historia*, pág. 14 (citado por GUAL CAMARENA, *Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de Historia Media*, folio 6, inédita).

³² *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador*. Ediciones Rialp, Madrid, 1965, pág. 164.

³³ *Historia de los acontecimientos*, pág. 26.

³⁴ El padre Z. G. VILLADA, acepta que el sujeto de la historia es el hombre, individual o colectivamente considerado (*Metodología y crítica históricas*, 2.^a Edición refundida y aumentada. Sucesores de Juan Gilí, Barcelona, 1921, pág. 46). Luego aclara: «No todos los individuos han tenido la misma importancia en el desarrollo de los acontecimientos. Hay algunos que han representado en la historia del género humano un papel trascendental» (pág. 46).

³⁵ «El objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho, los hombres» (MARC BLOCH, *Introducción a la Historia*, pág. 20). «Intentamos captar en primer lugar los intereses y las pasiones del hombre común» (VICENS VIVES, *Historia social*, I, pág. 17). «El hombre vulgar, el hombre de la calle, el hombre medio, que por su abundancia es el que da tono a la vida media en cualquier época es objetivo de la historia» (GUAL CAMARENA, *Memoria*, folio 5).

mún», «hombre medio», en el sentido de ente social. Inserto, cual puntualiza Cepeda Adán, «en los moldes reales en que desarrolló su existencia».³⁶ Integrado, cual subraya Baliñas, en una cultura, por estimar que «el que vive antes, después o fuera de una cultura, es hombre inhistórico».³⁷

Al hombre inmerso en el anonimato, a la gente, a las gentes. «Gentes que viven, trabajan, luchan y mueren —como advierte Monserrat Llorens—, sin dejar su huella especial, como individuos aislados», pero que forman parte de un grupo de hombres: un gremio, una industria, un ejército, una orden religiosa, una clase social.³⁸ Es decir, al hombre no como unidad biológica, que en su aislamiento, no es fenómeno histórico, sino al hombre como unidad histórica, en su conexión con el medio ambiente, con su tiempo, en el curso de su destino.³⁹

Puede decirse, sin ironía ni paradoja, que está sonando la hora de los hombres sin historia. Antes los protagonistas de la historia eran —cual sugiere Reglá—, los hombres con historia; ahora los protagonistas tienden a serlo las masas de hombres sin historia, en su vivir cotidiano, condicionado por sus actividades materiales.⁴⁰ ¿Por qué? Vicens Vives, piensa que porque el hombre común, no el hombre masa en el sentido marxista, se ha ganado el acceso a la historia, ha expresado una firme voluntad de tener y hacer su historia, ante lo cual, «las minorías en el poder —escribe— y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias».⁴¹

³⁶ *La historia de la civilización y la historia económica-social*, en *Vida Escolar*, n.º 4445, diciembre-enero de 1962-1963, pág. 19.

³⁷ BALIÑAS, recoge conceptos de SPENGLER, el cual afirma: “El hombre no solo es inhistórico en los tiempos que anteceden a una cultura, sino que se torna también inhistórico tan pronto como una civilización, llegada a su plena y definitiva forma, pone fin y remate a la evolución de una cultura” (*O.c.*, págs. 335-336). Tal concepto, a mi entender, por motivos obvios, es inaceptable; tan inaceptable como la afirmación de que una cultura deja de ser historia en cuanto se convierte en civilización.

³⁸ *Metodología para la enseñanza de la historia*, 2.ª Edición, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1964, pág. 104.

³⁹ HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica* (Citado por BALIÑAS, *o.c.*, 333).

⁴⁰ “La historia de los acontecimientos no tiene en cuenta los hombres sin historia, para centrar su atención sólo en la cúspide de la pirámide social de cada país”. En cambio, la historia económica y social, “centra su atención en los hombres sin historia” (*Historia de los acontecimientos*, pág. 24).

⁴¹ “Estos hombres [el que se afana en los estribos del tranvía o el campesino], han expresado una firme voluntad de tener y hacer su historia; y los demás [santos y filósofos, políticos y guerreros, científicos y técnicos], las minorías en el poder y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias, unos preparando el camino para la floración de un futuro más cómodo para todo el mundo, otros poniendo sucesivas barreras al desbordante torrente de la humanidad que en su despliegue vital, amenazaba arrollar de cuajo las mismas raíces de la convivencia social” (*Historia social*, I. págs. 8-9).

Charles Morazé, formula con su habitual agudeza la nueva orientación, al reiterar: «Lo esencial de nuestra tarea, reside en descubrir reacciones humanas; la más valiosa guía del historiador es la preocupación de llegar al hombre; nos hace falta ver vivir al hombre; el mejor documento es aquel que nos muestra al obrero, al industrial, al banquero, enzarzados en las dificultades de la vida cotidiana».⁴²

Ciertamente, la consigna del nuevo enfoque es buscar el hombre, seguirle en su andadura hacia un mundo mejor, moral y espiritual. No es tarea sin embargo demasiado hacedera. Morazé ha señalado la principal dificultad: «Entrar en contacto con una realidad que los contemporáneos han juzgado demasiado rutinaria para que mereciere ser transcrita en documentos. Los casos extremos, son los que más descripciones e informes suscitan. Por ello nos faltan los elementos que nos serían más útiles: los términos medios».⁴³

Resulta obvio afirmar que la orientación es sugestiva y válida, pero no excluyente. Montar la historia con exclusividad sobre la acción de ciertos grupos sociales de masas, implicaría deformar la historia, hacer una historia tan problemática y casi tan insuficiente como la historia montada exclusivamente sobre minorías o individualidades de excepción.

La historia, pendiente de los hilos de mil circunstancias, tan aleatorios y volubles como la propia naturaleza humana; concreción de múltiples motivaciones, no entiende de exclusiones. Función del historiador es captar su dinámica en todas sus dimensiones, al ritmo que se produce, otorgando en cada momento a grupos, minorías selectas e individualidades de excepción, la entidad que auténticamente les concede la vida real. El historiador no hace la historia: la historia la hace la propia vida.⁴⁴

⁴² *Principios generales*, págs. 31 y 37.

⁴³ *Principios generales*, pág. 31.

⁴⁴ DON CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, recalca la vigencia de lo individual, "La historia individual es de indispensable conocimiento, porque los individuos de excepción, aunque cercados y señoreados por las circunstancias (herencia temperamental de la comunidad, ideas dominantes), no han dejado de influir en la navegación histórica de su propio pueblo" (*España un enigma histórico*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962, vol. I, pág. 36).

Respecto a la problemática del sujeto de la historia, VICENTE RODRÍGUEZ CASADO, precisa que "la verdadera historia está determinada por la geografía, el héroe y el pueblo, y en cada suceso histórico hay que ver cual influye más, o por lo menos la proporción en que cada uno influye". "De modo ordinario —afirma—, suele ser el pueblo, entendido como organismo vivo, el más importante".

RODRÍGUEZ CASADO, acepta que "muchas veces los hechos históricos pueden simbolizarse en los grandes personajes", pero puntualiza que en tal caso, "siempre hay que distinguir entre la *voluntad personal* y la *voluntad resultante* del conjunto de un pueblo determinado, en una época concreta". E insiste en que "aun en los casos de personalidades tan vigorosas

V. ATENCION PREFERENTE A LOS FACTORES SOCIOECONOMICOS

El nuevo estilo de la historia proclama el interés decisivo de lo socioeconómico. Factor inicialmente cultivado por los sociólogos y los economistas, que tiene ya ganada carta de naturaleza en la historia, al extremo que, cual apunta Vázquez de Prada, las jóvenes promociones de historiadores, «apenas conciben otra posibilidad de historia, que no sea la económica y social».⁴⁵

¿Por qué? No se trata sólo de notorias exigencias de nuestro tiempo, que otorga a lo socioeconómico la beligerancia trascendental que de hecho tiene y ha tenido en las preocupaciones cotidianas, cual prueban las fuentes documentales, particularmente nutridas en datos de naturaleza económica. Si la historia aspira a ser una interpretación auténtica de la vida, precisa cargar el acento en lo socioeconómico, como factor insoslayable en orden a la mejor y más plena comprensión de la problemática del pasado.

Por añadidura, los datos socioeconómicos, susceptibles de ser vertidos en forma cuantitativa, brindan a la investigación las posibilidades de certidumbre, que de una adecuada utilización, exigente y cautelosa, de los métodos estadísticos pueden derivarse. Pero, ¿hasta qué punto cabe confiar en las estadísticas?

Vivimos en el mundo de la estadística. Los tiempos atómicos, se integran en la era estadística. Jean Meuvret recuerda que «viejas cuestiones controvertidas han sido aclaradas merced a encuestas estadísticas»; y que las estadísticas han prestado «dimensiones nuevas a la investigación, en aspectos del drama histórico casi totalmente ignorados o descuidados por la historiografía».⁴⁶ Lleva razón Meuvret.

Mas las estadísticas son armas de doble filo, que incluso referidas a la

como Alejandro, Fernando el Católico, Carlos V o Napoleón, conviene analizar hasta que punto los ambientes públicos que los rodean influyen en sus criterios y condicionan su acción" (*Conversaciones de historia de España*, Editorial Planeta, Barcelona, 1963, vol. I, pág. 15).

⁴⁵ *La historia económica y social. Cuestiones estructurales y metodológicas*, en *Vida Escolar*, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 20.

"La historia económica y social —dice Reglá—, ha surgido en realidad casi en nuestros días, como reacción frente a la absoluta insuficiencia de la primera [historia de los acontecimientos], y como un intento hacia una explicación más completa del pasado" (*Historia de los acontecimientos*, en *Vida Escolar*, número citado, pág. 24).

MARROT subraya la influencia directa o indirecta de las ideas marxistas en el desarrollo de la historia económica (*¿Qu'est-ce que l'histoire?*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 31); y PHILIPPE WOLFF, señala que la aceleración, mediado el siglo XIX, de la evolución económica, situó en un primer plano los problemas sociales (*L'Etude des économies et des sociétés avant l'ère statistique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 846).

⁴⁶ *Les données démographiques et statistiques en histoire moderne et contemporaine*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 926.

actualidad, pese al concurso de los prodigiosos medios auxiliares de computación, que la electrónica promueve, hay que manejar con atenta y advertida reserva. «Las estadísticas optimistas —ha declarado Robert McNamara, presidente del Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo—, no son más que un maquillaje que nos ocultan la realidad de muchos países».⁴⁷

Y si, respecto al presente, cabe admitir como correctas afirmaciones similares, ¿qué margen de confianza merecen los datos estadísticos derivados del pasado? «El efecto de los datos numéricos —previene Morazé—, es engañoso, pues dan la ilusión de una objetividad científica valorada, cuando en realidad encubren a menudo el resultado de la parcialidad, de la indolencia o de la voluntad de fraude».⁴⁸

Si, en el presente, la obtención de datos estadísticos, cual prueba día a día la experiencia, está lejos de ser perfecta, ¿qué puede pensarse respecto al pasado? Marc Bloch, reconoce que en materia estadística los errores son casi inevitables,⁴⁹ y Maurice Dobb, advierte que los historiadores de la economía, deseosos de acoplar los métodos econométricos al análisis histórico, aplican ni cortos ni perezosos, el método de la interpretación mecanicista a situaciones y procesos para los cuales es absolutamente inadecuado.⁵⁰

No cabe ignorar, no obstante, pues son realidad categórica, los resultados

47 Del discurso inaugural pronunciado por MacNamara el 30 de septiembre de 1968, ante los delegados de los ciento once países que integran el Banco Internacional, en la Junta plenaria celebrada el mentado día.

“Es excepcional —indica Morazé— que una estadística sea exacta, pues descansa sobre la definición de una unidad que raramente es lo bastante precisa para ser interpretada de igual modo por todas las personas interrogadas” (*Principios generales*, pág. 37).

48 *Principios generales*, pág. 37. “Puede apreciarse hasta que punto son poco seguros los datos que nos aportan alguna claridad sobre la demografía del pasado” (pág. 111). VICENS VIVES, en el prólogo a los *Principios generales* de MORAZÉ, advierte: “Muchos se han estrellado por la excesiva credulidad en las conclusiones derivadas de montones de datos. La mayoría, especialmente los historiadores de la economía, han creído que la historia podía encasillarse en los rígidos marcos de la estadística. Han sido prisioneros de un sistema que les impedía agarrar la realidad histórica vital, tras los barrotes de sus promedios” (pág. 6).

49 Inevitables y múltiples. Se derivan a su entender de equivocaciones personales del investigador (horrendo dédalo de las antiguas medidas); de trampas contenidas en los mismos documentos: precios transcritos inexactamente, por ligereza o mala fe; precios excepcionales (“precios de amigo”, “precios para bobos”), muy adecuados para desorientar promedios. (*Introducción a la historia*, pág. 94).

50 VÁZQUEZ DE PRADA, recoge otro sentir de DOBB: “Una metodología que tiene por resultado excluir de la observación las diferencias cualitativas más importantes, y por consiguiente los tipos de cambio más revolucionarios (que no pueden resumirse en una curva estadística), debe ser condenada” (*La historia narrativa*, en *Didáctica de Historia y Geografía*, pág. 37).

positivos, altamente interesantes, que pueden derivarse de una aplicación oportuna e idónea del método estadístico; que no es aplicable siempre, según pretenden con error los que consideran mensurables todos los fenómenos históricos. El método hay que aplicarlo sólo cuando lo permite «la naturaleza de los fenómenos que se trata de analizar y describir».⁵¹

Es esencial, no otorgar a números índices, curvas y promedios, mayor valor del que tienen; importa considerar cautelosamente su alcance y medir debidamente sus limitaciones. Hay que mantenerse alerta. «La evolución del salario medio de un país —avisa Morazé—, puede disimular variaciones locales muy características de la vida económica real».

Morazé, destaca el interés, a efectos estadísticos de lo concreto. «El estudio del presupuesto de una familia obrera, o el balance de una empresa (para el conocimiento de las reacciones humanas, niveles de vida y de negocio), será más fecundo que el estudio de curvas de salario, de precios medios».⁵²

No hay que desmesurar las secuencias de las transformaciones económicas, adjudicándoles valor determinante absoluto, como eje de marcha y médula dinámica de la historia, según el materialismo marxista propugna; pues tales transformaciones condicionan sin duda nuestra vivencia, y, en tal sentido, importa reconocer su trascendencia; que, sin embargo, jamás es de naturaleza determinante.⁵³

Hacer historia con valor permanente, requiere interpretar el pasado no sólo en sus perspectivas socioeconómicas, sino también culturales y políticas. Lo político cuenta decisivamente en el devenir de los pueblos.⁵⁴ El hombre, también es naturaleza política. Por lo mismo, hay que prestar a las instituciones, entendidas como adaptación de una forma política a una realidad hu-

⁵¹ VÁZQUEZ DE PRADA, *La historia narrativa*, pág. 37.

⁵² *Principios generales*, págs. 30 y 31.

⁵³ RODRÍGUEZ CASADO, rechaza el criterio de “los economicistas que caen en una visión materialista, que supone que los hechos suceden porque tienen que suceder, a la vista de los datos existentes en un momento dado” (*Conversaciones*, I, pág. 16). VÁZQUEZ DE PRADA, precisa que la finalidad de la económico y social es “contribuir a la edificación de un cuadro total de la vida humana en el pasado”, consideradas sus “posibilidades condicionantes”, pero excluyendo su virtualidad “determinante del proceso histórico”, cual pretende el marxismo, que no desprecia los otros factores (religiosos, culturales, políticos, etc.), pero que los considera como subsidiarios, “como efecto y resultado de las estructuras materiales y sociales” (*La historia económica y social*, en “Vida Escolar”, n.º citado, pág. 20).

⁵⁴ “No puede la historia prescindir, como algunos pretenden —afirma SÁNCHEZ ALBORNOZ—, de los grandes sucesos militares y políticos, que han contribuido a marcar rumbos a la vida de las naciones. Estos hechos constituyen el armazón óseo de la historia; sin contar con ellos la vida histórica sería incomprensible”. Hay que contar, además con los hechos culturales, espirituales y socioeconómicos, pues sin ello “el ayer se hallaría en puros huesos, la historia sería el funambulesco deambular de esqueletos por el espacio y el tiempo” (*España enigma histórico*, I, pág. 37).

mana, la atención que les corresponde, dada su capital función promotora del bien común, mediante un sistema de normas jurídico-públicas; sin que tenga razón de ser la postura peyorativa que ciertas opiniones vanguardistas, alienan desatinadamente en orden a lo institucional, considerado como caduco.⁵⁵

Cuentan muy en particular los valores de naturaleza espiritual, con entidad propia y primerísima, como esencia de la humano, y no como meros reflejos de exigencias socioeconómicas, derivadas de imperativos puramente materiales. La vida humana es algo más que materia; es, sustancialmente, esperanza, fe y espíritu; y espirituales son, por lo general, las apetencias más radicales, más enraizadas, del hombre.

VI. ENFASIS ACERCA DE LAS MENTALIDADES

Recuerda Georges Duby, que Durkheim lanzó la idea de «conciencia colectiva», partiendo de la cual los psicólogos formularon el concepto de «mentalidad», al que la historiografía al día otorga particular énfasis.

No se trata de explicar la historia a través de una interpretación psicológica, sino, como precisa Duby, de enfocar como motivos principales de la investigación los mecanismos intelectuales, los sentimientos y los comportamientos de nuestros pasados.⁵⁶

Vicens Vives define la mentalidad como «una manera de estar, de comprender y de actuar en el mundo, de acuerdo con la cuna, la educación, las preferencias sociales, los mitos generacionales y las circunstancias del oficio, del quehacer o del negocio».⁵⁷

⁵⁵ El concepto de institución como adaptación de una forma política a una realidad humana, ha sido formulado por MORAZZ (Principios generales, pág. 11). El concepto de institución como sistema de normas jurídico-públicas, definido por LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Historia de las Instituciones españolas*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1968, pág. 101.

Es obvio recordar la deuda de profunda gratitud que la historiografía española tiene contraída con la brillante escuela de historiadores del derecho, renovada por DON EDUARDO DE HINOJOSA y proseguida por DON GALO SÁNCHEZ, por DON JOSÉ MARÍA RAMOS LOSCERTALES y muy en particular por el maestro DON CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, en aportaciones tan magistrales como trascendentes, pese a su carga polémica.

De consideración ha sido la aportación de J. M. OTS CARDEQUI y la de M. TORRES LÓPEZ; muy importante la de L. G. VALDEAVELLANO, y metodológicamente perfecta, trascendente cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente, la de DON ALFONSO GARCÍA GALLO, cuyos estudios encuentran de inmediato ecos intensos, por sus agudos e inteligentes planteamientos renovadores. También las de RAFAEL GIBERT, FONT RIBS Y LALINDE ABADÍA, son de gran entidad.

⁵⁶ *Histoire des mentalités*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 937-965.

⁵⁷ *Historia social*, I, pág. 16.

Más que las mentalidades individuales, particulares, interesan las actitudes mentales de grupo, es decir, los modos generalizados de pensar que en períodos cronológicos concretos prevalecen en los grupos sociales integrantes de una civilización determinada. Las conductas individuales, por lo común responden a circunstancias concurrentes en el contorno social al que están vinculadas, por lo que el análisis del mentado contorno es fundamental para su comprensión. No es operativo, por tanto, aislar al individuo del grupo o grupos de que forma parte.

Es esencial investigar la dinámica de las mentalidades, es decir, las mutaciones que acusan los hábitos mentales, su diversidad en una misma época cronológica a tenor de las circunstancias concretas del contorno, y los modos y ritmos de vida cotidiana que las mentalidades condicionan y aún, en algún caso, pueden ocasionalmente determinar.⁵⁸

En suma, la mentalidad hay que situarla en su ambiente histórico, considerado que la personalidad del hombre, cual as- vera Marrou, es «como un microcosmos que refleja el macrocosmos del medio de civilización, en el cual está inserto como en su medio natural; o, si se prefiere, en el cual hunden su raíces cada una de las fibras de su ser interior».⁵⁹

El análisis de las mentalidades, practicado objetivamente, por su incidencia en los modos de hacer, de estar y de ser de los grupos sociales, tiene una potencia indicativa básica, de primerísimo orden, en relación a la comprensión a lo vivo del pasado. Mas precisa recordar la afirmación de Guillermo Bauer: «No disponemos de ningún órgano que nos permita penetrar en el interior de los procesos de conciencia, incluso de los más cercanos a nosotros».⁶⁰

Por «proceso de conciencia», Bauer entiende las intenciones, las disposiciones de ánimo, los modos de pensar, las intimidades, que, a veces, integran un arcano impenetrable. Lucien Febvre acertaba, sin duda, el afirmar que el estudio de las mentalidades y su correcta comprensión es, a la par, «extremadamente seductor y terriblemente difícil».⁶¹ Por tanto, delicado y comprometido en gran manera.

⁵⁸ DUBY, para señalar las diferencias notables que se dan en una misma época en las mentalidades de grupos sociales afines, recuerda que el estudio de WOLFF, sobre los comerciantes de Toulouse, prueba como a fines del siglo XIV, los gustos, las curiosidades y apetitos de los comerciantes de Toulouse, eran totalmente distintos de los que entonces configuraban la mentalidad de los comerciantes florentinos (*Histoire des mentalités*, pág. 945).

⁵⁹ *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.505.

⁶⁰ *Introducción al estudio de la historia*, pág. 112.

⁶¹ Citado por GEORGES DUBY, *Histoire des mentalités*, pág. 965. LUCIEN FEBVRE aborda el tema de las mentalidades en dos aportaciones importantes: *La psychologie et l'histoire*, en el tomo VIII, de la *Encyclopedie française*, año 1938; y en su estudio *La sensibilité dans l'histoire*, en *Annales d'histoire sociale*, año 1941. Ambos reproducidos en *Combats pour l'Histoire*, Librairie Armand Colin. Economies, sociétés, civilisations. Paris, 1953.

VII. LA HIPOTESIS, BASADA EN EL PRESENTE, CLAVE DEL DIALOGO CON EL PASADO

Marc Bloch ha escrito: «En el principio está la inteligencia». Con ello quiere decir que la tarea del historiador debe arrancar de una idea previa, disponer de antemano de un cuestionario quizá puramente intuitivo, pero existente, que marca a su quehacer orientaciones determinadas.⁶²

Raymond Aron afirma que la teoría precede a la historia, en el sentido de que sin una teoría previa que encaje los hechos en un conjunto interpretativo, los propios hechos pasarían inadvertidos. Por eso, Maravall, concluye: «Es el enfoque teórico el que hace aparecer ante nosotros el objeto de la observación».⁶³

Lucien Febvre, concreta más: «Sin teoría previa, sin teoría preconcebida, no puede haber trabajo científico. La teoría es la expresión misma de la ciencia». Y Vázquez de Prada, matiza: «Para el historiador la teoría no es sólo un punto de arranque, es además una herramienta que le permite englobar los hechos de una explicación válida».⁶⁴

El término «teoría», entendido en el sentido de conocimiento especulativo experimental, como sinónimo de «hipótesis». Charles Morazé, asevera: «La hipótesis, es punto de partida de la investigación». El historiador, al bucear en los archivos, debe saber de antemano qué es lo que va a buscar en ellos.

La hipótesis, como instrumento de trabajo, en virtud de su propia naturaleza experimental, es instrumento elástico, moldeable, sujeto a los ajustes derivados de los avances de la investigación. No valen las hipótesis rígidas. «La elaboración de la hipótesis —escribe Morazé—, debe ser permanente, siempre renovada, iluminada por cada avance. Es una perpétua construcción, un perpétuo esfuerzo del espíritu y del corazón».⁶⁵

Al asentar la hipótesis el historiador tiene que partir del presente. ¿Por qué? En particular por lo que afirmaba, a su manera, Benedetto Croce: «Toda

⁶² *Introducción a la historia*, pág. 54.

⁶³ "Sin teoría —afirma MARAVALL—, no hay propiamente hechos. Sin una teoría previa que los recoja y los encaje en un conjunto interpretativo aquellos pasan inadvertidos, y, todavía más, son hasta negados, aunque tengan una presencia sensible... Sin una previa guía teórica, no podremos encontrar nada, ningún objeto se presentará a nuestra observación, ni tendremos orientación sobre cómo y dónde ir a buscarlo" (*Teoría del saber histórico*, págs. 129-130).

La cita de ARON, realizada por MARAVALL, corresponde a su estudio *Introduction a la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*. París, 1948.

⁶⁴ *De la historia narrativa*, pág. 35.

⁶⁵ *Principios generales*, pág. 36.

historia es historia contemporánea». ⁶⁶ Pero, sobre todo, por imperativos intrínsecos de su quehacer: al hombre le interesa esencialmente el conocimiento de su pasado, como soporte y explicación de su presente; por ello no es incorrecto considerar que al pasado hay que buscarle sentido, contemplado desde la actualidad. La historia —según Ortega y Gasset—, es ciencia del presente. «Si no fuese ciencia del presente —añade—. ¿dónde íbamos a encontrar ese pasado que se le puede atribuir como tema?» ⁶⁷

Si la hipótesis tiene que partir de la apreciación de lo presente, el historiador debe prestar atención en primer término al hombre de hoy, pues, como indica Gual Camarena, sin conocerle, «difícilmente comprenderemos el de otras épocas». ⁶⁸ El historiador, en efecto, necesita, como afirma don Claudio Sánchez Albornoz, «conocer al hombre de su tiempo, para comprender a los de antaño». ⁶⁹

Al interpretar al hombre, conviene tener en cuenta el proverbio árabe que recuerda Marc Bloch: «Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres». ⁷⁰ El historiador, por tanto, debe asentar la hipótesis sobre la experiencia de su tiempo, que le permitirá comprender al hombre de su tiempo y, en cierta medida, sólo en cierta medida, aproximarse al hombre del pasado. ⁷¹

⁶⁶ Citado por MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1480.

⁶⁷ *Historia como sistema*, 5.^a Edición en castellano. Revista de Occidente, Madrid, 1966, pág. 56.

“Sólo comprendiendo el hoy, podemos entender el ayer” (ADOLFO MAILLO, *Principales problemas que plantea la enseñanza de la historia en la escuela primaria*, en Vida Escolar, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 8). “Nada de lo que existió en el pasado tiene sentido si no es mirado desde la actualidad” (Nazario González, *Crisis y pervivencia de las ciencias históricas*, en *Didáctica de la Historia*, Curso experimental de Valladolid, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1963, pág. 40).

Pero siempre importa no incurrir en anacronismos psicológicos, y recordar que, como dice PALACIO ATARD, “las ideas vigentes hoy, explican la situación actual, pero no las situaciones pasadas” (*La enseñanza de la historia y la comprensión internacional: propósitos, obstáculos y exigencias concretas*, en Vida Escolar, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 14).

⁶⁸ *Memoria*, folio 8.

⁶⁹ *España enigma histórico*, I, pág. 23.

⁷⁰ BLOCH, comenta: “El estudio del pasado se ha desacreditado en ocasiones por haber olvidado esta muestra de la sabiduría oriental” (*Introducción a la historia*, pág. 32).

⁷¹ Sólo en cierta medida. MORAZE, se pregunta: ¿Los fenómenos humanos modernos ayudan a la comprensión del pasado? Contesta: “Debe proporcionarnos el estudio directo del hombre y de su modo de vida, experiencias de psicología social, útiles para la comprensión del pasado”. Pero, aclara: “La mentalidad, sin duda alguna, evoluciona, pero no al mismo ritmo en toda la tierra; y del mismo modo que el conocimiento de las mentalidades primitivas ha prestado valiosos servicios al estudio de los orígenes de la historia, de modo similar puede confiarse en descubrir, en las mentalidades menos adelantadas que las nuestras, ese encadenamiento de reacciones que tan a menudo nos parece extraño en nuestros antepasados” (*Principios generales*, pág. 61).

Lord Acton aconsejaba a sus alumnos de Cambrigde: «Estudiad problemas, no períodos». Ahora, hay que concretar más: importa estudiar no cualquier problema, sino problemas con mensaje, vivos. ¿Cuáles? «El gran historiador —explica Marrou—, será el que sabe pedir al pasado la respuesta a una cuestión que para nosotros, la posteridad, tiene un valor real, un valor existente, y que, por otra parte, corresponde a una realidad en el medio estudiado».⁷²

Guillermo Bauer, que ha definido el interés histórico del presente con meridiana claridad («La historia es ciencia de la vida, pero sólo conoce la vida quien conoce el presente»). condiciona, sin embargo, cautelosamente, el alcance de la afirmación al recordar: «Los hombres y las finalidades del momento han sido ayer distintos de lo que son hoy».⁷³

Xavier Zubiri, según aduce Maravall, entiende que la historia es mucho más ciencia del presente que una ciencia del pasado. Maravall, comenta: «La historia es una operación intelectual que se hace en el presente para comprender, desde las necesidades de nuestro existir, lo que ha pasado a los hombres, antes que nosotros experimentásemos ese existir como un problema».⁷⁴

En conclusión, el quehacer del historiador implica, como punto de arranque, la elaboración de una hipótesis de trabajo, experimental, partiendo de la previa apreciación de su problemática presente, para interrogar desde ella al pasado. Hipótesis que cuidará de reajustar, a tenor de lo requerido por las luces de la investigación que practique, las cuales configuran las secuencias,

⁷² *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.507.

⁷³ «Tan importante, por lo menos —escribe BAUER— como el conocimiento de los libros, es igualmente para el historiador el conocimiento del presente». «Del presente ha salido toda la historia. Debemos participar en las corrientes políticas, económicas e ideales de nuestro tiempo. Sobre esa base hay que montar el pasado». «Para lograr el conocimiento del curso del mundo, debemos participar en las corrientes de nuestro tiempo..., tener la mirada especialmente aguda para aquello que se refleja en el fondo de la vida pública». «La investigación de la vida que nos rodea constituye la base de mayor importancia que disponemos para deducir la vida del pasado» (*Introducción al estudio de la historia*, págs. 28, 29, 117 y 119).

⁷⁴ MARAVALL reitera el pensamiento:

«Ese saber histórico es un saber del presente, está hecho desde él, al ordenar una masa puluante de hechos pretéritos y ordenarla precisamente desde el hoy del historiador» (*Teoría del saber histórico*, pág. 207).

«Para solucionar el problema de nuestro existir, hemos de echar mano de cuanto esté a nuestro alcance, entre otras cosas de saber lo que ha pasado a otros humanos que han tenido que organizar el acontecer radical de su vivir antes que nosotros» (pág. 208).

Hecha desde nuestra situación la historia pretende ser un conocimiento adecuado para aclararnos esta y hacernos penetrar en sus problemas» (pág. 208).

«La historia consiste en dominar intelectualmente el pasado, y ese dominio se lleva a cabo, claro está, desde cada presente» (pág. 209).

siempre interesantes, de su diálogo con el objeto de su investigación. Además, deberá tener presente que una de las esencias de la historia es la mudanza, y que nada en el devenir del tiempo permanece invariable.

VIII. LA LABOR DE EQUIPO, IMPERATIVO CATEGORICO PARA EL HISTORIADOR

La ciencia histórica se entiende, cual define Jean Bottéro, como una investigación sistemática y científica del pasado humano, reconstruido mediante los testimonios existentes.⁷⁵ La diversidad de tales testimonios es tan grande, que el historiador está obligado a dominar técnicas complejas y variadas, o a trabajar en equipo. Charles Samaran, comenta con acierto: «El historiador no se improvisa». En efecto, además de vocación le hace falta una preparación metódica que le capacite. El historiador debe dominar su oficio.⁷⁶

A la expansión alcanzada por la ciencia histórica, han contribuido las aportaciones de las ciencias auxiliares clásicas. Las que Bauer considera ciencias auxiliares en sentido restringido (paleografía y cronología); y las que constituyen parte integrante de la historiografía: arqueología, epigrafía, sigilografía, papirología, diplomática, antropología, numismática, genealogía y heráldica, que son «como capítulos especiales de la eurística histórica y representan distintos modos de aplicación de las reglas generales que rigen en el examen crítico de la ciencia histórica».⁷⁷ Cuadro al que hay que añadir dos disciplinas esenciales en la escalada de la historia: la geografía, sobre todo la humana, y la lingüística.

El mayor contenido de naturaleza socioeconómica de la historia actual, integrada por derecho propio en el grupo de ciencias sociales, determina una íntima conexión, una natural simbiosis, entre la historia y los saberes que estudian aspectos concretos de la realidad humana: sociología, economía, demografía, etnología y psicología social; todas las cuales, como dice Vázquez de Prada, son para el historiador inestimable auxilio.⁷⁸

Mención especial merecen los progresos de la arqueología en lo relativo a la técnica de la investigación (concurso de la fotografía aérea, exploración submarina, nuevos métodos eléctricos y electromagnéticos de prospección, aplicación del periscopio Nistri a la exploración arqueológica); y muy en particular a la datación, mediante el sistema del radiocarbono o carbono 14, y al

⁷⁵ *Essor de la recherche historique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 143.

⁷⁶ Prefacio a *L'Histoire et ses méthodes*.

⁷⁷ *Introducción al estudio de la historia*, pág. 226.

⁷⁸ *La historia narrativa*, pág. 33.

análisis del contenido en fluor de huesos fósiles. El fluor, metaloide gaseoso existente en los suelos, es absorbido lentamente por los huesos, por lo que la cantidad absorbida es indicativa de la antigüedad relativa del hueso analizado.⁷⁹

Ha sido importante la cooperación de la lingüística, en particular mediante hipótesis formuladas por los filólogos, eventualmente constatadas por la arqueología y la antropología, en relación al intrincado, oscuro y difícil tema de las migraciones de pueblos, acerca de cuales sus aportaciones, sobre todo en lo tocante a la discutida problemática de los indoeuropeos, han proyectado considerable luz.⁸⁰

Parece prometedora la perspectiva de los estudios relacionados con la estructura del *tiempo histórico*, en relación con el análisis de los ciclos astronómicos, de las fluctuaciones climáticas y de las variaciones de actividad solar; así como del influjo de los fenómenos meteorológicos en la formulación de las fases de coyuntura, y del análisis de aspectos cíclicos de ciertos fenómenos psico-fisiológicos, base de sugestivas teorías que pueden abrir nuevas posibilidades en el quehacer de la historia total.⁸¹

El progreso de la ciencia histórica está siendo potenciado fundamentalmente por la eficacia de los servicios informativos dependientes de Universidades, Bibliotecas y Archivos, que notifican el estado de investigaciones en curso de elaboración;⁸² por la publicación de inventarios y catálogos de fuentes, y

⁷⁹ Sobre el nivel actual de las técnicas arqueológicas, Raymond BLOCH, *Méthodes modernes de l'archéologie*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 191-216.

En el mentado libro, André LEROI-GOURHAN, estudia la arqueología prehistórica (págs. 1.207-1.221); Paul-Marie DUVAL, la arqueología antigua (págs. 1.221-1.226) y Jean HUBERT, la arqueología medieval (págs. 1.226-1.240). Dichos estudios incluyen una bibliografía prácticamente exhaustiva.

⁸⁰ MARCEL COHEN, *La linguistique et l'histoire*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 323-343.

A título de ejemplo de lo que la historia puede esperar de la cooperación de la filología, puede aducirse, entre otros no menos interesantes, el estudio de Antonio TOVAR LLORENTE, *Las invasiones europeas, problema estratigráfico*, en *Zephyrus*, Salamanca, VIII, n.º 1, 1957, págs. 77-83, acerca de la luz que la lingüística puede proyectar, aunque siempre subordinada a los datos resvetantes de la estratigrafía de las excavaciones.

⁸¹ GUY BEAUJOURAN, *Le temps historique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 52-67.

⁸² La Dirección de los Archivos de Francia, publica el "Bulletin d'information de la recherche historique de France", en el que de modo sistemático, desde 1950, se informa semestral o anualmente de los trabajos en curso en los archivos nacionales, departamentales o de ministerios. Lo mismo se practica en Polonia y en Rumanía, (Robert Henri BAUTIER, *Les Archives*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 1.159).

En Perpignan, a ciclostil y en un sistema mimeografiado, se publica el Boletín trimestral del CERCA (Centre D'Etudes et de Recherches Catalanes des Archives des Pyrennees Orientales), que inserta valiosa información en forma de reseñas y de estudios monográficos.

por la edición crítica de textos históricos. Todo lo cual contribuye a facilitar en gran manera la difícil tarea del investigador.⁸³

El quehacer del historiador se beneficia asimismo con el empleo a gran escala de medios técnicos, como el microfilm, que propician la conservación y divulgación de las fuentes documentales;⁸⁴ y de los servicios auxiliares de discotecas (archivos de discos), fonotecas (archivos de bandas sonoras), filmo-

En España, el "Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas", aunque orientado esencialmente a cuestiones relativas a la vida interna y organizativa de los archivos, inserta una "Guía de investigadores", que orienta acerca de los trabajos en curso de realización.

Mención especial merece la sección "Información", del "Anuario de Estudios Medievales", Instituto de Historia Medieval de España, de la Universidad de Barcelona, dirigido por el doctor Emilio Sáez, que contiene habitualmente noticias valiosísimas sobre los aspectos más diversos del medievalismo a escala mundial.

⁸³ En Estados Unidos, entre 1936 y 1943 se publicaron 1600 volúmenes de inventarios de fondos documentales, pero la segunda guerra mundial interrumpió la tarea. En la Unión Soviética, el plan quinquenal (1956-1960) de los Archivos del Estado, permitió publicar 400 volúmenes de textos (BAUTIER, *Les archives*, 1120-1161).

En España, cual es notorio, Burriel, Martínez Marina y Muñoz y Romero, han realizado una aportación importante a la publicación de textos; al igual que el padre Florez, Villanueva, Bofarull y Capmany. En tal sentido es de justicia destacar la obra realizada bajo el impulso de la Real Academia de la Historia, del Centro de Estudios Históricos, del Institut d'Estudis Catalans, y, con mención importante, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como de la Universidad de Barcelona, en las Fontes Hispaniae Antiquae.

A los investigadores citados precisa añadir, por la tarea realizada, muy sustancial, Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, J. M. Lacarra, García Gallo, Emilio Sáez, Rubió i Lluch, Pérez de Urbel, Luis G. de Valdeavellano, Font Rius, Rumeu de Armas, Suárez Fernández, Julio González, Antonio Ubieto, Mata Carriazo, González Palencia, A. J. Martín Duque, Benito Ruano, José Luis Martín, Cua Camarena, Julio Valdeón y, entre otros, Torres Fontes.

⁸⁴ SEVILLANO COLOM, *El archivo General de la Nación y el servicio de microfilm de la UNESCO*, Boletín del Archivo General de la Nación, Ciudad Trujillo, 1959, págs. 205-225.

SANCHEZ BELDA, *Actindades del servicio nacional de microfilm*, precisa que hasta 1955, se inventariaron 320.000 fotogramas (Bol. de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, n.º 37, 1956, págs. 17-18).

En Estados Unidos los fondos más importantes de los archivos están ya microfilmados, y las series principales pueden adquirirse a precio módico por las bibliotecas, universidades o particulares (BAUTIER, *Les archives*, pág. 1158).

Para el desarrollo del servicio de microfilm en Francia y países europeos, Michel François, *Le microfilm*, en *L'histoire et ses méthodes*, págs. 781-801.

Las perspectivas del microfilm, como elemento auxiliar de trabajo del investigador, no pueden ser más prometedoras. Es revelador el interés que el tema mereció en las deliberaciones del VI Congreso Internacional de Archivos celebrado en Madrid, en la primera semana de septiembre de 1968, en el que, entre otros acuerdos, se adoptó el de liberar al máximo su utilización, para facilitar el acceso mediante el microfilm de los investigadores a documentación reciente, que de momento está vedada.

tecas (archivos de films) y fototecas (archivos de todos), medios que los avances de la técnica ponen al alcance del historiador.⁸⁵

El hecho de que las cuestiones históricas se desarrollen en condiciones de cierta similitud y de una natural interrelación en áreas territoriales diversas, aconsejan un estrecho contacto a nivel internacional entre historiadores, con miras al intercambio de puntos de vista, orientados a la puesta al día de temas monográficos, a la organización colectiva de la investigación histórica y a la mejora de las técnicas metodológicas. Tales contactos se practican en congresos internacionales de historia y en coloquios, que, aunque frecuentes, acaso no tengan, como señala el doctor Lacarra, la continuidad necesaria.⁸⁶

La diversidad temática y complejidad técnica de las problemáticas que el historiador debe abordar, imponen por añadidura una estrecha cooperación con especialistas (arqueólogos, paleógrafos, filólogos, sociólogos, psicólogos, economistas, juristas, etc), de saberes en relación, con los que el historiador conviene comparta su quehacer, en un proceso fecundo de mútua potenciación. Tales contactos, suelen practicarse por lo corriente, en eventuales intercambios coloquiales⁸⁷.

⁸⁵ En *L'Histoire et ses méthodes*, se contiene una información muy al día, elaborada por Jean THIEVENOT (*Discothèques, phonothèques et ténidlothèques*, págs. 1184-1204), Michel FRANÇOIS (*Les filmothèques*, págs. 1179-1183), Georges SADOUL (*Cinémathèques et photothèques*, págs. 1167-1177), y del mismo autor, *Témoignages photographiques et cinématographiques*, págs. 1390-1404.

⁸⁶ A destacar la obra del C.S.I.H. (Comité Internacional de Ciencias Históricas), fundado en 1926 en Génova, con la finalidad de impulsar el desarrollo de las ciencias históricas por medio de la cooperación internacional. En el mismo sentido, merece mención la tarea de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas, de los cuales el último, el XII Congreso, tuvo lugar en Viena, del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1965.

Por su regularidad e interés de los temas monográficos abordados, sobresalen las reuniones de investigadores organizadas en Spoleto, por el Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, de las que se llevan realizadas catorce. El Dr. LACARRA, *Los Estudios de Edad Media Española de 1952 a 1955*, introducción al Vol. II, del Índice Histórico Español, subraya la trascendencia de los contactos entre "medievalistas habituados a diversas técnicas", como el camino más directo para abordar "una gran revisión de los grandes temas de nuestra historia medieval"; cooperación que es particularmente fructífera en relación a Francia, Italia y Portugal.

El *Índice Histórico Español*, al igual que las *Revistas de Historia*, informa de los resultados siempre fecundos de las reuniones celebradas a nivel nacional e internacional.

⁸⁷ Un buen ejemplo son los coloquios hispano-franceses. Los primeros se celebraron en París (octubre de 1958), en torno al tema "Carlos V y su tiempo", con ocasión de cumplirse el IV Centenario de su muerte, organizados por el Comité Français des Sciences Historiques, el Comité Internacional de Ciencias Históricas y la Asociación Española de Ciencias Históricas, promovidos por el profesor Yves Renouard, presidente del Comité francés, y doña Mercedes Gai-brois de Ballesteros, a la sazón vicepresidente de la Asociación Española, cuya presidencia ostenta don Ramón Menéndez Pidal.

La amplitud que se otorga a la noción «documento histórico», exige que el historiador que debe interpretarlos y comprenderlos, tenga una formación tan completa y profunda que sólo individualidades de excepción, muy sobresalientes, pueden poseer en la medida adecuada. No es operativo trabajar en solitario. Se impone como una necesidad, de vez en vez más ineludible, el trabajo en equipo, practicado por grupos de eruditos especializados, que aunan sus técnicas para la elucidación y elaboración de un tema concreto, objeto de la investigación conjunta.⁸⁸

Marrou, con buen criterio, equipara el quehacer del historiador con el del arquitecto, el cual, para proyectar su obra, necesita de la cooperación de diversos oficios, cada uno de los cuales le aporta materiales y servicios. La tarea del historiador, decisiva, radica en planificar y orientar la obra del equipo, llamado a actuar como una orquesta bien conjuntada, en la que nadie desafine, bajo la batuta de su director.⁸⁹

Los segundos se efectuaron en Madrid, del 19 al 23 de abril de 1965, con una organización similar, promovidos por parte de España por los vicepresidentes Abadal i Viñals y Rumeu de Armas. Las sesiones de trabajo se cumplieron en el Archivo Histórico Nacional. Tema: «Las relaciones franco-españolas a lo largo de la historia».

Con un distinto carácter y una promoción diferente, se realizaron en la Facultad de Letras de Toulouse, del 28 al 31 de marzo 1968, otros coloquios franco-españoles, con intervención de una docena de especialistas, convocados para analizar bajo la presidencia del profesor Schneider, decano de la Facultad de Letras de Nancy, «las estructuras sociales de Aquitania, el Languedoc y España en la primera edad feudal».

El Dr. LACARRA, ha testimoniado su fecundidad: «Las ideas que parecían más firmes —afirma—, se tambalean al analizarlas desde ángulos encontrados. Lo que ignoramos es mucho más de lo que sabemos y, lo que creemos saber. ¿hasta qué punto estamos seguros de que sea así? Las conclusiones pueden parecer pesimistas pero no hacen sino recordarnos algo que todos sabemos bien: la extrema provisionalidad de nuestros conocimientos» (*Coloquios franco-españoles*, en «Destino» n.º 1605, del 6 de julio de 1968).

Otro ejemplo valioso, el I Simposio de Historia Medieval (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 19-24, marzo, 1969, Madrid), centrado en particular sobre la problemática del siglo XIV hispánico, aunque organizado a nivel internacional, con intervención de los más calificados maestros del medievalismo.

⁸⁸ Marc BLOCH, *Introducción a la Historia*, pág. 57. MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1513. ROBER MARICHAL, *La critique des textes*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 1359.

⁸⁹ «Incluso una obra histórica de carácter muy personal, concebida y elaborada directamente sobre las fuentes por un trabajador único, es resultado —afirma MARROU— de un inmenso esfuerzo colectivo: sin la erudición acumulada por generaciones de especialistas, trabajando en solitario, la síntesis hubiera sido irrealizable» (*Comment comprendre le métier d'historien*, págs. 1515 y 1516).

La técnica erudita, sin duda, no es en sí la historia; no es un fin, sino un medio, pero es lo suficiente importante para que la postura del historiador que trabaja en solitario, a secuencia de la complejidad creciente del quehacer, aparente un tanto anacrónica.

IX. ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DEL CICLO DE ELABORACION

La aportación documental, exigentemente revisada y ordenada, y clasificada con meticulosidad en pertinentes ficheros, permite al historiador abordar la fase más difícil, comprometida e importante de su quehacer: la elaboración del estudio con miras a lograr un trabajo útil, interesante y, cual dice Marrou, «rico en humanidades».

La investigación y la elaboración, no son ciclos paralelos, pero sí complementarios, que conviene desarrollar en conexión, en el sentido de que al tiempo que la investigación acrecienta la aportación de datos, hay que reajustar progresivamente la hipótesis, en un proceso de esquemas ordenadores provisionales, con lo que ambos ciclos —investigación y elaboración—, se potencian a la par.⁹⁰

Es elemental, o mejor, es imprescindible, estructurar una planificación previa, progresivamente meditada y diáfananamente articulada en esquemas coherentes, ágilmente vertebrados, en función de ejes maestros ordenadores de la materia. Planificación, pensada con imaginación y talento, atenta a cumplir la valiosa advertencia de Bauer: «Lo primero, la claridad».⁹¹

Todo estudio, por fuerza, tiene que arrancar de una investigación, a ser posible exhaustiva, del «estado de la cuestión», para eludir la fácil ingenuidad de descubrir mediterráneos, evitar reiteraciones inútiles, y orientar el trabajo, certera y eficazmente, con miras a rellenar los vacíos existentes en el tema tratado. Lo que implica el consiguiente dominio de la bibliografía, dado que el dicho «no hay libro malo que no contenga algo bueno», responde por lo común a una realidad palpable.⁹²

⁹⁰ *Comment comprendre le métier d'historien*, págs. 1.532 y 1.536.

⁹¹ La articulación de un trabajo científico, indica BAUER, «debe ser clara, debe despertar en nosotros que se trata de un todo organizado, en que cada parte deriva de la otra como un todo natural».

«De la distribución de la materia debe ya destacar que el autor, al escribir su trabajo, tenía ya conciencia de lo que quería» (*Introducción al estudio de la historia*, pág. 498).

⁹² Para la información bibliográfica, al margen de la aportación básica de B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la historia española e hispano-americana*, Tres volúmenes, Consejo S. de I. Científicas, Madrid, 1952, y de las secciones de información y reseña bibliográfica que publican las revistas especializadas y la prensa diaria, en ocasiones con resúmenes altamente orientadores y críticas de gran estilo, importa el manejo de las siguientes publicaciones:

—*Bibliografía Hispánica*, Publicación mensual del Instituto Nacional del Libro Español, con un repertorio bibliográfico de fichas.

—*Bibliotheca Hispana*, Publicación trimestral editada por el Instituto Arias Montano, del Consejo S. de I. Científicas, integrada por dos secciones, la primera de Letras, Publica fichas, glosas en reseñas breves del contenido de los libros, con intención no valorativa pero suficientemente orientadora.

El aparato de citas y notas es, al decir de Bauer, «un compromiso de honor», frase que suena un poco a la «bella época», pero que es de vigencia permanente. Es imprescindible citar, y no a título de petulancia erudita, sino por imperativos de deontología profesional, en virtud de taxativas normas de responsabilidad y probidad, que obligan a dejar constancia, con la debida brevedad (para eludir empachos) y la máxima precisión (para eludir confusionismos), de las fuentes de información utilizadas: en primer lugar, a efectos probatorios; y, también, por respeto a la propiedad intelectual y en función orientadora de eventuales futuras investigaciones sobre la cuestión.⁹³

«Cada día —ha lamentado Gerardo Diego—, se habla y se escribe peor».⁹⁴ Importa cuidar las formas de expresión, evitando los malabarismos dialécticos. El historiador, como investigador, es sobre todo un científico, pero como elaborador de un relato histórico, es sobre todo un escritor, obligado a expresar correctamente su pensamiento, y a elaborar una obra a la par docta, interesante y amena.

La claridad expositiva y el rigor conceptual son requisitos de primer orden, fundamentales. Todo pensamiento, por muy intrincado que sea, y cualquiera que fuere su naturaleza, puede ser formulado con concisa claridad, en formulaciones concretas, directas, sencillas, sin menoscabo de su rigor conceptual. Los conceptos expresados oscura y confusamente, reflejan en general la

Índice Histórico Español, promovido por el Dr. VICENS VIVES y en la actualidad dirigida por el Dr. SECO SERRANO, publicación cuatrimestral del Centro de Estudios Históricos, Internacionales de la Universidad de Barcelona, cuyos merecimientos, por lo evidentes, huelga subrayar. Es instrumento indispensable de orientación bibliográfica.

Boletín del Depósito Legal de Obras Impresas. Publicación mensual, realizada por la Oficina de Publicaciones de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, practicada en forma de fichas, relativas a libros, mapas, películas, grabados, discos, folletos, postales y grabaciones sonoras.

Puede consultarse PIERRE MAROT, *Les outils de la recherche historique*, en *L'histoire et ses méthodes*, págs. 1.421-1.452. Y a título de iniciación, relativa a la historia general, para la edad antigua, P. PETIT, *Guide de l'étudiant en histoire ancienne*, París, 1950; para el medievo, L. ALPHEN, *Initiation aux études d'histoire du moyen âge* (3.^a Edición, revisada por Yves RENOUARD, París, 1952); para la modernidad, C. BROU y P. RENOUVIN, *Guide de l'étudiant en histoire moderne*, París, 1949.

⁹³ «Puesto que en el mundo científico es compromiso de honor considerar, en los trabajos de pura especialidad, las aportaciones de los predecesores como una propiedad intelectual, citarlos resulta un deber» (BAUER, Introducción al estudio de la historia, pág. 500).

«Una afirmación no tiene derecho a producirse, si no a condición de poder ser comprobada. Y un historiador, si emplea un documento, debe indicar su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a someterse a una regla universal de probidad» (MARC BROU, Introducción a la Historia, pág. 71).

⁹⁴ Entrevista publicada en «YA», reproducida por su particular interés en *Revista Enseñanza Media*, Madrid, n.º 194, octubre 1968, págs. 1.709-1.710.

desidia, la carencia de ideas claras, la oscuridad, desorden y confusión reinantes en la mente de su autor.⁹⁵

Al socaire del papanatismo y de la pereza mental, proliferan opiniones que, ingenuamente, incurren en el lamentable error de estimar los conceptos sibilinos, sin sentido o incomprensibles, como conceptos doctos, esencia de sabiduría. «No es necesario — escribe apesadumbrado Francisco de Cossío —, expresar con claridad un pensamiento. Lo confuso y oscuro tienen muchas probabilidades de ser confundido con el genio. Todo es fácil de hacer cuando es admitido lo confuso, lo oscuro y lo inhábil».⁹⁶

Hay que prestar exigente atención al léxico, para encontrar en cada caso el término adecuado a la idea que se expresa, eludiendo vocablos ambiguos o anfibológicos. Es cierto que, cual indica Braudel, «las palabras más simples varían frecuente y forzosamente de sentido, según el pensamiento que les da vida y utiliza»; mas precisamente por ello, importa aclarar el significado concreto que se les concede, si es preciso formulando el pertinente vocabulario.⁹⁷

El historiador, «hombre al servicio de los hombres»,⁹⁸ en beneficio del lector, tras desarrollar la problemática con toda la casuística que estime necesaria, aunque sin fatigosas prolijidades, tiene que definir su pensamiento y, en la medida de lo posible, si la naturaleza del tema lo requiere, debe tratar de llegar a conclusiones, aunque sean provisionales. Dejarlas al aire, abandonando su formulación al criterio del lector, quizá sea cómodo para el autor, pero es más vituperable que producente.

En fin, importa tomar en consideración que el historiador cumple una función social, pues «debe contribuir — como dice don Claudio Sánchez Albornoz —, consciente de su responsabilidad, a la formación de la conciencia histórica de su pueblo y de su época; empresa de proyecciones decisivas en la vida futura de la comunidad cultural y vital de que cada uno forma parte y de la sociedad en general.»⁹⁹ Corolario: el historiador tiene que realizar su obra con el alto sentido de responsabilidad, que se deriva de la importante función social que cumple.

⁹⁵ La obra, precisa BAUER, debe demostrar en todas sus partes, «la agudeza intelectual del autor». Debe quedar patente que «ha sabido dominar su materia, tanto intelectual como formalmente» (*Introducción al estudio de la historia*, pág. 496).

⁹⁶ *Sobre un arte viejo*, artículo publicado en ABC, de Madrid, el 12 de octubre de 1968.

⁹⁷ BRAUDEL, además, afirma: «Las palabras, ha dicho un sociólogo, son instrumentos que cada uno puede utilizar como desee, a condición de que previamente aclare el significado que les concede» (*Las civilizaciones actuales*, pág. 12).

⁹⁸ MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.533 y ss.

⁹⁹ *España enigma histórico*, I, pág. 23.

X. CONCLUSIONES

1. La desilusión generada por la insuficiencia de la historiografía positivista, y por los ensayos sibilinos formulados a su aire por los filósofos de la historia y los metahistoriadores, ha contribuido a generalizar en el ánimo de los más el deseo de revisar la metodología, con el afán de proyectar la historia hacia una nueva frontera.

2. Más que de una «nueva» historia, se trata de un enfoque nuevo de la historia, tendente a lograr una aproximación a la historia total, en la medida de lo posible, y considerado que nada de lo humano es extraño a la historia, según afirmaba ya en el siglo II antes de Jesús, Publio Terencio.

3. La nueva dimensión de la historia propugna la admisión en su campo, como protagonista, del hombre común, de los hombres sin historia llamativa, que laboran en el anonimato, decisivamente, integrados en el grupo o grupos de la sociedad de su tiempo. Ello no implica se desatienda la acción no menos principal, de las minorías rectoras y de las individualidades de excepción, vistas estas últimas no como unidades biológicas, al antiguo estilo de historia, sino como unidades históricas, implicadas en el marco sociológico al que están vinculadas y que constituye su razón de existir.

4. En su deseo de reflejar la vida en todas sus gamas y con la máxima autenticidad, el nuevo estilo carga el acento sobre los factores de naturaleza socioeconómica, utilizando al efecto, con la obligada cautela, las ventajas que las técnicas estadísticas llevan aparejadas en relación a los fenómenos susceptibles de una apreciación cuantitativa. Tal orientación no debe significar la subestimación de otros factores, en particular los de índole espiritual, según considera el materialismo marxista; por el contrario, sin mengua de otorgar a lo material toda la gran trascendencia que tiene, importa reconocer y proclamar el orden superior de los factores espirituales, para no incurrir en una unilateralidad deformadora.

5. El análisis de las mentalidades, a nivel de grupo social que no a escala individual, proyecta mucha luz sobre el ambiente histórico, considerado como una síntesis de los diversos factores que en un período cronológico determinado actúan sobre una sociedad concreta y la configuran. En ese sentido el estudio de las mentalidades es esencial para la comprensión de la dinámica de la historia. Pero, no hay que perder de vista que el análisis de las mentalidades, muy importante y seductor, resulta extremadamente delicado de practicar, aun contando con los datos idóneos, lo que tampoco es muy hacedero, por las dificultades de interpretación que tales datos entrañan.

6. La hipótesis, como punto de arranque del menester del historiador, es imprescindible. No puede haber historia sin hipótesis previa. La hipótesis

de trabajo, experimental, hay que reajustarla según indiquen los avances de la investigación realizada en su torno. Es operativo considerar la experiencia presente al concretar la hipótesis de arranque, aunque evitando los efectos engañosos de los anacronismos psicológicos, resultantes de proyectar sin más el presente sobre el pasado, con olvido de que la historia es sustancialmente mudanza, y de que, cual reza un proverbio árabe, «El hombre es más hijo de su tiempo que de sus padres».

7. La complejidad de las técnicas a utilizar en orden a una adecuada interpretación del testimonio histórico, dada la amplitud que se otorga a tal noción, unido a la expansión de las ciencias auxiliares de la historia, cuyo número se ha ampliado, imponen al historiador como imperativo categórico la conveniencia de laborar en equipo, y, a la par, le obligan a una estrecha cooperación con especialistas (arqueólogos, sociólogos, juristas, etc.) de saberes en relación con la historia. A tal efecto, los congresos y coloquios, a nivel nacional e internacional, han contribuido en gran manera, juntamente con el desarrollo de los medios que facilitan el quehacer de la investigación, a la brillante escalada de las ciencias históricas. El quehacer del historiador, en cuanto a organización de los ciclos de planificación y elaboración, es equiparable al del arquitecto, o al del director de orquesta.

8. El ciclo de elaboración, requiere una rigurosa planificación previa, para montar el esquema ordenador; una investigación lo más completa posible del «estado de la cuestión», lo que lleva implícito el dominio de la bibliografía pertinente; una articulación racional, pero indispensable, por imperativos de deontología profesional, del aparato de citas y notas, formulado con brevedad y absoluta precisión; unas formas expresivas que aumen la claridad expositiva con el rigor conceptual, eludiendo lo oscuro y confuso, para lograr una obra docta, interesante y plena de humanidad; una exigencia total en orden al empleo del léxico adecuado, que margine vocablos ambiguos y neologismos no indispensables; unas conclusiones, cuando la naturaleza de la materia lo requiera, que sumariamente definan diáfananamente el pensamiento del autor, el cual importa tenga presente la función social que desempeña en relación a las generaciones de su tiempo y a las venideras, para producirse con el sentido de responsabilidad que de función tan esencial se deriva.

Evolución reciente de la población en las islas Baleares y su composición

(Crecimiento Absoluto, Crecimiento Natural y Migraciones)*

por B. BARCELO PONS

0. - INTRODUCCION

La abundante documentación existente sobre las demás islas del Mediterráneo occidental, fruto principalmente, de los trabajos realizados para su planificación económica, supone un fuerte contraste con la pobreza que presenta la bibliografía existente sobre las islas Baleares y que sólo alcanza un nivel satisfactorio en el campo de las Ciencias Naturales.¹

En la situación todavía primaria en que se encuentran los estudios geográficos, económicos y sociales en nuestras Islas, a pesar de los notables progresos realizados en estos últimos años y en los que es justo destacar la labor de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca,² el emprender un trabajo de investigación adolece de cierta improvisación. Con todo hemos de señalar aquí los magníficos estudios del Doctor Vicente M.³ Ros-

* Este trabajo forma parte de la Tesis Doctoral de su autor titulada: *"Evolución reciente y estructura actual de la población de las Islas Baleares"*, que, realizada bajo la dirección del Dr. D. Juan Vilá Valentí, Catedrático de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, fue leída el día 1 de Julio de 1968 en la citada Facultad mereciendo la calificación de "Sobresaliente cum Laude" y posteriormente el "Premio Extraordinario de Doctorado".

¹ B. Darder: *"Historia de la Coneixença geològica de l'illa de Mallorca"*, Palma, 1946.

G. Colom: *"Biogeografía de las Islas Baleares"*, Palma, 1957.

Boletín de la Sociedad de Historia Natural de Baleares.

² Publica un Boletín (Citado B.C.O.C.I.N.) desde 1899, si bien es a partir de 1958 cuando presenta el mayor interés. Desde 1912 publica anualmente una Memoria Comercial con gran abundancia de información.

selló, Catedrático de la Universidad de Murcia,³ del Profesor Jean Bisson de la Universidad de Clermont-Ferrand⁴ y los trabajos realizados por el Servicio de Estudios y Programación Técnica y Económica (SEPTE) de Palma de Mallorca,⁵ como las más importantes y serias aportaciones al conocimiento de la Geografía Humana de las Baleares. Sin embargo estos trabajos no constituyen más que una excepción que pone en evidencia la penuria documental existente.

La Geografía definida como Ciencia Humana tiene por objeto el estudio global y diferencial de todo lo que condiciona y de todo lo que constituye la vida de las distintas colectividades humanas.⁶ Y al ser estas colectividades sujeto activo y pasivo de la historia, su evolución y estructura demográfica llevará consigo marcada la huella de los acontecimientos.

He aquí pues el carácter básico que en cualquier trabajo de Geografía o Economía, suponen los estudios de población, que a su vez están íntimamente relacionados con la Demografía y la Sociología. Pero así como la Demografía tiene, entre las ciencias de los números y al igual que la Economía, la ori-

³ Los principales trabajos del Dr. Rosselló Verger son los siguientes:

"*El Prat de San Jordi y su desecación*". B.C.O.C.I.N. de Palma, 1959, n.º 622, pp. 9 y siguientes.

"*El Regadío en la isla de Mallorca*". Aportación Española al XX Congreso Geográfico, Internacional, 1964, p. 235 y sigs.

"*La Font de la Vila y su antiguo sistema de riego*". B.C.O.C.I.N. de Palma, n.º 648, 1965, pp. 163.

"*La Huerta de Levante en Palma de Mallorca*". *Estudios Geográficos*, T. XX, n.º 77 pp. 523-583, 1959.

"*Les Illes i els Homes*", Ponent. Tardor-ivern, 1963, pp. 7 y sigs.

"*Mallorca. El Sur y Sureste. (Campos, Felanitx, Llucmajor, Ses Salines, Santanyi)*". Tesis Doctoral. Palma. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, 1964. XVIII + 553 pp., 211 fotos, 180 grabados, 6 mapas plegados.

⁴ El profesor Bisson ha publicado los siguientes trabajos:

"*La utilización del suelo en las Baleares*". Boletín C.O.C.I.N. de Palma, 1964, n.º 643.

"*La tierra y el hombre en Menorca*". Boletín C.O.C.I.N. de Palma, 1967, n.º 655-56.

"*El Municipio de Selva. Notas para el estudio del Raiguer de Mallorca*". B.O.C.I.N., 1966, n.º 653 (En colaboración con B. Barceló).

Actualmente tiene en vías de terminación su Tesis Doctoral sobre la estructura agraria de las Islas Baleares.

⁵ El Servicio de Estudios y Programación Técnica y Económica (SEPTE), radicado en Palma de Mallorca, es una entidad de investigación y estudio que ha realizado importantes estudios sobre la economía de las Islas, entre los que pueden destacarse los trabajos de información del Plan Provincial de Ordenación Urbanística (Excelentísima Diputación Provincial) los del Plan de Ordenación Urbanística de Palma de Mallorca (Excelentísimo Ayuntamiento) y los de los Municipios de Alcúdia, Pollença y Calvià.

⁶ Pierre George: "*Sociologie et Géographie*". París, PUF, 218 pp. p. 4.

ginalidad de proyectar sobre el porvenir y de presentar una perspectiva hacia el mañana, la Geografía de la Población y también la Geografía Económica, observan los fenómenos demográficos proyectándolos sobre la superficie espacial, por lo que su representación gráfica constituye con frecuencia uno de sus principales instrumentos.⁷

Si consideramos que una región es, sobre la tierra, un espacio preciso pero no inmutable, inscrito en un cuadro natural dado y respondiendo a tres características esenciales: los lazos existentes entre sus habitantes; su organización alrededor de un centro dotado de cierta autonomía y su integración económica global,⁸ no podemos considerar al conjunto de las islas Baleares como tal. Por una parte cada una de las islas tienen un marco natural independiente: los lazos entre los habitantes de cada una de ellas son escasos; su autonomía es muy discutible y su integración funcional se realiza a un nivel superior al del Archipiélago, el cual polarizado por la ciudad de Barcelona comprende un ámbito que reúne a los países de habla catalana y que es el resultado de una asociación de factores activos y pasivos de intensidades variables cuya dinámica propia es el origen de equilibrios internos y de la proyección espacial.

Sin embargo el aislamiento y la insularidad confieren a cada una de las Islas una personalidad a la que el calificativo de "comarca" presenta cierta inexactitud y si bien desde el punto de vista económico pudiera aceptarse esta calificación, la Geografía Humana y más concretamente el estudio de la población puede admitir con toda validez su consideración unitaria a nivel insular.

Las Islas al comportarse como otros tantos microcosmos o síntesis de continentes, constituyen unos auténticos laboratorios naturales que facilitan el estudio de la adaptación de un grupo humano a un medio natural exactamente definido donde las aportaciones perturbadoras del exterior son fácilmente identificables y que disponiendo de recursos escasos, éstos resultan de fácil inventario. Economías sumarias, incompletas, reflejan con frecuencia lo que sucede en las tierras que bordean el mar en que se hallan situadas.⁹

⁷ Oc. p. 83.

⁸ B. Barceló Pons: "*Geografía aplicada y economía regional*". Conferencia pronunciada el 21 de febrero de 1967 en la Escuela de Relaciones Públicas de Palma de Mallorca. *Boletín C.O.C.I.N. de Palma*, 1967, n.º 654.

⁹ Monique Dacharry: "*Tourisme et Transport dans la Méditerranée Occidentale*". París P.U.F. 1964. Cf. prólogo de A. Perpillon.

1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS ISLAS BALEARES, 1900-1965

1.1. ENCUADRE NACIONAL Y REGIONAL DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LAS ISLAS BALEARES.

Entre 1900 y 1965 la población de las islas Baleares ha aumentado en un 57%, pasando de 311.649 hab. a 492.060 hab. Su ritmo de crecimiento ha sido muy desigual como puede verse en el siguiente cuadro:

Evolución de la población en las islas Baleares

Año	Población	Crecimiento absoluto	Incremento relativo %	Índice	% España
1900	311.649	—	—	100	1,67
1910	326.023	14.374	4,61	105	1,63
1920	338.849	12.826	3,93	109	1,59
1930	365.512	26.663	7,86	117	1,55
1940	407.497	41.985	11,48	131	1,57
1950	422.089	14.592	3,58	135	1,50
1960	433.302	21.213	5,02	142	1,45
1965	492.060	48.758	10,99	157	1,53

Fuente: I.N.E.: *Reseña estadística de la Provincia de Baleares*. 1962.

Cámara O. C. I. y N. de Palma de Mallorca: *Memoria Comercial*, 1966.

Tanto la cuantía del incremento relativo o la de los índices de crecimiento alcanzados requieren una ponderación en relación a la evolución de la población de España y de la del área catalana en que están inscritas las Islas.

En primer lugar podemos observar que la población de España ha aumentado en este período de tiempo en un 71%. En todo momento los índices de crecimiento que ésta presenta son superiores a los de las Baleares; y si comparamos sus incrementos relativos en los períodos intercensales, vemos que éstos fueron siempre mayores en el conjunto nacional a excepción de dos épocas la de 1930-40 y la de 1960-65, en que factores externos como fueron la guerra civil y el auge turístico, canalizaron a las Islas una fuerte corriente inmigratoria que dio lugar a unos incrementos de población realmente extraordinarios. Con estas dos excepciones la tónica de crecimiento de ambas poblaciones sigue un ritmo análogo hasta 1940 año a partir del cual las Islas van tomando un derrotero propio. Con ello el porcentaje de la población insular sobre el total de la de España, ha ido descendiendo situándose en 1965 en un 1,53%. (V. Gráfico n.º 1).

EVOLUCION DE LA POBLACION EN

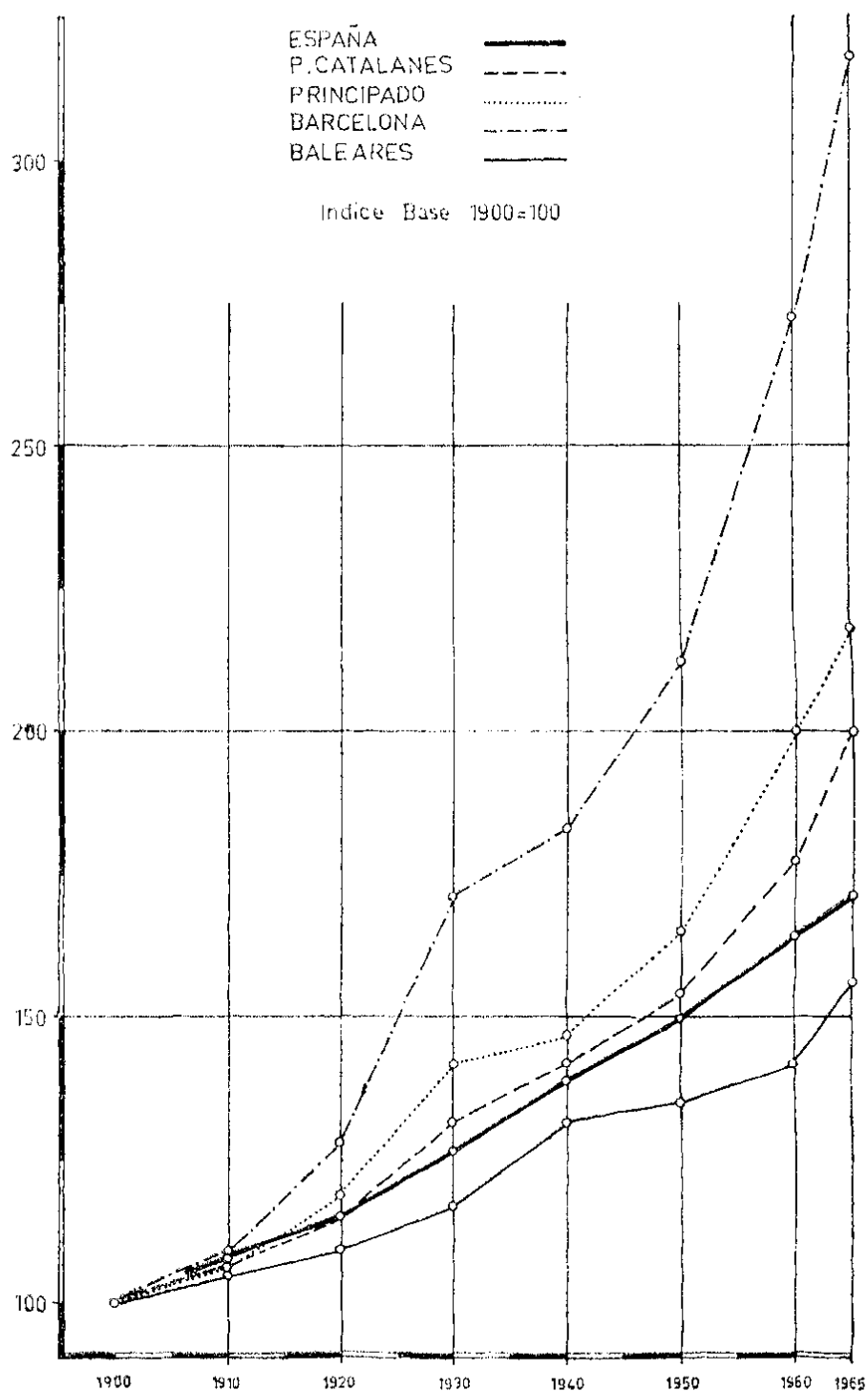


GRAFICO 1

Evolución de la población en España

Año	Población	Crecimiento absoluto	Incremento relativo %	Índice
1900	18.594.405	—	—	100
1910	19.927.150	1.332.745	7,17	107
1920	21.303.162	1.376.012	6,90	115
1930	23.563.867	2.260.705	10,61	127
1940	25.877.971	2.314.104	9,82	139
1950	27.976.755	2.098.784	8,11	150
1960	30.430.698	2.453.943	8,77	164
1965	31.965.565	1.534.867	5,00	171

Fuente: I.N.E.: *Anuario Estadístico de España*.

Más significativa es la comparación de los índices de crecimiento de la población de las Baleares con la de los países de habla catalana que expresamos en el siguiente cuadro:

Evolución de la población en los países catalanes

Índices base 1900 = 100

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1965
Alicante	100	106	109	116	129	135	151	208
Barcelona	100	108	128	171	183	212	273	319
Castellón	100	104	99	99	101	105	109	117
Gerona	100	107	109	109	108	109	113	117
Lérida	100	104	115	115	108	118	121	122
Tarragona	100	100	105	104	100	106	107	118
Valencia	100	110	115	129	156	167	177	195
<i>Baleares</i>	100	105	109	117	131	135	142	157
Principado	100	106	119	142	147	165	200	228
País Valenciano	100	107	110	124	137	145	156	173
<i>Baleares</i>	100	105	109	117	131	135	142	157
Países Catalanes	100	106	115	132	142	154	177	200
España	100	107	115	127	139	150	164	171

Fuente: E. Lluch y E. Giralt: *La població Catalana*, en A. Sauvy: *La Població* Barcelona, 1964. Completado con datos de 1965, del I.N.E.

Aquí puede observarse que el índice de crecimiento de la población catalana es muy superior al de España, estando polarizado por Barcelona, Alicante y Valencia, únicas provincias que presentan un índice superior al de las Baleares, las cuales aventajan notablemente a todas las demás provincias catalanas.

1.2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ISLAS.

La evolución de la población en cada una de las Islas ha sido muy desigual. Mientras Mallorca en el período de 1900-1965 aumentaba su población en un 63%, Menorca lo hacía en un 20% e Ibiza en un 60% (V. Gráfico 2). Asimismo la evolución de la población a nivel municipal presenta en cada una de las Islas variaciones notables que comentamos seguidamente.

1.2.1. *Isla de Mallorca.*

La evolución de la población en la isla de Mallorca y en Palma presenta dos etapas bien caracterizadas, separadas por la de final del siglo XIX. En una primera etapa la población de Palma crece a un ritmo inferior a la del resto de la Isla. En ello influye la presencia del antiguo cerco amurallado que juntamente con las disposiciones sobre restricciones en la edificación en las zonas polémicas situadas junto a aquél, dificultaban el crecimiento de la ciudad cuyas condiciones higiénicas mantenían muy elevada la tasa de mortalidad. Por otra parte el comercio de ultramar iniciado en el cuarto decenio del siglo XIX contribuyó en revalorizar la producción agrícola y sus derivados dando lugar a importantes cambios en la estructura de los cultivos, creando nuevos puestos de trabajo y aumentando la rentabilidad del campo.

El hundimiento de esta estructura, a raíz de la crisis del 98, el derribo de las murallas de la ciudad con la supresión de las medidas restrictivas en la construcción y la puesta en vigor de un Plan de Ensanche, dio lugar a un cambio radical en la situación. Entre 1887 y 1900 la población de la Isla disminuye sus efectivos a causa de la emigración, que pesa en su casi totalidad sobre la población rural, mientras que la capital presenta un incremento de población que contrasta con la situación crítica del resto de la Isla.

Entre 1900 y 1965 el desarrollo de la población de la capital contrasta notablemente con la del resto de la Isla. En este período mientras la capital triplica sus efectivos el resto de la Isla aumenta los suyos en 16%, y mientras Palma mantiene un ritmo progresivo, el resto de la Isla entre 1940 y 1960, incluso llega a disminuir su cifra de población absoluta. Con todo, los índices de crecimiento de la población total de Mallorca, los de Palma y los del resto de la Isla se mantienen por debajo de los índices nacionales (V. Gráfico 3), como puede verse en el siguiente cuadro:

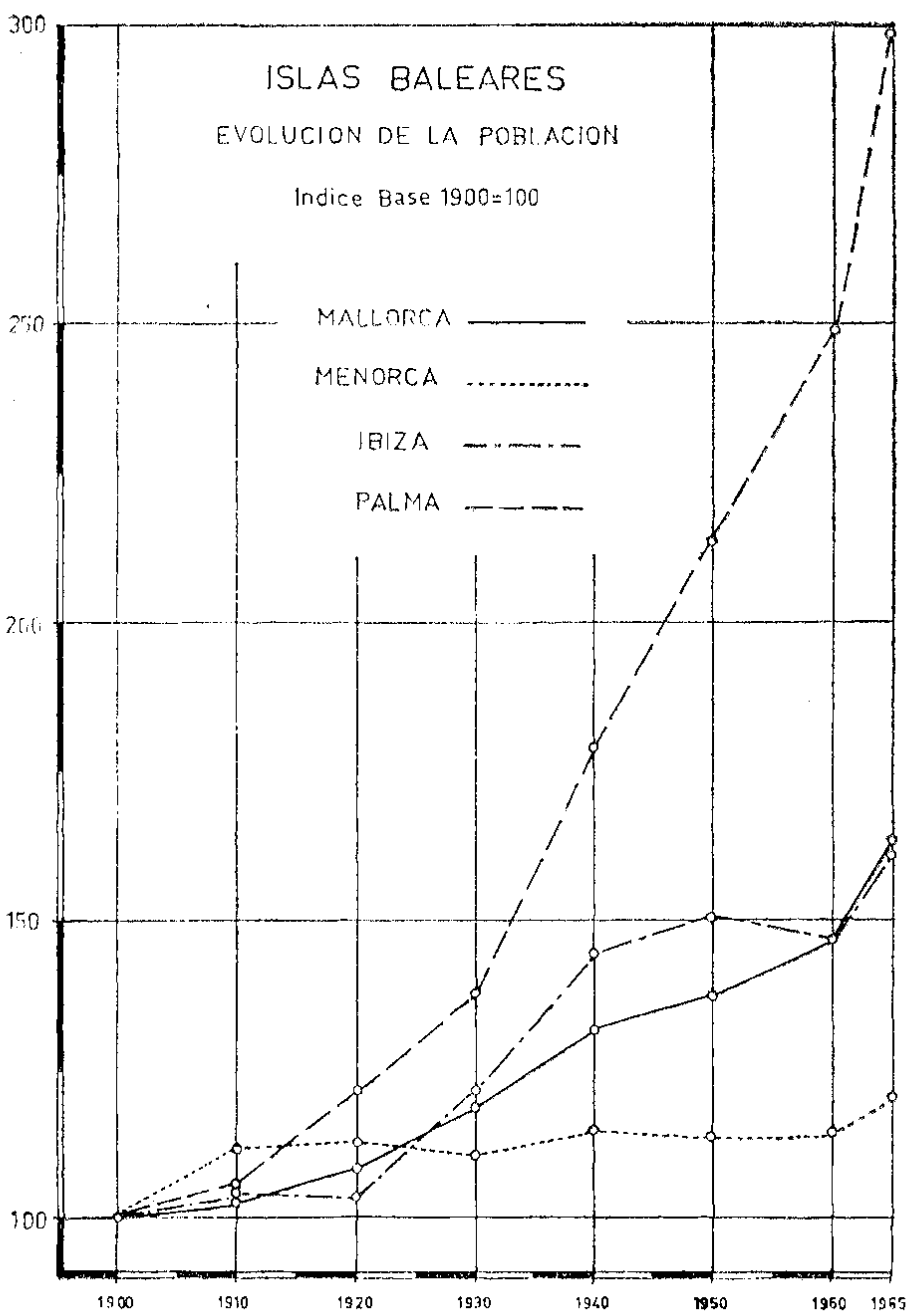


GRAFICO 2

Evolución de la población

Índice base 1900 = 100

Años	España	Mallorca	Capitales	Palma	Provincias-Mallorca-	
					Capitales	Palma
1900	100	100	100	100	100	100
1910	107	103	...	105	...	102
1920	115	108	...	121	...	104
1930	127	117	162	138	119	110
1940	139	131	201	178	126	115
1950	150	137	245	213	131	111
1960	164	146	299	248	136	110
1965	171	163	345	298	137	116

Fuente: I.N.E.: *Anuario Estadístico de España y Reseña Estadística de la Provincia de Baleares*, 1962. Datos de 1965 facilitados por el I.N.E.

El extraordinario crecimiento de la población de Palma se debe al incremento progresivo de las funciones urbanas propias de su capitalidad, llegando a concentrar en 1965, el 47% de la población de la isla, cuando en 1900 sólo lo hacía en un 25%. La distribución urbana del aumento de la población se caracteriza por un proceso de despoblación en el casco antiguo de la ciudad (paso de vivienda a oficinas), que en su conjunto y en el periodo 1960-65 disminuyó sus efectivos en un 1,64% ya que si bien algunos de los barrios más céntricos lo hicieron en más de un 10% en otros donde se han realizado reformas urbanas o que son de reciente instalación la población había aumentado en algunos casos en más de un 10%. En cambio la zona periférica de la ciudad presenta un aumento de población considerable que da como media un 23,57%, si bien en algunos barrios, los más extremos, la población se ha duplicado e incluso triplicado (Son Gotleu, Cas Capiscoll).¹⁰

La evolución de la población de la Isla a nivel municipal, y en el periodo 1900-1965 ha sido muy desigual. (V. Gráfico II).

a) El 59,8% de la población de Mallorca que forma los municipios de Palma, Vilafranca, Inca, Lloseta, Manacor y Sa Pobla presenta un índice de crecimiento superior a 160. Son los municipios más importantes desde el punto de vista industrial y agrícola, aparte de Palma, que también lo es desde el punto de vista turístico.

¹⁰ Revisión del Plan General de Ordenación Urbanística de Palma de Mallorca: Capítulos de Información, CL: B. Barceñó: Los Habitantes (Cap. 2), 1963, citl.

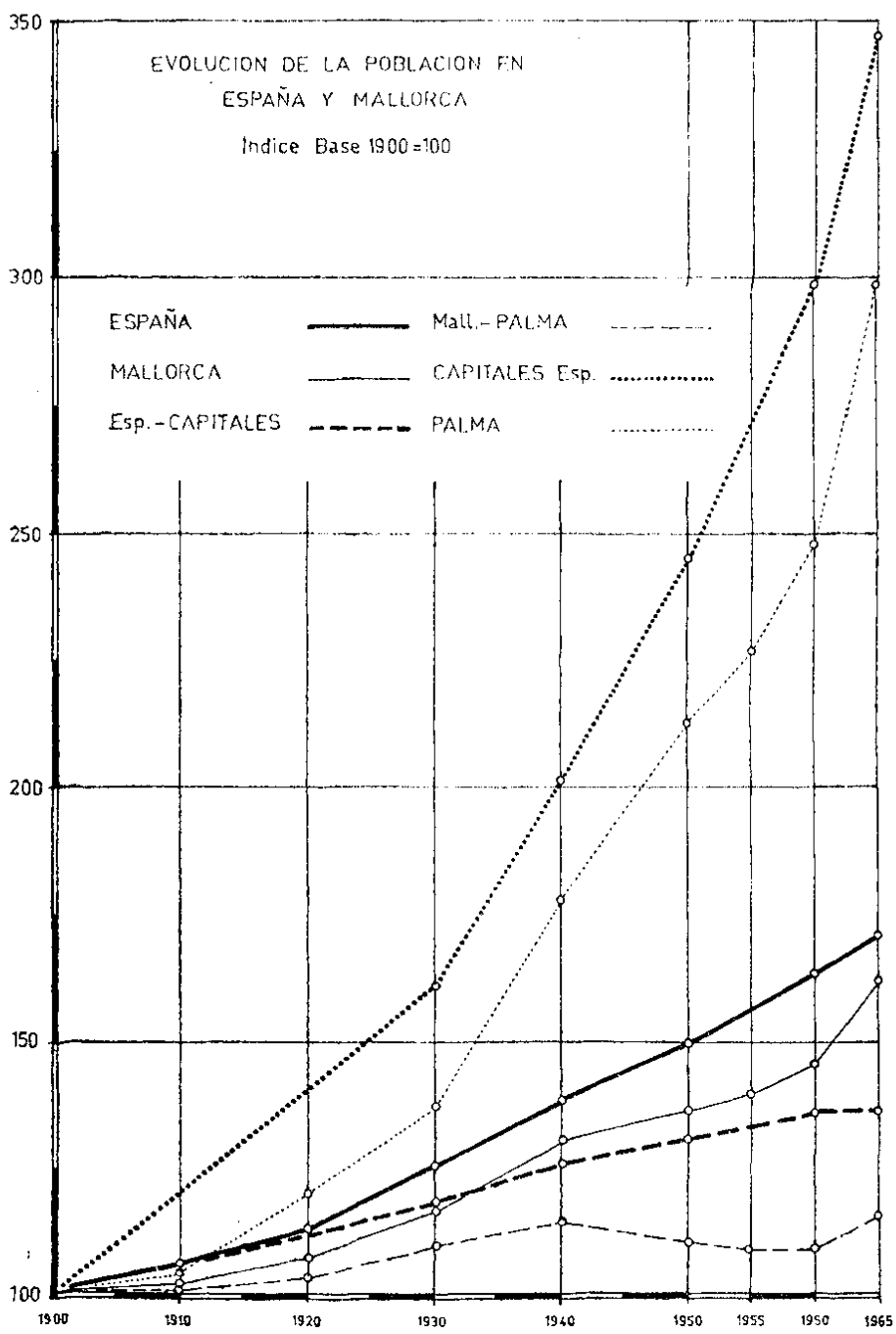


GRAFICO 3

b) El 14,8% de la población en 10 municipios (Marratxí, Calvià, Campos, Sant Llorenç, Escorca, Lluçmajor, Alcúdia, Sóller, Muro y Capdepera) presenta un índice de crecimiento comprendido entre 120 y 160.

c) El 12,8% de la población en 10 municipios (Bunyola, Pollença, Santa Maria, Felanitx, Binissalem, Son Servera, Petra, Porreres, Santanyi y Ses Salines) presentan unos índices de incremento inferiores a 120.

d) El resto de los municipios de la Isla, con un total de 26, y que suponen el 12,6% de la población insular, presentan índices inferiores a 100, lo que indica una regresión de su población.

Los incrementos más notables se localizan en el Raiguer (Palma, región de Inca-Sa Pobla) y en la región de Manacor, mientras que los núcleos en decadencia se localizan en la Serra de Tramuntana y en la región central o Pla de la Isla.

Teniendo en cuenta que el año 1930 representó un óptimo de población en la zona rural, conviene hacer una consideración sobre la evolución de la población de los municipios, tomando como índice 100 = 1930. (V. Gráfico 5). De ello resulta que:

a) Un 52,8% de la población, incluida en 5 municipios (Palma, Inca, Escorca, Calvià y Lloseta) presenta en 1965 un índice superior a 140.

b) Un 12% de la población, comprendida en 4 municipios (Marratxí, Manacor, Lluçmajor y Sóller) presenta un índice comprendido entre 120 y 140.

c) Un 15,9% de la población en 11 municipios (Capdepera, Sa Pobla, Vilafrañca, Pollença, Campos, Felanitx, Bunyola, Muro, Santa Maria, Alcúdia y Binissalem) tiene un índice de crecimiento inferior a 120.

d) Un 19,3% de la población comprendida en 32 municipios ha disminuido su contingente en relación a 1930.

El área de crecimiento se localiza en el Raiguer y costa Sur de la Isla.

De la comparación de los dos gráficos representativos de lo que venimos diciendo (V. Gráficos n.º 4 y 5) se deduce que tras una fase expansiva general que culmina en 1930, a partir de este año se inicia un proceso de concentración de la población en el Raiguer —concretamente en las áreas de influencia de Palma e Inca— y en el área de Manacor.

1.2.2. *Isla de Menorca.*

La evolución de la población en la isla de Menorca en el período de 1900-1965 ha sido desigual tendiendo a la estabilidad. Después de aumentar un 11,9% en el primer decenio la población se mantiene estacionaria hasta 1960 en que reemprende su crecimiento para en 1965 haber aumentado en relación a principios de siglo en un 20,7%.

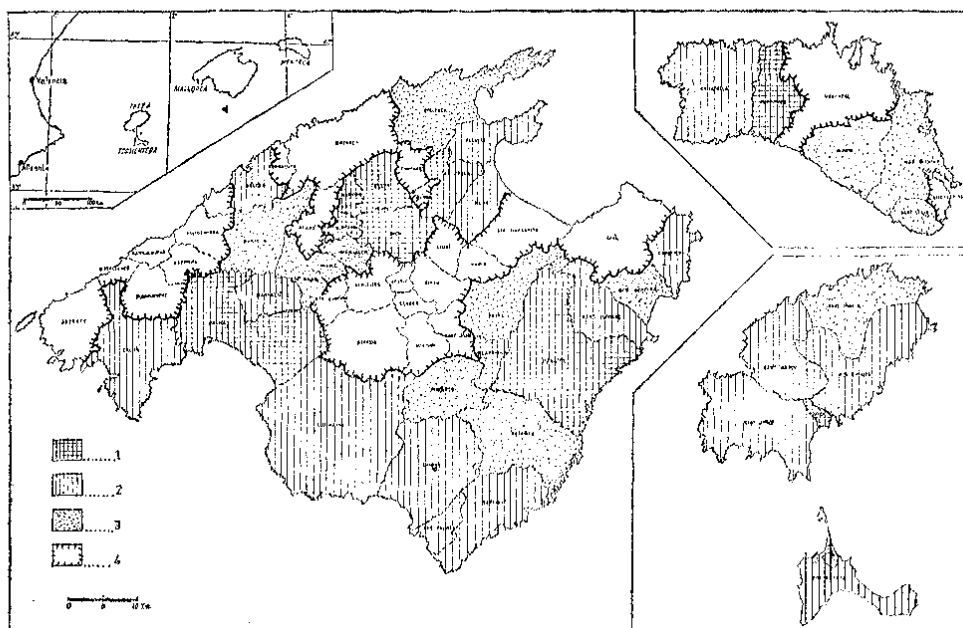


GRAFICO 4

1965: Distribución de los Indices de Crecimiento. Base 1900 = 100
 1: Mas de 160; 2: De 120 a 160; 3: Menos de 120; 4: Negativo.

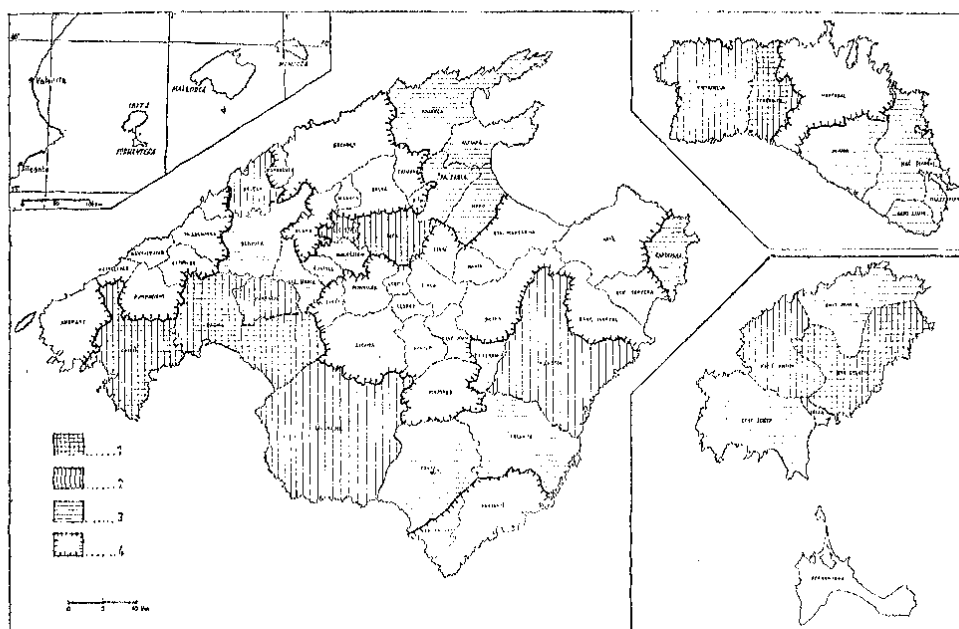


GRAFICO 5

1965: Distribución de los Indices de Crecimiento. Base 1930 = 100
 1: Mas de 140; 2: De 120 a 140; 3: Menos de 120; 4: Negativo.

Evolución de la población en Menorca

Años	Población	Crecimiento absoluto	Incremento relativo (%)	Índice
1900	37.576	—	—	100,00
1910	42.082	4.506	11,99	111,99
1920	42.147	65	0,15	112,26
1930	41.490	— 657	— 1,55	110,41
1940	43.025	1.535	3,69	114,50
1950	42.500	— 525	— 1,22	113,10
1960	42.955	455	1,07	114,31
1965	45.365	2.410	5,61	120,72

Fuente: Cámara O.C.I.N.: *Memoria Comercial*, 1966.

En relación a 1900 el mayor índice de crecimiento está en Ciutadella mientras que la población de Mahón permanece sensiblemente estabilizada. De esta forma el conjunto de las dos capitales presenta un porcentaje sobre el resto de la población de la Isla que tiende ligeramente a aumentar.

El crecimiento de la población de Menorca está polarizado por el de las dos capitales, Mahón y Ciutadella, mientras que la zona central de la Isla (Es Mercadal) disminuye sus afectivos absolutos.

1.2.3. Islas de Ibiza y Formentera.

Entre 1900 y 1965 la población de la isla de Ibiza aumentó en un 60,6%. Hasta 1920 el aumento sólo había sido de un 3,9% pero en los dos decenios siguientes este incremento fue del orden del 17 y 18% respectivamente, para reducirse de nuevo e incluso presentar signo negativo, en el decenio de 1950-60. En el último quinquenio considerado la población aumentó en un 9,59%, cifra realmente extraordinaria y debida, sobre todo, a la inmigración provocada por la demanda de mano de obra en las actividades turísticas.

Evolución de la población en Ibiza

Años	Población	Crecimiento absoluto	Incremento relativo (%)	Indice
1900	23.556	---	---	100,00
1910	24.628	1.072	4,55	104,55
1920	24.476	— 152	— 0,61	103,90
1930	28.646	4.170	17,03	121,60
1940	33.961	5.315	18,55	144,17
1950	35.482	1.521	4,47	150,62
1960	34.502	— 980	— 2,76	146,46
1965	37.811	3.309	9,59	160,51

Fuente: Cámara O.C.I.N.: *Memoria Comercial*, 1966.

Los mayores aumentos de población los encontramos en la capital que en el período considerado aumentó su población en un 112%, seguida de los dos municipios de Sant Antoni y Santa Eulària, donde el turismo ha tomado carta de naturaleza. El incremento mínimo está en Sant Joan Bautista con un 16%.

La isla de Formentera con sus 2.887 habitantes en 1965 apenas aumentó su población en un 27% en relación a la que tenía en 1900. Su dependencia de Ibiza provoca, en la escasa cuantía de sus efectivos, fluctuaciones poco expresivas.

2. EL CRECIMIENTO NATURAL: BALANCE NACIMIENTOS-DEFUNCIONES

2.1. EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA Y EN PALMA (1900-1965).

El aumento de la población total de la Tierra nos viene dado por el incremento que resulta de la suma aritmética de nacimientos-defunciones. Pero considerando la evolución de sólo una parte de su población, pueden influir en ella los factores migratorios o trasvases de población a, o de, otros lugares y que a veces pueden tener como en el caso de nuestras Islas, más importancia que el propio crecimiento natural de la población.

El proceso de renovación de la población encierra dos conceptos: el del crecimiento natural y el del reemplazo de las generaciones. El primero es un índice global muy influenciado por las características especiales de la población

y que a veces es poco representativo, necesitando estar acompañado por el segundo que es la medida del reemplazo de las generaciones mediante la «Tasa Neta de Reproducción» que calcularemos, a falta de más información, como un índice del momento.

La evolución del crecimiento natural de la población de las Baleares y de Palma con sus incrementos relativos quinquenales (%) y sus tasas medias (‰), es como sigue:

Evolución del Crecimiento Natural

Quinquenios	Provincia de Baleares			Palma de Mallorca		
	Crec. Natural Núm.	Incremento relativo (%)	Tasa media anual (‰)	Crec. Natural Núm.	Incremento relativo (%)	Tasa media anual (‰)
1900 - 1905	14.391	4,61	9,22	1.372	2,14	4,24
1905 - 1910	13.616	4,36	8,52	1.392	2,13	4,18
1910 - 1915	12.408	3,80	7,50	1.324	1,96	3,86
1915 - 1920	7.281	2,17	4,32	— 142	— 0,21	— 0,38
1920 - 1925	9.958	2,93	5,80	1.018	1,31	2,58
1925 - 1930	11.763	3,39	6,60	1.397	1,76	3,32
1930 - 1935	9.640	2,63	5,16	1.135	1,29	2,48
1935 - 1940	2.400	0,62	1,20	— 1.003	— 1,06	— 1,92
1940 - 1945	6.982	1,71	3,38	1.912	1,67	3,16
1945 - 1950	9.421	2,25	4,48	3.731	2,95	5,66
1950 - 1955	7.743	3,83	3,62	4.769	3,12	6,04
1955 - 1960	10.898	2,53	4,98	6.699	4,62	8,81
1960 - 1965	17.569	3,96	7,50	10.602	6,67	12,11

Fuente: Ayuntamiento de Palma: *Boletín de Estadística Municipal*.

Cámara O.C.I.N.: *Memoria Comercial*, 1966.

En el cuadro anterior pueden observarse dos hechos de gran interés. En primer lugar, el progresivo descenso de las tasas del crecimiento natural desde principios de siglo hasta 1940, a lo que sigue una recuperación que se hace notable a partir de 1955 y que culmina en 1965. En segundo lugar, vemos que mientras en la primera etapa la provincia presenta tasas superiores a las de la Capital, en la segunda ésta supera a aquélla con una ventaja extraordinaria.

En la primera etapa (1900 - 1940) el descenso de la natalidad se hace con más rapidez que el de la mortalidad por lo que las tasas del crecimiento natural disminuyen. En realidad nos encontramos en la última fase de la revolución de-

mográfica de las Islas, iniciada en 1870-80 con un brusco descenso de la mortalidad que da lugar a un crecimiento natural inesperado que provoca a corto plazo restricciones en los nacimientos con la consecuente disminución de la natalidad y a más largo plazo el envejecimiento progresivo de la población. En la primera etapa que venimos considerando, la natalidad de la Provincia es todavía superior a la de la Capital cuya mortalidad es notablemente más alta a la de aquélla, llegando en 1918 (Gripe) y 1937 (Guerra civil) a ser superior a la natalidad. Ello explica la diferencia en las tasas del crecimiento natural, mucho mayores en la Provincia que en la Capital.

En la segunda etapa (1940 - 1965) la estabilización de la mortalidad y el incremento, extraordinario en los últimos años, de la natalidad hacen elevar las tasas de crecimiento natural, pero esta vez es Palma la que lleva la iniciativa debido a su elevada natalidad que aventaja a la de la Provincia. Ello puede verse en los porcentajes que el crecimiento natural absoluto de Palma representa sobre el total de la Provincia.

*% de Crecimiento Natural absoluto en Palma sobre
el de la Provincia*

Quinquenios	%
1900 - 1905	9,5
1905 - 1910	10,2
1910 - 1915	10,6
1915 - 1920	— 1,9
1920 - 1925	10,2
1925 - 1930	11,8
1930 - 1935	11,7
1935 - 1940	— 41,7
1940 - 1945	27,3
1945 - 1950	39,60
1950 - 1955	61,5
1955 - 1960	61,4
1960 - 1965	60,3

2.2. EL CRECIMIENTO NATURAL Y SUS TASAS MEDIAS, POR ISLAS Y MUNICIPIOS EN LOS QUINQUENIOS 1955-60 Y 1960-65.

2.2.1. *Isla de Mallorca.*

Las tasas de crecimiento natural en los quinquenios considerados reflejan sobre todo el rápido y gran incremento de la natalidad ya que como hemos visto anteriormente la mortalidad permanecía prácticamente estacionaria. El interés de la comparación de estos dos quinquenios está en que en ella puede observarse un cambio radical en la evolución demográfica de las Islas. (V. Apéndices: tablas 1, 2, 5 y 6; gráficos 6 y 7).

El crecimiento natural absoluto en los dos quinquenios y sus tasas medias anuales en la isla de Mallorca es como sigue:

Evolución del Crecimiento Natural en Mallorca

	Mallorca		Palma		Mallorca menos Palma	
	Número total	Tasa media ‰	Número total	Tasa media ‰	Número total	Tasa media ‰
1955-1960:						
Nacimientos	28.855	16,21	14.840	19,51	14.015	13,74
Defunciones	20.177	11,33	8.141	10,70	12.036	11,80
Crecimiento Natural	8.678	4,88	6.699	8,81	1.979	1,94
1960-1965:						
Nacimientos	34.901	18,14	19.405	22,17	15.496	14,78
Defunciones	20.609	10,71	8.803	10,06	11.806	11,78
Crecimiento Natural	14.292	7,43	10.602	12,11	3.690	3,00

Aquí puede comprobarse como el incremento de la tasa de crecimiento natural en Mallorca, está en función de la de Palma, mientras que el conjunto formado por la población del resto de la Isla, a pesar del aumento experimentado, presenta una tasa de crecimiento natural más bien baja. Al considerar la tasa que venimos comentando, en los municipios, podemos ver como en el quinquenio 1955-1960, 22 de los 52 municipios de la Isla que reunían el 17,27% de la población presentaban un crecimiento natural de signo negativo al superar el número de defunciones, al de nacimientos. 23 municipios con el 24,54% de la población presentaban una tasa de crecimiento natural inferior al 5 ‰; y sólo 7 municipios con el 58,23% de la población insular la

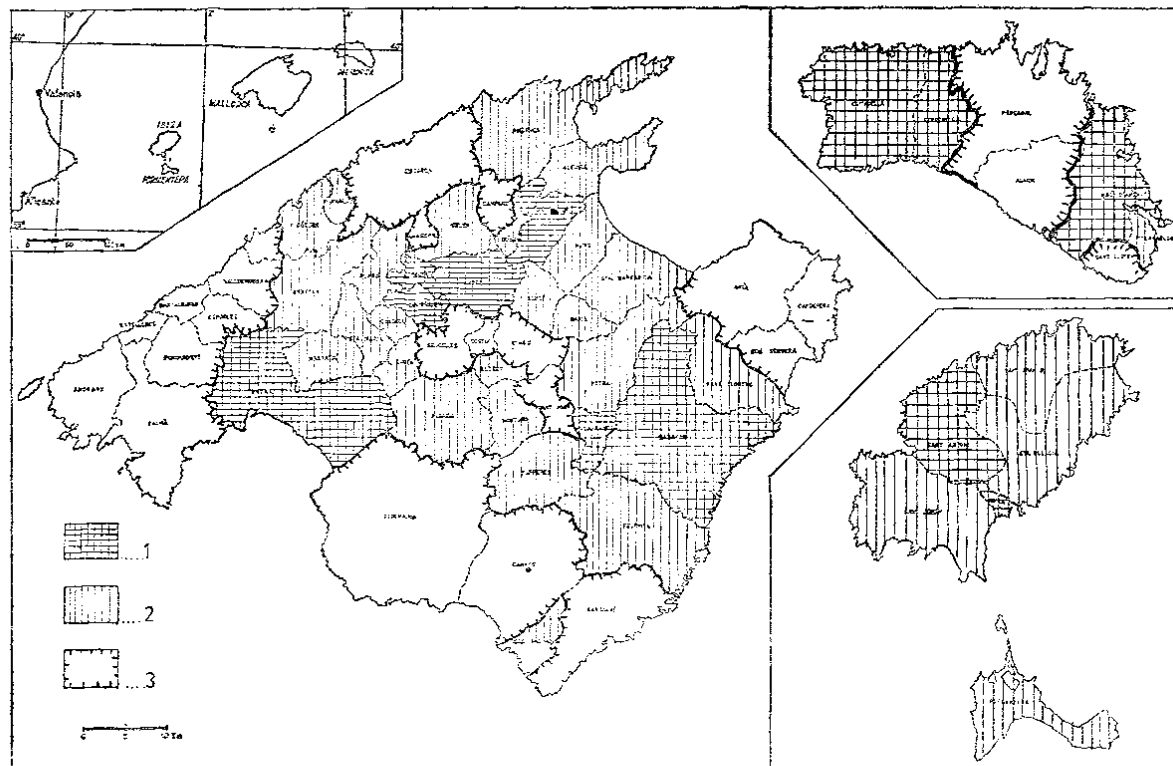


GRAFICO 6

Distribución de las Tasas medias de Crecimiento Natural 1955-60

1: Más de un 5‰; 2: Menos de un 5‰; 3: Negativo.

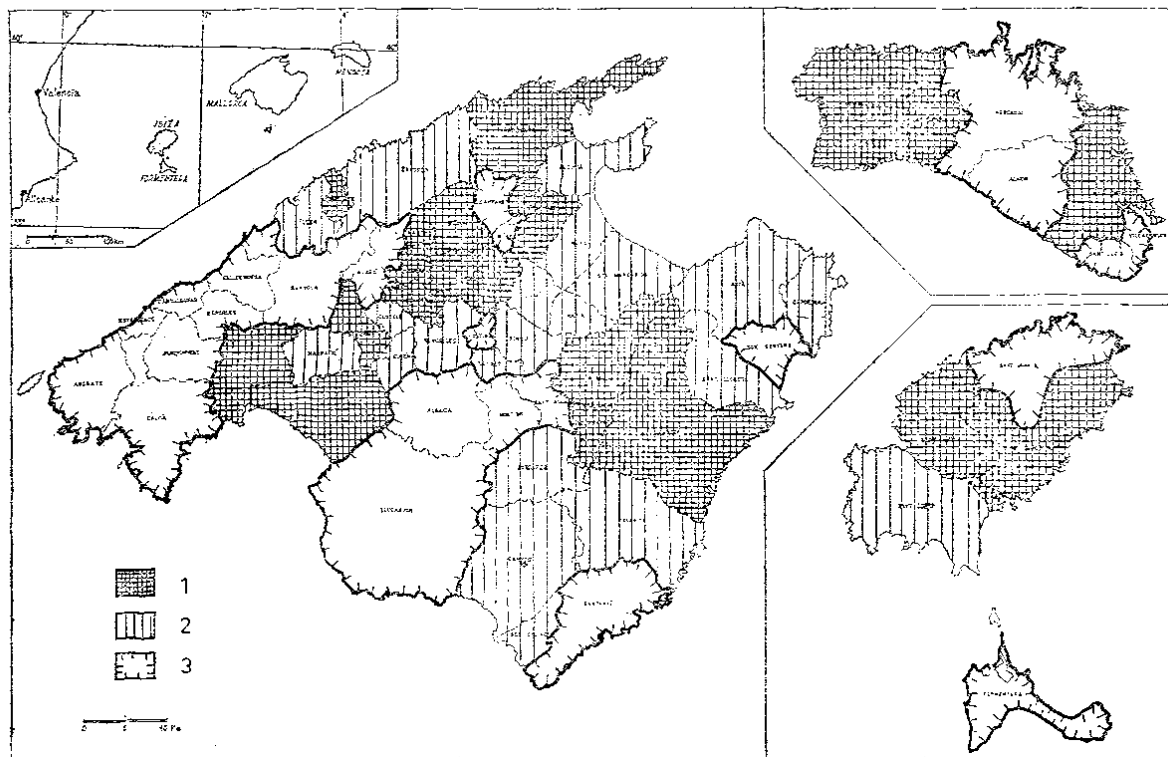


GRAFICO 7

Distribución de las Tasas medias del crecimiento natural 1960-65

1: Más de un 5.0‰; 2: 0.5‰; 3: Negativo.

tenían superior a 5 ‰ destacando los de Palma e Inca que sobrepasaban el 8 ‰.

En el quinquenio siguiente los municipios con crecimiento natural de signo negativo se habían reducido a 19 concentrando el 13,5% de la población insular. Sólo 20 municipios con el 20,3% de la población presentaban una tasa inferior a 5 ‰; y 13 municipios con el 66,2% de la población la tenían superior a 5 ‰ destacando los de Inca, Lloseta, Manacor y Palma que superaban el 8 ‰.

Comparando los dos gráficos correspondientes observamos que las mayores tasas de crecimiento vegetativo se localizan en áreas cuyos centros son Palma, Inca, Pollença y Manacor mientras que las zonas con tasas de signo negativo se localizan en la montaña (parte occidental de la Serra de Tramuntana y área de Artà) y en algunos municipios agrícolas del Pla y Migjorn. Mientras en el primer caso se trata de municipios industrializados y turísticos, en el segundo están los municipios con población envejecida por emigraciones anteriores y cuyos recursos, fundamentalmente agrarios, son pobres.

2.2.2. *Isla de Menorca.*

También en Menorca a consecuencia del incremento de la natalidad y también por la disminución de la mortalidad, las tasas del crecimiento natural han experimentado un considerable aumento que se localiza en los extremos oriental y occidental de la Isla mientras que el centro presenta una tasa de signo negativo. (V. Apéndices: Tablas 3 y 7; gráficos 6 y 7).

Evolución del Crecimiento Natural en Menorca

	1955 - 60		1960 - 65	
	Número total	Tasa media ‰	Número total	Tasa media ‰
Nacimientos	3.702	17,22	4.386	19,87
Defunciones	2.381	11,07	2.234	10,12
Crecimiento natural	1.321	6,15	2.152	9,75

2.2.3. *Islas de Ibiza y Formentera*

El incremento de las tasas del crecimiento natural en Ibiza se debe al aumento de la natalidad. (V. Apéndices: Tablas 4 y 8; gráficos 6 y 7). Las tasas superiores al 5 ‰ se localizan en la Capital y Sant Antoni ampliándose después a Santa Eulària. Mientras que en el primer quinquenio todos los municipios presentaban esta tasa positiva, en el segundo, Sant Joan Bautista la tuvo negativa así como también la isla de Formentera.

Evolución del Crecimiento Natural en Ibiza

	1955 - 60		1960 - 65	
	Número total	Tasa media ‰/100	Número total	Tasa media ‰/100
Nacimientos	2.436	14,28	3.089	17,08
Defunciones	1.541	8,93	1.623	8,97
Crecimiento natural	922	5,35	1.466	8,11

Evolución del Crecimiento Natural en Formentera

	1955 - 1960		1960 - 65	
	Número total	Tasa media ‰/100	Número total	Tasa media ‰/100
Nacimientos	149	10,93	108	7,77
Defunciones	130	9,54	128	9,21
Crecimiento natural	19	1,39	— 20	— 1,44

2.3. LA TASA NETA DE REPRODUCCIÓN DE MALLORCA Y PALMA EN 1965.

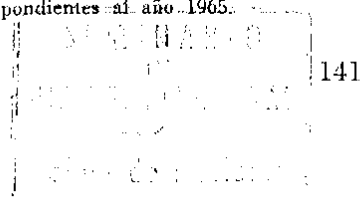
La Tasa Neta de Reproducción es una tasa de generación que nos señala el ritmo del reemplazo de una población determinada. En su elaboración intervienen la mortalidad y la fecundidad, ambas por edades y se confecciona a partir de un grupo ficticio de 1.000 mujeres a partir de las cuales se construye, con ayuda de la tabla de mortalidad, una tabla de supervivencia a la que se aplica la tabla de fecundidad. De esta forma llegamos a conocer el número de hijos que este grupo de mil mujeres llegará a tener en el transcurso de los años, y del que fácilmente se obtendrá el número de hembras.¹¹

La Tasa Neta de Reproducción se indica por el signo Ro. Si esta tasa es igual a 1, significa que el reemplazo de la generación está asegurado; si es mayor, que habrá excedentes y si es menor señalará que el reemplazo no está asegurado.

Las Tasas Netas de Reproducción en Mallorca y Palma para 1965, así como su proceso de elaboración son las siguientes:¹²

¹¹ Roland Pressat: *L'analyse démographique*. I.N.E.D., 1961, Cf. p. 303 y sigs.

¹² Previamente se han elaborado las Pirámides de Población, las tablas de mortalidad y las tablas de fecundidad de Palma y de Mallorca correspondientes al año 1965.



Tasa Neta de Reproducción

MALLORCA (1965)

Edad	Hembras sobrevivientes So = 1.0000 (1)	Fertilidad (2)	(3) (1) x (2)	(3) x 5
15-19	978	15,96	15,61	78,05
20-24	977	141,49	138,23	691,15
25-29	976	193,97	189,31	946,55
30-34	976	126,59	123,55	617,75
35-39	974	63,43	61,78	308,90
40-44	973	20,49	19,93	99,65
45-49	971	2,29	2,22	11,10
				<u>2.753,15</u>

$$R_o = 0,489 \times 2.753,15 = 1,346$$

Tasa Neta de Reproducción

PALMA DE MALLORCA (1965)

Edad	Hembras sobrevivientes (So = 1.000) (1)	Fertilidad (2)	(3) (1) x (2)	(3) x 5
15-19	974	19,65	19,13	95,65
20-24	973	163,22	158,81	794,05
25-29	972	205,77	200,00	1.000,00
30-34	971	128,79	125,05	625,25
35-39	969	72,53	70,28	351,40
40-44	967	22,94	22,18	110,90
45-49	965	1,10	1,06	5,30
				<u>2.982,55</u>

$$R_o = 0,489 \times 2.982,55 = 1,458$$

Tanto en Mallorca como en Palma, y sobre todo en esta última, la tasa de reproducción es muy elevada: 1,34 para la Isla y 1,45 para la Capital, asegurando la duplicación de la población en cien años en el primer caso y en 60 años aproximadamente en el segundo, si bien pueden influir en el crecimiento real de la población los factores migratorios que como veremos inmediatamente, tienen en las Islas una gran importancia.

3. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS, FACTOR FUNDAMENTAL DE LA EVOLUCION RECIENTE DE LA POBLACION

3.1. LAS MIGRACIONES EXTERIORES EN LA PROVINCIA Y EN PALMA,

3.1.1. *La emigración de finales del siglo XIX.*

La emigración fue en el último cuarto del siglo XIX y a principios del actual, la característica fundamental del desarrollo de la población insular.¹³ Hemos de buscar su causa en la explosión demográfica originada por el hundimiento de la mortalidad (1870-1880) y la permanencia de una natalidad elevada que, como vimos anteriormente, da lugar a un inesperado y extraordinario aumento del crecimiento natural de la población el cual no es seguido por el incremento de puestos de trabajo a pesar de que es en esta época cuando se inicia la industrialización de las Islas. En estas circunstancias las crisis económicas afectan doblemente a la población, dado el grado de saturación del empleo, y provocando fuertes emigraciones.

En 1881 la Real Sociedad de Amigos del País de Mallorca informaba al Gobierno que la emigración por aquellos años no era sistemática, sino en años de escasez, hecho relacionado casi siempre con las sequías, y estaba formada principalmente por varones que iban a Argelia.

En 1889 la emigración experimenta una notable intensificación orientándose hacia Argentina, Chile y las Antillas además de Argelia. Esta oleada de emigración fue provocada por la miseria de la zona rural superpoblada, una nueva tributación y la presencia de agentes de contratación de mano de obra para las repúblicas sudamericanas. Con todo ello se creó una verdadera psicosis de emigración, malvendiéndose las tierras y abandonando la Isla familias enteras. En pocos meses Manacor pierde más de 2.000 habitantes. Sólo el 6 de septiembre de este año embarcaron en el puerto de Palma y con destino a Chile 420 emigrantes. En los años que siguieron la emigración disminuyó pero entre 1891 y 1898 se intensifica de nuevo a raíz de la crisis económica a que dio lugar el hundimiento del comercio vinícola con Francia y la paralización de la industria local al verse afectado el comercio con las Antillas por la guerra colonial. En este lapso de tiempo salieron de las Baleares 2.034 personas con destino a Argelia, 458 hacia las repúblicas sudamericanas y 2.204 hacia las colonias de ultramar y otros muchos se marcharon a la Península.

Entre 1887 y 1900 la población de las Islas pasa de 312.593 hab. a 311.649 hab., es decir pierde 944 hab. En este mismo período de tiempo

¹³ B. Barceló: "El segle XIX a Mallorca". Palma. Monografies O.C.B., n.º 1. 1964.

hubo 112.290 nacimientos y 84.938 defunciones con lo que el crecimiento natural fue de 27.352 personas que sumadas a la población de 1887 daría para 1900 una población de 339.945 hab. Pero comparando esta cifra con la existente en la realidad en 1900 obtenemos un saldo migratorio negativo de 28.296 personas lo cual constituye una media anual del período de 2.177 personas que emigraron. En esta época y por la proporción relativa de la emigración las Baleares ocuparon el tercer lugar entre las provincias españolas.

Esta emigración continuó, aunque disminuyendo, hasta 1925 como veremos a continuación.

3.1.2. *Las migraciones desde 1900 a 1965.*

Al hablar de migración nos referimos generalmente a los saldos migratorios de la población insular, incluyendo las migraciones exteriores y las realizadas con la Península. Estos saldos migratorios, a falta de otra información, proceden de la diferencia entre el crecimiento absoluto o real y el crecimiento natural de la población, y pueden considerarse válidos para nuestro estudio ya que su interés reside en señalar las épocas y la dirección dominante de las corrientes migratorias. Así como las cifras referidas al total del Archipiélago deben entenderse en relación al exterior de las Islas, las de la Capital incluyen las migraciones interiores que, como veremos, tienen, en este caso concreto, una gran importancia.

Evolución saldos migratorios y sus tasas medias anuales (°/ao)

Período	Baleares		Palma	
	Número	Tasa media anual °/ao	Número	Tasa media anual °/ao
1900-4	— 14.190	— 9,10	— 6	— 0,02
1905-10	557	0,34	849	2,56
1910-15	— 4.380	— 2,64	367	1,08
1915-20	— 2.483	— 1,47	8.325	22,68
1920-25	— 2.283	— 1,02	1.136	2,90
1925-30	7.229	4,06	7.293	17,38
1930-35	6.049	3,24	4.844	10,62
1935-40	23.896	12,12	21.163	40,56
1940-45	3.702	1,80	10.092	16,76
1945-50	— 5.513	— 2,62	6.674	10,14
1950-55	— 13	—	3.959	5,62
1955-60	2.585	1,20	7.243	9,65
1960-65	31.189	13,34	21.191	24,22

Del cuadro anterior se desprenden dos consecuencias. En primer lugar que las Islas continuaron siendo foco de emigración hasta 1925 si bien, como veremos posteriormente, las islas de Menorca e Ibiza lo han continuado siendo hasta fechas muy recientes, mientras Mallorca lo dejó de ser incluso antes de la fecha citada. A partir de 1925 el conjunto de las Islas se convierte en área receptora de una corriente de inmigración que se intensifica a partir de 1960 como consecuencia de la extraordinaria demanda de mano de obra provocada por el auge de las actividades ligadas al turismo.

En segundo lugar, la Capital y también las áreas industrializadas ejercen una fuerte atracción no sólo sobre la inmigración exterior a las Islas sino también sobre la población foránea de Mallorca, atracción que se acentúa a partir de 1940 y sobre todo desde 1960 modificando sustancialmente la estructura de la población según su origen.

En el conjunto provincial distinguimos dos oleadas de inmigración. La primera es la que sigue a los años de la guerra civil y responde a un reajuste en la distribución de la población española que siguió a la contienda. La segunda en el quinquenio de 1960-65 que responde a la intensificación del turismo. Entre ambas tuvo lugar una emigración que sugiere un grado de saturación de la población en relación a los recursos económicos de las Islas y que hace a la población muy sensible a la coyuntura socio-económica.

Palma presenta en todo el período tasas de inmigración positivas, mucho más elevadas que las del Archipiélago aunque con una oscilación análoga.

3.2. LOS SALDOS MIGRATORIOS Y SUS TASAS MEDIAS ANUALES, POR ISLAS Y MUNICIPIOS EN LOS QUINQUENIOS 1955-60 Y 1960-65.

3.2.1. *Isla de Mallorca.*

En los quinquenios 1955-60 y 1960-65 la isla de Mallorca recibió 5.719 inmigrantes en el primero y 28.513 en el segundo. Ello supone unas tasas medias anuales de inmigración del 3,20 ‰ y 14,82 ‰ respectivamente. (V. Apéndices: Tablas 1, 2, 5 y 6. Gráficos 8 y 9). Es decir ha habido una extraordinaria y brusca invasión de gentes procedentes del exterior de la Isla y cuya mayoría es de origen peninsular aunque también se cuentan los extranjeros.

Junto a esta inmigración procedente del exterior se han producido interesantes migraciones interiores de tal manera que la emigración e inmigración a nivel municipal en los dos quinquenios considerados da las siguientes cifras:

	1955 - 60		1960 - 65	
	Núm. municipios	Núm. personas	Núm. municipios	Núm. personas
En total municipios:				
Inmigrantes	20	10.721	28	30.781
Emigrantes	32	— 5.002	24	— 2.268
Saldo (Migración exterior)	52	5.719	52	28.513

En estos movimientos migratorios el municipio de Palma acogió el 67% de la inmigración en el primer quinquenio y el 68% en el segundo, actuando como principal centro de atracción.

En el quinquenio de 1955-60 hubo 32 de los 52 municipios de Mallorca que presentaron un saldo migratorio negativo. Estos municipios suponen el 17,27% de la población insular. Sólo 2 municipios con el 0,87% de la población presentaron una tasa media de inmigración superior al 20 ‰. Tres municipios con el 6,31% de la población tuvieron una tasa positiva comprendida entre el 10 y 20 ‰; y 15 municipios con el 75,53% de la población la tuvieron inferior al 10 ‰.

En el quinquenio siguiente los municipios que presentaron un saldo migratorio negativo se redujeron a 24 con el 16,50% de la población insular. Seis municipios con el 53,72% de la población tuvieron una tasa media de inmigración superior al 20 ‰ llegando algunos de ellos a tenerla superior al 40 ‰. (Calvià y Andratx). Estos 6 municipios absorbieron el 82,5% de las inmigraciones producidas en municipios. Ocho municipios con 11,6% de población tuvieron una tasa media positiva comprendida entre el 10 y 20%. Finalmente 14 municipios con el 18,18% de la población la tuvieron inferior al 10 ‰.

Si en el primer quinquenio la inmigración se concentró en las áreas de influencia de Palma e Inca, en el siguiente su distribución señala su entronque con la actividad turística al situarse en la periferia de la Isla mientras en el área interior y de forma bien definida se situaban los municipios de emigrantes. Entre los municipios costeros presentan las tasas de inmigración más elevadas aquellos cuyas actividades turísticas y ritmo de construcción son más importantes y han experimentado en estos últimos años un mayor incremento. Estos se sitúan en la bahía de Palma-Costa de Poniente (Ilucmajor, Palma, Calvià y Andratx) y en el extremo de la costa oriental (Capdepera y Son Servera).

Los movimientos migratorios vienen determinados por un cambio de actividad que generalmente consiste en el abandono de las actividades primarias para acudir a las terciarias (Hostelería) y a las secundarias ligadas al turismo (Construcción).¹⁴

¹⁴ B. Barceló: "Estructura de la Población activa en las Islas Baleares". Boletín C.O.C.I.N. 1968, n.º 659-660.

Según una encuesta realizada en la Escuela de Asistentes Sociales de Palma en 1964 las migraciones están formadas por gentes procedentes de familias campesinas (91%) que habían empezado a trabajar en labores agrícolas antes de los 15 años (73%) sin haber trabajado en otra actividad más que en ésta (95%), en la que lo hacía más de 300 días al año (52%) realizando su jornada de sol a sol (77%) como trabajadores fijos (44%), eventuales (35%) o autónomos (21%). Generalmente son casados (76%) y con hijos (71%) siendo su esposa de la misma localidad (75%), la cual solía ayudarles en su trabajo (35%). En su nueva actividad un 47% se dedicó a la construcción; un 19% a la hostelería un 6% a la industria y el resto a diversas actividades todas ellas ligadas al turismo.¹⁵

3.2.2. *Isla de Menorca*

Las islas menores del Archipiélago fueron hasta época muy reciente focos de emigración. (V. Apéndices. Tablas 3 y 7. Gráficos 8 y 9). En Menorca, tradicionalmente tierra de emigrantes primero hacia Argelia y después hacia Barcelona, la comparación de los dos quinquenios que venimos considerando tiene un profundo significado ya que muestra la ruptura de esta tradición secular.

Entre 1955 y 1960 el saldo migratorio fue de signo negativo mientras que entre 1960 y 1965 fue de signo positivo.

	<u>Migraciones</u>	<u>Tasa media $\frac{0}{100}$</u>
1955-1960	— 1.455	— 6,77
1960-1965	286	1,29

Este cambio de signo en las migraciones obedece fundamentalmente al incremento de la industria de la construcción que está relacionado con la demanda de nuevas viviendas y la iniciación de la actividad turística.

En el primer quinquenio sólo Ferreries recibió inmigrantes que procedían de otros municipios, mientras que en el segundo prácticamente toda la Isla se beneficia de la inmigración sobre todo los municipios de Sant Lluís y Villacarlos (turismo) y Ferreries, ya que la emigración aparente de Mahón se debe a un crecimiento natural falso por el exceso en el número de nacimientos atribuidos a este municipio pero que en realidad en parte se deben a los alumbramientos producidos en las instalaciones sanitarias de Mahón y que en realidad tendrían que distribuirse por los municipios de residencia habitual de los padres.

¹⁵ M^a del Carmen Cladera Terrasa: *"Mallorca. El payés ¿Por qué abandona el campo?"* (Tesina de la Escuela de Asistentes Sociales de Palma de Mallorca), 1964, dact.

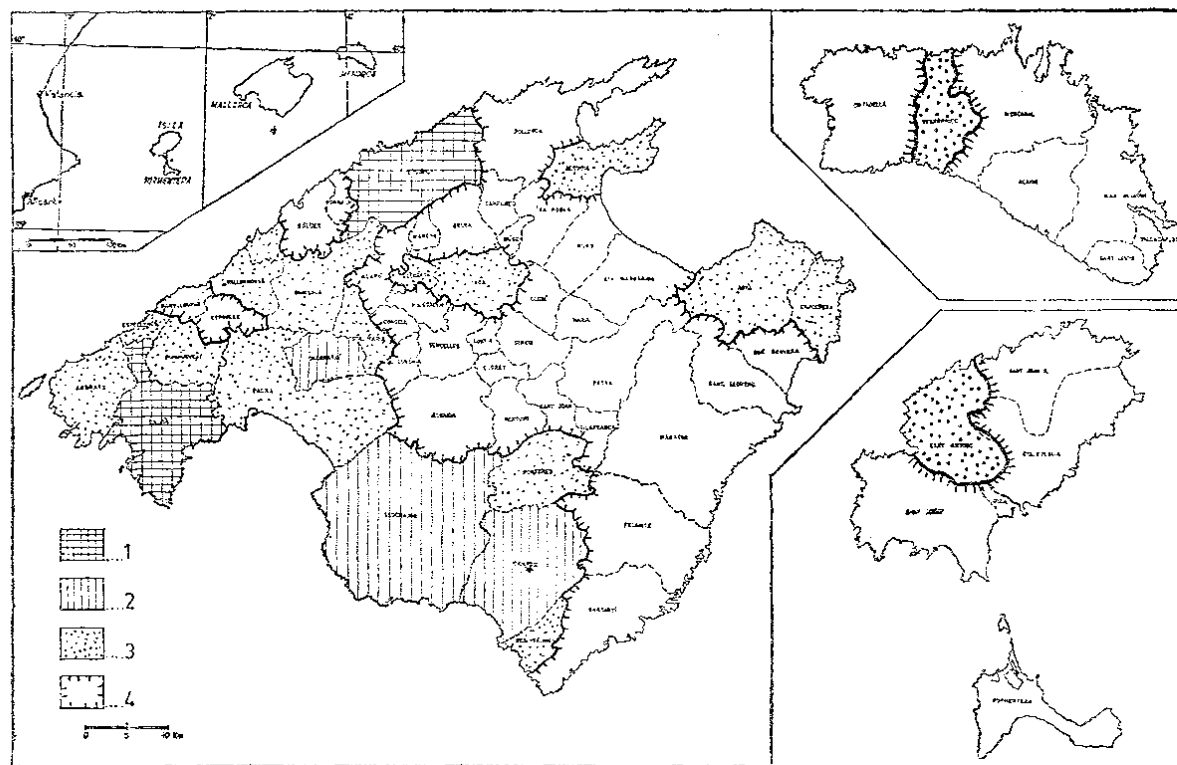


GRAFICO 8

Distribución de las Tasas medias de inmigración, 1955-60

1: Más de un 20‰; 2: De un 10 a un 20‰; 3: Menos de un 10‰; 4: Emigran.

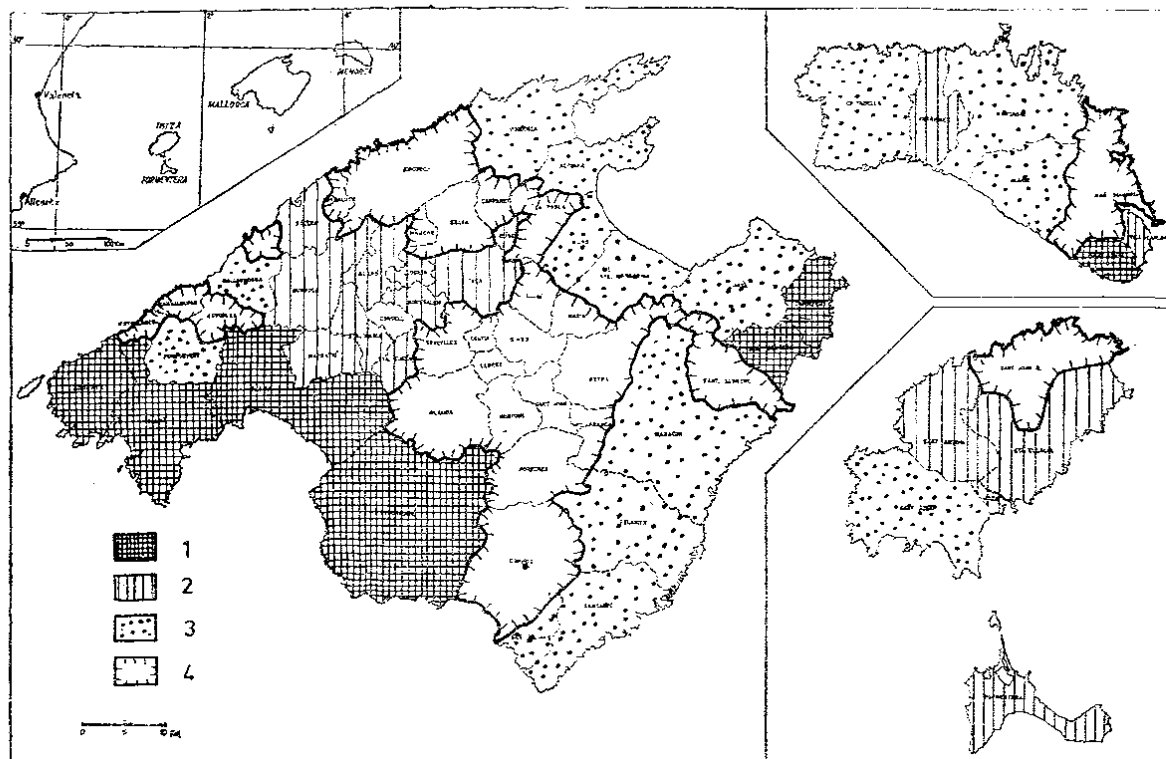


GRAFICO 9

Distribución de las Tasas medias de inmigración 1960-65

1: Más de un 20‰; 2: De un 10 a un 20‰; 3: Menos de un 10‰; 4: Emigran

3.2.3. *Islas de Ibiza y Formentera.*

El cambio de signo en las migraciones en Ibiza y Formentera ha sido todavía más brusco que en Menorca debido a la mayor intensidad en el crecimiento del turismo, que presenta en estas islas sus mayores índices de intensidad. (V. Apéndices. Tablas 4 y 8. Gráficos 8 y 9).

<i>Migraciones</i>				
	<i>Ibiza</i>		<i>Formentera</i>	
	Núm. total	Tasa media "/ ₁₀₀	Núm. total	Tasa media "/ ₁₀₀
1955-60	— 883	— 5,13	— 126	— 9,24
1960-65	1.843	10,19	236	16,98

En el primer quinquenio sólo el municipio de Sant Antoni donde el turismo se iniciaba con mayor intensidad, recibió un saldo migratorio positivo, pero entre 1960 y 1965 sólo el municipio de Sant Joan Bautista lo mantuvo negativo, mientras los demás recibían una importante corriente de inmigración que se orientó fundamentalmente hacia Sant Antoni, Santa Eulària y la Capital donde actualmente se localiza la mayor parte de la hostelería de la Isla.

4. EL CRECIMIENTO ABSOLUTO DE LA POBLACION Y SU COMPOSICION

4.1. LA EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO ABSOLUTO DE LA POBLACIÓN Y SU COMPOSICIÓN EN LA PROVINCIA Y EN PALMA (1900-1965).

El Crecimiento Absoluto o real de la población es la diferencia en el número de habitantes existentes al principio y final del período que se considere y es el resultado de dos factores: el crecimiento natural o vegetativo de la población durante el mismo período de tiempo y el de las migraciones habidas.

Para el estudio de la evolución del Crecimiento Absoluto en la provincia de las Baleares y en la Capital hemos elaborado los cuadros que adjuntamos y en que se muestra la composición de dicho crecimiento por quinquenios, con los incrementos relativos y las tasas medias anuales. (V. gráficos 10 y 11).

*Evolución y composición del Crecimiento Absoluto
en las Islas Baleares*

Años	Población de hecho	Crecimiento natural	Migración	Crecimiento absoluto	Incremento relativo ($\frac{0}{0}$)	Tasa media anual $\frac{0}{100}$
1900	311.649					
1905	311.850	14.391	— 14.190	201	0,06	0,12
1910	326.023	13.616	557	14.173	4,54	8,86
1915	334.051	12.408	— 4.380	8.028	2,46	4,86
1920	338.849	7.281	— 2.483	4.789	1,43	2,85
1925	346.524	9.958	— 2.283	7.675	2,26	4,78
1930	365.512	11.763	7.229	18.992	5,48	10,66
1935	381.201	9.640	6.049	15.689	4,29	8,40
1940	407.497	2.400	23.896	26.296	6,89	13,32
1945	418.181	6.982	3.702	10.684	2,62	5,18
1950	422.089	9.421	— 5.513	3.908	0,93	1,86
1955	429.819	7.743	— 13	7.730	1,83	3,62
1960	433.302	10.898	— 2.585	13.483	3,03	6,18
1965	492.060	17.569	31.189	48.758	10,99	20,84

En el conjunto de las Islas a que se refiere el cuadro anterior podemos observar que entre 1900 y 1925 el Crecimiento Absoluto de la población se realizó única y exclusivamente por el crecimiento natural, presentando en todo momento signo positivo a pesar de la constante emigración que constituyó una verdadera sangría demográfica. Entre 1925 y 1930 el retorno de emigrantes y la favorable coyuntura que atravesaron las Islas, dieron lugar a un aumento considerable de la tasa de Crecimiento Absoluto. En este quinquenio, primero en que la inmigración es importante, ésta supone el 38% del crecimiento absoluto, porcentaje que mantendrá en la composición del mismo del quinquenio siguiente a pesar de que la tasa correspondiente resultara ligeramente inferior. Entre 1935 y 1940 y a pesar de que el crecimiento natural en este período fuese el más bajo del siglo tanto en cifras absolutas como en la tasa del mismo, la población creció en un 6,89% lo que supone una tasa media anual de Crecimiento Absoluto del 13,32 $\frac{0}{100}$, sólo superada en el último de los quinquenios considerados. Este extraordinario aumento de la población se debe en un 90% a la inmigración de gentes peninsulares entre las que hemos de señalar la presencia de un fuerte contingente de militares que ampliaron la guarnición de la Isla durante la guerra civil. En los quinquenios que siguieron a 1940 podemos observar una disminución notable de la tasa media anual a consecuencia de

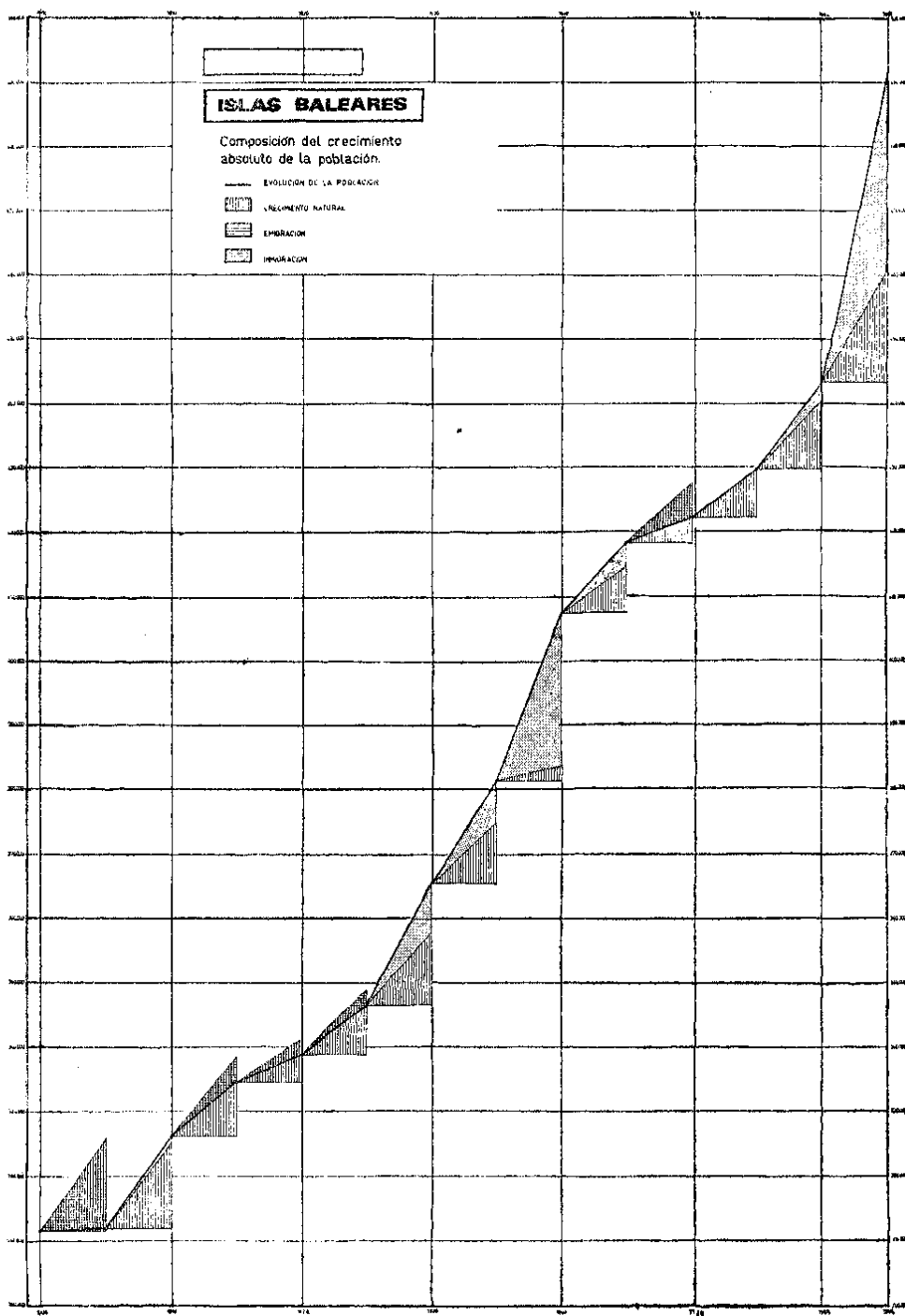


GRAFICO 10

la disminución de la inmigración en el quinquenio de 1940-45 y la presencia de un contingente de emigrantes considerable entre 1945 y 1950 en que la tasa media de Crecimiento Absoluto alcanzó el mínimo del siglo. A partir de este momento esta tasa vuelve a experimentar un aumento y en el quinquenio de 1960-65 señala un crecimiento de la población del 20,84 ‰ anual, lo que suponía un aumento del 10,99% de la población en dicho quinquenio. En la composición de este Crecimiento Absoluto interviene por una parte el considerable aumento del crecimiento natural, pero y sobre todo, la gran afluencia de inmigrantes que supuso en el último quinquenio el 44% del Crecimiento Absoluto. De todo ello se deduce que la evolución de la población de las Islas ha estado determinada fundamentalmente por las migraciones. Veamos ahora el caso de la Capital afectada además por las migraciones interiores.

*Evolución y composición del Crecimiento Absoluto
en Palma de Mallorca*

Años	Población de hecho	Crecimiento natural	Migración	Crecimiento absoluto	Incremento relativo ‰	Tasa media anual ‰
1900	63.937					
1905	65.303	1.372	— 6	1.366	2,33	4,22
1910	67.544	1.392	849	2.241	3,43	6,74
1915	69.235	1.324	367	1.691	2,50	4,94
1920	77.418	— 142	8.325	8.183	11,81	22,30
1925	79.572	1.018	1.136	2.154	2,78	5,48
1930	88.262	1.397	7.293	8.690	10,92	20,70
1935	94.241	1.135	4.844	5.979	6,77	13,10
1940	114.405	— 1.003	21.163	20.160	21,39	38,64
1945	126.409	1.912	10.092	12.004	10,49	19,92
1950	136.814	3.731	6.674	10.405	8,23	15,80
1955	145.042	4.269	3.959	8.228	6,01	11,66
1960	159.084	6.699	7.243	13.942	9,68	18,46
1965	190.877	10.602	21.191	31.793	19,04	36,33

El crecimiento Absoluto de la Capital presenta hasta 1915, una composición en la que el crecimiento natural domina, pero a partir de este año la evolución de la población se realiza en función de la inmigración que incluso llega a compensar y enmascarar completamente los crecimientos naturales de signo negativo de los quinquenios de 1915-20 (Gripe) y 1935-40 (Guerra civil). Por otra parte tanto los incrementos relativos como las tasas medias anuales



GRAFICO 11

de los quinquenios de la serie presentan cifras muy superiores a las de la Provincia y que muestran una mayor intensidad en el crecimiento y en consecuencia una progresiva concentración de la población en Palma que absorbe la mayor parte de las migraciones interiores y también de las exteriores, acentuando cada vez más sus funciones urbanas.

4.2. EL CRECIMIENTO ABSOLUTO DE LA POBLACIÓN POR ISLAS Y MUNICIPIOS EN LOS QUINQUENIOS 1955-60 Y 1960-65.

4.2.1. *Isla de Mallorca.*

El Crecimiento Absoluto de la población de Mallorca en estos dos quinquenios se ha realizado fundamentalmente por la inmigración que supuso un 39,7% de este crecimiento entre 1955 y 1960, y el 66,6% del mismo en el quinquenio siguiente. (V. Apéndice. Tablas 1, 2, 5 y 6. Gráficos 12 y 13). Ello adquiere un mayor relieve si consideramos que el crecimiento natural también ha aumentado notablemente en función del incremento de la natalidad a que ha dado lugar la mayor fecundidad de las hembras inmigradas.

Veamos la composición del Crecimiento Absoluto y su evolución en los dos quinquenios en Mallorca:

El Crecimiento Absoluto y su composición en Mallorca

Período	Crecimiento Absoluto		Crecimiento Natural		Migraciones	
	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰
Mallorca:						
1955-60	14.397	8,08	8.678	4,88	5.719	3,20
1960-65	42.805	22,25	14.292	7,43	28.513	14,82
Palma						
1955-60	13.942	18,46	6.699	8,81	7.243	9,65
1960-65	31.793	36,33	10.602	12,11	21.191	24,22
Mallorca menos Palma:						
1955-60	455	0,25	1.979	1,94	— 1.524	— 1,69
1960-65	11.012	10,50	3.690	3,00	7.322	7,50

La tasa media anual del Crecimiento Absoluto en Mallorca ha pasado de un 8,08 ‰ en el primer quinquenio a un 22,25 ‰ en el segundo. Si bien este crecimiento viene determinado por el de la Capital, es interesante observar

como el resto de Mallorca muestra asimismo un incremento muy notable de esta tasa pasando de un 0,25 ‰ en el primer quinquenio a un 10,50 ‰ en el segundo, lo cual obedece a un ligero aumento del crecimiento natural y, sobre todo, a la inmigración habida entre 1960 y 1965 y que en el quinquenio anterior había tenido un signo negativo. Ello señala el comienzo de una regeneración en la demografía foránea, cuya distribución a nivel municipal conviene comentar.

Las tasas medias anuales del Crecimiento Absoluto en los municipios de la Isla es muy variable. Si comparamos los gráficos que representan la distribución de estas tasas en los dos quinquenios (gráficos n.º 12 y 13) con los de las del crecimiento natural (gráficos n.º 6 y 7) y las de las migraciones (gráficos n.º 8 y 9), observamos que tienen un extraordinario parecido con estos últimos lo que señala la íntima relación del Crecimiento Absoluto con la inmigración.

En el quinquenio de 1955-60, 33 de los 52 municipios de la Isla con el 28,83% de la población, presentaban una tasa media anual de Crecimiento Absoluto, negativa. Sólo dos municipios con el 0,99% de la población la tenían positiva con más de un 20 ‰. Seis municipios con el 54,73% de la población presentaban tasas positivas que oscilaban entre el 10 y el 20 ‰. Finalmente 11 municipios con el 15,45% de la población tenían tasas positivas inferiores al 10 ‰.

En el quinquenio siguiente el aumento de la tasa general se localiza en los mismos municipios que en el anterior la tenían positiva y que avanzan en los intervalos adoptados. Entre 1960 y 1965 todavía son 23 los municipios que con un 14,91% de la población disminuyen sus efectivos de población. Entre los que los aumentan hay 10 municipios que con el 60,79% de la población lo hicieron con una tasa media anual superior al 20 ‰. Otros 7 municipios con el 14,98% de la población presentaron tasas que oscilaban entre un 10 y 20 ‰; y 12 municipios con el 32% de la población las tuvieron inferiores al 10 ‰.

Las zonas de mayor intensidad en el Crecimiento Absoluto se localizan en tres áreas: Palma y la costa de Poniente (turismo, industria y comercio), Inca (industria) y Levante (turismo). Los demás municipios que aumentaron su población se localizan en la periferia de la Isla (turismo) y en el Raiguer (comercio e industria), mientras que aquellos que presentan una decadencia en sus efectivos humanos forman un área compacta en el Pla central de la Isla cuya economía es esencialmente agraria.

Si comparamos los gráficos de las tasas de Crecimiento Absoluto con las del crecimiento natural observamos una inversión de intensidades. Ello tiene una explicación simple: los municipios del interior más ricos que los de

la periferia por su agricultura presentaban antes del "boom" turístico la zona más rica de la Isla con un crecimiento natural notable, mientras que los de la periferia, más pobres, proporcionaban en su tiempo la mayor parte del contingente de emigrantes con el consiguiente decaimiento biológico de sus poblaciones. La introducción del turismo provocó una inversión de valores. Localizando sus actividades en la costa creó en ella una nueva fuente de riqueza que da lugar a una demanda de mano de obra que al no poder ser cubierta por personas de la localidad, provoca una inmigración de gentes procedentes de la Isla y de fuera de ella que acuden atraídos por unos salarios con los que las actividades agrarias e incluso algunas industriales, no pueden competir. De esta forma el área interior de la Isla constituyó una especie de reserva demográfica que proporciona abundante mano de obra a la periferia, con el consiguiente desgaste y envejecimiento propios, y regeneración de aquella que por vez primera reacciona ante una decadencia secular.

4.2.2. *Isla de Menorca.*

En los dos quinquenios que venimos considerando la Isla de Menorca experimenta un cambio en el ritmo de crecimiento de su población. (V. Apéndice. Tablas 4 y 7. Gráficos 12 y 13). Si entre 1955-60 el Crecimiento Absoluto presentó una tasa negativa, en el segundo quinquenio la tuvo positiva y relativamente elevada, lo cual responde a un aumento del Crecimiento natural y a una incipiente pero significativa inmigración.

El Crecimiento Absoluto y su composición en Menorca

Años	Crecimiento Absoluto		Crecimiento Natural		Migraciones	
	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰
1955-1960	— 134	— 0,62	1.321	6,15	— 1.455	— 6,77
1960-1965	2.438	11,04	2.152	9,75	286	1,29

En el primer quinquenio sólo dos municipios, los de Mahón y Ferreries, tuvieron un crecimiento de población positivo, y el segundo de ellos con una tasa superior al 20 ‰. En el quinquenio siguiente sólo el municipio de Es Mercadal continuó disminuyendo su población; en el resto de la Isla la población aumentó localizándose los mayores incrementos en la parte occidental de la Isla. (Ferreries y Ciutadella).

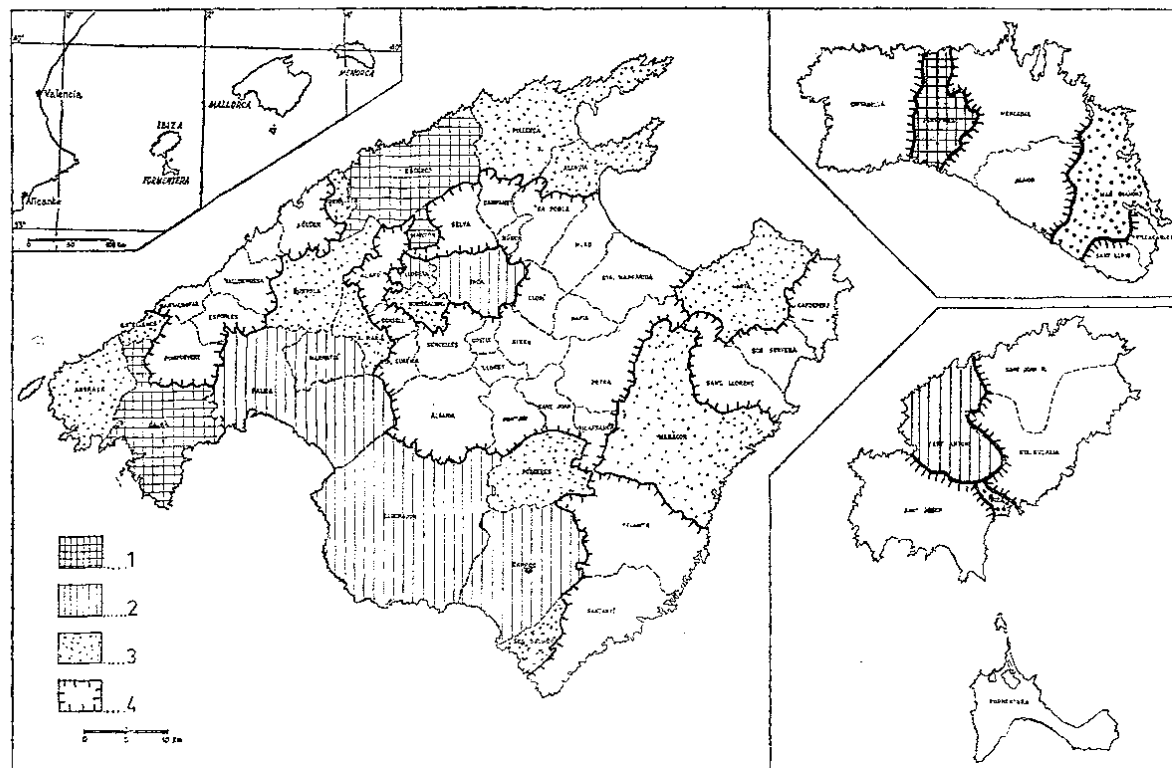


GRAFICO 12

Distribución de las Tasas medias del Crecimiento Absoluto 1955-60

1: Más de un 20 ‰; 2: De un 10 a un 20 ‰; 3: Menos de un 10 ‰; 4: Negativo.

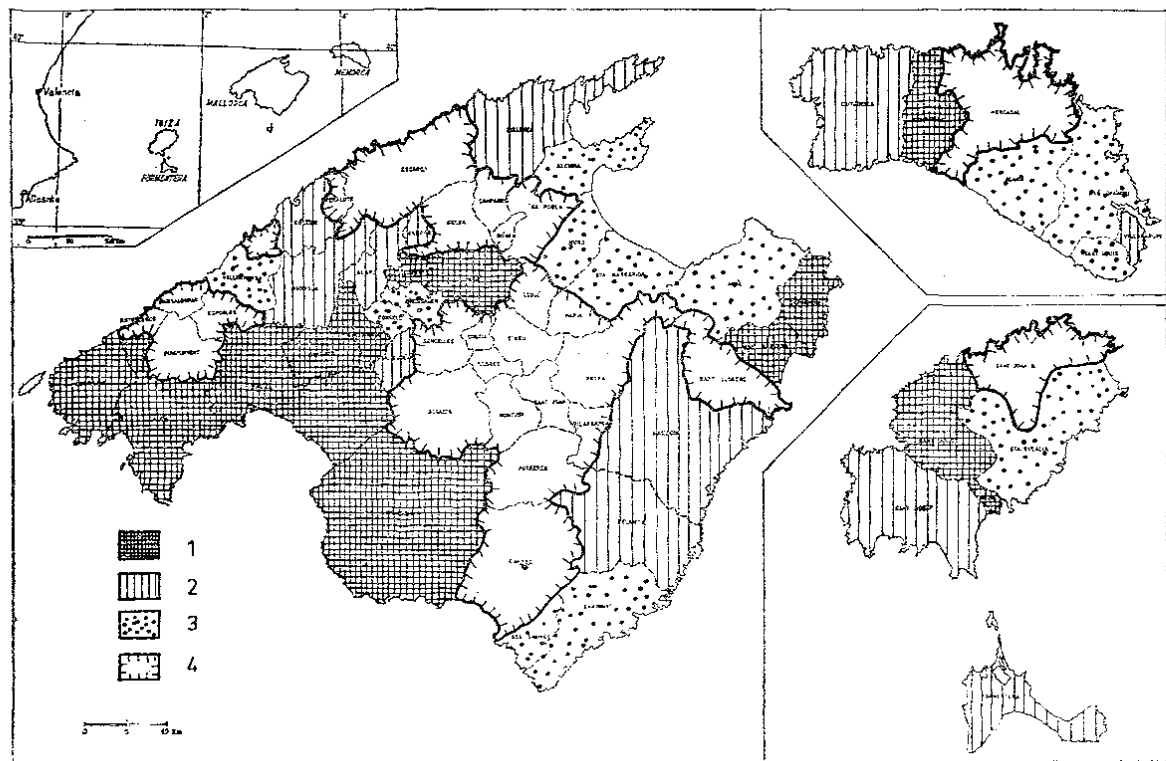


GRAFICO 13

Distribución de las Tasas medias de Crecimiento Absoluto 1960-65

1: Más de un 20⁰/100; 2: De un 10 a un 20⁰/100; 3: Menos de un 10⁰/100; 4: Negativo.

4.2.3. *Islas de Ibiza y Formentera.*

Análogamente a lo que hemos visto en Menorca pero con un contraste más acusado y una mayor intensidad, las islas de Ibiza y Formentera cambian su ritmo de crecimiento en función sobre todo de la inmigración que supone el 13,30% y 15,54% del Crecimiento Absoluto total entre 1960 y 1965 de las Islas de Ibiza y Formentera, respectivamente. (V. Apéndice, Tablas 5 y 8, Gráficos 12 y 13).

El Crecimiento Absoluto y su composición en Ibiza y Formentera

Años	Crecimiento Absoluto		Crecimiento Natural		Migraciones	
	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰	Total	Tasa media ‰
Isla de Ibiza:						
1955-60	39	0,22	922	5,35	— 883	— 5,13
1955-60	3.309	18,30	1.466	8,11	1.843	10,19
Isla de Formentera:						
1955-60	— 107	— 7,85	19	1,39	— 126	— 9,24
1960-65	216	15,54	— 20	— 1,44	236	16,98

En el primer quinquenio sólo la Capital y Sant Antoni aumentaron su población mientras que en el resto de la Isla y en la de Formentera disminuye. Pero en el segundo quinquenio sólo el municipio de Sant Joan continúa en decadencia, destacando por sus tasas positivas superiores al 20 ‰ los municipios de Sant Antoni y el de la Capital.

CONCLUSION

El desarrollo de la población de las Islas Baleares, objeto de este trabajo, señala en su evolución reciente (1900-1965), y más aún en la última década de este período, el impacto revolucionario con que el turismo ha marcado la vida insular.

El ritmo de crecimiento de la población, lastrado tradicionalmente por la emigración, experimenta ultimamente incrementos bruscos, cuantitativamente notables, a los que acompañan cambios estructurales espectaculares, como consecuencia de la explosión de la demanda de mano de obra en las actividades terciarias. La inmigración provocada por esta demanda al no poder ser cubierta por la oferta insular, constituye el elemento fundamental del aumento de la

población absoluta que a su vez se intensifica, aunque en menor proporción, por el incremento del crecimiento natural.

La comparación de la evolución de la población y su composición en los quinquenios de 1955-60 y 1960-65 señala el punto crucial de la transformación de la estructura económica de las islas en función del turismo y muestra el enderezamiento demográfico producido a expensas del incremento del nivel de vida y de la aportación por parte de la inmigración del mediodía peninsular de una masa de población, de cuantía absoluta notable, en edad de procrear y con un índice de fertilidad mucho más elevado que el de la población local. Ello lleva consigo un notable incremento de la natalidad que, al mantenerse la mortalidad sensiblemente estabilizada, da como resultado el aumento del crecimiento natural y el rejuvenecimiento de la población.

Por otra parte el estudio de la evolución de la población en cada una de las islas nos muestra procesos diferentes que señalará la personalidad y el grado de desarrollo económico propio de cada una de ellas y que está de acuerdo con las posibilidades que ofrecen sus recursos naturales y humanos y las condiciones históricas particulares. Diferencias en la cuantía de los incrementos absolutos de población así como en su evolución, en los índices de crecimiento natural y en la intensidad y orientación de las migraciones ponen en evidencia la diversidad insular del archipiélago Balear.

Finalmente al considerar las migraciones interiores en la Isla de Mallorca, y la distribución a nivel municipal del crecimiento de la población, se observa la progresiva concentración de la población en Palma de Mallorca cuyos efectivos se aproximan a la mitad de la población insular cuando a principios de siglo sólo representaban una cuarta parte de la misma. La Capital, pues, al absorber la mayor parte de la inmigración peninsular y foránea, se ha convertido en directora del movimiento demográfico de la isla ya que, además, presenta las tasas de natalidad e índices de crecimiento natural más elevados así como los más importantes contingentes absolutos y relativos de inmigración.

ESTADÍSTICAS

TABLA 1

Isla de MALLORCA

Demografía. Balance 1955-1960

Municipios	P. H. 1955	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1960
Alaró	3.729	212	203	+ 9	— 28	— 19	3.710
Alcúdia	3.335	232	168	+ 64	+ 43	+ 107	3.442
Algaida	3.847	217	250	— 33	— 148	— 181	3.666
Andratx	4.033	247	408	— 161	+ 241	+ 80	4.113
Artà	5.407	291	351	— 60	+ 54	— 6	5.401
Banyalbufar	646	22	40	— 18	— 54	— 72	574
Binissalem	4.094	346	226	+ 120	— 67	+ 53	4.147
Búger	1.034	65	56	+ 9	— 23	— 14	1.020
Bunyola	2.549	177	167	+ 10	+ 40	+ 50	2.599
Calvià	2.356	110	173	— 63	+ 712	+ 649	3.005
Campanet	2.645	166	174	— 8	— 59	— 67	2.578
Campos	6.413	388	409	— 21	+ 428	+ 407	6.820
Capdepera	2.946	179	182	— 3	+ 1	— 2	2.944
Consell	1.774	126	86	+ 40	— 44	— 4	1.770
Costitx	1.000	43	64	— 21	— 87	— 108	892
Deià	450	15	35	— 20	+ 12	— 8	412
Escorca	406	4	13	— 9	+ 199	+ 190	596
Esporles	2.758	130	176	— 46	— 2	— 48	2.719
Estellenes	466	23	25	— 2	+ 6	+ 4	470
Felanitx	11.910	855	696	+ 159	— 272	— 113	11.797
Fornalutx	620	31	32	+ 2	+ 13	+ 15	635
Inca	12.926	1.206	670	+ 536	+ 354	+ 890	13.816
Lloret	1.005	70	62	+ 8	— 96	— 88	917
Lloseta	2.778	275	143	+ 132	+ 46	+ 178	2.956
Llubi	2.491	162	152	+ 10	— 131	— 121	2.370
Llucmajor	9.877	564	675	— 111	+ 898	+ 787	10.664
Manacor	19.024	1.573	1.009	+ 564	— 364	+ 200	19.224
Mancor	950	40	56	— 16	— 108	— 124	826
Maria	2.351	160	133	+ 27	— 296	— 269	2.082
Marratxí	5.011	346	257	+ 89	+ 317	+ 406	5.447
Montuiri	2.809	181	176	+ 5	— 104	— 99	2.710
Muro	5.982	429	311	+ 118	— 271	— 153	5.829
Palma	145.142	14.840	8.141	+ 6.699	+ 7.243	+ 13.942	159.084
Petra	4.653	313	257	+ 56	— 479	— 423	4.230
Sa Pobla	9.973	840	453	+ 387	— 426	— 39	9.934
Pollença	8.868	677	544	+ 113	— 26	+ 107	8.975
Porreres	5.011	350	327	+ 23	+ 34	+ 57	5.068
Puigpunyent	1.034	44	85	— 41	+ 39	— 2	1.032
Ses Salines	1.963	124	89	+ 35	+ 23	+ 58	2.021
Sant Joan	2.253	133	142	— 9	— 76	— 85	2.168
Sant Llorenç	3.717	219	191	+ 28	— 115	— 87	3.630
Santa Eugènia	1.040	77	68	+ 9	— 38	— 29	1.011
Santa Margarida	4.161	270	252	+ 18	— 218	— 200	3.961
Santa Maria	3.090	200	192	+ 8	+ 14	+ 22	3.112
Santanyí	5.293	316	349	— 33	— 178	— 211	5.082
Selva	3.290	259	183	+ 76	— 193	— 177	3.173
Sencelles	2.312	102	162	— 60	— 204	— 264	2.048
Sineu	3.384	181	192	— 11	— 243	— 254	3.130
Sóller	9.568	644	625	+ 19	— 114	— 95	9.473
Son Servera	2.514	105	147	— 42	— 41	— 83	2.431
Valldemossa	1.146	61	86	— 25	+ 4	— 21	1.125
Vilafranca	2.741	212	114	+ 98	— 497	— 339	2.342
TOTAL	348.805	28.855	20.177	+ 8.678	+ 5.719	+ 14.397	363.202
Mallorca-Palma	203.663	14.015	12.036	+ 1.979	— 1.524	+ 455	204.118

Los datos básicos para la elaboración de las Tablas Estadísticas han sido facilitados por la Delegación Provincial del I.N.E. en las Baleares.

Tabla 2

Isla de MALLORCA

Demografía. Balance 1960-1965

Municipios	P. H. 1960	Nacimientos	Funciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1965
Alaró	3.710	189	211	— 22	+ 319	+ 297	4.007
Alcúdia	3.442	261	180	+ 81	+ 85	+ 166	3.608
Aigüida	3.666	197	205	— 8	— 72	— 80	3.586
Andratx	4.113	348	393	— 15	+ 1.081	+ 1.036	5.119
Artà	5.401	358	296	+ 62	+ 45	+ 107	5.508
Banyalbufar	574	14	29	— 15	— 20	— 35	539
Binissalem	4.147	356	218	+ 138	— 7	+ 131	4.278
Búger	1.020	60	65	— 5	+ 2	— 3	1.017
Bunyola	2.599	116	143	— 27	+ 169	+ 142	2.741
Calvià	3.005	112	159	— 47	+ 835	+ 788	3.793
Campanet	2.578	119	146	— 27	— 45	— 72	2.506
Campos	6.820	443	367	+ 76	— 135	— 59	6.761
Capdepera	2.944	230	219	+ 11	+ 465	+ 476	3.420
Consell	1.770	151	110	+ 41	+ 29	+ 70	1.840
Costitx	892	46	66	— 20	— 78	— 98	794
Deià	442	29	34	— 5	— 35	— 40	402
Escorca	596	1	—	+ 1	— 108	— 107	489
Esporles	2.710	143	158	— 15	+ 12	— 3	2.707
Estellenes	470	14	29	— 15	+ 30	+ 15	485
Felanitx	11.797	884	731	+ 150	+ 509	+ 659	12.456
Fornalutx	635	43	24	+ 19	— 53	— 34	601
Inca	13.816	1.482	706	+ 776	+ 1.167	+ 1.943	15.759
Llort	917	65	61	+ 4	—	+ 4	921
Lloseta	2.956	316	121	+ 195	+ 226	+ 421	3.377
Llubí	2.370	175	134	+ 41	— 124	— 83	2.287
Llucmajor	10.664	664	695	— 31	+ 1.373	+ 1.342	12.006
Manacor	19.224	1.882	1.045	+ 837	+ 358	+ 1.195	20.419
Mancor	826	65	39	+ 26	— 25	+ 1	827
Maria	2.082	164	134	+ 30	— 170	— 140	1.942
Marratxí	5.447	359	260	+ 99	+ 542	+ 641	6.088
Montuñí	2.710	179	182	— 3	— 12	— 15	2.695
Muro	5.829	453	344	+ 109	— 25	+ 84	5.913
Palma	159.084	19.405	8.803	+ 10.602	+ 21.191	+ 31.793	190.877
Petra	4.230	325	216	+ 109	— 281	— 172	4.058
Sa Pobla	9.934	865	508	+ 357	— 438	— 81	9.853
Pollença	8.975	766	493	+ 273	+ 413	+ 686	9.661
Porreres	5.086	358	343	+ 15	— 61	— 46	5.022
Puigpunyent	1.032	30	59	— 29	+ 4	— 25	1.007
Ses Salines	2.021	124	89	+ 35	+ 8	+ 43	2.064
Sant Joan	2.168	140	142	— 2	— 126	— 128	2.040
Sant Llorenç	3.630	249	194	+ 55	— 124	— 69	3.561
Santa Eugènia	1.011	80	71	+ 9	+ 79	+ 88	1.099
Santa Margarida	3.961	249	208	+ 41	+ 107	+ 148	4.109
Santa Maria	3.112	274	176	+ 98	+ 258	+ 356	3.468
Santanyí	5.082	323	325	— 2	+ 116	+ 114	5.196
Selva	3.173	260	155	+ 105	— 113	— 8	3.165
Sencelles	2.048	135	126	+ 9	— 50	— 41	2.007
Sineu	3.130	224	185	+ 39	— 166	— 127	3.003
Sóller	9.473	713	619	+ 94	+ 859	+ 953	10.426
Son Servera	2.431	169	180	— 11	+ 465	+ 454	2.885
Valldemossa	1.125	75	86	— 11	+ 21	+ 13	1.138
Vilafranca	2.342	219	124	+ 95	+ 10	+ 105	2.447
TOTAL	363.202	34.901	20.609	+ 14.292	+ 28.513	+ 42.805	406.007
Mallorca-Palma	204.118	15.469	11.806	+ 3.690	+ 7.322	+ 11.012	215.130

TABLA 3

Isla de MENORCA

Demografía. Balance 1955-1960

Municipios	P. H. 1955	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1960
Alaior	5.130	241	333	— 92	— 50	— 142	4.988
Ciutadella	12.382	1.207	596	+ 611	— 765	— 154	12.228
Ferreries	1.853	206	83	+ 123	+ 22	+ 145	1.998
Maó	16.139	1.693	965	+ 728	— 248	+ 480	16.619
Es Mercadal	3.119	133	162	— 29	— 269	— 298	2.821
Sant Lluís	2.138	103	148	— 45	— 9	— 54	2.084
Villacarlos	2.300	119	94	+ 25	— 136	— 111	2.189
TOTAL	43.061	3.702	2.381	+ 1.321	— 1.455	— 134	42.927

Demografía. Balance 1960-1965

Municipios	P. H. 1960	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1965
Alaior	4.988	157	281	— 124	+ 145	+ 21	5.009
Ciutadella	12.228	1.206	568	+ 638	+ 478	+ 1.116	13.344
Ferreries	1.998	211	76	+ 135	+ 135	+ 270	2.268
Maó	16.619	2.711	927	+ 1.784	— 961	+ 823	17.442
Es Mercadal	2.821	44	146	— 102	+ 83	— 19	2.802
Sant Lluís	2.084	17	137	— 120	+ 226	+ 106	2.196
Villacarlos	2.189	40	99	— 59	+ 180	+ 121	2.310
TOTAL	42.927	4.386	2.231	+ 2.152	+ 286	+ 2.438	45.365

TABLA 4

Islas de IBIZA Y FORMENTERA

Demografía. Balance 1955-1960

Municipios	P. H. 1955	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1960
Eivissa	11.220	895	470	+ 425	— 386	+ 39	11.259
Sant Antoni A.	5.287	449	246	+ 203	+ 145	+ 348	5.635
Sant Josep	5.135	353	246	+ 107	— 166	— 59	5.076
Sant Joan B.	5.286	259	232	+ 27	— 176	— 149	5.137
Santa Eulària	7.535	507	347	+ 160	— 300	— 140	7.395
TOTAL	34.463	2.463	1.541	+ 922	— 883	+ 39	34.502
Formentera	2.778	149	130	+ 19	— 126	— 107	2.671
TOTAL	37.241	2.612	1.671	+ 941	— 1.009	— 68	37.173

Demografía. Balance 1960-1965

Municipios	P. H. 1960	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Migraciones	Crecimiento Absoluto	P. H. 1965
Eivissa	11.259	1.616	581	+ 1.035	+ 1.151	+ 2.186	13.445
Sant Antoni A.	5.635	505	275	+ 230	+ 744	+ 974	6.609
Sant Josep	5.076	343	234	+ 109	+ 218	+ 327	5.403
Sant Joan B.	5.173	175	176	— 1	— 227	— 228	4.909
Santa Eulària	7.395	450	357	+ 93	— 43	+ 50	7.445
TOTAL	34.502	3.089	1.629	+ 1.466	+ 1.843	+ 3.309	37.811
Formentera	2.671	108	128	— 20	+ 236	+ 216	2.887
TOTAL	37.173	3.197	1.751	+ 1.446	+ 2.079	+ 3.525	40.698

TABLA 5

Isla de MALLORCA

Demografía 1955-1960 (Tasas por mil)

Municipios	Natalidad	Mortalidad	I. C. N.	Migraciones	I. C. A.
Alaró	11,39	10,91	0,48	— 1,50	— 1,02
Alcúdia	13,69	9,91	3,78	— 2,53	— 6,31
Algaida	11,55	13,31	— 1,76	— 11,39	— 9,63
Andratx	12,12	20,03	— 7,91	— 3,99	— 3,92
Artà	10,75	12,97	— 2,22	— 2,00	— 0,22
Banyalbufar	7,21	13,11	— 5,90	— 17,70	— 23,60
Binissalem	16,79	10,96	5,83	— 3,26	— 2,57
Búger	12,65	10,90	1,75	— 4,47	— 2,72
Bunyola	13,75	12,97	0,78	— 3,10	— 3,88
Calvià	8,20	12,90	— 4,70	— 53,12	— 48,42
Campanet	12,71	13,32	— 0,61	— 4,52	— 5,13
Campos	11,72	12,36	— 0,64	— 12,94	— 12,30
Capdepera	12,15	12,35	— 0,20	— 0,07	— 0,13
Consell	14,22	9,70	4,52	— 4,97	— 0,45
Costitx	9,09	13,53	— 4,44	— 18,39	— 22,83
Deià	6,72	15,69	— 8,97	— 5,39	— 3,58
Escorca	1,59	5,18	— 3,59	— 79,43	— 75,84
Esporles	9,50	12,67	— 3,37	— 0,14	— 3,51
Estellencs	9,82	10,68	— 0,86	— 2,56	— 1,70
Felanitx	14,42	11,74	2,68	— 4,58	— 1,90
Fornalutx	10,83	10,19	0,06	— 0,41	— 0,47
Inca	18,03	10,02	8,01	— 5,30	— 13,31
Lloret	14,56	12,90	1,66	— 19,97	— 18,31
Lloseta	19,18	9,97	9,21	— 3,20	— 12,41
Llubí	13,33	12,51	0,82	— 10,77	— 9,95
Llucmajor	10,98	13,14	— 2,16	— 17,48	— 15,32
Manacor	16,45	10,55	5,90	— 3,81	— 2,09
Mancor	9,00	12,61	— 3,61	— 24,31	— 27,92
Maria	14,43	12,00	2,43	— 26,70	— 24,27
Marratxí	13,19	9,80	3,39	— 12,09	— 15,48
Montuïri	13,11	12,75	0,36	— 7,53	— 7,17
Muro	14,52	10,53	3,99	— 9,17	— 5,18
Palma	19,51	10,70	8,81	— 9,65	— 18,46
Petra	14,09	11,57	2,52	— 21,56	— 19,04
Sa Pobla	16,87	9,10	7,77	— 8,55	— 0,78
Pollença	15,17	12,19	2,98	— 0,59	— 2,39
Porreres	13,89	12,97	0,92	— 1,34	— 2,26
Puigpunyent	8,51	16,45	— 7,94	— 7,46	— 0,38
Ses Salines	12,44	8,93	3,51	— 2,31	— 5,82
Sant Joan	12,03	12,84	— 0,81	— 6,88	— 7,69
Sant Llorenç	11,92	10,39	1,53	— 6,26	— 4,73
Santa Eugènia	15,01	13,26	1,75	— 7,40	— 5,65
Santa Margarida	13,29	12,41	0,88	— 10,72	— 9,84
Santa Maria	12,89	12,38	0,51	— 0,90	— 1,41
Santanyi	12,18	13,45	— 1,27	— 6,86	— 8,13
Selva	16,02	11,32	4,70	— 11,94	— 7,24
Sencelles	9,35	14,86	— 5,51	— 18,71	— 24,22
Sineu	11,11	11,78	— 0,67	— 14,92	— 15,59
Sóller	13,52	13,12	0,40	— 2,39	— 1,99
Son Servera	8,49	11,89	— 3,40	— 3,31	— 6,71
Valldemossa	10,74	15,14	— 4,40	— 1,64	— 3,36
Vilafranca	16,68	8,97	7,71	— 39,11	— 31,40
TOTAL	16,21	11,33	4,88	— 3,20	— 8,08
Mallorca-Palma	13,74	11,80	1,94	— 1,69	— 0,25

Isla de MALLORCA

Demografía 1960-1965 (Tasas por mil)

Municipios	Natalidad	Mortalidad	I. C. N.	Migraciones	I. C. A.
Alaró	9,79	10,93	— 1,14	16,53	15,39
Alcúdia	14,80	10,21	4,59	4,82	9,41
Algaida	10,86	11,30	— 0,44	— 3,97	— 4,41
Andratx	15,02	16,97	— 1,95	46,69	44,74
Artà	13,12	10,85	2,27	1,65	3,92
Banyalbufar	5,03	10,42	— 5,39	— 7,18	— 12,57
Binissalem	16,84	10,31	6,53	— 0,34	6,19
Búger	11,78	12,76	— 0,98	0,40	— 0,58
Bunyola	8,68	10,71	— 2,03	12,66	10,63
Calvià	6,59	9,35	— 2,76	49,12	46,36
Campanet	9,36	11,48	— 2,12	— 3,54	— 5,66
Campos	13,04	10,80	2,24	— 3,97	— 1,73
Capdepera	14,45	13,76	0,69	29,22	29,91
Consell	16,73	12,18	4,55	3,20	7,75
Costitx	10,91	15,65	— 4,74	— 18,51	— 23,25
Deià	13,74	16,11	— 2,37	— 16,58	— 18,95
Escorca	0,36	—	0,36	— 39,80	— 39,44
Esporles	10,55	11,66	— 1,11	0,89	— 0,22
Estellenes	5,86	12,14	— 6,28	12,56	6,28
Felanitx	14,57	12,10	2,47	8,39	10,86
Fornalutx	13,91	7,76	6,15	— 17,15	— 11,00
Inca	20,04	9,54	10,50	15,77	26,27
Lloret	14,14	13,27	0,87	—	0,87
Lloseta	19,95	7,64	12,31	14,48	26,59
Llubí	15,03	11,50	3,53	— 10,65	— 7,12
Llucmajor	11,71	12,26	— 0,55	24,22	23,67
Manacor	18,98	10,54	8,44	3,61	12,05
Mancor	15,72	9,43	6,29	— 6,05	0,24
Maria	16,30	13,32	2,98	— 16,89	— 13,91
Marratxí	12,44	9,01	3,43	18,79	22,22
Montuïri	13,24	13,46	— 0,22	— 0,89	— 1,11
Muro	15,43	11,71	3,72	— 0,86	2,86
Palma	22,17	10,06	12,11	24,22	36,33
Petra	15,68	10,42	5,26	— 13,56	— 8,30
Sa Pobla	17,48	10,26	7,22	— 10,87	— 3,65
Pollença	16,44	10,58	5,86	8,86	14,72
Porreres	14,19	13,59	0,60	— 2,42	— 1,82
Puigpunyent	5,88	11,57	— 5,69	0,79	— 4,90
Ses Salines	12,14	8,71	3,43	0,78	4,21
Sant Joan	13,30	13,49	— 0,19	— 11,97	— 12,16
Sant Llorenç	13,85	10,79	3,06	— 6,89	— 3,83
Santa Eugènia	15,16	13,45	1,71	14,97	16,68
Santa Margarida	12,34	10,30	2,04	5,29	7,33
Santa	16,85	10,69	5,96	15,68	21,64
Santauní	12,57	12,64	— 0,07	4,50	4,43
Selva	16,40	9,78	6,62	— 7,12	— 0,50
Sencelles	13,31	12,42	0,89	— 4,93	— 4,04
Sineu	14,60	12,06	2,54	— 10,82	— 8,28
Sóller	14,33	12,44	1,89	17,26	19,15
Son Servera	12,71	13,55	— 0,84	35,00	34,16
Validemossa	13,25	15,20	— 1,95	4,24	2,29
Vilafranca	18,29	10,35	7,94	0,83	8,77
TOTAL	18,14	10,71	7,43	14,82	22,25
Mallorca-Palma	14,78	11,78	3,00	7,50	10,50

TABLA 7

Isla de MENORCA

Demografía (Tasas por mil)

Municipios	Natalidad	Mortalidad	I. C. N.	Migraciones	I. C. A.
<i>Quinquenio 1955/1960</i>					
Alaior	9,52	13,16	— 3,64	— 1,97	— 5,61
Ciudadella	19,61	9,68	9,93	— 12,43	— 2,50
Ferrières	21,39	8,62	12,77	7,48	20,25
Maó	20,67	11,78	8,89	— 3,03	5,86
Es Mercadal	8,95	10,90	— 1,95	— 18,11	— 20,06
Sant Lluís	9,73	14,02	— 4,27	— 0,84	— 5,11
Villacarlos	10,60	8,37	2,23	— 12,72	— 9,89
TOTAL	17,22	11,07	6,15	— 6,77	— 0,62
<i>Quinquenio 1960/1965</i>					
Alaior	6,28	11,24	— 4,96	5,80	0,84
Ciudadella	18,86	8,88	9,98	7,47	17,45
Ferrières	19,78	7,12	12,66	12,65	25,31
Maó	31,83	10,88	20,95	— 11,29	9,66
Es Mercadal	3,13	10,38	— 7,25	5,90	— 1,35
Sant Lluís	1,59	12,82	— 11,23	21,15	9,92
Villacarlos	3,55	8,80	— 5,25	16,00	10,75
TOTAL	19,87	10,12	9,75	1,29	11,04

TABLA 8

Islas de IBIZA y FORMENTERA

Demografía (Tasas por mil)

Municipios	Natalidad	I. C. N.	Mortalidad	Migraciones	I. C. A.
<i>Quinquenio 1955/1960</i>					
Ibiza	15,92	8,36	7,56	— 6,87	0,69
Sant Antoni A.	16,44	9,00	7,44	5,30	12,74
Sant Josep	13,82	9,63	4,19	— 6,50	— 2,31
Sant Joan B.	9,93	8,90	1,03	— 6,74	— 5,71
Sta. Eulària	13,58	9,29	4,29	— 8,04	— 3,75
TOTAL	14,28	8,93	5,35	— 5,13	0,22
Formentera	10,93	9,54	1,39	— 9,24	— 7,85
TOTAL	14,04	8,98	5,06	— 5,42	— 0,36
<i>Quinquenio 1960/1965</i>					
Ibiza	26,16	9,40	16,76	18,36	35,39
Sant Antoni A.	16,49	8,98	7,51	14,37	31,88
Sant Josep	13,09	8,93	4,16	8,32	12,48
Sant Joan B.	6,96	7,00	— 0,04	— 9,03	— 9,07
Santa Eulària	21,42	9,60	11,82	10,48	1,34
TOTAL	17,08	8,97	8,11	10,19	18,30
Formentera	7,77	9,21	— 1,44	16,98	15,54
TOTAL	16,46	9,01	7,45	10,70	18,15

El ídolo de «Son Maiol» (Felanitx)

por GUILLERMO ROSSELLÓ-BORDOY

La aparición de un pequeño ídolo de piedra en la finca de «Son Maiol», del término municipal de Felanitx, durante el verano de 1959, nos abrió un interrogante más entre tantos como la prehistoria insular tiene abiertos, y que, con los esfuerzos de muchos investigadores en estos últimos diez años de trabajos intensos, intentamos cerrar.

En anteriores lugares di a conocer las características morfológicas de este singular ejemplar, si bien nunca fue posible dar un adecuado encuadre cronológico y cultural al mismo.¹

La pieza en cuestión está constituida por un canto rodado de forma oval, aplastada, con su cara superior finamente pulida y con la inferior sin pulir. En su tercio superior tiene un rebaje biselado, realizado por frotación, que le da un aspecto típicamente fálico y que, desde el primer momento, ha constituido la característica esencial del idolillo.

Las dimensiones, son: 0'072 m. de altura máxima, 0'045 m. de anchura máxima, y 0'02 m. de grueso. La ranura tiene una anchura de 0'025 m. y está abierta a 0'017 m. del extremo superior de la pieza. Peso igual a 79'700 gramos.

De acuerdo con las circunstancias del hallazgo no hay posibilidad alguna de encuadrarle en una fase determinada en la evolución prehistórica insular, ya que fue hallado casualmente por F. Riuró, en superficie, sobre la zona absidal de una naveta sumamente destruída de «Can Maiol», en las inmediaciones de la naveta triple de «Can Roig Nou» (también de Felanitx), que en aquellos días excavábamos. El dibujo, que acompaña a la descripción, fue hecho

¹ *Noticiario Arqueológico de Mallorca*, en Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, XXXII (1961-62), p. 113 y Lám. II.

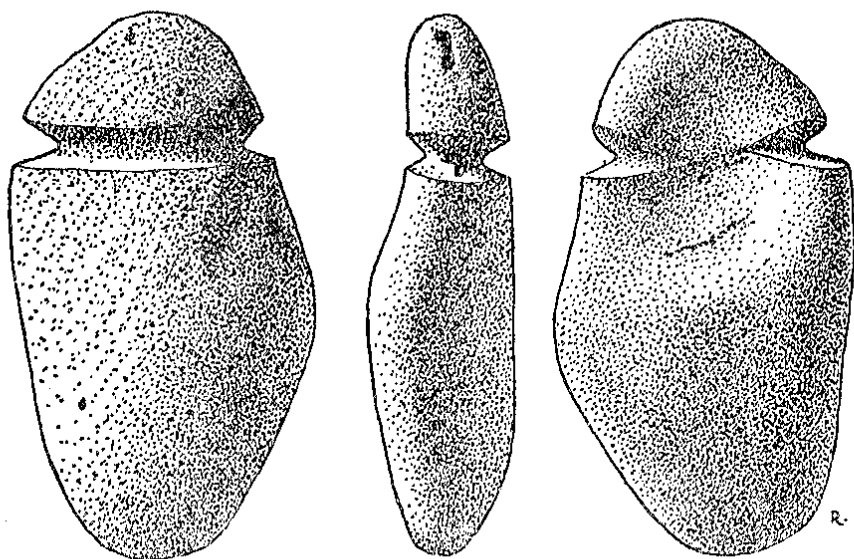


Fig. 1. El ídolo fálico de Son Maiol (Versión Riuró)

por el mismo Riuró (Fig. 1) y dado a conocer en el «Noticiario Arqueológico» ya citado. Posteriormente una nueva versión, de D. Cerdá (Fig. 2), se presentó al «X Congreso Arqueológico Nacional», en Mahón (Menorca).²

Fig. 2 Idem., ídem., ídem. (Versión Cerdá)

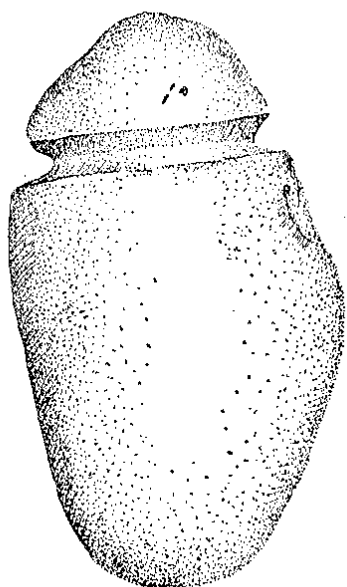
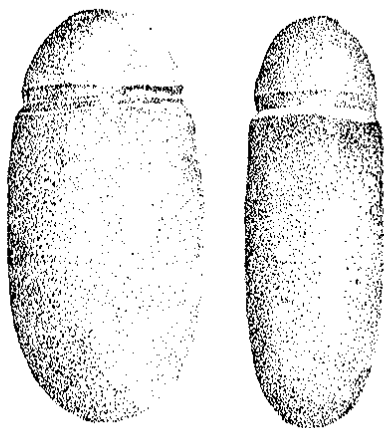


Fig. 3. Ídolo de Laterza (Dibujo Cerdá sobre fotografía publicada por Biancofiore)

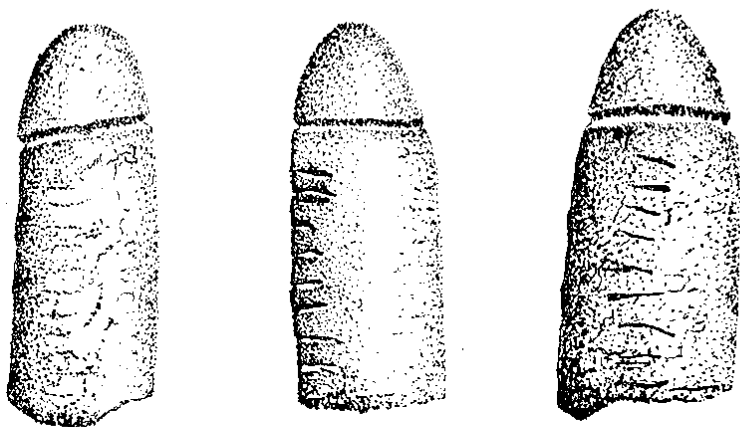


² ROSSELLÓ-BORDOV, C.: *Varia pretaiyótica*, en *Actas del X Congreso Arqueológico Nacional*, Mahón (1967), pp. 90 - 95.



Fig. 4. Idolo de Gelinciktepe (Dibujo Cerdá sobre fotografía publicada por Palmieri)

Fig. 5. Idolo argelino de Cubitus (Dibujo Cerdá sobre fotografía de P. Catenat, publicada por Camps-Fabrer).



Poco más podría añadir al estudio de este singular ejemplar a no ser por las recientes aportaciones que Madame Camps-Fabrer, en Argel,³ el Prof. Biancofiore, en Italia,⁴ y la señorita Palmieri, en Turquía,⁵ han añadido al conocimiento de los idolillos fálicos.

Indudablemente el campo de difusión de este tipo de ídolo es amplísimo, ya que los extremos más alejados, Gelinciktepe (Turquía) y Mallorca, abarcan todo el Mediterráneo.

Es curioso constatar como en una tan amplia dispersión geográfica se mantiene una identidad formal tan acusada. Singularmente el paralelismo es claro

³ CAMPS-FABRER, HENRIETTE: *Matière et art mobilier*, en *Memoires du C.R. A. P. E.*, V (Alger), pp. 241, 246-247 y Lám. XVII, 1.

⁴ BIANCOFIORE, FRANCO: *La necropoli eneolitica de Laterza*, en *Origini*, I. Roma (1967), pp. 22 y 47.

⁵ PALMIERI, ALBA: *Insediamiento del bronce antico a Gelinciktepe (Malatya)*, en *Origini*, I. Roma (1967), pp. 136 y 172.

entre Apulia (3) y Mallorca, directamente relacionados con Gelinciktepe (Fig. 1), el cual, según indica la Srta. Palmieri, se relaciona con otro ejemplar anatólico hallado en Arlanstepe, y que no he podido estudiar.⁶

El ídolo argelino de Cubitus (Fig. 5) presenta mayores diferencias, si bien esencialmente se mantiene el característico surco o ranura en su tercio superior que define estas piezas.⁷ En otros ejemplares recogidos por Mme. Camps-Fabrer, apreciamos igual característica. Se trata de piedras con ranura circular, halladas en el Mekta (Argelia) (Fig. 6), y considerados por su descubridor, Gobert, como fichas de juego, aunque Mme. Camps-Fabrer⁸ no se inclina por esta identificación.

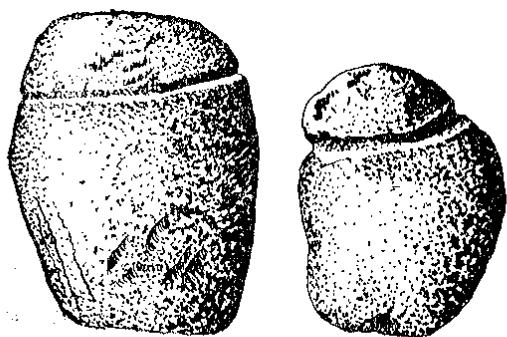
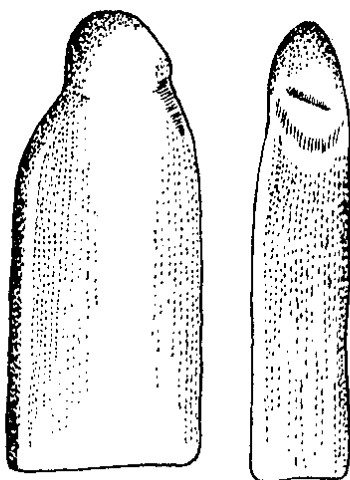


Fig. 6. Posibles ídolos de el Mekta
(Según Gobert)

Fig. 7. Posible ídolo de Montefí (Dibujo
de J. Sastre)



Sería interesante aportar nuevos paralelos a este tipo de ídolo que, por el momento, no es posible enlazar con los ejemplares troyanos y que hasta nuestros días no presentan, tampoco, en la Península Ibérica, un paralelo claro.

Como prueba de esta difusión cabe citar la posibilidad de incluir, dentro de esta serie, un ejemplar menorquín, muy dudoso, ya que no presenta señales de retoque, hallado en Montefí (Fig. 7). Considero que se trata de un canto rodado que adopta una forma fálica y que, debido a su estructura, pudo ser utilizado como ídolo; sin embargo, las circunstancias de su descubrimiento, en superficie, y en las inmediaciones del conjunto talayótico del lugar mencionado, no permiten aclarar más a este respecto.

⁶ PALMIERI, ALBA: *Insediamiento antico a Gelinciktepe*, p. 136, Nota 19.

⁷ CAMPS-FABRER: *Matière et art mobilier*, Lám. XVII, 1.

⁸ CAMPS-FABRER, H.: *Matière et art mobilier*, p. 241

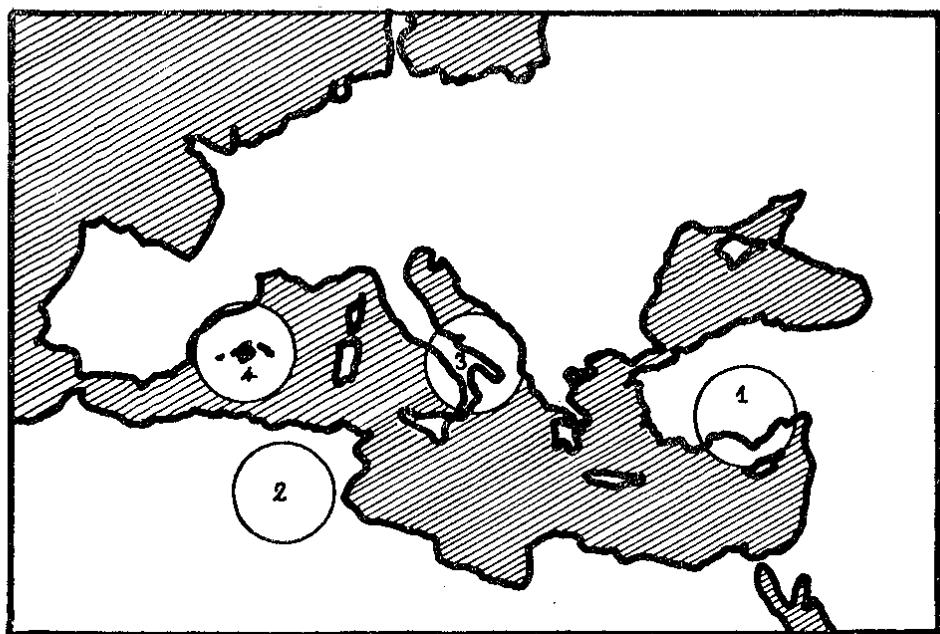


Fig. 8. Distribución mediterránea de los ídolos ranurados; 1 Grupo anatólico. 2 Grupo argelino. 3 Grupo de la Apulia. 4 Grupo balear.

Únicamente queda patente la identidad morfológica de unos ejemplares dentro de un tan amplio marco, no sólo geográfico, sino cronológico, circunstancia que, aparte de la demostración de una perduración muy larga en el tiempo, nos da nuevos elementos de contacto entre estaciones mediterráneas orientales y baleáricas, que ayudan a afianzar nuestras hipótesis sobre el origen oriental de las culturas isleñas.

Crónica

(1967 - 1968)

Hace un año que se abrieron los cursos universitarios en Palma de Mallorca, después de una interrupción de 137 años. La reapertura de la Facultad de Filosofía y Letras por medio de los Estudios Comunes fue posible gracias al entusiasmo y tesón con que las autoridades académicas de la Universidad de Barcelona acogieron la idea de restaurar los estudios universitarios en las Baleares. La rápida instalación de los Estudios Comunes fue posible gracias a la generosidad del Estudio General Luliano, que brindó sus aulas y dependencias para desarrollar las enseñanzas y prácticas del primer curso de Filosofía y Letras.

Poco antes de la apertura de los estudios universitarios, el Ministerio de Educación y Ciencia convocó las primeras cátedras universitarias a cubrir por oposición, así el 2 y el 7 de Octubre de 1967 alcanzaron por este sistema plaza de Profesor Agregado los Drs. D. Angel Fernández y González y D. Santiago Sebastián López, de las cátedras de Literatura Española y de Historia General del Arte respectivamente.

El día 17 de Octubre de 1967 bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Dr. Vilá Valentí, se procedió al nombramiento de los profesores encargados de las materias de primer curso, realizándose a favor de los siguientes señores:

Dr. D. Alvaro Santamaría Aránz, para Historia Universal; D. José Font y Trías, para Fundamentos de Filosofía; D. Pedro Mulet Cerdá, para Lengua y Literatura Latinas; Dña. Francisca Massot, para Lengua y Literatura Griegas; D. Guillermo Rosselló Bordoy, para Lengua y Literatura Arabes.

El cuadro docente se completó con la selección de diversos colaboradores para las clases prácticas, que en fecha dos de Febrero de 1968 fueron nombrados por el Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Barcelona, a pro-

puesta de la Facultad de Filosofía y Letras. Para el curso de 1967-68 se nombraron colaboradores en las siguientes disciplinas:

D. Bartolomé Font Obrador, adscrito a Historia General del Arte

D. Bartolomé Roselló Coll, adscrito a Fundamentos de Filosofía

D. José Obrador Cladera, adscrito a Fundamentos de Filosofía

Dña. M.^a José Feliciano Palacios, adscrita a Lengua y Literatura Española.

D. Bartolomé Payeras, adscrito a Lengua y Literatura Española.

En fecha 3 de Marzo de 1968, a propuesta del Ilmo. Sr. Decano, Dr. Vilá Valentí, el Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Barcelona nombró al Profesor Agregado de Lengua y Literatura Dr. D. Angel Fernández y González, Delegado en Palma de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que ya venía ejerciendo provisionalmente desde Noviembre de 1967.

Ante la reapertura del Segundo Año de los Cursos Comunes se reunió el claustro el día 10 de Septiembre de 1968 para dar a conocer los nuevos nombramientos, hechos a propuesta del Ilmo. Sr. Decano, Dr. Vilá Valentí:

Dr. D. Bartolomé Font Obrador, para Prof. Encargado de la Historia Universal del Primer Curso.

Las nuevas asignaturas del Segundo Curso quedaron así:

D. Bartolomé Roselló Coll, para Historia de los Sistemas Filosóficos

Dr. D. Alvaro Santamaría Aráncz, para Historia General de España

D. Pedro Mulet Cerdá, para Lengua y Literatura Latinas

D. Juan Galmés, para Lengua y Literatura Griegas.

D. Guillermo Rosselló Bordoy, para Lengua y Literatura Arabes

Dr. D. Bartolomé Barceló Pons, para Geografía General.

A propuesta de nuestro Delegado, Dr. D. Angel Fernández y González, el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona aceptó la creación de un encargo de curso de Lengua y Literatura Catalana, cuya dirección ha recaído en el Dr. Francisco de Borja Moll.

Para la puesta en marcha de la nueva Facultad, el Estudio General Luliano, patrocinador de los estudios universitarios en Palma, solicitó la ayuda financiera de la meritísima «Fundación Juan March», que concedió la cantidad de 4.409.147,50 ptas. para la realización de obras y laboratorios.

Asimismo, organismos e instituciones de la ciudad concedieron otras valiosas aportaciones:

Excm. Diputación de Baleares	250.000
Excmo. Ayuntamiento de Palma	200.000
Cámara de Comercio	50.000
Cámara Oficial de la Propiedad Urbana	10.000
Total	510.000 ptas.

En la reunión inaugural de 17 de Octubre de 1967 se planteó la necesidad apremiante de crear una biblioteca, para la que se contaba con la ayuda inicial de 100.000 pts. En este orden de cosas se produjo una coyuntura favorable, pues a mediados de Diciembre de 1967 tuvimos el honor de ser visitados por el Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia, Prof. Lora Tamayo, que ofreció una ayuda que posteriormente se concretó en la cantidad de 239.920 pts. para la formación de la biblioteca. El Estudio General Luliano ha participado generosamente en este capítulo de la dotación de la biblioteca, acondicionando una sala y nombrando un bibliotecario a sus expensas.

Para la realización de las clases prácticas de Historia del Arte, el Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Filosofía de Barcelona concedió una ayuda especial de 2.000 pts. para realizar un viaje de estudio a Santa María del Camí, Muro y Sineu, en el participaron más de 60 alumnos. El Estudio General Luliano concedió dos subvenciones para los seminarios de Historia Universal e Historia del Arte, en razón de que ambos realizaron investigaciones de interés especial para Mallorca. Los alumnos de Historia catalogaron el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*. Por otra parte, el seminario de Historia del Arte inició la preparación de un corpus de iconografía luliana recogiendo materiales dispersos en bibliotecas extranjeras, en el Archivo Mas de Barcelona, en algunas iglesias de Mallorca así como en varias bibliotecas y colecciones privadas de Palma.

Ha sido propósito constante del Dr. Vilá, nuestro decano, que los profesores de Barcelona o de otras universidades visitaran Palma, otorgando para ello determinadas facilidades. Así son dignas de reseñarse las siguientes conferencias dictadas por profesores universitarios, aunque se celebraron a horas de la tarde para que el público general pudiera participar:

El Dr. Juan Vilá Valentí trató sobre «Concepto y método de la Geografía».

El Dr. José Bustos, Prof. Agregado de Lengua y Literatura de la Universidad de Barcelona, desarrolló los temas:

- «La Real Academia Española» y
- «Universidad y compromiso universitario»

El Dr. Emilio Sáez, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona habló sobre «Concepto de la Historia».

El Dr. Manuel Alvar, catedrático de Gramática Histórica de la Universidad de Granada trató de

- «El paisaje de España y Unamuno»
- «Cine y novela».

Los profesores titulares de Palma dictaron sendas conferencias:

Dr. D. Angel Raimundo Fernández y González, sobre «Literatura de viajes»

Dr. D. Santiago Sebastián López, sobre «Constantes de la arquitectura española»

Este aspecto de la difusión cultural se corona con la publicación de esta revista de investigación, que da fe de las preocupaciones científicas de la nueva Facultad de Palma. En diferentes claustros se discutió sobre cuál sería el tipo más adecuado de revista, si la estrictamente monográfica, o la que abarcara distintos aspectos de la investigación humanística, se juzgó que ésta era la más conveniente. La financiación se hace con aportaciones iguales del Estudio General Luliano y de la Facultad de Filosofía; queremos agradecer al Dr. Juan Vilá Valentí el interés que puso en este aspecto para colmar nuestras ambiciones universitarias.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Morir y sobrevivir. Estructura autobiográfica en «San Manuel Bueno, mártir», <i>por Angel R. Fernández y González</i>	3
La iconografía de Ramón Llull en los siglos XIV y XV, <i>por Santiago Sebastián</i>	25 <i>℥</i>
Ética luliana y derecho de propiedad, <i>por Juan Soler Planas</i>	63
Nueva frontera de la historia, <i>por Alvaro Santamaría</i>	93
Evolución reciente de la población en las Islas Baleares y su composición, <i>por B. Barceló Pons</i>	121
El ídolo de "Son Maiol" (Felanitx), <i>por Guillermo Rosselló Bordoy</i>	168
Crónica	173

